

**Guy Hermet**

# **Los comunistas en España**

## **Estudio de un movimiento político clandestino**

Ruedo ibérico 1972

Introducción .....	1
1. El poderío pasado: los comienzos de la guerra civil .....	1
Génesis del PCE .....	1
Infancia difícil .....	5
El viraje del Frente Popular .....	11
La guerra civil. El apogeo del PCE .....	13
El PCE de la guerra civil. ¿Un partido aburguesado por su reclutamiento? .....	21
2. La clandestinidad .....	25
La época de ajuste de cuentas .....	25
Las primeras organizaciones clandestinas .....	27
Las esperanzas frustradas .....	29
Instalación en el exilio. La guerra fría .....	30
La desestalinización .....	33
La política de reconciliación nacional. La vía pacífica .....	37
El partido atacado por su izquierda. Las escisiones .....	43
El PCE en el movimiento comunista internacional. La crisis checoslovaca y sus consecuencias internas .....	48
3. La organización del movimiento comunista español .....	53
La estructura formal .....	53
El poder en el partido. El funcionamiento real .....	55
La implantación del partido .....	58
El financiamiento .....	61
Los medios de propaganda .....	64
La formación de militantes .....	67
Efectivos y origen de los militantes .....	68
El reclutamiento .....	72
Los dirigentes. Las grandes figuras del partido .....	73
Los comunistas disidentes .....	76
4. La imagen del comunismo en España .....	80
El PCE, partido del orden. Los comunistas, exilados entre los exilados .....	80
Los "rojos": elección entre "Cristo y Lenin" .....	82
El héroe comunista. Los comunistas vistos por ellos mismos y por sus simpatizantes .....	90
El anticomunismo de izquierda .....	96
Los católicos y el comunismo .....	97
La imagen del comunismo según los sondeos .....	99
5. Las funciones políticas del comunismo en España .....	102
Las funciones de un partido clandestino .....	102
El programa comunista .....	104
El relevo del franquismo .....	109
La función de socialización y renovación de una élite obrera .....	112
La función de legitimación del régimen. El espectro del comunismo .....	117

Conclusión.....123  
Índice de siglas .....130  
Bibliografía.....133

## Introducción<sup>1</sup>

Incluso sus mismos adversarios rinden homenaje al valor de los comunistas españoles quienes, hombres perseguidos que desde hace más de treinta años, sacrifican su libertad y a veces su vida por fidelidad a un ideal político. Y esa dignidad casi trágica de los republicanos en el exilio, sean o no comunistas, no suscita menos admiración y simpatía aunque estén matizadas por cierta incompreensión.

Sin embargo, estos sentimientos, propios a todos aquellos cuya experiencia política ha sido marcada por la guerra civil, o que, siendo más jóvenes, manifiestan ahora un interés casi afectivo por la vida política de España, no pueden justificar por sí solos la publicación de un libro consagrado a los comunistas españoles, y mucho menos proporcionar su materia. ¿Puede un libro de este tipo ser otra cosa que un martirologio, una especie de catálogo de lemas anticomunistas que el franquismo no ha dejado de utilizar para justificarse? ¿Es, al mismo tiempo, útil para conocer los mecanismos políticos, posible en cuanto a la documentación disponible, y oportuno, estudiar el comunismo español, no bajo un punto de vista histórico sino en su realidad actual?

A nuestro parecer se puede responder afirmativamente a este triple interrogante. No es necesario insistir mucho sobre el interés intrínseco de un estudio sobre organizaciones comunistas clandestinas. En efecto, el campo de investigación que ofrecen los grupos políticos clandestinos de todas tendencias, hasta ahora, ha sido especialmente descuidado por los politólogos, que se dedican casi exclusivamente al estudio de los partidos legales. Por otra parte, hasta ahora los especialistas del comunismo no se interesaron apenas sino por tres tipos de partido comunista: los grandes partidos de masas que funcionan legalmente en los países de democracia occidental<sup>2</sup>; los partidos que ocupan el poder en los Estados socialistas; y los partidos del Tercer mundo.<sup>3</sup> En contrapartida, los investigadores continúan ignorando otras categorías de partidos comunistas; esto es lo que pasa especialmente a los que tienen que enfrentarse con regímenes autoritarios de tendencia conservadora, a los partidos clandestinos, como tales, lo mismo que a los partidos de los países capitalistas medianamente desarrollados y poco más o menos próximos de la fase del "despegue económico".

He aquí la razón de ser de este estudio: el movimiento comunista español se halla en una situación que se caracteriza precisamente por la existencia simultánea de estos diversos rasgos. Además, no puede menos que poseer un interés suplementario de las investigaciones paralelas que se efectúan en el Centro de Estudios de Relaciones internacionales sobre los movimientos comunistas de Portugal, Turquía y Grecia.

Cabe preguntarse si es posible estudiar los grupos comunistas españoles a partir de la documentación disponible actualmente. Los estudios de partidos políticos son raros, incluso en los países de democracia a la occidental en los que su existencia no se ve amenazada ni faltan las

---

<sup>1</sup> Este estudio ha sido realizado en el Centro de Estudios de Relaciones internacionales de la Fundación nacional de Ciencias políticas de París, dirigido por Jean Meyriat, que lo ha financiado e incluido en su programa de investigación. El autor agradece la ayuda aportada por los comunistas del exilio y del interior y, asimismo, la de los estudiantes españoles que corrieron el riesgo de reunir y transportar parte de las octavillas y periódicos clandestinos a los que tuvo acceso. También quiere manifestar su gratitud a los responsables de la Biblioteca del International Institut voor Sociale Geschiedenis de Amsterdam.

<sup>2</sup> Estudiados, por ejemplo, en el coloquio sobre los partidos comunistas francés e italiano organizado por la Fundación nacional de Ciencias políticas, el 1 y 2 de marzo de 1968.

<sup>3</sup> Tema de un coloquio organizado en mayor de 1968 por el Centro de Estudios de Relaciones internacionales de la Fundación nacional de Ciencias políticas de París.

fuentes de documentación. Pero estos estudios son más raros aún, cuando no totalmente inexistentes, en los países que no reconocen una existencia legal a los partidos. Tal es la situación en la España franquista en la que los partidos están prohibidos y donde el Movimiento que salió de la Falange pretende monopolizar la expresión de cierto pluralismo político.

Prácticamente, no existen monografías serias sobre los partidos políticos españoles, ya sea en su forma actual, ya en la forma legal que presentaban bajo la segunda República. A lo sumo, hay un buen estudio sobre la Falange<sup>4</sup> (esto es, sobre un movimiento político y una etapa de la historia de España más bien que sobre un partido) y diversas obras de propaganda procedentes de los mismos partidos o, al contrario, de fuentes próximas al gobierno.<sup>5</sup> Del mismo modo, también pueden citarse, aunque no sea más que a título de información, algunas obras de carácter histórico referentes al anarquismo y a los partidos bajo la monarquía parlamentaria.<sup>6</sup>

Al estudiar simultáneamente un movimiento político clandestino y un partido español, nuestro trabajo se orienta en dos direcciones apenas exploradas. La falta de estudios anteriores consagrados a los comunistas españoles, y los obstáculos que se oponen a la observación directa de agrupaciones políticas ilegales no podían menos de hacer surgir ciertas dificultades de documentación. Sin embargo, un trabajo previo de exploración general nos ha revelado que las posibilidades de información sobre el tema no eran del todo inexistentes y que, del mismo modo, los círculos comunistas españoles ofrecían materia abundante para justificar un estudio monográfico.

En conjunto, el balance de la documentación disponible es bastante positivo en lo que se refiere a los orígenes del PCE y al periodo de existencia legal, bajo la segunda República y durante la guerra civil.<sup>7</sup> Lo mismo puede decirse, aunque con ciertas reservas, de los primeros años que siguieron a la victoria de la zona nacionalista, a propósito de los cuales se puede utilizar el testimonio, probablemente muy parcial, de los responsables disidentes del partido que lo abandonaron durante la guerra mundial o inmediatamente después de ésta.<sup>8</sup>

Al contrario, las posibilidades de documentación son prácticamente inagotables en lo que se refiere a los temas del anticomunismo difundido por la propaganda oficial, la prensa y otros medios de información del régimen franquista, o por los movimientos de la oposición republicana no comunista. En este caso no hay más que seleccionar esta multitud de publicaciones aparecidas

---

<sup>4</sup> Payne, S.G.: *Falange, Historia del fascismo español*, París, Ruedo ibérico, 1965, XVI-257 p.

<sup>5</sup> Tales como la historia oficial del partido publicada por el PCE (*Historia del Partido Comunista de España* (versión abreviada), La Habana, Editora política, 1964, 285 p.), o el requisitorio anticomunista lanzado por E. Comín Colomer (*Historia del Partido Comunista de España, primera etapa*, Madrid, Editora nacional, 1967, 2 vol., XVI-653, 765 p.).

<sup>6</sup> Véase a este respecto G. Fernández de la Mora: "La estasiología en España", *Revista de Estudios Políticos* 116, marzo-abril de 1961, p. 5-48. Hay que señalar igualmente un breve pero excelente estudio de conjunto de los partidos españoles debido a J.J. Linz: "The Party System of Spain: Past and Future", p. 197-282 en S.M. Lipset S. Rokkan, ed.: *Party System and Voter Alignments*, New York, The Free Press, 1967. Véase también C.M. Lorenzo: *Les anarchistes espagnols et le pouvoir*, París, Seuil, 1961, 431 p.; J. Becarud, G. Lapouge: *Anarchistes d'Espagne*, París, André Balland, 1970, 164 p.

<sup>7</sup> A este respecto hay que citar especialmente el libro de D.T. Cattell: *Communism and the Spanish Civil War*, Berkeley, Los Angeles, University of California Press, 1955, XII-290 p. La historia oficial del PCE y la "contrahistoria" publicada en Madrid por E. Comín Colomer proporcionan igualmente numerosas informaciones sobre este periodo. Además, la mayor parte de las numerosísimas obras sobre la guerra civil reservan un espacio importante al estudio del PCE.

<sup>8</sup> Véase, en particular: E. Castro Delgado: *J'ai perdu la foi à Moscou*, Gallimard, 1950, 352 p.; "El Campesino" (V. González): *La vie et la mort en URSS (1939-1949)*, París, Les Iles d'Or, Plon, 1950, 222 p.; J. Hernández: *La grande trahison*, París, Flammarion, 1953, 255 p.

a partir de 1936.

Asimismo es posible conocer, de manera más o menos suficiente, los programas del PCE, e incluso de los movimientos disidentes, gracias a la prensa clandestina<sup>9</sup> y a colecciones de obras publicadas en Francia por editores vinculados al Partido Comunista de España o al Partido Comunista francés.<sup>10</sup> Especialmente, las recientes obras de Santiago Carrillo dan numerosas precisiones en este terreno<sup>11</sup>, así como, aunque de distinta forma, la investigación que Michel Adam ha consagrado a los temas de la oposición comunista en España entre 1945 et 1963.<sup>12</sup> En resumen, la única laguna importante para conocer la ideología y posiciones comunistas se debe al hecho de no haber sido publicadas integralmente las actas de los tres congresos del partido posteriores a la guerra, en 1953, 1960 y 1965. Las únicas fuentes disponibles, a este respecto, son los documentos fragmentarios aparecidos en *Mundo Obrero* y en algunas otras publicaciones clandestinas o editadas en el extranjero, y asimismo las obras de Santiago Carrillo, que acabamos de mencionar.

No cabe la menor duda de que las dificultades de información continúan siendo mucho mayores y a veces insuperables cuando se trata de captar la fuerza actual y la realidad concreta del PEC o de los partidos comunistas rivales. Por razones de seguridad y, quizá también, para dejar cundir ciertas sospechas sobre su importancia real, las publicaciones de estos partidos no dan prácticamente ninguna precisión sobre sus efectivos, el origen de sus militantes, su organización, la difusión de su prensa y consignas. Por otra parte, no se puede dar mucho crédito a las informaciones relativas a su influencia real en las huelgas, manifestaciones obreras o estudiantiles y otros actos de oposición al régimen actual; cada movimiento exagera todo lo posible su participación en estos acontecimientos, cuando no se atribuye todo el mérito. Por las mismas razones, sería peligroso fiarse demasiado de las informaciones de los diferentes órganos de la prensa clandestina sobre los conflictos y rivalidades que oponen el PCE a los movimientos disidentes "antirrevisionistas".

En este terreno hay que contar, por una parte, con las comparaciones, un tanto discutibles, hechas a partir de las raras informaciones publicadas por la prensa legal o clandestina española y por los diarios, revistas y algunas obras de origen extranjero.<sup>13</sup> Por otra parte, hemos intentado completar y comparar los datos dispersos así obtenidos con las "impresiones" que podían sacarse de entrevistas con personas consideradas como informadas de la realidad, de la frecuentación de las reuniones de comunistas españoles en Francia, o incluso de la lectura de novelas que tratan de los comunistas aunque sólo sea incidentalmente.

Estos procedimientos son discutibles desde el punto de vista científico y multiplican las posibilidades de error y de falseamiento de la interpretación de los hechos. Asumimos este riesgo ya que nos parece imposible evitarlo en el estudio de un movimiento político clandestino.

Pero, en resumidas cuentas, ¿es oportuno publicar hoy los resultados de tal investigación? ¿No se corre el riesgo con ello de presentar una realidad fugaz, dar demasiada importancia a la

---

<sup>9</sup> El bimensual *Mundo Obrero*, órgano oficial del PCE, aparece regularmente. El PCE también publica las revistas *Nuestra Bandera* y *Realidad* así como diversos periódicos especializados. Los dos partidos "prochinos", publican *Mundo Obrero* (ML), *Vanguardia Obrera* y una revista teórica titulada *Revolución Española*.

<sup>10</sup> Particularmente por las Editions Sociales, y en la Colección Ebro.

<sup>11</sup> Véase la bibliografía general.

<sup>12</sup> M. Adam: *Etude sur les thèmes de l'opposition communiste en Espagne de 1945 à 1963*, París 1965, 353 p. a multicopista (Memoria DES, Ciencia política).

<sup>13</sup> La fuente más precisa a este respecto es: "Spain", p. 144-148 en *Yearbook on International Communist Affairs* 1966, Stanford University Press, Stanford, 1967.

coyuntura, o a la imaginación literaria? ¿No existe el peligro de dar demasiadas precisiones sobre lo que se ha llegado a conocer y, por esto mismo, prestar una ayuda involuntaria a quienes persiguen a los comunistas españoles?

En cuanto al primer punto cabe pensar efectivamente que la publicación de un estudio sobre el movimiento comunista español hubiera sido prematuro hace unos años, dado el inmovilismo que caracterizó largo tiempo la situación política de la España franquista. Durante todo el periodo transcurrido entre 1939 y 1960, aproximadamente, las apreciaciones sobre las oposiciones al régimen eran, en cierto modo, gratuitas a causa de la solidez del poder establecido y del débil eco que aquéllas suscitaban en la masa de la población.

Hoy las cosas ya son muy diferentes. El desarrollo económico del país, la aparición de la agitación obrera y estudiantil, la apertura, en España misma, de un debate casi público sobre el posfranquismo empiezan, en efecto, a modificar sensiblemente el juego político y a transformar — ciertamente de una forma muy tímida aún — la naturaleza del sistema de gobierno instaurado después de la guerra civil. Hasta tal punto que ya no es ilusorio preguntarse qué papel desempeñan los comunistas en este contexto en curso de transformación.

Por su parte, el peligro que podía suponer la eventualidad de algunas indiscreciones puede evitarse tomando ciertas precauciones referentes a la publicación y presentación de las informaciones reunidas. Cuando se trata de datos concretos sobre estructuras y personas, nuestra norma consiste en mencionar solamente los que hemos recogidos de fuentes impresas o a multicopista, legales e ilegales, pero accesibles a todos los que se dediquen a un estudio sistemático de este tema. Al contrario, las raras informaciones verdaderamente inéditas recogidas en conversaciones, o por otros cauces, son reproducidas de forma suficientemente imprecisa para no traicionar ningún secreto por insignificante que parezca.

Una vez expuestas las circunstancias y razones que animaron la realización de este trabajo, tenemos que añadir algunas precisiones sobre su concepción y problemática. En general, los estudios consagrados a partidos políticos legales los enfocan sobre todo bajo su aspecto manifiesto, en su realidad humana y organización, en tanto que elementos más o menos integrados en un conjunto político nacional. Todo lo que se refiere a organización, efectivos, y propaganda y resultados electorales de estos partidos es particularmente privilegiado. Ahora bien, es totalmente inútil servirse de tales criterios a propósito de organizaciones clandestinas que no pueden manifestarse por medio de elecciones, cuya propaganda sólo puede circular a escondidas, y para las que una de las principales preocupaciones consiste en disimular lo más posible su realidad concreta.

Además, parece ser que el valor subjetivo de los partidos clandestinos, la imagen que la población se forma de ellos bajo la influencia de recuerdos o de propagandas opuestas, tienen tanta importancia, por lo menos, como su realidad material, más aún que en los partidos legales. La misma ideología y los programas, que sólo se pueden conocer sin dificultad desde el extranjero, son más imaginados que conocidos por la población a que van dirigidos.

El carácter clandestino del movimiento comunista español nos lleva a conceder una particular importancia a las funciones latentes que desempeña en el sistema franquista, más bien que a su papel manifiesto, que parece bastante insignificante. Sin embargo, el acento privilegiado que recae sobre el símbolo, positivo o negativo, representado por el comunismo en España, no debe llevarnos a descuidar el análisis de su organización, ideología, potencial humano y acción. Centrar demasiado nuestro trabajo sobre la imagen del comunismo nos llevaría tal vez a "descubrir el secreto de polichinela", intentando demostrar lo que es de sobra conocido, y no

permitiría establecer una relación suficiente entre las representaciones y los objetos concretos que ellas reproducen en parte, o contradicen. En consecuencia, se mantiene el equilibrio entre el análisis global del tema del comunismo en España, y la referencia, lo más exacta posible, a las organizaciones que son sus portavoces. Partiendo de este principio, nuestra problemática se basa en dos series de hipótesis, unas referentes a la función global del comunismo y del anticomunismo en el Estado franquista, y las otras relacionadas con los problemas que se les plantean a las mismas organizaciones comunistas, estudiadas en tanto que conjuntos relativamente autónomos.

Aunque, en el primer momento, parezcan bastante contradictorias, las hipótesis que se sitúan en el plano del sistema político global tienden, según nuestra opinión, a completarse. La primera, desarrollada por Salvador de Madariaga<sup>14</sup>, sostiene que la represión y la propaganda ejercidas por el régimen franquista refuerzan objetivamente el prestigio del comunismo: la prohibición de toda actividad política favorece los partidos más preparados para la acción clandestina, esto es, ante todo el PCE. Al mismo tiempo, la propaganda oficial, al atribuir al Partido Comunista todos los actos de oposición, incluso aquellos de que no es responsable, y acusar de comunistas indistintamente a todos los que se oponen al régimen, aumenta su importancia. Salvador de Madariaga opina igualmente que, al desacostumbrar a los españoles a la información libre y a la participación política, el régimen los condiciona en el sentido de la aceptación pasiva de una "revelación venida de arriba", que es, según él, una de las características esenciales de las prácticas comunistas.<sup>15</sup>

Pero, viceversa, se puede pensar que la exaltación de la amenaza comunista y la misma existencia de una organización comunista sirven al régimen al proporcionarle una justificación. La tesis del "complot rojo"<sup>16</sup> es la que se invoca con más frecuencia para legitimar la intervención de los jefes militares contra el gobierno legal en 1936. Del mismo modo, a partir de esta fecha, la propaganda del régimen jamás ha dejado de alegar la persistencia de un proyecto revolucionario comunista para justificar su carácter represivo y presentarse como el único baluarte eficaz contra la "subversión marxista".<sup>17</sup>

Es cierto que la acción y las actitudes de las dos partes adversas son más equívocas desde hace unos años, en función de la liberalización iniciada por el régimen en 1962, y de la aparición de una nueva oposición de extrema izquierda, con frecuencia animada por comunistas disidentes. No obstante, estos cambios parecen afectar más bien las relaciones entre el PCE y las otras organizaciones revolucionarias clandestinas que el equilibrio global de un régimen que, a pesar de ciertas mitigaciones, continúa siendo fiel a sus opciones autoritarias y anticomunistas.

A este respecto, las hipótesis que pueden formularse para el análisis interno del movimiento comunista español, aparentemente, no son menos contradictorias en apariencia que las formuladas a propósito de su inserción en el conjunto del sistema político. En efecto, en un sentido la tendencia general de los partidos comunistas a convertirse en reductos culturales y sociales debía ser todavía más clara en los partidos clandestinos. La clandestinidad contribuye

<sup>14</sup> S. de Madariaga: *Spain. A Modern History*, New York, F.A. Praeger, 1968, p. 630.

<sup>15</sup> Esta tesis se refiere al periodo transcurrido hasta 1958.

<sup>16</sup> Véase a propósito del "complot comunista" B. Bolloten: *The Grand Camouflage*, Londres, Pall Mall Press, 1960, XII-350 p. Como todos los regímenes de inspiración fascista, el franquismo se presentó primero como "un anticomunismo" (la expresión está tornada de Maurice Duverger en *Institutions politiques et droit constitutionnel*, 10<sup>e</sup> edición, París, Presses Universitaires de France, 1968, p. 379).

<sup>17</sup> Max Gallo, en su historia de la España franquista, menciona en cada capítulo declaraciones oficiales referentes a tal "complot". M. Gallo: *Histoire de l'Espagne franquiste*, París, Robert Laffont, 1969, 493 p. [Edición en lengua castellana de Ruedo ibérico, París, 1972.]

inevitablemente a establecer lazos particularmente sólidos entre militantes expuestos a los mismos peligros y que comparten los mismos valores, prácticamente ignorados por el resto de la población. Además, el exilio prolongado de un buen número de miembros del Partido Comunista de España, así como el ostracismo que practican con ellos la mayoría de los otros refugiados republicanos, debía igualmente aumentar su cohesión y su fidelidad a unos valores comunes y a una misma organización protectora.

Pero, al mismo tiempo, la constatación de múltiples puntos de fricción, que contribuyen a la fragmentación actual del PCE, corrobora la hipótesis contraria, que atribuye un poder de división a la situación de clandestinidad. En primer lugar, las tensiones crónicas que separan a los dirigentes emigrados y a los comunistas del interior, parecen confirmarla. Lo mismo sucede probablemente en lo que concierne a la división más reciente de estos últimos en fracciones más o menos antagonistas, que, en parte, tal vez se deban a la compartimentación y al verbalismo impuestos a toda organización ilegal.

En definitiva, el conjunto de hipótesis que acaban de presentarse se resumen en una idea sencilla: la clandestinidad produce efectos positivos en cuanto al prestigio del comunismo en España, por lo menos, en comparación con el de las otras fuerzas de oposición, pero, al mismo tiempo, lleva consigo consecuencias negativas en otros terrenos, especialmente en lo que concierne a la acción, la implantación efectiva y la unidad. La ambigüedad de esta proposición inicial demuestra de antemano hasta qué punto las conclusiones que se saquen de los razonamientos que siguen serán también discutibles y ambiguas. Todavía tenemos que hacer constar que los dos primeros capítulos consagrados a la historia del movimiento comunista en España, antes y después de la guerra civil, solamente aportan una información bruta, indispensable para la comprensión de las actitudes de los españoles comunistas y de los españoles, en general, frente al comunismo, pero, a menudo, distante de la realidad actual. Esta será analizada esencialmente en los otros tres capítulos dedicados respectivamente a la organización comunista, a la imagen del comunismo en España y a las funciones políticas desempeñadas en el régimen franquista por el PCE y los grupos comunistas disidentes.

Añadamos, para matizar la distinción hecha aquí entre el Partido Comunista de España y las otras formaciones comunistas, que aquélla, en gran parte, no es sino una precaución de lenguaje un tanto convencional. De hecho, a continuación vamos a tratar particularmente del PCE<sup>18</sup> solo; y esto, no por ignorancia de los grupos rivales actuales — que entran igualmente en el campo de este estudio — sino porque el PCE "original" coincidió largo tiempo con la casi totalidad del movimiento comunista en España, porque aún conserva hoy una supremacía bastante neta sobre éste, y porque continúa representando al comunismo para la masa de los españoles.

---

<sup>18</sup> Dividido, desde septiembre de 1970, entre las dos tendencias dirigidas por Santiago Carrillo y Enrique Lister.

## 1. El poderío pasado: los comienzos de la guerra civil

En España, toda alusión al comunismo va asociada, de forma casi automática, a imágenes de la guerra civil y del Frente Popular. Esta concepción demasiado histórica, consecuencia del valor afectivo que tomaron estos acontecimientos, lo mismo en el pueblo español que entre los intelectuales extranjeros, sirve los designios de los vencedores en el conflicto al presentar el comunismo como caduco y promotor de disturbios sangrientos. Además, desfigura la realidad, ya que incita a descuidar la fase actual de la larga existencia del Partido Comunista de España y de las organizaciones a que dio lugar.

Así pues, este capítulo no pretende privilegiar ese periodo, ni siquiera hacer un análisis histórico detallado, sino solamente esclarecer un poco las actitudes y reacciones de los españoles de hoy, ya sean comunistas, anticomunistas o indiferentes.

La guerra civil no es "historia antigua". Los españoles de 1970 hicieron su aprendizaje político bajo el signo determinante de este recuerdo, en la memoria individual de los que la vivieron, o transmitido en imágenes dicotómicas por propagandas adversas. Además, hay que prestar la debida atención a los años anteriores a la guerra civil y a los comienzos de la organización comunista española. Toda comunidad está vinculada a un vocabulario, valores, normas, y también a unas experiencias adquiridas progresivamente a lo largo de los años. Ahora bien, la historia del PCE no es tan antigua como para que se haya olvidado el origen de esta "cultura" colectiva especialmente por la élite dirigente del partido. Por ejemplo, no es indiferente hoy el hecho de que, durante largo tiempo, los anarquistas hayan superado con mucho a los comunistas españoles en número y en importancia, a pesar de la regresión aparente y tal vez real del movimiento libertario.

### ***Génesis del PCE***

El Partido Comunista de España nació al final de un periodo de agitación obrera campesina que presentaba numerosos puntos comunes a la que conocía Rusia por entonces y que precisamente los españoles designan con el nombre de "trienio bolchevique".<sup>1</sup> La diferencia, coyuntural pero decisiva, residía en la ausencia, del lado español, del detonador que constituía la guerra en la que los rusos estaban implicados; además, faltaba un equipo revolucionario comparable al que formaban Lenin y los bolcheviques.

Sin ser verdaderamente propicio a una repetición de la revolución bolchevique, el terreno era favorable a una difusión rápida del eco de esta revolución. Según J. Díaz del Moral, que es al mismo tiempo uno de los testigos más informados y el analista más perspicaz del movimiento obrero andaluz de esta época, "la noticia [de la Revolución de octubre] produjo el efecto de un explosivo entre los militantes del proletariado español, especialmente entre los sindicalistas y anarquistas [...] Los propagandistas y directores del movimiento obrero, muy desalentados a la sazón<sup>2</sup>, se aprestaron otra vez a la pelea; los periódicos anarquistas y sindicalistas difundieron la buena nueva [...] y, como siempre, el entusiasmo encendió los corazones andaluces antes que los de las demás regiones".<sup>3</sup> Además, una agitación campesina de inspiración comunista se extendió por la provincia de Córdoba a partir de 1918<sup>4</sup>, y aparecieron diecinueve periódicos que adoptaron con entusiasmo el ideal de la Revolución de

<sup>1</sup> La estructura económica y social de ambos países presentaba semejanzas innegables, con el mismo crecimiento industrial acelerado pero desordenado, y la persistencia en los dos casos de un sistema agrario dominado por la gran propiedad y basado en la explotación de masas de campesinos sin tierras.

<sup>2</sup> A causa del fracaso de las acciones obreras desencadenadas en 1917, y de la eficaz represión que las siguió.

<sup>3</sup> J. Díaz del Moral: *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*. Córdoba, Madrid, Alianza editorial, 1967, p. 277.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 278-279.

octubre, o se incorporaron a la nueva corriente comunista en 1918 y 1919.<sup>5</sup>

Sin embargo, los que ostentaban el poder político, las categorías dirigentes, los círculos financieros y las clases medias, asustados por la amenaza de subversión, estaban perfectamente dispuestos a reaccionar contra las veleidades revolucionarias creadas por las condiciones económicas y sociales que entonces existían en España. Por su parte, el aparato represivo constituido por el Ejército estaba totalmente disponible, gracias a la preservación de la neutralidad del país entre 1914 y 1918. Así se pudo contener la agitación violenta del "trienio bolchevique" (1917-1920), "victoria" confirmada tres años más tarde por la instauración de la dictadura del general Primo de Rivera. Entonces fue preconizada una política de colaboración de clases, que momentáneamente contó con el apoyo de los socialistas, y ante la cual comunistas y anarquistas se encontraron desarmados y desunidos.

Así pues, el Partido Comunista de España apareció en una época en la que el poder supo utilizar los medios de que disponía para bloquear el encadenamiento revolucionario estimulado por el ejemplo soviético. Además, nació en un medio obrero sumamente impregnado por la tradición anarquista y anarcosindicalista, en curso de desaparición en otros lugares, y en el que el Partido Socialista tomó, en ciertas ocasiones, una postura "maximalista" en contraste con el reformismo de los otros partidos socialdemócratas europeos. Estos dos elementos ejercieron una influencia determinante sobre el PCE, lo mismo en el momento de su creación que en el transcurso de su evolución ulterior. Aquéllos, junto con las influencias surgidas de la guerra civil y de la larga experiencia de la clandestinidad en el régimen franquista, contribuyeron notablemente a modelar las características originales del movimiento comunista español.

Como observan P. Broué y E. Témime, "el movimiento obrero español tiene una fisonomía original. En los otros países de Europa, la lucha empezada en el seno de la Primera Internacional entre los partidarios de Marx y los de Bakunin ha terminado con la victoria de los primeros, a quienes se calificaba entonces de "autoritarios"... En España, al contrario, la victoria de los "libertarios", los amigos de Bakunin agrupados en la sociedad secreta de la Alianza de la democracia socialista, tuvo consecuencias durables y ha marcado por largo tiempo al movimiento obrero español con las tradiciones anarquistas y anarcosindicalistas".<sup>6</sup>

Esta corriente mayoritaria no marxista, reagrupada en el seno de la Confederación Nacional del Trabajo<sup>7</sup>, al principio fue favorable al establecimiento de relaciones formales con la Internacional comunista; y, por su parte, Lenin sabía perfectamente bien que el movimiento obrero español era ante todo anarquista y que había que esforzarse por atraer a la CNT más bien que al pequeño PSOE, en el caso de tener que elegir entre los dos. La adhesión provisional de la organización sindical anarquista a la Internacional fue decidida el 17 de diciembre de 1919, y un delegado, Angel Pestaña, acudió a Moscú en junio de 1920.

Pero a pesar de la calurosa acogida que le hicieron los rusos y de la entrevista que tuvo con Lenin, este delegado guardó una evidente reserva durante los debates del segundo congreso de la Internacional<sup>8</sup>, y se abstuvo en el momento de la votación de las veintiuna condiciones de ingreso en la organización. Al regresar a España, presentó un informe muy desfavorable a los bolcheviques.<sup>9</sup>

Aprovechando la impotencia del Comité nacional, cuyos miembros habían sido detenidos en noviembre de 1920, la tendencia minoritaria favorable a la participación de la CNT en el

<sup>5</sup> Según un censo, que en los servicios oficiales lleva la fecha del 1 de febrero de 1920.

<sup>6</sup> P. Broué, E. Témime: *La révolution et la guerre d'Espagne*, París, Les Editions de Minuit, 1961, p. 41.

<sup>7</sup> Fundada en 1911, la CNT domina el movimiento obrero español hasta 1936. Reúne las federaciones obreras anarquistas creadas a partir de 1881. El grueso de sus efectivos se sitúa en Cataluña, Andalucía y Levante.

<sup>8</sup> Ningún delegado español asistió al congreso constitutivo de la Internacional de marzo de 1919.

<sup>9</sup> A. Pestaña: *Informe de mi estancia en la URSS*, Santiago de Chile, Madrid, ZYX, 1968, 49 p.

tercer congreso de la Internacional y en el congreso constitutivo de la Internacional sindical roja<sup>10</sup>, consiguió que una delegación de cinco miembros<sup>11</sup> fuera enviada a Moscú para asistir a estas dos reuniones, celebradas en junio y julio de 1921. Estos delegados, todos ellos pertenecientes a la minoría "procomunista", mantuvieron excelentes relaciones con los representantes de los dos partidos comunistas españoles que las Juventudes Socialistas y una minoría del Partido Socialista Obrero acababan de fundar. Sin embargo, la fragilidad de su mandato no les permitía contraer el más mínimo compromiso en el plano político y de organización. Por este hecho, adoptaron una actitud de reserva y se manifestaron particularmente en las reuniones de la ISR en la que su líder, Andrés Nin, desempeñó un papel importante.

La maniobra de los minoritarios reunidos en torno a este último y a Joaquín Maurín precipitó su ruptura final con la CNT, y la ruptura de ésta con la Internacional comunista y el Profintern. A partir del mes de agosto de 1921, los mayoritarios presentes en el pleno de Logroño anularon *a posteriori* la decisión de enviar delegados a Moscú. En febrero de 1922, el Comité nacional rechazó oficialmente las proposiciones de adhesión defendidas por Maurín. Finalmente, el 11 de junio de 1922, la conferencia nacional de Zaragoza puso término a la lucha entre minoritarios y mayoritarios.<sup>12</sup> Reafirmando la postura "apolítica" de la CNT, retiró la adhesión provisional a la Internacional dada en diciembre de 1919, y decidió adherir a la AIT, que sería constituida seis días más tarde en Berlín.<sup>13</sup> Nin, Maurín, Arlandis e Ibáñez se separaron entonces de la organización anarcosindicalista y, poco antes de incorporarse al PCE recientemente unificado, fundaron los Comités sindicalistas revolucionarios cuyo órgano era el periódico *La Batalla*.

El viraje de la CNT coincide con el que efectuaron los anarcosindicalistas alemanes, italianos, franceses y rusos, como consecuencia de las persecuciones soviéticas contra los anarquistas de Rusia y de la represión de la sublevación de los marinos de Cronstadt. Este viraje refleja también, de manera más específica, las reticencias de la principal fuerza anarquista del mundo, después de la desaparición de hecho de la corriente rusa, ante las perspectivas de integración no igualitaria en la Internacional comunista.

Los anarquistas españoles compartían la opinión de Lenin que veía en España el país designado para la segunda revolución obrera. Pero opinaban que esta revolución debía llevarse a cabo según sus propios criterios, sin subordinación al modelo soviético. Después de la ruptura de 1922, jamás dejarían de ser fieles a esta línea de conducta.

Dado que los efectivos de la CNT superaban con mucho a los de las organizaciones comunistas, e incluso socialistas<sup>14</sup>, el Partido Comunista apareció así, hasta la guerra civil, o por lo menos hasta 1934, como representante de un modelo revolucionario extranjero, burocrático, y poco adaptado a la realidad social y a la mentalidad española. Por este hecho, no podía menos de adoptar una actitud defensiva frente al movimiento anarquista dominante.

Es cierto que algunos anarquistas, minoritarios de 1921 o, unos años más tarde, miembros del grupo sevillano conducido por José Díaz, rechazaron esta orientación y se adhirieron al PCE. La mayor parte de ellos no permanecieron mucho tiempo en el PCE y, contribuyeron sobre

<sup>10</sup> ISR, o Profintern.

<sup>11</sup> Formaban esta delegación: Andrés Nin, Joaquín Maurín, H. Arlandis, Ibáñez y Gastón Leval.

<sup>12</sup> Sobre este periodo, véase particularmente: J. Maurín: *Revolución y contrarrevolución en España*, Ruedo ibérico, 1966, p. 249-267; J. Díaz del Moral: Op. cit., p. 162 y 178.

<sup>13</sup> La Asociación Internacional de Trabajadores, fundada en Berlín el 17 de junio de 1922, reagrupó los sindicatos anarquistas.

<sup>14</sup> Los 437 delegados de la CNT reunidos en el Congreso de Madrid en diciembre de 1919 representaban 714 000 adherentes. En 1918, la sindical socialista UGT tenía aproximadamente 250 000 adherentes, mientras que el Partido Socialista Obrero (PSOE) contaba unos 50 000. El PCE reunía 5 000 miembros en el momento de su creación. Sus efectivos iban a disminuir muy pronto hasta llegar a menos de 1 000 miembros en 1931.

todo a agravar sus divisiones, antes de convertirse en sus enemigos irreductibles después de su dimisión o expulsión. Al contrario, otros, como José Díaz<sup>15</sup>, hicieron una carrera brillante y durable en la organización comunista, pero no llegaron a un entendimiento con la CNT.

Por falta de acuerdo entre la Internacional comunista y los anarcosindicalistas españoles, el Partido Comunista nació, como en la mayor parte de los países vecinos, de escisiones en el movimiento socialdemócrata, relativamente secundario en España.

A partir de los últimos años de la primera guerra mundial, existían ciertas divergencias entre las Juventudes Socialistas, que contaban entonces con dos mil miembros, y sus mayores del PSOE.<sup>16</sup> Mientras que los responsables de la principal rama del Partido Socialista se dividían en proaliados, germanófilos y neutralistas, los jóvenes se situaban en otro terreno y manifestaban más bien cierta afinidad con la corriente pacifista "zimmerwaldina".<sup>17</sup> Estas divergencias se agravaron después de la Revolución de octubre, conduciendo a la toma del control de la Federación de Juventudes Socialistas por parte de la Juventud Socialista de Madrid, el 15 de abril de 1919, y a su transformación, el 9 de diciembre, en Partido Comunista Español.

Este primer partido comunista constituido en España arrastró a la mitad de las Juventudes Socialistas, o sea unas mil personas aproximadamente.<sup>18</sup> Su órgano fue el semanario *El Comunista*, cuyo primer número salió el 1 de mayo de 1920.

Pronto se vio que la iniciativa de las Juventudes Socialistas era prematura. Suscitó una fuerte oposición, en particular, por parte de la minoría procomunista de la organización socialista "adulta", y fue desaprobada por Daniel Anguiano, secretario general del PSOE, a pesar de ser partidario de la afiliación de su partido a la Internacional.<sup>19</sup>

Esto no fue obstáculo para que el congreso extraordinario del Partido Socialista del 19 de junio de 1920 retirara la primera negativa de adhesión a la Internacional, dada en diciembre de 1919. Se enviaron dos delegados a Moscú para asistir al tercer congreso de la Internacional. El primero, Daniel Anguiano, representaba el ala izquierda procomunista del partido; el segundo, Fernando de los Ríos, formaba parte de su derecha. A su regreso, los dos sacaron conclusiones opuestas en cuanto a la respuesta que debía darse a las veintiuna condiciones de adhesión. Fernando de los Ríos hizo publicar un informe hostil a ésta, mientras que Anguiano se convirtió en uno de los líderes del Partido Comunista Obrero Español<sup>20</sup>, creado por los minoritarios después de la negativa oficial de adhesión, pronunciada el 13 de abril de 1921.<sup>21</sup> Como no podía disponer de los locales del partido, la segunda organización comunista estableció su domicilio social en la Escuela Nueva, calle de los Madrazo. Su órgano fue el semanario *Guerra Social*.

Los dos partidos comunistas rivales se entregaron a agrias polémicas<sup>22</sup> hasta su fusión. Esta

<sup>15</sup> José Díaz fue secretario general del PCE de 1932 a 1942.

<sup>16</sup> El Partido Socialista Obrero Español es el heredero de la corriente marxista que se había conservado, después del congreso de Córdoba, en 1872, entre los tipógrafos de Madrid agrupados en la Nueva Federación madrileña. En 1879, esta federación dio origen a un pequeño partido laboral socialista clandestino, reemplazado más tarde por el Partido Socialista constituido oficialmente en 1881, cuyo primer secretario fue Pablo Iglesias. En el congreso constitutivo de Barcelona en 1888, este partido adoptó las siglas de PSOE. La Unión General de Trabajadores (UGT), estrechamente vinculada al movimiento socialista, fue fundada en el mismo año. El primer diputado a Cortes socialista, Pablo Iglesias, fue elegido en 1910. Y, en 1920, fueron elegidos seis diputados socialistas.

<sup>17</sup> Véase G. Sanz: "Recuerdos de aquellos días", *Mundo Obrero*, 217, 13 de abril de 1950, p. 20.

<sup>18</sup> J. Maurín: Op. cit., p. 270-271.

<sup>19</sup> Así se explica la presencia de Daniel Anguiano en el mitin organizado en Madrid, el 7 de noviembre de 1919, por los socialistas de tendencia procomunista.

<sup>20</sup> PCOE.

<sup>21</sup> Por 8 808 votos contra 6 023.

<sup>22</sup> J. Díaz del Moral: Op. cit., p. 166-167 y 181.

fue realizada bajo la égida de la Internacional que envió expresamente, como mediador, al profesor Grazadei, diputado y economista marxista italiano.

El nuevo partido unificado, constituido durante una asamblea que tuvo lugar del 7 al 14 de noviembre de 1921, tomó el nombre de Partido Comunista de España<sup>23</sup> que todavía conserva hoy. Su primer órgano fue el semanario *La Antorcha* con una tirada entre 5 000 y 6 000 ejemplares aproximadamente, que reemplazaba a *El Comunista* y *Guerra Social*. El número de sus adherentes era de unos 1 200.<sup>24</sup>

### ***Infancia difícil***

Las disensiones entre los diversos grupos reunidos en el interior del PCE no desaparecieron con su unificación. Surgió una serie de querellas intestinas y escisiones que imposibilitó un auténtico desarrollo del movimiento comunista español durante más de diez años.

Minoritarios en el Comité central, pero mayoritarios en el comité de las Juventudes Comunistas, algunos de los antiguos miembros de las Juventudes Socialistas publicaron, en 1922, un manifiesto hostil a la dirección instalada. Las sanciones tomadas contra ellos en marzo de este año condujeron a algunos a dejar el partido para formar la Unión de Cultura Proletaria que, a pesar de todo, permaneció afiliada a la Internacional comunista. Además, el descontento también se manifestó en el seno de la mayoría originaria del PSOE; García Quejido, Lamóneda y Anguiano abandonaron el PCE poco después del congreso del verano de 1923<sup>25</sup>; los dos primeros volvieron a su partido de origen, seguidos muy pronto por la mayor parte del grupo de los antiguos miembros del PSOE; a partir de ese momento, Daniel Anguiano permaneció "sin partido".<sup>26</sup> Abandonado por numerosos miembros de las Juventudes Socialistas y la mayor parte de los antiguos socialistas, el partido contó desde entonces con una mayoría de exanarquistas y una minoría de antiguos miembros de las Juventudes Socialistas que continuaron siendo fieles.

Esta crisis obligó a la Internacional a intervenir de nuevo en España por mediación de Jules Humbert-Droz, delegado para los países latinos. Antiguo pastor protestante de nacionalidad suiza, residente en París, Humbert-Droz conservará su papel de tutor episódico del PCE hasta principios de los años treinta, época en la que será reemplazado por Palmiro Togliatti.

Ya escasos desde el primer momento<sup>27</sup>, los efectivos del partido se evaporaron con estas defecciones. Aunque oficialmente pretenda haber conservado en 1924 unos efectivos de 5 000 miembros que reivindicaba en 1922<sup>28</sup>, parece ser que en realidad el número de sus adherentes ha pasado de 1 200 en 1921 a 500 solamente en 1924.<sup>29</sup> Estos efectivos permanecieron invariables durante toda la dictadura de Primo de Rivera, y, en vísperas de la proclamación de la República, en 1931, apenas alcanzaban 800 miembros.<sup>30</sup>

Es cierto que la prohibición pronunciada contra el PCE en septiembre de 1923 por el gobierno

<sup>23</sup> Partido Comunista de España (Sección española de la Internacional comunista).

<sup>24</sup> O sea apenas más que el Partido Comunista Español creado por las Juventudes Socialistas, a pesar de la adhesión de los elementos anarquistas procomunistas agrupados en torno a Andrés Nin y Joaquín Maurín.

<sup>25</sup> El congreso constitutivo del PCE tuvo lugar en octubre de 1921. El primer congreso del partido unificado se celebró en octubre de 1922 y el segundo en julio de 1923.

<sup>26</sup> Véase a este respecto P. Broué, E. Témime: *Op. cit.*, p. 54, y G. Brenan: *El laberinto español*, París, Ruedo ibérico, 1962, p. 169.

<sup>27</sup> En 1921, el PCE sólo está verdaderamente implantado en Vizcaya, gracias a la adhesión de la federación dirigida por O. Pérez Solís, en el sindicato de mineros vascos, en Asturias donde las federaciones regionales del PSOE siguieron a los "escisionistas", y en Barcelona. Tenía también ciertos núcleos en Pontevedra, Madrid (las antiguas Juventudes Socialistas), Valencia, Toledo y Sevilla.

<sup>28</sup> Según los informes presentados al cuarto y quinto congreso de la Komintern (1922 y 1924) citados por B. Lazitch: *Les partis communistes d'Europe*, París, Les Iles d'Or, 1956, p. 183.

<sup>29</sup> Según Maurín: *Op. cit.*, p. 276.

<sup>30</sup> B. Lazitch: *Op. cit.*, p. 183.

de Primo de Rivera agravó todavía más las dificultades con que tenía que enfrentarse y ello explica hasta cierto punto su decadencia precoz. Poco temido por el poder a causa de su debilidad y de sus divisiones internas, apenas fue molestado hasta finales de 1923. Su prensa ni siquiera fue prohibida; además de *La Antorcha*, órgano del Comité central del partido, aparecían algunos diarios locales, tales como *La Bandera Roja* en Vizcaya, *Nueva Aurora* en Pontevedra, *El Comunista Balear* en Mallorca.

Pero los comunistas se verán afectados a continuación por las detenciones de los últimos días del año y de todo el periodo de 1924 y 1925. El partido es prácticamente destruido en esta época, refugiándose en París los miembros de su Comité ejecutivo que quedaban todavía en libertad. Este repliegue hacia París es consecuencia de una renovación parcial del equipo dirigente, acusado de oportunismo durante el quinto congreso de la Komintern, en junio y julio de 1924, que marca el principio del periodo llamado de "bolchevización" de los partidos comunistas. Coincide igualmente con un ascenso del grupo salido de la CNT, cuyos líderes son Joaquín Maurín, Martín Sastre y González Canet. Sin embargo, el exilio y después la detención de estos tres dirigentes, en 1924 y 1925, eliminarán pronto la influencia creciente en un momento de este grupo, del que, poco después, se sospechan sus simpatías trotskistas.

Además, entre 1924 y 1927, las deserciones se multiplican en direcciones muy diversas, incluso antes de que las exclusiones sean pronunciadas contra los "izquierdistas" primero, y contra los trotskistas después.

En 1924, a su regreso del quinto congreso de la Internacional, dos delegados, Boyas i Valls y Grau Jassens, abandonan el partido para adherirse uno a la CNT y el otro a la Esquerra Catalana. Estos serán seguidos en los años siguientes por la mayor parte de los antiguos anarquistas. En 1925, Oscar Pérez Solís, antiguo capitán de artillería, que fue secretario general del PCE después de la evicción de los dirigentes procedentes de las Juventudes Socialistas, se separó del partido durante su estancia en la cárcel después de haber sido "reconvertido a la religión". Más tarde obtendrá en Valladolid un empleo relativamente lucrativo en el monopolio de petróleo.<sup>31</sup> Por su parte, Ramón Merino Gracia, antiguo líder de la fracción originaria de las Juventudes Socialistas, se convirtió en uno de los animadores del "sindicato libre" patronal al salir de la cárcel. Finalmente, en 1927, otro dirigente de las Juventudes Socialistas, Juan Andrade, lleva a cabo actividades fraccionales que se unen a las de Andrés Nin.

El restablecimiento de la organización se efectuó a partir del verano de 1927 bajo el impulso de José Bullejos; éste es elegido secretario general del partido en una conferencia nacional clandestina durante la cual son expulsados los que se oponen a esta decisión; la mayoría de los excluidos son favorables a Andrés Nin, que no llega al secretariado general a causa de sus relaciones con Trotski.

La acción de José Bullejos, que deja Francia y se instala en Bilbao, obtuvo dos éxitos importantes en 1927 y 1928. El primero se debe a la adhesión de elementos importantes de la CNT de Sevilla, que se componía fundamentalmente de la masa de trabajadores del puerto y del sector de transportes, obreros metalúrgicos y panaderos. Conducidos por Manuel Adame Misa, Antonio Mije, Manuel Delicado Muñoz, Jesús Bulnes y José Díaz Ramos<sup>32</sup>, estos nuevos adherentes constituirán muy pronto una de las bases del sindicalismo comunista, conociendo sus dirigentes fortunas diversas en el aparato del partido. Manuel Adame se une a

<sup>31</sup> En 1929, Oscar Pérez Solís publicó un libro sobre su experiencia comunista (*Memorias de mi amigo Oscar Perea*, Madrid, Renacimiento, 1929).

<sup>32</sup> Esta adhesión parece haberse realizado, en parte, por razones personales. La costumbre de los comunistas de ayudar a los militantes de todos los movimientos obreros en dificultad con la policía hizo que José Díaz entrara en contacto con ellos, en 1925, durante una estancia en la cárcel. Ayudado por el Socorro Rojo Internacional se adhiere al PCE en 1927, y reorganiza la sección de Sevilla antes de ser seguido por muchos de sus antiguos compañeros anarquistas después de las huelgas de 1928.

Bullejos y a Gabriel León Trilla al frente de la organización, pero es sustituido, cuatro años más tarde, por otro tráfuga de la CNT, José Díaz.

Los comunistas obtienen su segundo éxito en 1928 con las huelgas organizadas en las minas de Asturias para protestar contra el proyecto de Asamblea nacional de Primo de Rivera. Estas huelgas, que son las primeras manifestaciones políticas de envergadura organizadas por el PCE en España, muestran cierto robustecimiento interno. En efecto, desde su creación, el PCE no había logrado organizar acciones verdaderamente importantes y continuadas. Se preocupaba sobre todo de su propia defensa y ayuda, y, si se cree al autor anticomunista E. Comín Colomer, llegaría también a practicar el pistoleroismo de estilo anarquista, sobre todo en Vizcaya. Según este autor, G. León Trilla aseguró la protección del anarquista que asesinó al presidente del Consejo, Dato, el 8 de marzo de 1921, antes de participar en un ataque contra la Guardia civil, y más tarde obliga a los metalúrgicos de los Altos Hornos de Vizcaya a continuar una huelga, en 1923. El comunista renegado Jesús Hernández afirma que él se había propuesto para asesinar al dirigente socialista Indalecio Prieto, dinamitando el domicilio social del diario que éste dirigía en Bilbao.<sup>33</sup>

Sin embargo, los éxitos relativos obtenidos por Bullejos no consiguieron contener el desmoronamiento del partido. Después de las huelgas de Asturias, las detenciones de militantes no se interrumpieron hasta la caída de Primo de Rivera, en enero de 1930. La mayor parte de los miembros del Comité central son detenidos, y la dirección tiene que refugiarse de nuevo en París donde tiene lugar el tercer congreso del PCE, en agosto de 1929. El restablecimiento de las libertades públicas, en 1930, por el gobierno del general Berenguer, apenas reduce la presión que se ejerce sobre él, ya que su prohibición continúa en vigor.

Por añadidura, en 1929, la organización comunista sufre una nueva escisión: la de la mayor parte de la Federación catalanoblear, que representaba la tendencia del periódico *La Batalla*.<sup>34</sup> Los dos artífices de esta escisión son Miratvilles y J. Arquer, que se llevan consigo buena parte de los efectivos del partido, y fundan, poco después, el Bloque Obrero y Campesino.<sup>35</sup>

José Bullejos tiene también que afrontar las dificultades engendradas por el deterioro de sus relaciones con Moscú. Estas dificultades datan de 1927, y de la negativa que da entonces a la Komintern sobre la participación de los comunistas en las elecciones a la Asamblea nacional proyectadas por Primo de Rivera, que en realidad jamás tuvieron lugar. A partir de este momento, las relaciones con la Internacional se agravan todavía tras la adopción de la consigna de intensificación de la lucha de clases, adoptada en el congreso de la Komintern de 1928. Las directivas de lucha en dos frentes, contra los partidos burgueses y también contra el "socialfascismo" de los socialistas, obligan al secretario general del partido a negar el apoyo del PCE a la República, proclamada el 14 de abril de 1931; el PCE multiplica entonces desórdenes y huelgas sin salida, e incluso fomenta tentativas revolucionarias desprovistas de toda posibilidad de éxito.<sup>36</sup>

Esta orientación no puede mejorar las relaciones con los socialistas y anarquistas, ya muy

<sup>33</sup> E. Comín Colomer: *Historia del Partido Comunista de España*, primera etapa, p. 52, 135 y 145-146.

<sup>34</sup> De hecho, *La Batalla* había dejado de aparecer de 1925 a 1930. A propósito de esta escisión, véase J. Maurín: *Op. cit.*, p. 266-268.

<sup>35</sup> Así pues, parece ser que en octubre de 1929 solamente había seis miembros del PCE en Madrid. Dos de ellos constituían, solos, el Comité regional: L. García Palacios: *Los dirigentes del Partido Comunista al desnudo*, Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, 1931, p. 35.

<sup>36</sup> En abril de 1931, el PCE apoya una tentativa de rebelión en Sevilla, y después provoca algunos desórdenes el 1 de mayo; lanza todavía nuevas huelgas en julio, durante una "semana sangrienta", en que mueren cuatro manifestantes. Además, parece ser que los comunistas también estaban implicados en la desafortunada sublevación antimonárquica de Jaca en 1930. (Comín Colomer: *Op. cit.*, p. 243-246).

malas.<sup>37</sup> Se producen incidentes armados con los socialistas durante los cuales un grupo dirigido por J. Hernández mata a dos militantes de la UGT. En cuanto a los anarquistas, su preocupación por resistir a la competencia del PCE se trasluce en la creación de la Federación Anarquista Ibérica, más conocida por la sigla FAI, cuya tarea consistía en impedir el desplazamiento de los trabajadores, tanto hacia el reformismo socialdemócrata como hacia el comunismo soviético. En resumen, los siete años de la dictadura de Primo de Rivera se traducen por un debilitamiento de los comunistas, mientras que los socialistas y los anarquistas salen reforzados de este periodo.

La Komintern toma de nuevo las riendas de la organización e interviene directamente para reparar los daños causados por sus propias directivas poco afortunadas (a las que no renunciará oficialmente hasta 1934). Algunos consejeros extranjeros enviados con este fin, como el argentino Vitorio Codovila, el francés Rabaté, el peruano César Falcón, vienen a reunirse, en 1931-1932, con el búlgaro Stepanov, que está en España desde 1928.<sup>38</sup>

El 23 de agosto de 1931 el partido comienza la publicación de un nuevo órgano, el semanario *Mundo Obrero*, en parte subvencionada por la Internacional.<sup>39</sup> Diario a partir del 14 de noviembre de 1931, este periódico reemplaza al semanario *La Antorcha*, creado en 1921.<sup>40</sup> Asimismo, en 1931 aparece una revista teórica titulada *Bolchevismo*, pero por falta de teóricos españoles capaces de animarla, desaparece al año siguiente, después de la expulsión de Bullejos.<sup>41</sup>

El cuarto congreso del partido, reunido en Sevilla<sup>42</sup> del 17 al 23 de marzo de 1932, es el preludio de la eliminación del equipo dirigente constituido por Bullejos, Adame y León Trilla, cada día más discutido por el Buró político renovado el año precedente.<sup>43</sup> Los tres son expulsados del Buró el 19 de agosto de 1932, después de una tumultuosa discusión sobre la oportunidad de responder a una convocatoria a un pleno del comité ejecutivo de la Komintern. Finalmente los tres dirigentes aceptan acudir a Moscú y son retenidos en Rusia hasta principios de 1933, siendo pronunciada su expulsión del partido el 21 de octubre de 1932, durante esta estancia forzada. Bullejos es reemplazado entonces por José Díaz en el puesto de secretario general. La consigna "oportunista" de "defensa de la República" dada por la dirección en funciones en el momento de la sublevación antirrepublicana del general Sanjurjo, el 10 y 11 de agosto de 1932, es el pretexto que sirve para justificar esta decisión. En el fondo, parece ser que Bullejos fue sacrificado a la reorientación táctica más favorable a la República, decidida por la Internacional en 1932. Se estimaba que este cambio de táctica debía ir acompañado de una renovación de los dirigentes del partido.

Ya antes de la evicción de Bullejos, el restablecimiento del partido dio lugar a otra medida

<sup>37</sup> Los socialistas ya habían rechazado una proposición comunista de frente común contra la dictadura de Primo de Rivera. Habían rechazado igualmente un proyecto comunista de huelgas contra la guerra de Marruecos.

<sup>38</sup> Según Hernández, Stepanov era polaco (J. Hernández: *La grande trahison*, p. 25). E. Comín Colomer señala la presencia en España, en 1932, de otros emisarios de la Internacional, tales como Julio Rodríguez (argentino), Jorge Martín Beck (alemán), y sobre todo Ernest Gerö (húngaro), conocido con el nombre de guerra de Pierre, o Pedro (E. Comín Colomer: Op. cit., p. 485).

<sup>39</sup> Subvención parcial que, según E. Comín Colomer, llegaría a 4 000 dólares.

<sup>40</sup> La tirada diaria de *Mundo Obrero* sería de una media de 20 000 ejemplares en 1931-1932 y 30 000 en circunstancias excepcionales. En Madrid solamente, las ventas alcanzarían 6 000 ejemplares.

<sup>41</sup> Comín Colomer: Op. cit., p. 344. La revista *Octubre*, creada al margen del partido por intelectuales marxistas, dura más tiempo.

<sup>42</sup> Este congreso reúne a 257 delegados que representan a 11 756 adherentes.

<sup>43</sup> En particular por la entrada de José Díaz y Dolores Ibárruri. La historia oficial del partido acusa a Bullejos de no haber comprendido que la República naciente no estaba dominada por la burguesía a la cual él dirigía sus ataques, sino por la aristocracia terrateniente, cuya posición no se preocupaba él de minar mediante una reforma agraria audaz. (*Historia del Partido comunista de España* (versión abreviada), p. 82-83). En lo que respecta a los debates ideológicos en el seno del partido de 1931 a 1939, véase F. Claudín: *La crisis del movimiento comunista*, I, París, Ruedo ibérico, 1970, p. 168-197 y 603-619.)

discutible: la creación de una central sindical comunista, la CGTU.<sup>44</sup> Fundada en 1931, esta central es de la misma naturaleza y responde a la misma táctica de "lucha en dos frentes" que la CGTU francesa. Es menos fuerte que ésta, ya que a finales de 1932 solamente tiene entre 50 000 y 90 000 adherentes<sup>45</sup>, agrupados principalmente en los Ferrocarriles del Norte, en Sevilla y Asturias. En el mismo momento la CNT y la UGT reúnen respectivamente 1 200 000 y 1 042 000 miembros.<sup>46</sup>

Esta operación de división provoca una ruptura total y más tarde una oposición con los grupos "contestatarios", animados por Nin, Maurín, Portela, Andrade, Arquer y Miratvilles. Entonces Maurín se une al Bloque Obrero y Campesino, a que dio origen la fusión del grupo de *La Batalla* y del Partit Comunista Catalá de Arquer. Por su parte, Andrés Nin y Juan Andrade fundan en 1931 la Izquierda Comunista. Esta formación de inspiración trotskista al principio, poco numerosa, reúne algunos teóricos de valor que se expresan en la revista *Comunismo*. Después de la ruptura de Nin con Trotski, en 1934, los unos y los otros se acercan a instancias de Julián Gorkín, y terminan por fusionarse en el POUM<sup>47</sup>, el 29 de septiembre de 1935.

Las torpezas de los comunistas les impiden aumentar mucho su audiencia durante los tres primeros años de la República. Es cierto que las posibilidades legales que les son ofrecidas, por primera vez desde 1923<sup>48</sup>, les permiten obtener votos en las elecciones de 1931 y 1933, y aumentar el número de sus adherentes. Pero los resultados obtenidos en estos dos campos no pueden compararse en ningún aspecto con los registrados por los socialistas, ni con el volumen de abstenciones provocadas por los anarquistas<sup>49</sup>. En las elecciones a Cortes del 28 de junio de 1931, el PCE recoge 190 605 sufragios, que representan 4,4% de los votantes, pero no obtiene ningún puesto.<sup>50</sup>

Además, estas elecciones muestran que, prácticamente, los comunistas sólo alcanzan el electorado de las regiones en que estaban implantados antes de la República, en Andalucía, Vizcaya y, accesoriamente, en la ciudad de Zaragoza.<sup>51</sup> El partido obtiene 340 000 votos de los ocho millones, en las elecciones legislativas de noviembre de 1933<sup>52</sup>, pero solamente en Málaga es elegido un diputado comunista; el porcentaje que representan sus electores no supera el alcanzado en 1931. En comparación, hay que indicar que en 1931 los socialistas obtienen 116 escaños de los 446 en 1931, y en 1933, 59 de los 473.

La progresión de los efectivos del partido permanece igualmente bastante limitada durante estos tres años. Aquél afirma, por su parte, que el número de sus adherentes ha pasado de 800 a principios de 1931<sup>53</sup> a 16 000 en enero de 1933, a 20 000 en abril del mismo año<sup>54</sup>, y después a 30 000, más 11 000 de las Juventudes Comunistas, en noviembre<sup>55</sup>, pero descende

<sup>44</sup> Confederación General del Trabajo Unitaria.

<sup>45</sup> 50 000 según E. Comín Colomer (Op. cit., p. 474); 90 000 según J.J. Linz [J.J. Linz: "The Party System of Spain: Past and Future", p. 255-257, en S.N. Lipset, S. Rokkan ed.: Op. cit.].

<sup>46</sup> R. Lamberet: *Mouvements ouvriers et socialistes. L'Espagne*, París, Les Editions ouvrières, 1953, p. 167; G. Brenan: Op. cit., p. 277.

<sup>47</sup> Partido Obrero de Unificación Marxista.

<sup>48</sup> En las elecciones legislativas de 1923, que precedieron a la toma del poder por Primo de Rivera, el PCE obtuvo 2 000 votos, pero ningún puesto [B. Lazitch: Op. cit., p. 183].

<sup>49</sup> En 1931 y 1933, las consignas de abstención anarquistas son seguidas por cerca de un millón de electores.

<sup>50</sup> El PCE tuvo entonces 48 694 votos en Oviedo, 43 119 en Córdoba, 17 851 en Sevilla, 13 104 en Vizcaya y 3 979 en Málaga [E. Comín Colomer: Op. cit., p. 305].

<sup>51</sup> Según J.J. Linz, el PCE habría obtenido 15,8 % de votos en Málaga, y 13,6 % en toda Andalucía; 20,8 % en Vizcaya, y 10,9 % en Zaragoza. Sus resultados son mucho más débiles en otras partes [J.J. Linz: Op. cit., p. 256].

<sup>52</sup> Según N. Pla: "José Díaz (1895-1942)", *Nuestra Bandera*, 53, primer trimestre de 1967, p. 127. La mayor parte de los otros autores citan la cifra de 400 000 electores comunistas en 1933.

<sup>53</sup> *Correspondance Internationale*, citada por B. Lazitch: Op. cit., p. 183.

<sup>54</sup> Fuentes de la Komintern y del PCE, citadas por Comín Colomer: Op. cit., p. 506.

<sup>55</sup> *Ibid.*

a 20 000 en marzo<sup>56</sup> y octubre de 1934<sup>57</sup>. No obstante, tal vez sea necesario reducir bastante estas cifras oficiales para acercarse a la realidad. La primera cifra, que se refiere a 1931, es probablemente la única exacta. En cuanto al resto, Comín Colomer estima que el PCE tendría unos efectivos de 3 000 miembros a finales de 1931<sup>58</sup>, y de 5 000 a 10 000 adherentes entre 1932 y 1934. Sin duda este progreso no es despreciable, sobre todo en Madrid, Sevilla y Asturias, donde los comunistas atraen un buen número de obreros especializados afiliados a la CGT unitaria. Por otra parte, el PCE aprovecha igualmente las rivalidades entre socialistas y comunistas, presentándose como moderador y como partido más preocupado por la reflexión teórica que el PSOE. Así consigue atraer cierto número de intelectuales y funcionarios, incluso algunos oficiales de carrera, como el teniente coronel Luis Barceló y el capitán Márquez, miembro de la guardia presidencial. A pesar de todo, aun admitiendo las cifras oficiales, estos efectivos no pueden compararse con los de los socialistas que se elevan a más de 50 000 miembros en 1934. Aunque sea difícil establecer una comparación con los anarquistas, que rechazan constituirse en partido y se agrupan ya sea en la CNT<sup>59</sup>, ya en la organización revolucionaria clandestina de la FAI<sup>60</sup>, la desproporción entre su importancia numérica y la de los comunistas es igualmente evidente.

Así, hasta 1934 el PCE y su filial CGTU continúan representando una fuerza política y sindical secundaria, implantada sobre todo entre la élite obrera. Sus errores tácticos, debidos en gran parte a las instrucciones de la Komintern, y las persecuciones que sus actitudes extremistas le ocasionan<sup>61</sup>, solamente explican de una forma parcial su debilidad. Los anarquistas en la misma época cometen errores por lo menos tan graves, y son objeto de una represión todavía más severa sin perder, sin embargo, el apoyo popular. Unos meses más tarde, en octubre de 1934, los socialistas llevarán a cabo igualmente acciones poco afortunadas, durante la rebelión de Asturias, lo cual no les impide conservar la mayor parte de su clientela.

Lo que sucede pues es que la debilidad de los comunistas es consecuencia más de factores relacionados con la tradición política y obrera de España que de elementos circunstanciales vinculados con la acción inmediata. El primero de estos factores se debe a la tradición anarcosindicalista del movimiento obrero español. Especialmente en las regiones rurales del sur, la inspiración milenarista y parareligiosa de los "apóstoles" del anarquismo corresponde todavía a la concepción y necesidades ideológicas de la masa de jornaleros agrícolas, situados al margen de la evolución económica e industrial. Y, si bien es cierto que el anarcosindicalismo es igualmente preponderante en Cataluña industrial, no hay que olvidar que la población obrera catalana comprende una fuerte proporción de inmigrantes andaluces y murcianos de reciente inmigración, que trabajan en las fábricas de bajo nivel técnico.

Además, el prestigio intacto que conserva el socialismo en España a principios de los años treinta, se opone también al éxito de los comunistas. Como observa J.J. Linz, "el corto periodo de participación en el gobierno republicano (1931-1932) no fue bastante largo para

<sup>56</sup> Ibid., p. 202; véase también B. Lazitch: Op. cit., p. 183.

<sup>57</sup> Ibid.

<sup>58</sup> E. Comín Colomer: Op. cit., p. 305.

<sup>59</sup> Que tiene 1 200 000 miembros en 1932 [R. Lamberet: Op. cit., p. 167] y 1 577 000 miembros en noviembre de 1934 [según la Dirección general de Seguridad, citada por G. Brenan: Op. cit., p. 277].

<sup>60</sup> Que tendría unos 10 000 afiliados entre 1934 y 1936 (Ibid., p. 144). Sin embargo, algunos anarquistas disidentes, agrupados en torno a Pestaña, fundan durante este periodo un pequeño "partido sindicalista".

<sup>61</sup> Hasta 1936, en virtud de la ley llamada "defensa de la República", la prensa comunista es secuestrada y prohibida frecuentemente. Asimismo se efectúan detenciones, particularmente después de la rebelión de Asturias. José Díaz es detenido durante el verano de 1932; Dolores Ibárruri es encarcelada de marzo de 1932 a principios de 1933; después es detenida de nuevo en octubre de 1934, y a finales de 1935; solamente será puesta en libertad en vísperas de las elecciones de 1936, el 6 de febrero. Estas persecuciones obligan a los dirigentes del PCE a cruzar clandestinamente la frontera, en julio de 1935, para asistir al séptimo congreso de la Internacional comunista.

decepcionar a su clientela, tanto más que el partido —bajo la dirección de Largo Caballero— dio rápidamente un viraje maximalista que pronto se tradujo en la desafortunada e improvisada revolución de octubre de 1934. Así pues los comunistas no podían presentarse como rivales radicales de la CNT, ni siquiera del PSOE”.<sup>62</sup>

### ***El viraje del Frente Popular***

Después de doce años de impotencia, de estancamiento y a veces de regresión, el año 1934 marca un hito en la historia del PCE. Este año es, en cierto modo, el punto de partida de la historia contemporánea del Partido Comunista de España, durante el cual adquiere muchas de las características y gran parte de la ”fisonomía” que aún conserva hoy.

De hecho, este cambio se manifiesta desde 1933, con la tentativa de puesta en marcha de una política de ”Frente único” obrero, que tiende a romper el aislamiento de los comunistas a costa de un acercamiento a los socialistas. Este primer intento fracasa, ya que el PSOE elude las proposiciones del PCE, lo mismo que rechazará más tarde la oferta de unificación de los dos partidos hecha por Vitorio Codovila a Francisco Largo Caballero en 1934.<sup>63</sup>

El acercamiento se efectuará ”en caliente”, durante la rebelión de Asturias, en octubre de 1934. Esta sublevación, inspirada por Largo Caballero y el ala izquierda mayoritaria del Partido Socialista<sup>64</sup>, se integra en un plan de insurrección nacional destinado a terminar con la acción conservadora del gobierno que salió de las elecciones legislativas de 1933<sup>65</sup>, y a reemplazarlo por un poder popular. Los comunistas españoles, con la aprobación de la Komintern, adherida desde hacía poco a la fórmula de Frente Popular<sup>66</sup>, se ven implicados en una acción cuyo fracaso es casi inmediato en la mayor parte de España. Su papel, como el de los socialistas, es prácticamente nulo en la insurrección de Barcelona, aplastada casi inmediatamente por el Ejército, fiel a las autoridades de Madrid. Será más importante en la preparación del levantamiento previsto en Madrid, pero finalmente aplazado a causa del fracaso de los conjurados en el resto del territorio.

En Asturias, al contrario, los comunistas junto con los socialistas y los anarquistas asumen responsabilidades muy importantes. Intervienen sobre todo al final del levantamiento, después de la defección de los anarquistas, para restablecer la defensa en una situación desesperada. La Internacional comunista hizo un llamamiento el 10 de octubre de 1934 a la Internacional obrera socialista en defensa del proletariado español; ésta respondió favorablemente, y cinco días más tarde tuvo lugar en Bruselas una reunión entre representantes de las dos organizaciones.

Aunque en lo inmediato se traduce por un gran número de detenciones de militantes y dirigentes comunistas implicados en la rebelión de Asturias, al igual que los socialistas y

---

<sup>62</sup> J.J. Linz: Op. cit., p. 257. Este autor estima asimismo que los socialistas disputaron a los comunistas la clientela de trabajadores agrícolas infieles a la CNT, gracias a las ventajas inmediatas que Largo Caballero les concedió en tanto que ministro del Trabajo en 1931 y 1932.

<sup>63</sup> Según E. Comín Colomer: Op. cit., p. 299.

<sup>64</sup> El ala derecha del Partido Socialista, dirigida por Indalecio Prieto, era hostil a una acción armada, pero la mayoría de los dirigentes del PSOE la aprobaron a principios de octubre de 1934.

<sup>65</sup> Los gobiernos radicales presididos por Lerroux y Samper habían bloqueado las reformas emprendidas en 1931 y 1932. El nuevo gobierno formado por Lerroux a principios de octubre de 1934 se proponía ir más lejos en la reacción y modificar la Constitución de 1931, con el apoyo de los católicos representados en las Cortes por la CEDA.

<sup>66</sup> La fórmula del Frente Popular difiere de las del Frente único y Alianza obrera, propuestas anteriormente por los comunistas y los socialistas, porque no sólo preconiza la unidad de acción de las organizaciones obreras, sino también una colaboración con los partidos burgueses republicanos y ”antifranquistas”. Lo que implica la adhesión sin reservas del PCE al Estado republicano establecido en 1931. Esta nueva política fue adoptada por la Komintern a partir de 1934, tal vez con el fin de tranquilizar a Inglaterra y Francia, y asegurar su apoyo a la URSS frente a la Alemania de Hitler.

anarquistas, el balance de este cambio es muy positivo. Lo es en primer lugar, para el prestigio del PCE, que sale del ostracismo en que lo mantenían las otras organizaciones obreras y la masa de los trabajadores. En particular, a partir de este momento, Dolores Ibárruri se convierte en la heroína de una gran parte de la clase obrera. El balance también es muy satisfactorio en el plan de la difusión de la prensa comunista, cuyas tiradas aumentan considerablemente al desaparecer las prohibiciones que pesaban sobre ellas. El diario *Mundo Obrero* pasa de 35 000 ejemplares en octubre de 1934, a 55 000 en el momento de su reaparición en enero de 1936.<sup>67</sup> Además, los periódicos clandestinos se multiplican durante el periodo de represión llegando a nuevas categorías de electores<sup>68</sup>; la tirada del órgano clandestino del Comité central, *Bandera Roja*, pasa de 5 000 ejemplares a finales de 1934 a 17 000 en la primavera de 1935.<sup>69</sup>

Del mismo modo, los efectivos del partido acusan una fuerte progresión. Según fuentes comunistas, el número de adherentes ha pasado de 20 000 en octubre de 1934<sup>70</sup>, a 35 000 en febrero de 1936 y a 102 000 en mayo del mismo año<sup>71</sup>. En realidad, parece ser que sus efectivos pasaron de menos de 3 000 miembros en 1934, a 10 000 en febrero de 1936<sup>72</sup>, y a 50 000 en vísperas de la guerra civil.<sup>73</sup>

Pero es sobre todo en el plano de las relaciones que establece con el Partido Socialista, donde la situación del PCE se revela fructuosa. Empieza por sacrificar la UGTU a este acercamiento, siendo anunciada oficialmente la fusión de la central comunista con la UGT el 11 de noviembre de 1934. Este sacrificio es ampliamente compensado por las ventajas obtenidas los años siguientes a expensas de los socialistas.

Decepcionados por la experiencia gubernamental del comienzo de la República y por la reacción conservadora del bienio negro, los socialistas atraviesan en este momento una fase de "mutación revolucionaria", que contrasta con el reformismo que practicaron durante la dictadura de Primo de Rivera y hasta 1933. Por este hecho están enteramente dispuestos, en particular su ala izquierda, a colaborar e incluso a establecer vínculos con los comunistas. Además, el secretario general, F. Largo Caballero, descubre la teoría marxista durante su estancia en la cárcel después de la rebelión de Asturias. Rodeado de jóvenes consejeros, marxistas desde mucho antes<sup>74</sup>, sueña por entonces con reproducir en España la revolución soviética, con el apoyo de la URSS y del PCE.

Los comunistas se esfuerzan en sacar el mayor provecho posible de estas disposiciones favorables. Halagan a Largo Caballero, a quien los socialistas califican por entonces de Lenin español, multiplican las acciones comunes con los socialistas, y los contactos con los dirigentes que apoyan el acercamiento a ellos, como R. Llopis o el historiador marxista A. Ramos Oliveira. Consiguen que algunos de éstos sean invitados a la URSS, en particular J. Zugazagoitia, J. Alvarez del Vayo y Santiago Carrillo. Los comunistas aprovechan igualmente la fusión de la CGTU y de la UGT para implantarse fuertemente en la nueva central sindical unificada, especialmente en Madrid y Barcelona. Finalmente crean vínculos "afectivos" con los socialistas ayudados por el Socorro Rojo Internacional durante el periodo

<sup>67</sup> E. Comín Colomer: Op. cit., p. 577.

<sup>68</sup> Según José Díaz, la prensa del partido contaba con 55 títulos en 1935: 9 diarios legales, 15 clandestinos, 18 periódicos de empresa y 13 boletines diversos [citado por E. Comín Colomer: Op. cit., p. 565].

<sup>69</sup> *Historia del Partido Comunista de España* (versión abreviada), p. 114.

<sup>70</sup> B. Lazitch: Op. cit., p. 183.

<sup>71</sup> Ibid. Por su parte Krivitski estima que el PCE apenas tenía más de 3 000 adherentes a principios de 1936. [W.G. Krivitski: *I was Stalin's Agent*, Londres, Hamish Hamilton, 1939, p. 121.]

<sup>72</sup> Según Hugh Thomas: *Histoire de la guerre d'Espagne*, París, R. Laffont, 1961, 2 vol., 448 y 542 p. [Edición castellana de Ruedo ibérico, París, 1962 et 1967.]

<sup>73</sup> D.T. Cattell: *Communism and the Spanish Civil War*, Berkeley, Los Angeles, The University of California Press, 1955, p. 21.

<sup>74</sup> Luis de Araquistáin y sobre todo Julio Alvarez del Vayo.

de represión que sigue a la rebelión de Asturias. Entre 612 proscritos políticos asistidos por el SRI en julio de 1935, 220 son socialistas, 206 comunistas, 23 anarquistas, 8 republicanos de izquierda, y 155 no pertenecen a ningún partido.<sup>75</sup>

Esta política permite un acercamiento cada vez más estrecho a las Juventudes Socialistas, que se declaran marxistas en 1935, y se fusionan con las Juventudes Comunistas en abril de 1936 para constituir la Juventud Socialista Unificada, o JSU. El secretario general de esta organización, Santiago Carrillo, así como los principales líderes de las Juventudes Socialistas, F. Melchor y J. Cazorla, se afilian poco después al PCE<sup>76</sup>. Una vez que se retiran las Juventudes Socialistas hostiles a la fusión<sup>77</sup>, las JSU se convierten en una especie de anejo y reserva de adherentes del Partido Comunista.

Las ventajas que el PCE saca de las fuerzas socialistas son todavía más importantes en Cataluña donde los comunistas, los socialistas y otros partidos obreros catalanes<sup>78</sup> se reúnen para formar un Partido Socialista Unificado de Cataluña<sup>79</sup>, constituido oficialmente el 23 de julio de 1936, unos días después del comienzo de la guerra civil. El PSUC se adhiere en 1939 a la Internacional comunista independientemente del PCE. Pero, a pesar de algunas resistencias, no dejará de convertirse en una simple filial catalana del Partido Comunista.

Los comunistas también son favorecidos en la distribución de los escaños obtenidos por la coalición del Frente Popular en el escrutinio del 16 de febrero de 1936. Los dieciséis escaños que les son atribuidos<sup>80</sup>, en un total de 267 escaños ganados por la izquierda, constituyen un progreso considerable con relación a su único escaño de 1933, y representan probablemente una proporción superior a los votos que hubiera obtenido sin esta coalición.

Es cierto que el dinamismo del PCE inquieta a los socialistas desde finales de 1935. Esta preocupación se acentúa todavía más con la fusión de las Juventudes Socialistas y Comunistas, mal acogida por Largo Caballero, y después con la creación del PSUC. Además, las divergencias se manifiestan también en los programas, ya que los socialistas de izquierda adoptan posiciones extremistas<sup>81</sup>, mientras que en el mismo momento los comunistas se vuelven moderados conforme a la nueva política de alianza de las fuerzas antifascistas adoptada por el séptimo congreso de la Internacional, en agosto de 1935.

### ***La guerra civil. El apogeo del PCE***

El levantamiento militar del 18 de julio de 1936 y la guerra civil que le sigue hasta el 1 de abril de 1939 llevan al Partido Comunista a actuar, todavía más, como la organización obrera más eficaz, más moderada y que inspira mayor confianza. En el campo republicano, entre 1936 y 1939, se llega progresivamente a considerar al PCE como una especie de "partido del orden", más preocupado por defender la democracia parlamentaria que por fomentar una revolución social inmediata. Próximo aliado de los partidos republicanos burgueses, cada vez más vinculado al ala derecha del Partido Socialista, se atrae a una gran parte de los miembros

<sup>75</sup> E. Comín Colomer: Op. cit., p. 429.

<sup>76</sup> Santiago Carrillo es secretario general del PCE desde 1960. F. Claudín abandonó el partido en 1964. Los dos se afiliaron al partido al regresar de un viaje a la URSS, en octubre de 1936.

<sup>77</sup> En marzo de 1936, en el momento de la unificación, las Juventudes Socialistas contaban con 200 000 miembros, y las Juventudes Comunistas con 50 000. La mitad de los socialistas abandonan la JSU después de la fusión, así el total de los efectivos se reduce a 150 000 adherentes, prácticamente todos comunistas. (D.T. Cattell: Op. cit., p. 33).

<sup>78</sup> La Unión Socialista y el Partido Proletario.

<sup>79</sup> Partido Socialista Unificado de Cataluña (Partit Socialista Unificat de Catalunya).

<sup>80</sup> 16 escaños según D.T. Cattell (Op. cit., p. 31); 17 según B. Lazitch (Op. cit., p. 183); 13 más 2 ó 3 disidentes, según J. Bécarud: *La deuxième République espagnole*, París, Fondation national des Sciences politiques, 1962, p. 64.

<sup>81</sup> Los intelectuales socialistas reaccionan ante esta situación en víspera de las elecciones de 1936, lanzando este slogan irónico: "Para salvar a España del marxismo, votad comunistas" (P. Broué, E. Témime: Op. cit., p. 174).

de las clases medias que permanecieron en la zona republicana, a veces por oportunismo, pero también por preocupaciones de eficacia. También es cierto que en esta época empieza a nacer otra imagen de los comunistas: la de una organización dominada por "tutores" venidos de Moscú, para los que todos los medios son buenos para eliminar a sus adversarios y controlar las riendas del poder.

El Partido Comunista se convierte en una especie de "partido del orden", primero por su eficacia militar y política, que contrasta con la impotencia de otras "fuerzas" obreras. Esta eficacia es el resultado de su organización centralizada y de la presencia de consejeros que le son enviados por la Komintern. También se debe al crecimiento rápido de sus efectivos en Madrid, en vísperas y durante los primeros meses de la guerra. Esta presencia del partido en la capital le permite apoyar a los gobiernos republicanos<sup>82</sup> cuando se encuentran prácticamente aislados, y encargarse posteriormente de la defensa de Madrid cuando partió el gobierno de Largo Caballero.<sup>83</sup>

Por otra parte, en el plano político, el PCE es el único partido obrero que apoya verdaderamente al gobierno de Giral. En esto sigue la táctica preconizada por la Komintern, que considera importante que el poder republicano conserve una apariencia ampliamente liberal y burguesa, y evitar una ruptura de tipo revolucionario susceptible de privarlo del apoyo de las democracias occidentales. Para los comunistas, la República debe marcar una continuidad legal, y no transformarse en campo "rojo" opuesto al conservador. Por esta razón, aceptan con poco entusiasmo la constitución del gobierno de Frente Popular de Largo Caballero, y solamente participan en él bajo la presión de sus consejeros de la Internacional<sup>84</sup>. Más tarde, en medio de discusiones tumultuosas, los mismos consejeros incitan a los dirigentes del PCE a retirar su apoyo a Largo Caballero y a dárselo a otros elementos más moderados y más controlables del PSOE; así favorecen de forma decisiva la constitución del gobierno Negrín.

La moderación de los comunistas aparece igualmente en los objetivos que asignan a los gobiernos en los que participan. Su objetivo inmediato es ganar la guerra con la alianza de las

---

<sup>82</sup> Después de la victoria del Frente Popular, asumen el poder los cuatro gobiernos llamados "republicanos puros", sin participación de los partidos obreros: el gobierno de Azaña (del 19 de febrero al 10 de mayo de 1936), el gobierno de Casares Quiroga (del 14 de mayo al 19 de julio), el efímero gobierno de Martínez Barrio (19 de julio) y el gobierno Giral (del 19 de julio al 4 de septiembre). El gobierno siguiente (del 4 de septiembre de 1936 al 16 de mayo de 1937) es el del Frente Popular de Largo Caballero que sale de Madrid precipitadamente en la noche del 6 al 7 de noviembre de 1936.

<sup>83</sup> Los comunistas, cuyo buró político permanece en Madrid hasta el fin, asumen prácticamente el poder en la capital, después de la partida del gobierno, hasta el momento en que es discutido por el coronel Casado, en marzo de 1939. De los 23 000 comunistas que había en Madrid, 21 000 ocupan un puesto en el frente (*Guerra y revolución en España, 1936-1939*, Moscú, Editorial Progreso, 1966, vol. II, p. 153). Mijail Koltsov se complace en contar cómo el general Miaja, prácticamente abandonado por el gobierno, que lo nombra al frente de la Junta de defensa de la capital, apenas encuentra quien le ayude en su tarea aparte de los comunistas. Según Koltsov, "Miaja se lanzó en busca del Estado Mayor que se le transfería y del Estado Mayor del frente central. No encontró a ninguno de los dos. Todos habían huído [...] Se puso a buscar a la Junta de defensa. No encontró a nadie. Los representantes de los partidos, designados para formar parte de la Junta, habían abandonado la capital sin autorización, excepción hecha del comunista Mije [...] Miaja se dirigió al Quinto Regimiento de milicias populares (comunistas). El Quinto Regimiento contestó que ponía por entero a la disposición del general no sólo sus unidades, sus reservas, sus municiones, sino, además, todo su aparato de Estado Mayor, a sus jefes y comisarios. Checa y Mije establecieron contacto con Miaja en nombre del Comité central". (Koltsov: *Diario de la guerra de España*, París, Ruedo ibérico, 1963, p. 190).

<sup>84</sup> Los dos ministros comunistas de este gobierno son Jesús Hernández, en Instrucción pública, y Vicente Uribe en Agricultura. Jesús Astigarrabia es nombrado ministro de Obras públicas en el primer gobierno vasco, en octubre de 1936.

clases medias y campesinas. Y, solamente en una segunda etapa, se proponen "luchar por una República democrática de hondo contenido social".<sup>85</sup> En 1936, José Díaz precisa que "actualmente no puede tratarse de dictadura del proletariado, ni de socialismo, sino solamente de lucha de la democracia contra el fascismo".<sup>86</sup> Después del "Pleno ampliado" celebrado en Valencia del 5 al 8 de marzo de 1937, José Díaz confirma esta posición al hablar solamente de la necesidad de crear una "república democrática de un nuevo tipo".<sup>87</sup> Concretamente, esta actitud moderadora lleva a los comunistas a oponerse, a veces violentamente, a los anarquistas y a los socialistas de izquierda, sobre todo después de la llegada al poder del gobierno de Negrín. Apoyado por los comunistas, este gobierno procede, a partir de mayo de 1937, a una especie de "contrarrevolución", para restaurar la autoridad gubernamental amenazada por las actividades de la CNT, y por el proyecto de gobierno UGT-CNT que provoca la caída de Largo Caballero. Desde entonces, éste deja de ser calificado de Lenin español, para convertirse en "burócrata", "cacique" o "saboteador de la unidad". Esta operación marca la suspensión del proceso revolucionario lo mismo en el sector agrario que en la colectivización de las empresas.

En el sector agrario, los comunistas y los republicanos son hostiles a la explotación colectiva de las tierras confiscadas a los grandes propietarios y a la Iglesia, y preconizan su parcelamiento y su entrega gratuita a los campesinos. Al contrario, los anarquistas y los socialistas recomiendan la nacionalización y la colectivización de las grandes propiedades. En una primera fase, triunfa el punto de vista de estos últimos, ya que los anarquistas proceden a una colectivización inmediata en las zonas que están bajo su control, mientras que el ministro comunista de Agricultura, Vicente Uribe, promulga el 7 de octubre de 1936 un decreto de colectivización de las tierras confiscadas.

El PCE pronto se arrepiente de este acuerdo y funda una liga campesina anticolonialista presidida por F. Mateu. Evocando la colectivización, José Díaz declara, el 5 de marzo de 1937, que "lanzarse a esos ensayos [...] es absurdo y equivale a convertirse en cómplices del enemigo".<sup>88</sup> Casi al mismo tiempo surge un conflicto entre Uribe y la CNT de Valencia, que pretende exportar en su provecho las naranjas recogidas en la zona que está bajo su control.<sup>89</sup> La constitución del ministerio Negrín permite muy pronto al ministro de Agricultura comunista proceder a un contraataque anticolonialista, que se desarrolla durante el verano, particularmente en Aragón. En esta región, hasta entonces dominada por un Consejo de defensa de tendencia anarcosindicalista, que estableció el "comunismo libertario" en la mayor parte de los pueblos, unidades del Ejército, dirigidas por el comunista Lister, proceden, a partir del 10 de agosto, a un desmantelamiento sistemático de las colectividades. Devuelven las tierras, los aperos, caballerías y ganado a sus antiguos dueños o a sus familias, destruyen los edificios de uso colectivo construidos recientemente, detienen a 600 responsables e incluso incitan a los pequeños propietarios vueltos a sus tierras a que ataquen las granjas colectivas que subsisten.<sup>90</sup>

La reacción comunista y republicana contra una situación en la que "ni los ciudadanos ni la propiedad podían contar con la menor garantía"<sup>91</sup> afecta igualmente la protección y fomento

<sup>85</sup> Citado por P. Témime: Op. cit., p. 175.

<sup>86</sup> Ibid.

<sup>87</sup> J. Díaz: *Por la unidad hacia la victoria*, Madrid, Ediciones del PCE, 1937, p. 13-15. También se puede citar la carta dirigida por Stalin, Molotov y Vorochilov al presidente del Consejo de ministros español, el 21 de diciembre de 1936. En esta carta, recomiendan a Largo Caballero que use toda la moderación "necesaria para impedir que los enemigos de España la consideren como una república comunista". (Citada por Salvador de Madariaga, *Spain*: p. 674).

<sup>88</sup> J. Díaz: *Tres años de lucha*, París, Nueva York, Ediciones Euro-América, 1939, p. 298.

<sup>89</sup> "Témoignages d'Espagne", *Noir et Rouge* 39-40, diciembre-enero de 1967, p. 16.

<sup>90</sup> Esta narración está tomada de B. Bolloten: *The Grand Camouflage*, p. 198-199.

<sup>91</sup> Artículo de *Frente Rojo* del 14 de agosto de 1937, citado por P. Broué, E. Témime: Op. cit., p. 137. Este

de la pequeña y media empresa industrial y comercial. El 8 de agosto de 1936, tres semanas después del comienzo de la guerra civil, Jesús Hernández afirma: "Hoy no podemos hablar de revolución proletaria en España, porque las condiciones históricas no lo permiten. Nosotros queremos defender la industria modesta que está en dificultad, lo mismo y tal vez más que al mismo obrero".<sup>92</sup> En su discurso del 5 de marzo de 1937 en Valencia, J. Díaz subraya de nuevo este aspecto de la política del partido, al hablar de la necesaria defensa del "pequeño industrial" y del "pequeño comerciante", así como de "experiencias prematuras" de la colectivización y socialización. El 29 de noviembre de 1938 lo repite otra vez en el discurso que pronuncia en la Unión iberoamericana de Barcelona, afirmando que el Estado solo no puede organizar todo el mercado.<sup>93</sup>

Los comunistas ponen en práctica estos principios en las zonas que ellos controlan, en particular en Madrid, donde el comercio, las empresas e incluso los Bancos privados conservan un puesto más importante que en Cataluña y Levante. Se enfrentan con los anarquistas de Barcelona, donde intentan aumentar las responsabilidades del comercio privado en materia de abastecimiento.<sup>94</sup> Después ayudan al gobierno de Negrín a poner término al proceso de socialización de las empresas confiscadas, llegando incluso a entregar algunas de ellas a sus antiguos propietarios.

En el plano religioso, los comunistas se esfuerzan por tranquilizar a los católicos liberales adoptando posturas más matizadas que las de los socialistas y, sobre todo, que la de los anarquistas. Desde antes de la guerra civil habían estado en contacto con cristianos que más tarde serían calificados de progresistas. Así es como obtienen artículos del sacerdote Juan García Morales, llamado "el cura republicano", y los publican en Ayuda, órgano del Socorro Rojo Internacional. Durante los primeros meses de la guerra, el PCE protege a algunos eclesiásticos amenazados, y, según el ABC del 4 septiembre de 1936, uno de ellos por lo menos se adhiere entonces al partido.<sup>95</sup> Unas semanas antes, en Sevilla, se ha atribuido un carnet de miembro a la estatua del Cristo del Gran Poder, para evitarle toda depredación.

Los primeros pasos dados hacia los católicos toman una significación más precisa en 1937.

Santiago Carrillo, secretario general de la Juventud Socialista Unificada, manifiesta el deseo de que durante este año se pueda realizar "la unidad con los republicanos, con los jóvenes anarquistas, con los católicos que luchan por la libertad".<sup>96</sup> En el discurso que pronuncia en Valencia en marzo de 1937 ante el pleno del Comité central, José Díaz, secretario general del partido, también se esfuerza en manifestar que no considera a todos los cristianos de la misma manera. Según él, hay que "destruir el poderío económico y político de la Iglesia, que era un centro de conspiración contra los intereses de las masas populares y uno de los puntales más firmes de la España semifeudal, y para esto debemos ir a la confiscación y nacionalización de sus bienes". Pero José Díaz añade: "Bien entendido que el combatir a la Iglesia en su estructura económica y política semifeudal no equivale a combatir la religión, sino al contrario, pues sólo una España republicana y democrática, política, liberal y progresiva, podrá garantizar la libertad de cultos en nuestro país".<sup>97</sup> En junio, según Fischer<sup>98</sup>, el Partido Comunista era el primero en pedir que abriesen de nuevo los edificios del culto, y en protestar contra las violencias cometidas contra los católicos durante el año precedente.

---

artículo hace una violenta crítica de la acción anarquista en Aragón, afirmando por ejemplo "millares de campesinos han emigrado, prefiriendo abandonar sus tierras antes que soportar los mil métodos de tortura del Consejo".

<sup>92</sup> Ibid., p. 175

<sup>93</sup> J. Díaz: *Tres años de lucha*, p. 188 y 675.

<sup>94</sup> "Témoignage d'Espagne", art. cit., p. 15.

<sup>95</sup> Citado por P. Broué, E. Témime: Op. cit., p. 132.

<sup>96</sup> Citado por P. Broué, E. Témime: Op. cit., p. 255.

<sup>97</sup> J. Díaz: *Por la unidad hacia la victoria*, p. 14.

<sup>98</sup> L. Fischer: *Men and Politics*, Londres, Jonathan Cape, 1941, p. 397.

El PCE, partido del orden por preocupaciones de eficacia militar y por respeto de las consignas de la Komintern que tienden a un acercamiento hacia los partidos y regímenes democráticos burgueses, apenas tiene otra alternativa para situarse en la escena política. Su moderantismo aparece hasta cierto punto como una consecuencia inevitable, determinada por el extremismo de sus rivales anarquistas, socialistas y "poumistas",<sup>99</sup> y por las necesarias alianzas con las organizaciones políticas menos favorables a transformaciones revolucionarias.

En efecto, los comunistas no ganarían nada en una puja maximalista con los anarcosindicalistas y los socialistas de la tendencia de Largo Caballero. Les sería prácticamente imposible ir más lejos que ellos en cuanto a exageración verbal y a socialización precipitada. De todas formas, aun suponiendo que fuera posible, esta táctica tendría muy pocas posibilidades de "pervertir" a una porción importante de los fieles de estas dos corrientes políticas cuya audiencia popular sigue siendo muy sólida entre 1936 y 1939. Al contrario, el PCE adopta una postura moderada con el fin de reconciliar y atraer hacia él a la gran masa de los "desorganizados", asustados por una revolución inmediata, y que tienen poca confianza en los débiles partidos republicanos. Al mismo tiempo se convierte en el único aliado relativamente seguro de estos partidos, cuya acción depende casi enteramente de la buena voluntad, y, también de los medios materiales que solamente poseen los comunistas por el hecho de que la Unión Soviética es el único país que ayuda a la República española. El presidente de la República, Manuel Azaña, sin duda alguna la más prestigiosa de las personalidades políticas "burguesas" que permanecieron fieles al gobierno legal, reconoce esta realidad desde el comienzo de la guerra. Para poner de relieve la calidad del apoyo que los comunistas aportan al gobierno de Giral, declara a un visitante, el 25 de agosto de 1936: "si desean valorar acertadamente la situación y conocer a hombres que saben lo que quieren, lean ustedes *Mundo Obrero*".<sup>100</sup> Un poco menos de un año más tarde, en junio de 1937, el presidente de la República confía al periodista L. Fischer, en una entrevista en Valencia, que no estaría lejos de adherirse al Partido Comunista si este gesto no corriera el riesgo de ser mal interpretado en el extranjero.<sup>101</sup>

Los socialistas de la tendencia reformista de Indalecio Prieto mantienen durante algún tiempo buenas relaciones con los comunistas, sus principales socios en el gobierno de Negrín; Prieto llega incluso a pronunciarse en favor de la fusión del PSOE y del PCE.<sup>102</sup> Además las dificultades que surgen después del "incidente Prieto" de noviembre de 1937<sup>103</sup> no impiden a los comunistas y al presidente del Consejo de ministros, Negrín, permanecer solidarios, por realismo político, hasta los últimos días de la guerra.

Excepto los grupos que rodeaban al doctor Negrín y a Julio Alvarez del Vayo, los comunistas pierden la mayor parte de sus aliados moderados, republicanos, socialistas e incluso la mayoría de sus afiliados de fecha reciente<sup>104</sup> durante los últimos meses de lucha. Estos nuevos

<sup>99</sup> Miembros de POUM.

<sup>100</sup> *Guerra y revolución en España 1936-1939*, t. I, p. 259. Véase también, M. Azaña: *Obras completas*, IV, México, Oasis, 1968, p. 602-606.

<sup>101</sup> L. Fischer: Op. cit., p. 397-398. Sin embargo, Azaña era poco favorable a la creación de las Brigadas internacionales y se opuso a los comunistas en 1938 y 1939.

<sup>102</sup> P. Broué, E. Témime: Op. cit., p. 245. Estas buenas relaciones no significan en ningún modo que Prieto y Negrín hayan sido procomunistas. Justamente era todo lo contrario.

<sup>103</sup> En noviembre de 1937, el ministro socialista teme, a raíz de diversos incidentes que tuvieron lugar durante las semanas precedentes, que los comunistas intenten controlar completamente el Ejército y la defensa. Entonces revoca 250 comisarios políticos comunistas, y exige la dimisión de Julio Alvarez del Vayo, comisario general socialista, pero de obediencia comunista. Finalmente, en abril de 1938, el PCE sale vencedor, con el nombramiento de Jesús Hernández como comisario del Ejército del Centro. Véase: I. Prieto: *Cómo y por qué salí del Ministerio de Defensa nacional. Intrigas de los rusos en España*, París, Imprimerie Nouvelle, 1938, 84 p.

<sup>104</sup> Tales como el general Miaja, jefe del ejército republicano, que se adhiere al partido (según L. Fischer: Op. cit., p. 560), pero finalmente lo combate y participa en la junta del coronel Casado, en marzo de 1939.

adversarios se unen entonces a los anarquistas, socialistas de la tendencia de Largo Caballero y a los "poumistas" en su hostilidad contra el PCE, al que acusan abiertamente de no ser un asociado de buena fe de las fuerzas moderadas, sino el instrumento de un complot que tiende a hacer de la España republicana el prototipo de los satélites de la Unión Soviética, y un coto reservado para el ajuste de cuentas de la Internacional comunista. Según esta tesis, el "orden restaurado con el apoyo de los comunistas sería desviado de su fin legítimo, la victoria sobre el campo franquista, para servir de pretexto a sus propios designios hegemónicos. Las tres series de hechos generalmente evocados a este respecto conciernen al dominio progresivo de los comunistas sobre el Ejército y la policía, la falta de independencia del PCE frente a la Komintern y a sus representantes en España, así como a la eliminación sangrienta de los rivales "izquierdistas" del PCE.<sup>105</sup> También se acusa al partido de haber sido uno de los principales inspiradores del traslado del oro del Banco de España.

Es innegable que los comunistas ocupan un puesto cada vez más importante en el mando y en el comisariado político del ejército republicano, en gran parte porque contribuyen más que las otras formaciones políticas a constituir nuevas unidades regulares (principio que rechazan los anarquistas) y, también, porque se une a ellos, por algún tiempo, un gran número de oficiales de carrera leales. El Quinto Regimiento, formado enteramente por los comunistas, es en cierto modo el eje del Ejército del Centro, principal fuerza del ejército republicano; las Brigadas internacionales, impuestas por los comunistas al gobierno de Largo Caballero<sup>106</sup>, permanecerán bajo su control hasta su disolución en el otoño de 1938. El Comisariado político de los Ejércitos es asimismo creado por instigación de los comunistas, y esencialmente inspirado por ellos, excepto entre noviembre de 1937 y abril de 1938.<sup>107</sup> No es de extrañar que, en estas condiciones, los miembros y simpatizantes declarados del partido sean numerosos en los puestos esenciales de la jerarquía militar.

Pero no es menos evidente que los comunistas no se contentan con acaparar los puestos de dirección con relación a su competencia, y que abusan de su poder en diversas circunstancias. Aprovechan su posición dominante en el comisariado político para multiplicar las adhesiones casi forzadas al partido en las unidades que están bajo su control. Según Jesús Hernández, a finales de 1937 fueron reclutados así, en tres meses, unos 50 000 miembros nuevos, gracias a una "consigna transmitida de Moscú a Togliatti, de Togliatti al Buró político y del Buró político al conjunto de nuestra gigantesca maquinaria de agitación y propaganda..." El antiguo dirigente comunista añade: "En el frente, en los cuarteles, hospitales, Estados Mayores, nuestros delegados ofrecían el ascenso de grado a cambio del carnet del partido o de la Juventud Unificada [...] El que manifestaba la menor reticencia ante los boletines de adhesión [...] sabía que era candidato a las primeras líneas de las unidades de choque y que sus galones estaban en peligro. ¡Los resultados eran formidables! Decenas de miles de adherentes acudían a nuestras filas".<sup>108</sup>

Los responsables militares comunistas, en el plano operacional y en sus relaciones con el gobierno, usan métodos todavía más discutibles. A veces se niegan a ejecutar las directivas del alto mando, ejercen presión en los nombramientos y destituciones de oficiales<sup>109</sup>, niegan el

<sup>105</sup> Anarquistas, y sobre todo miembros del POUM.

<sup>106</sup> El recibimiento que el presidente del Consejo de ministros hace en octubre de 1936 a Luigi Longo, que venía a pedir medios para crear las Brigadas internacionales, debió de ser muy frío. (Véase L. Longo: *Le brigate internazionale in Spagna*, Editori Riuniti, 1956, p. 43-44). En noviembre, es el PCE, y no el gobierno, el que hace un llamamiento a las Brigadas para salvar Madrid (Ibid., p. 71).

<sup>107</sup> Es decir, después de la evicción de los 250 comisarios comunistas por Indalecio Prieto, y antes de su reintegración.

<sup>108</sup> J. Hernández: Op. cit., p. 122. En lo que concierne a los puestos comunistas en el comisariado político, véase D.T. Cattell: Op. cit., p. 114.

<sup>109</sup> Así es como los comunistas se esfuerzan en eliminar al general Asensio, consejero militar de Largo Caballero.

apoyo de sus unidades o de su material a otras unidades, cuya orientación política desapruaban, monopolizan en su beneficio las armas soviéticas, y finalmente ejercen un chantaje permanente sobre los gobiernos de Largo Caballero y de Negrín, hasta que este último les reconoce una especie de tutela sobre el Ejército, después de que Indalecio Prieto abandonara el Ministerio de la Defensa nacional.<sup>110</sup>

Al final de la guerra, el Ejército del Centro, el único que quedaba a los republicanos después de la derrota de las tropas de Cataluña, está prácticamente bajo el mando de los comunistas, que controlan tres de los cuatro cuerpos de ejércitos y el 75 % del conjunto de los mandos.<sup>111</sup> Esta situación constituye la causa inmediata del golpe de Estado anticomunista y antigubernamental de la junta formada por el coronel Casado<sup>112</sup>: este golpe de Estado que pone término a la guerra que el PCE oficialmente quería continuar a toda costa, es una especie de ajuste de cuentas entre los anarquistas y republicanos anticomunistas, por un lado, y los comunistas, por otro.

La penetración es todavía más fuerte, y menos justificada, en los servicios de contraespionaje del Ejército, creados por Indalecio Prieto el 15 de agosto de 1937. Bajo su impulso, el Servicio de investigación militar, o SIM, se convirtió muy pronto en una policía controlada por ellos, sobre todo en Madrid, llegando incluso a transformarse en una especie de anejo del NKVD soviético. Con 6 000 agentes a su disposición, cárceles y campos de concentración, este servicio se consagra desde entonces a eliminar esencialmente a los rivales trotskistas y "poumistas" del PC.

Además, los comunistas tienen la posibilidad de recurrir a otra forma de presión global sobre el gobierno y sobre el presidente de la República, dando a entender que son ellos y no el conjunto del campo republicano, quienes gozan del apoyo material y moral de la URSS y que este apoyo podría cesar en el caso de que su influencia fuese puesta en duda. Así provocan la caída del ministerio de Largo Caballero, el 15 de mayo de 1937, tras su negativa a disolver el POUM, principal adversario de los comunistas.<sup>113</sup>

A continuación, impiden al líder del ala izquierda del PSOE la constitución de un gobierno sindicalista CNT-UGT, sin participación comunista, y coaccionan al presidente de la República para que recurra al doctor Juan Negrín para formar un gobierno de coalición republicana, socialista y comunista.<sup>114</sup>

<sup>110</sup> El episodio más conocido de este chantaje se refiere al proyecto de ofensiva republicana en dirección de Extremadura, en la primavera de 1937. El proyecto, apoyado por Largo Caballero y la mayor parte del gobierno, tuvo que ser abandonado a causa de la oposición de los comunistas, que lo consideraban aventurado. Más de treinta años después de estos acontecimientos, el mismo Santiago Carrillo ha reconocido la amplitud del control ejercido por los comunistas sobre las mejores unidades del ejército y sobre el material ruso más eficaz. En una entrevista concedida al periódico *Le Monde*, declaró: "Durante la guerra civil, el Partido Comunista pudo tomar el poder —tenía las mejores unidades militares, los blindados, la aviación..." (*Le Monde*, 4 de noviembre de 1970, P. 4).

<sup>111</sup> Mandados por Barceló, Bueno y Ortega. El cuarto cuerpo de ejército estaba al mando de Cipriano Mera, el mejor jefe militar de la CNT. (Véase: S. Casado: *The Last Days of Madrid*, Londres, Peter Davies, 1939, p. 53).

<sup>112</sup> La acción del coronel Casado empieza por la prohibición de *Mundo Obrero*, en la noche del 23 de febrero de 1939. A partir del 7 de marzo, una verdadera guerra civil opone en Madrid las tropas comunistas a las de los anarquistas de Cipriano Mera, que se unieron a la junta. Togliatti, Claudín y Checa son detenidos y luego puestos en libertad. El alto el fuego proclamado el 10 de marzo permite empezar las negociaciones con Franco. Fracasadas estas negociaciones, la guerra se termina por una rendición incondicional de las fuerzas republicanas, el 27 de marzo. El gobierno legal y la mayor Parte del Estado Mayor comunista salieron de España el 6 de marzo.

<sup>113</sup> A continuación, el PCE, gracias a las federaciones que controla, obtiene la eliminación de Largo Caballero de la dirección de la UGT, provocando una escisión en el interior de ésta, entre el 1 de octubre de 1937 y el 2 de enero 1938. Un pacto de amistad entre el PSOE y el PCE había sido firmado el 17 de agosto de 1937, unas semanas antes de estos acontecimientos.

<sup>114</sup> Parece ser que el presidente de la República, Manuel Azaña, era favorable al proyecto de gobierno sindicalista con exclusión de los comunistas a pesar del valor que atribuía a su apoyo.

Para los detractores de los comunistas estos "abusos de poder", encaminados a infiltrarse en el Ejército y el gobierno republicanos para mejor manipularlos, son inseparables de lo que ellos consideraban como una transformación del PCE en un simple anejo de la Komintern y, por consiguiente, en un instrumento destinado a servir la política soviética. Ciertos hechos confirman efectivamente este punto de vista, en particular la influencia ejercida por los consejeros extranjeros del PCE y por los especialistas rusos puestos a disposición del Ejército y del "contraespionaje" republicanos; la imprescindible ayuda material, que sólo la URSS aporta, es evidentemente un elemento determinante de las relaciones privilegiadas que se entablan entre los gobiernos de Madrid y de Moscú, a menudo por medio de comunistas, españoles y extranjeros presentes en España.

Los delegados enviados por la Internacional llegan a España a finales de julio de 1936 para suceder o reunirse con Codovila, Rabaté, Stepanov y César Falcón, delegados ya ante el PCE. El más influyente es Palmiro Togliatti, conocido entonces por su nombre de guerra de Ercoli. Togliatti ejerce una verdadera tutela sobre los comunistas españoles, participando regularmente en las reuniones del Buró político hasta 1939, e interviene de forma decisiva, en diversas ocasiones, en un sentido generalmente moderador y desfavorable a los socialistas de izquierda de la tendencia de Largo Caballero.

Las Brigadas internacionales están prácticamente dirigidas por los partidos comunistas francés e italiano. Los franceses, particularmente Vital Gayman, ejercen importantes responsabilidades en el plano militar, en colaboración con comunistas alemanes o de origen balcánico como Ludwig Renn, Gustav Regler y Mate Zalka.<sup>115</sup> En el plano político las Brigadas están controladas por Luigi Longo y sobre todo por André Marty. Se señala también, en 1937 y 1938, el paso por España de K. Gottwald, L. Rajk, W. Ulbricht y Tito.<sup>116</sup> Unos y otros, en particular Marty y Longo, no se limitan a su papel estrictamente militar, e intervienen a veces en los asuntos internos y en la orientación política del PCE. Según D.T. Cattell, las intervenciones de la Komintern han sido especialmente decisivas en el momento de la intensificación de la ayuda soviética, en 1937, asumiendo los comunistas extranjeros todas las funciones importantes de los comunistas en España, excepto en lo que concierne a las manifestaciones públicas y a la acción sobre la población.<sup>117</sup>

De todas formas, la existencia de lazos estrechos de dependencia entre el PCE y la Unión Soviética se puede negar difícilmente. Solamente se puede matizar esta observación en función de la resistencia opuesta por los dirigentes comunistas españoles a las directivas de la "casa". Jesús Hernández cuenta que José Díaz y él discutieron violentamente la orden terminante de Togliatti de retirar el apoyo comunista al gobierno de Largo Caballero, durante una reunión del Buró político en presencia del líder italiano, de Marty, Orlov, Codovila, Stepanov y Ernest Gerö.<sup>118</sup>

Pero no deja de ser cierto que los comunistas españoles, a pesar de sus veleidades de resistencia, colaboran ampliamente con los rusos en la tarea de depuración política que los rusos llevan a cabo en su país. Esta depuración, que no es más que un episodio secundario de las purgas organizadas en el mismo momento por Stalin en la URSS, va dirigida esencialmente contra los dirigentes y militantes del POUM.<sup>119</sup> Los "poumistas", calificados a la vez de trotsquistas y de agentes fascistas, en primer lugar son eliminados del gobierno de la

<sup>115</sup> General "Lukacs".

<sup>116</sup> Tito niega haber estado en España. José Amutio, antiguo gobernador socialista de Albacete, afirma haberlo encontrado en la base de las Brigadas, donde parece haber pasado dos días.

<sup>117</sup> D.T. Cattell: Op. cit., p. 97.

<sup>118</sup> J. Hernández: Op. cit., p. 67-70.

<sup>119</sup> El POUM, que surgió de la fusión del Bloque Obrero y Campesino y de la Izquierda Comunista de Nin, sólo estaba verdaderamente implantado en Cataluña, donde tenía de 5 000 a 6 000 miembros a finales de 1936. Preconizaba el paso inmediato a la dictadura del proletariado.

Generalidad de Cataluña, en diciembre de 1936: en febrero de 1937, a instancia de los comunistas, se ven privados de los periódicos y emisoras de radio de que disponían fuera de esta provincia. Más tarde, el POUM es disuelto y sus miembros desarmados y detenidos en gran número, a causa de su participación en la sublevación de Barcelona en mayo de 1937. Al no poder conseguir una prohibición oficial por parte del gobierno de Largo Caballero, los comunistas provocaron su caída para después hacer ratificar el decreto de disolución por el nuevo presidente del gabinete, Negrín. Y, del mismo modo, de acuerdo con los republicanos y socialistas moderados, ellos son los instigadores del proceso de los responsables de la sublevación, que tiene lugar en octubre de 1938. Sin embargo, parece ser que el PCE no ha estado implicado directamente en el asesinato de Andrés Nin, que habría sido efectuado, sin conocimiento del PCE, por un equipo del SIM dirigido por el soviético Orlov, y compuesto por miembros de las Brigadas internacionales.<sup>120</sup>

### ***El PCE de la guerra civil. ¿Un partido aburguesado por su reclutamiento?***

A pesar de todo, la masa de la población de la zona republicana conoce mal los reproches acumulados justa o injustamente contra el PCE, a excepción de Cataluña y de las unidades militares controladas por él. Por esta razón, gran parte de la población continúa viendo en él, durante largo tiempo, un baluarte contra la anarquía. El prestigio así adquirido, junto con el control que los comunistas ejercen sobre la información, la acción de los comisarios políticos en el Ejército, y el efecto de la propaganda producido por la ayuda soviética, explica la fuerte progresión de sus efectivos entre 1936 y 1938, a pesar de que el territorio en el que pueden reclutar adherentes se reduce de 50 a 22 provincias solamente, controladas todavía por los republicanos. Según las estadísticas del PCE el número de adherentes del partido habría pasado de 102 000 en julio de 1936 a 249 000 en marzo de 1937<sup>121</sup>, y a 301 000 en junio del mismo año<sup>122</sup>; estos efectivos permanecerían estables hasta la caída de Cataluña, a principios de 1939. El PSUC, filial catalana del PCE, conoce un desarrollo igualmente espectacular, sobre todo después de la eliminación del POUM; según su líder, Joan Comorera, sus efectivos pasaron de 5 000 a 6 000 miembros en agosto de 1936, a 42 000 en 1937<sup>123</sup>. Y el Partido Comunista vasco tendría unos 22 000 adherentes en marzo del mismo año.<sup>124</sup> Así pues, España cuenta un total de cerca de 380 000 comunistas a mediados de 1937.

Aunque el ritmo de crecimiento del PCE y del PSUC es superior al de las otras organizaciones políticas de la España republicana<sup>125</sup>, la importancia de estas cifras no debe

<sup>120</sup> Parece ser que José Díaz protestó ante los soviéticos contra esta "operación", y que protestó igualmente cuando el cónsul ruso en Barcelona, Antonov-Ovseenko, desencadenó la represión inicial contra el POUM sin contar con el PCE (H. Thomas: Op. cit., p. 202). En lo que concierne al asesinato de Nin, parece ser que los soviéticos se pusieron de acuerdo directamente con el jefe del Servicio de investigación militar, el socialista Uribarri. Pero el asesinato del dirigente del POUM, no es el único cometido por el SIM; sus agentes, la mayor parte comunistas, también participan en la ejecución de numerosos comunistas extranjeros de las Brigadas internacionales, "condenados" por Orlov. (Véase L. Fischer. Op. cit., p. 343 y 406; P. Broué, E. Témmime: Op. cit., p. 286; V.B. Johnston: *Legions of Babel*, University Park, Londres, The Pennsylvania State University, 1967, p. 109-111).

<sup>121</sup> *Guerra y revolución, 1936-1939*; t. 1, p. 87; t. 2, p. 267.

<sup>122</sup> Cifra citada por D.T. Cattell: Op. cit., p. 94.

<sup>123</sup> J. Comorera: "Catalonia, an Example for Unity", *Communist Internacional*, abril de 1938, p. 376. Cattell cita la cifra de 64 000 miembros del PSUC a finales de 1937 (Op. cit., p. 94-95).

<sup>124</sup> D.T. Cattell: *Ibid.*

<sup>125</sup> Pero no al de la Falange cuyos efectivos pasan de unos miles de adherentes en 1936, a un millón en 1939. Es cierto que las centrales sindicales anarquista (CNT) o socialista-comunista (UGT) reúnen efectivos infinitamente superiores a los partidos. Así, la CNT habría alcanzado 2 178 000 miembros, repartidos en 22 provincias, en abril de 1937, mientras que en febrero de 1936 tendría 1 500 000 en las 50 provincias. [C.M. Lorenzo: *Les anarchistes espagnoles et le pouvoir*, p. 275-276]. La FAI (Federación Anarquista Ibérica) habría pasado de 10 000 a 30 000 adherentes en la primavera de 1936 a 150 000 en abril de 1937 (*Ibid.* p 283).

sorprender. Todos los grupos políticos que tienen acceso al poder atraen por entonces una multitud de adherentes ocasionales, ante todo preocupados por ostentar una etiqueta útil en medio de la inseguridad del momento. Además, muchos de los nuevos miembros de los diferentes partidos son soldados cuya libertad de adhesión política es limitada.

Al contrario, es interesante subrayar la particularidad del origen social de los "nuevos comunistas". Las estadísticas que siguen, las únicas de este tipo publicadas por el PCE, muestran que el partido tiene, en 1937, 55 % agricultores y de éstos la mayoría son pequeños propietarios agrícolas, y cerca de 10 % de miembros de las clases medias y profesiones liberales, pero solamente 35 % de obreros de la industria. He aquí el origen social de los miembros del PCE en marzo de 1937<sup>126</sup>:

Obreros industriales (y artesanos y tenderos)	87	660	( 35	%)
Campeños	76	700	( 30	%)
Jornaleros agrícolas	62	250	( 25	%)
Clases medias	15	485	( 7	%)
Profesiones liberales, intelectuales	7	045	( 3	%)
Total	249	140	( 100	%)
De los cuales:				
Mujeres	19	300	( 8	%)
Militares	131	600	( 53	%)

Todavía hay que precisar que el título "obreros industriales" agrupa también un número indeterminado de artesanos y pequeños comerciantes que los comunistas incluyen en la clase obrera sin mencionarlo explícitamente, con el fin de ensanchar su "base proletaria". En efecto, los obreros industriales propiamente dichos, no constituyen probablemente más de un cuarto de los efectivos del partido, entre 1937 y 1939.

Estas cifras hacen resaltar igualmente un aspecto interesante de las modalidades de reclutamiento de los nuevos adherentes, que se manifiesta en el puesto privilegiado que ocupan los miembros presentes en las fuerzas armadas. Es cierto que la República está en guerra y que los comunistas participan ampliamente en esta lucha. Sin embargo, el hecho de que 53 % de los miembros se encuentren en el Ejército, indica claramente que las adhesiones son obtenidas principalmente en éste, a veces en las dudosas condiciones evocadas por Jesús Hernández a propósito de los 50 000 soldados integrados en el partido durante el último trimestre de 1937.<sup>127</sup> Esta preponderancia de los militares contribuye a explicar la presencia relativamente reducida de las mujeres en el partido, en el que solamente representan el 8 % de los efectivos.

Además, no cabe la menor duda de que la preponderancia de los elementos no obreros tiene algo que ver con la posición de relativa debilidad del PCE al comienzo de la guerra civil. Los anarquistas y los socialistas ya disponen en este momento de una clientela obrera que encuadran inmediatamente en sus milicias y luego en unidades regulares políticamente bastante homogéneas. Al contrario, los comunistas, todavía poco numerosos en esta época, tienen que constituir sus fuerzas dirigiéndose preferentemente a los "no organizados" de Madrid y de las zonas rurales de Castilla. En el futuro, las unidades regulares compuestas por jóvenes reclutas movilizados en todas las capas sociales, y particularmente, en los medios rurales y burgueses que proporcionaron relativamente pocos voluntarios a las milicias, se convierten en el terreno predilecto del reclutamiento comunista; inversamente, las posibilidades de éxito de éste son nulas en las unidades socialistas y anarquistas que reúnen el grueso de los trabajadores de la industria ya afiliados a un partido o sindicato. No obstante,

<sup>126</sup> *Guerra y revolución...*, t. 2, p. 267; J. Díaz: *Por la unidad hacia la victoria...*, P. 51; N. Pla: "José Díaz", *Nuestra Bandera*, 1º trimestre de 1967, p. 137.

<sup>127</sup> Esta campaña de reclutamiento es posterior a la publicación de las estadísticas de que hablamos.

esta política, dictada por las circunstancias y la tradición obrera de España, no constituye más que uno de los elementos que contribuyen a la "ruralización" y "aburguesamiento" de los efectivos comunistas durante la guerra civil.

Sin duda alguna, la moderación del partido influye poderosamente en el incremento de los efectivos del partido entre aquellos que temen una revolución inmediata, o que quieren hacer carrera en el nuevo Estado republicano, mientras que la mayor parte de la clase obrera permanece fiel al PSOE, a la UGT y a la CNT.

Como observan P. Broué y E. Témime, "los partidarios del orden y de la propiedad en España republicana se vuelven hacia el PCE y el PSUC. Magistrados, altos funcionarios, policías, encuentran en él el instrumento de la política que ellos desean, y, al mismo tiempo, un medio para asegurar su protección y seguridad". En algunas ciudades atraen incluso a elementos radicalmente conservadores. Así, en Valencia, los "antiguos de la CEDA<sup>128</sup> se pasan al PC", al igual que los "elementos más conservadores del bloque republicano".<sup>129</sup>

El oportunismo y ausencia de convicciones políticas precisas explican ciertamente parte de estas adhesiones. En Cataluña, particularmente, el PSUC se transforma en un partido "pequeñoburgués" a consecuencia de la afluencia de nuevos miembros preocupados por escapar a la presión anarquista. Uno de los hermanos Goytisoló explica, por ejemplo, que su padre "era más bien de derechas pero entró en el PSUC para defenderse contra los anarquistas que querían apoderarse de la fábrica en la que trabajaba como ingeniero".<sup>130</sup> Otros, como el alcalde del municipio rural de El Toboso, en Castilla la Nueva, en el que el Frente Popular sólo obtuvo 200 votos entre 1 100 en las elecciones de febrero de 1936<sup>131</sup>, manifiestan una indecisión política notoria, y se hacen comunistas por pura casualidad, sencillamente porque es mejor afiliarse a alguna organización política. Este responsable municipal, interrogado por Mijail Koltsov, se presenta como republicano, de convicciones comunistas, pero igualmente seducido por las ideas anarquistas, y, al mismo tiempo, entusiasta del Partido Socialista...<sup>132</sup>.

¿Se puede creer, a este respecto, a Joaquín Maurín, antiguo líder del POUM y muy hostil a los comunistas, en el paralelo que establece entre el desarrollo del PCE durante la guerra civil, y el del Partido Radical-socialista durante los primeros años de la República? Según él, "en épocas revolucionarias hay siempre una masa políticamente retrasada fluctuante que busca encuadrarse para protegerse, y lo hace atolondradamente orientándose las más de las veces hacia el grupo u organización aparentemente más radical y de mayor fluidez. Esa masa fluctuante e incierta, en los primeros meses de la República, fue la base del Partido Radicalsocialista. El Partido Radicalsocialista tuvo 56 diputados en las Cortes Constituyentes. La masa políticamente fluctuante se había evaporado, o lo que es peor: votó a las derechas. [...] El Partido Comunista en 1936 era, de hecho, un partido radicalsocialista, populachero, demagógico, y comunista sólo de nombre. La misma masa políticamente inmadura que en 1931 fue radical-socialista, en 1936 se hizo comunista".<sup>133</sup>

Esta interpretación es probablemente exagerada si se tienen en cuenta solamente las observaciones referentes a la fragilidad que Maurín atribuye al éxito comunista asimilándolo al efímero empuje radical de 1931. Al contrario, es casi seguro que si hubiera triunfado la

<sup>128</sup> Partido dirigido por J.M. Gil Robles.

<sup>129</sup> P. Broué, E. Témime: Op. cit., p. 211-212. De todas formas no hay que presentar un cuadro demasiado sombrío. Durante la guerra civil, el PCE también reúne un gran número de intelectuales sinceros que, en su mayoría, optaron más tarde por el exilio.

<sup>130</sup> Testimonio del poeta José Agustín Goytisoló, citado por S. Vilar: *Protagonistas de la España democrática. La oposición a la dictadura 1939-1969*, Barcelona, París, Madrid, Editions sociales, 1968, p. 310.

<sup>131</sup> Esto no quiere decir que el pueblo fuera hostil al Frente Popular, ya que las presiones de los notables conservadores todavía habían sido fuertes durante las elecciones de 1936.

<sup>132</sup> M. Koltsov: Op. cit., p. 321.

<sup>133</sup> J. Maurín: Op. cit., p. 287.

República, el Partido Comunista hubiera sido una de las principales fuerzas políticas de España. Sin embargo, su análisis sobre el origen social y las intenciones políticas que atribuye a la clientela constituida por los miembros y simpatizantes del PCE parece bastante exacto. En 1937 y 1938, el Partido Comunista reúne efectivamente una fuerte clientela de origen burgués o rural, y de opinión moderada; en la hipótesis de una victoria republicana, inevitablemente le hubiera sido difícil conciliar su vocación revolucionaria y el conservadurismo de la mayor parte de sus partidarios del momento.

## 2. La clandestinidad

El Partido Comunista de España solamente disfruta de una situación legal durante ocho años, de 1931 a 1939, a excepción de los primeros meses de su existencia. Si bien conoció entonces su "hora de gloria", durante la cual era el único partido comunista, fuera de la Unión Soviética, que participaba directamente en el poder gubernamental, todo el resto de su historia se desarrolló bajo el signo de la clandestinidad: durante los ocho años de dictadura de Primo de Rivera y de Berenguer, y luego durante los treinta años de franquismo.

Sin embargo, a pesar de su larga experiencia de la ilegalidad, cabe preguntarse si el PCE se ha adaptado verdaderamente a la clandestinidad que se le ha impuesto, si no se trata más de una organización con cierta nostalgia de la legalidad y de la vida pública, que de un partido político verdaderamente clandestino. Por lo menos, tal es la impresión que se puede sacar del análisis de las tres fases principales de su historia a partir de 1939. No es extraño que la primera de éstas, que podrá calificarse de "periodo de ajuste de cuentas", haya sido dominado por conflictos engendrados por el papel determinante que desempeñaron los comunistas durante la guerra civil. Pero se nota igualmente que el periodo siguiente de reestructuración del partido, después de la segunda guerra civil, no está menos marcado por el deseo de conservar todos los atributos propios de una gran organización legal. Los dirigentes comunistas empiezan a adaptarse a su condición de oponentes a un régimen autoritario poderoso, y no a la de depositarios celosos de una experiencia política malograda, sólo durante el tercer periodo de la historia del PCE, cuyo principio puede situarse hacia 1963.

### ***La época de ajuste de cuentas***

El 6 de marzo de 1939 es la fecha exacta del fin de la existencia legal del PCE. En efecto, los principales dirigentes comunistas, o sea, Dolores Ibárruri, el ministro J. Moix, Núñez Maza, el coronel Lister y los generales comunistas Cerdán, Modesto e Hidalgo de Cisneros<sup>1</sup>, salen del aeródromo de Elda, cerca de Valencia, en compañía de los ministros del gobierno Negrín.<sup>2</sup> Parten doblemente vencidos, por los franquistas, y también por la junta del coronel Casado y sus aliados anarquistas, que ponen término al mismo tiempo al poder comunista en Madrid.

Sólo algunos responsables de alto rango permanecen unos días más en España; Pedro Checa, secretario de organización, efectúa una breve estancia en Madrid con el fin de establecer, a última hora, una red clandestina cuya utilidad no parece haber sido sentida antes. Se reúne con Togliatti, Claudín y Carrillo, pero no tarda en marcharse aprovechando el último vuelo organizado, el 25 de marzo en Cartagena, en dirección de Orán. En esta ocasión le acompañan P. Togliatti, Diéguez, Zapiráin, Galán, V. Uribe, J. Hernández, y unas cincuenta personas más, entre los que se encuentran un buen número de mujeres e hijos de los dirigentes del partido.<sup>3</sup> Santiago Carrillo, que no abandona Madrid sino después de la última reunión de la Junta de defensa, en la noche del 27 al 28 de marzo de 1939, es el último responsable importante que sigue el camino del exilio. Los dirigentes regionales y locales son los únicos que permanecen en España con la masa de los militantes, excepto los que, en el mes precedente, han podido huir de Cataluña.

Los dirigentes evacuados se refugian primero en Francia, y luego se dirigen generalmente hacia la Unión Soviética, en compañía de unos centenares de comunistas españoles de menos categoría escapados de Cataluña. Pero la mayor parte de estos últimos permanecen en los campos franceses de triste memoria, y sólo algunos privilegiados, escogidos cuidadosamente,

<sup>1</sup> J. Hernández: *La grande trahison*, p. 174-175.

<sup>2</sup> Ya hacía varios meses que José Díaz, secretario general del partido, se encontraba en la Unión Soviética por razones a la vez médicas y políticas.

<sup>3</sup> P. Broué, E. Témime: *La révolution et la guerre d'Espagne*, p. 492-493.

son admitidos para embarcarse en dirección de Leningrado.

Estos refugiados se encuentran con algunos de sus compatriotas que ya se hallaban en Rusia, particularmente los pilotos republicanos que hacían prácticas de perfeccionamiento en la aviación soviética, y los niños acogidos en este país entre 1937 y 1938.<sup>4</sup> Pero el PCE, al no poder encontrar sitio en la URSS para todos los miembros exilados, se preocupa de que sean admitidos en otros países, en particular en América latina. Con esto, proporciona nuevos motivos de animosidad a los adversarios que tiene entre los republicanos, que lo acusan de abusar, en provecho de sus propios adherentes, de la influencia que ejerce en el Servicio de emigración para republicanos españoles, creado por el último acto oficial del gobierno Negrín, el 31 de marzo de 1939. De todas formas, Francia que continúa siendo el refugio de todo el que llega, es sorprendida por la invasión alemana de mayo de 1940.<sup>5</sup>

Las apreciaciones sobre el tratamiento que recibieron los refugiados españoles en la Unión Soviética varían considerablemente, y sirven de fundamento a otras acusaciones contra los que entonces dirigían el PCE. Algunos, estiman que este tratamiento fue muy satisfactorio teniendo en cuenta las dificultades creadas dos años más tarde por el conflicto germanorruso.<sup>6</sup> Pero los testimonios de comunistas renegados y de una fracción de los españoles repatriados de la URSS<sup>7</sup> dan una imagen muy diferente de la vida de los exilados durante la guerra y en el periodo estaliniano. Jesús Hernández<sup>8</sup>, El Campesino<sup>9</sup> y diversas publicaciones de los años de la guerra fría<sup>10</sup> bosquejaron un cuadro particularmente sombrío de la existencia de estos refugiados.

Ahora bien, estos testimonios hacen recaer la responsabilidad de esta situación<sup>11</sup> no sólo sobre los soviéticos y la policía estaliniana sino también sobre ciertos dirigentes del PCE a los que acusan de haber colaborado estrechamente con ellos. Al principio, esta colaboración habría tenido lugar a nivel del comité de selección de los candidatos a la inmigración, reconstituido en Moscú en mayo de 1939<sup>12</sup>, y compuesto de seis representantes del PCE<sup>13</sup> y cinco de la Komintern. Este comité tomaba toda clase de decisiones concernientes a la actividad, lugar de residencia y libertad de los refugiados y hacía aplicar sus directivas por medio de agentes centrales y locales que, según El Campesino, eran los propios agentes del NKVD. Así los dirigentes del PCE se ven obligados a caucionar los procesos y deportaciones que no podían ignorar.

Las críticas formuladas contra los dirigentes comunistas españoles se refieren igualmente a

<sup>4</sup> Según E. Castro, la colonia española presente en la URSS hacia 1940 se elevaría a 4 000 personas de las cuales 500 dirigentes del partido. E. Castro Delgado: *J'ai perdu la foi à Moscou*, p. 348. Según Jesús Hernández, el número de niños sería 5 000. J. Hernández; Op. cit., p. 222-223. El Campesino da una cifra de 3 961 llegadas, repartidas en dieciocho grupos que vienen a sumarse a los 1 700 niños, 102 maestros y 210 aviadores llegados antes de 1939. [El Campesino: *La vie et la mort en URSS (1939-1949)*, p. 183-184].

<sup>5</sup> Sin embargo, las salidas para México a partir de la zona libre tuvieron lugar hasta 1942.

<sup>6</sup> Véase la descripción que hace Santiago Carrillo en 1946: S. Carrillo: *Los niños españoles en la URSS, París, Publicaciones Mundo Obrero*, p. 11-31

<sup>7</sup> A pesar de todo, es cierto que la mayoría de los españoles que regresaron a España en 1956 se abstienen de criticar la actitud soviética respecto a ellos; muchos conservan incluso una gran fidelidad hacia la URSS, como hemos podido comprobar durante las entrevistas con algunos de ellos.

<sup>8</sup> J. Hernández: Op. cit., p. 22-224.

<sup>9</sup> El Campesino: Op. cit., p. 183-189.

<sup>10</sup> Véase, por ejemplo: "Los españoles internados en Karaganda", *Boletín de Prensa Española*, 61, 16 de febrero de 1948, p. 18.

<sup>11</sup> Probablemente exagerados, pero sin duda exactos en parte, teniendo en cuenta excesos cometidos durante la época estaliniana y especialmente durante el periodo de la guerra.

<sup>12</sup> Al principio este comité funcionó en París, en marzo y abril de 1939. Se componía entonces de D. Ibárruri, Irene Falcón, Francisco Antón, S. Carrillo, A. Mije, J. Modesto, E. Lister, Martínez Cartón, J. Hernández, André Marty, Maurice Thorez y P. Togliatti (El Campesino: Op. cit., p. 181-183).

<sup>13</sup> D. Ibárruri, J. Hernández, J. Modesto, E. Lister, Cartón, I. Falcón; más tarde Cartón es remplazado por F. Antón.

los múltiples "ajustes de cuentas" que se efectuaron entre 1939 y 1945, en el interior del equipo dirigente que se halla en la URSS, y entre éste y la decena de fracciones del partido reconstituidas en México, Cuba, República de Santo Domingo<sup>14</sup>, en Francia, España y otros países. Pero no hay que olvidar que este periodo se caracteriza por tales comportamientos en el conjunto del campo republicano en exilio, en el interior de cada partido, y entre unos y otros.

Los ajustes de cuentas internos se efectuaron en el ámbito de la lucha que opuso al aparato central del partido, reunido en Moscú y Ufa en torno a La Pasionaria, el grupo "contestatario" inspirado por Jesús Hernández. Antiguo pistolero del partido, diplomado por la escuela leninista en 1933<sup>15</sup>, más tarde ministro de Instrucción pública y colaborador íntimo de José Díaz durante la guerra civil, Jesús Hernández entró en desacuerdo con Dolores Ibárruri a partir de 1942, cuando ésta ocupó el puesto de secretario general, vacante después de la muerte de José Díaz. Enviado en misión a Estocolmo, aprovechó la ocasión para ponerse en contacto con los comunistas españoles descontentos exilados en México, denunció las intrigas personales y la actitud del equipo dirigente de Moscú frente a los españoles refugiados en la URSS, y finalmente acusó a La Pasionaria de apoderarse del secretariado después de haber provocado la muerte de José Díaz.<sup>16</sup> Por su parte, los dirigentes de Moscú reprochan a Jesús Hernández su papel moderador durante la guerra civil, y sugieren que su actitud en 1942 estaba exclusivamente dictada por el despecho que le produjo el no haber remplazado a José Díaz en el puesto de secretario general. Al terminarse la guerra, Jesús Hernández logró salir de Moscú y se estableció en México. Entonces se unieron a él algunos comunistas españoles, e intentó atraer a otros tráfugas, como Enrique Castro Delgado, que también consiguió salir de la Unión Soviética.<sup>17</sup> En 1946, Jesús Hernández publicó un solo número de la revista *Horizontes*, que adoptaba una posición próxima a los trotskistas y socialistas de izquierda. Pronto entró en el silencio tras haber tenido, sin embargo, algún eco entre los comunistas que permanecieron en España.

Esta disputa proporcionó un elemento suplementario a los ataques dirigidos contra los comunistas por casi todas las demás fuerzas republicanas que los acusaban, y los acusan todavía, de haber sido simples instrumentos de la política soviética durante la guerra civil. El PCE se encontró prácticamente aislado entre 1939 y 1945, aunque él hacía caer la responsabilidad de la derrota común sobre sus aliados del Frente Popular. Para hacer frente a este aislamiento, creó en 1939 su propia junta con vocación unitaria, la Junta suprema de unión nacional, transformada en Unión nacional de todos los españoles después de la intervención de la URSS en el conflicto mundial.

### ***Las primeras organizaciones clandestinas***

Durante estos mismos años, las disensiones que existían entre la dirección de Moscú y el aparato clandestino de España provocaron otra crisis interna. Este débil aparato ha sido desmantelado varias veces por la policía que casi consiguió eliminar totalmente los núcleos comunistas organizados que permanecieron en el país en 1939, o que han sido reconstituidos a

<sup>14</sup> A los comunistas españoles se debe la iniciativa de la creación del Partido Comunista dominicano en 1942.

<sup>15</sup> En el PCE solamente Jesús Hernández poseía este diploma, que era el más alto grado de las escuelas de la Komintern.

<sup>16</sup> José Díaz había salido de España en diciembre de 1938 para curarse en la URSS de la afección tuberculosa que sufría desde el año anterior. Este retiro pudo haber sido deseado por los soviéticos que lo consideraban, lo mismo que a Jesús Hernández, como un compañero poco dócil. En 1940, José Díaz trabajaba en Moscú como miembro del Secretariado de la Internacional, y compartía con Dolores Ibárruri la responsabilidad de la dirección del PCE. Más tarde se retiró a un sanatorio de Tiflis donde murió el 21 de marzo de 1942.

<sup>17</sup> E. Castro Delgado trabajó en los servicios de la ex Komintern hasta 1944. En 1939 era secretario general del Comisariado político para la guerra. El Campesino, tercer renegado ilustre del PCE, que salió de la Unión Soviética más tarde, no parece haber tenido relaciones con el grupo de Jesús Hernández.

principios de los años cuarenta. Denunciados por Franco como enemigos comunes de las potencias fascistas, a pesar de la firma del pacto germanosoviético, los comunistas han sido afectados particularmente por la sangrienta represión del periodo 1939-1944, durante el que fueron ejecutados o murieron en los campos de concentración y prisiones 200 000 republicanos de todas las tendencias.<sup>18</sup> Todos los que se habían distinguido, por poco que fuera, en la jerarquía del ejército o del Estado republicano ya eran considerados como culpables y condenados a la ejecución o al encarcelamiento durante largo tiempo. Ahora bien, los comunistas que se encontraban en tal situación eran particularmente numerosos.

Por esta razón, la historia de los grupos clandestinos que existieron en esta época toma forma de un martirologio. Además, los grupos que entonces se constituyeron espontáneamente sólo se preocuparon de mantener una cohesión entre sus miembros y ayudar a los que se encontraban en fuga o en la cárcel.<sup>19</sup> Los únicos núcleos verdaderamente activos fueron las unidades de guerrilleros que subsistieron en Asturias hasta 1941. A excepción de este caso, las células clandestinas se concentraron en las zonas que estuvieron largo tiempo bajo control republicano, especialmente en Madrid, y más aún en las cárceles y campos de concentración. Generalmente permanecieron aisladas, sin lazos permanentes a escala nacional ni siquiera regional, y prácticamente sin relacionarse con los dirigentes refugiados en Moscú.

El primer coordinador del aparato clandestino fue un responsable de rango medio, Heriberto Quiñones, evadido de la cárcel en 1939. Su tarea, que ya la policía hizo harto difícil, se complicó todavía más con la firma del pacto germanosoviético. Este pacto hizo que los comunistas del interior, ya separados del Comité central del partido<sup>20</sup>, que se dispersó por el extranjero, se vieran sometidos a cuarentena por las organizaciones clandestinas de otras tendencias.

Esta situación condujo finalmente a Quiñones a prescindir de los dirigentes de Moscú y acusarlos de haber huido del país. Así el aparato clandestino llegó a trabajar de una forma independiente, absteniéndose, por ejemplo, de difundir la consigna de "unión nacional de todos los españoles", lanzada en agosto de 1941 después de la entrada de las tropas alemanas en la URSS. Jesús Carreras, enviado por la dirección central para restablecer el contacto con Quiñones, pudo constatar él mismo esta escisión de hecho, que prefigura la fricción crónica entre el aparato interior y el exterior del PCE.

Carente de objetivos concretos, la organización formada por Quiñones parece haber obtenido algunos resultados solamente en el plano de la impulsión de la prensa clandestina. La policía logró infiltrarse en ella y durante el invierno de 1941-1942 fue casi completamente destruida, siendo capturado su jefe y a continuación la mayor parte de sus miembros ya que aquél llevaba consigo en el momento de la detención todas sus direcciones. Jesús Carreras reemplazó a Heriberto Quiñones a finales de 1942 y reorganizó lo que quedaba del partido y de la JSU, con la ayuda de algunos colaboradores venidos de Francia con él. También fue detenido en febrero de 1943 y fusilado unos meses más tarde. El partido dejó entonces prácticamente de existir en el interior, donde sólo quedaban algunos supervivientes desorganizados y en

<sup>18</sup> Véase G. Jackson: *The Spanish Republic and the Civil War*, Princeton, University Press, 1965, p. 539. Charles Foltz, que cita cifras que parece haber obtenido del Ministerio de Justicia, habla de 192 000 ejecuciones legales entre abril de 1939 y junio de 1944, sin tener en cuenta las ejecuciones sumarias. [Citado por B. Crozier: *Franco*, Londres, Eyre and Spottiswoode, 1967, p. 296.]

<sup>19</sup> Por ejemplo, el primer grupo clandestino cuya actividad ha sido conocida, formado en abril de 1939 por 35 miembros de la JSU de Madrid; todos fueron fusilados en agosto del mismo año por haber robado documentos judiciales comprometedores para sus compañeros y por haber matado en esta ocasión a un juez militar. Sin embargo, Rodríguez Chaos niega esta acusación que no sería más que el resultado de una maquinación de la Falange. [V. Rodríguez Chaos: *24 años en la cárcel*, París, Colección Ebro, 1968, p. 70].

<sup>20</sup> Algunos miembros del Comité central refugiados en México intentan inútilmente regresar a España a finales de 1939. Denunciados por uno de los suyos, son capturados en Portugal y ejecutados.

fuga.<sup>21</sup> Por esta época, Santiago Carrillo tuvo que intentar salvar, desde el exterior, lo que quedaba de la organización clandestina y coordinar nuevos núcleos que los comunistas liberados de las prisiones franquistas en 1942 y 1943 crearon en Valencia, Zaragoza, Barcelona, Córdoba y Vascongadas. En Madrid también apareció un grupo, la Quinta del 42 — comprendía en particular al poeta José Hierro — que fue rápidamente desmantelado.

### **Las esperanzas frustradas**

A partir de este momento, la acción y fuerza concretas del PCE se concentran principalmente en Francia, y especialmente en la resistencia del sudoeste, donde los anarquistas, y sobre todo los comunistas, disponen en 1944 de más de 10 000 hombres, organizados en seis divisiones dotadas de servicios de propaganda, abastecimiento y reclutamiento.<sup>22</sup> Del mismo modo, el PCE intenta dar, desde Francia, nuevo impulso a su política de unión nacional, en una reunión que tendría lugar en Grenoble a mediados de 1942 con representantes de otros partidos republicanos y católicos liberales. Pero la oposición de los socialistas y anarquistas hace fracasar estos esfuerzos.

En noviembre de 1942, la esperanza de liberación rápida de España, engendrada por el desembarco de los Aliados en el norte de África, conduce al PCE a reanimar la Junta suprema de unión nacional que, además de una mayoría comunista, se compone de socialistas y liberales conservadores. Esta operación provoca en 1944 la constitución de una junta opuesta entre los exilados anarquistas y republicanos de México, llamada Junta de liberación nacional. Aunque las dos envían emisarios a España, que crean núcleos de guerrilla y un centenar de juntas locales, ninguna de estas organizaciones obtiene un verdadero apoyo en el interior del país.

Sin embargo, incitados por los guerrilleros españoles del Ariège, Gard, Ardèche y Lozère, consienten en emprender una acción armada contra el régimen franquista. Los anarquistas y, sobre todo los comunistas, a pesar de la reticencia de su organización, forman el grueso de estas fuerzas. El principal ataque dirigido durante diez días por 2 000 hombres que pasan la frontera pirenaica por el puesto de Hospitalet, se revela rápidamente sin salida. Sin ningún apoyo por parte de la población, y rodeados por las tropas del general Yagüe, los guerrilleros reciben entonces de Santiago Carrillo, recién llegado de América del sur, la orden formal de regresar a Francia; algunos son capturados; otros van a engrosar las filas de la guerrilla del interior.

Parece ser que estos guerrilleros, que se concentraron en Asturias, Galicia, Cataluña, Aragón, Andalucía y Extremadura, recibieron una ayuda inicial de los servicios secretos americanos a partir de África del norte.<sup>23</sup> Perseguidos sin tregua por la Guardia civil durante el verano y el otoño de 1944, sin ayuda por parte de la masa de los campesinos, que temen las represalias y la cárcel, y tiemblan ante la eventualidad de una reanudación de la guerra civil. En las montañas de Córdoba, por ejemplo, los obreros agrícolas dan por entonces a los guerrilleros la vieja denominación de "bandoleros", un homenaje póstumo.<sup>24</sup>

Perdida toda esperanza de victoria y de ayuda exterior, sobre todo después del fracaso de la última tentativa de desembarco en la costa cantábrica, en 1946, lo único que hacen los guerrilleros del interior es sobrevivir durante algunos años. Una nueva ofensiva de la Guardia

<sup>21</sup> En esta época los anarquistas son más fuertes que los comunistas en el interior de España; la policía no terminará de desmantelar sus organizaciones hasta 1945-1946.

<sup>22</sup> G. Laroche: *On les nommait des étrangers...*, París, Editeurs Réunis, 1965, p. 186. A partir de finales de 1942 el PCE también disponía de una base de retaguardia en la región de Orán, liberada poco después por los aliados, y compuesta por un importante número de soldados del ejército republicano, anteriormente internados en los campos de trabajo del Sahara.

<sup>23</sup> B. Crozier cuenta que los americanos entrenaron cerca de Argel a comunistas españoles, venidos de Melilla para sabotaje y comunicaciones de radio (Op. cit., p. 351).

<sup>24</sup> J. Martínez Alier: *La estabilidad del latifundismo*, París, Editions Ruedo ibérico, 1967, p. 135.

civil, en marzo de 1947, casi los aniquila por completo, aunque subsisten algunos guerrilleros comunistas y anarquistas en Cataluña y en Levante hasta 1949, y en Galicia y Granada hasta 1951.<sup>25</sup>

Durante este periodo, y hasta después de 1950, el PCE conserva oficialmente el mismo programa y objetivos que al final de la guerra civil. El programa publicado en 1945 recoge las ideas centrales esbozadas en los discursos pronunciados por José Díaz en 1937 y 1938.<sup>26</sup> Prevé la distribución de las grandes propiedades agrícolas entre los pequeños agricultores y los obreros agrícolas, mediante indemnización de los propietarios "no implicados en los crímenes cometidos por el franquismo". En el sector industrial y financiero, los comunistas preconizan la nacionalización de los monopolios, crédito, grandes Bancos y compañías de seguros, así como las minas, servicios de telecomunicaciones, ferrocarriles, marina mercante y construcción naval. La lista de nacionalizaciones es más larga que en 1938, pero, lo mismo que entonces, es garantizada una justa indemnización a los detentadores del capital de estas empresas. Este programa contiene igualmente un párrafo sobre el "reconocimiento de la personalidad nacional de los pueblos de Cataluña, País vasco y Galicia [...] en el ámbito de una federación democrática de los pueblos hispánicos". Proclama el respeto necesario de la "libertad de conciencia y de cultos basada en la separación de la Iglesia y del Estado" y propone la creación de un nuevo ejército democrático parecido al ejército regular de 1937-1939.

En el plano constitucional, el PCE preconiza el restablecimiento de la legalidad republicana de 1936, después de la evicción del régimen franquista. A la diferencia de las otras fuerzas de oposición, no cuenta, para esto, con el apoyo de las Naciones Unidas y de las democracias occidentales. El tiempo ha justificado ampliamente esta actitud, pero también se funda, entre 1944 y 1948, en la reticencia respecto a lo que sería una República española restaurada por los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, en la que el gobierno en exilio dominado por elementos anticomunistas tomaría el poder.

### ***Instalación en el exilio. La guerra fría***

La liberación de Francia, la derrota alemana y el restablecimiento de las comunicaciones internacionales permiten a los dirigentes comunistas recuperar el control del partido, por lo menos en lo que se refiere a los elementos del exilio. Estos acontecimientos parecen augurar un derrumbamiento próximo de la dictadura de Franco, y obligan a los comunistas y a los otros movimientos de oposición a salir de la expectativa y querellas para definir las líneas de acción y las opciones políticas concretas. Pero este periodo de esperanza dura poco, la dictadura que se suponía moribunda y condenada día a día, recobra nuevo vigor con la guerra fría, el acercamiento de 1953 a los americanos, y el olvido progresivo de la República por los españoles. Los antiguos partidos se instalan entonces en un exilio al que ya no ven salida.

La recuperación del control del partido se efectúa desde París y Toulouse, donde se reúne, en 1945, la mayor parte de los miembros del buró político. Desde entonces, el aparato central del partido permanece en Francia hasta su expulsión en septiembre de 1950.

El discurso que pronuncia Santiago Carrillo en Toulouse el 1 de abril de 1945, ante una asamblea de antiguos guerrilleros, en el que lanza ya la idea de guerra política general, es el primer acto de esta operación. Después vienen los dos primeros plenos del Comité central, posteriores a la guerra, que tienen lugar en Toulouse en diciembre de 1945 y en Montreuil en marzo de 1947.<sup>27</sup>

<sup>25</sup> Respecto a las guerrillas comunistas, véanse los testimonios reunidos en A. Sorel: *Guerrilla española del siglo XX*, París, Editions de la Librairie du Globe, 1970, 253 p.

<sup>26</sup> F. Antón: "El programa de la victoria sobre el franquismo", *Mundo Obrero*, 217, 13 de abril de 1950, p. 10-11.

<sup>27</sup> Los plenos "ampliados" del Comité central, organizados en la Unión Soviética durante la guerra, en realidad sólo reúnen miembros del pequeño equipo dirigente de Moscú.

Después de restablecer el contacto con la mayoría de los exilados, y expulsar a algunos de ellos, el PCE trata de definir una política nueva teniendo en cuenta el fracaso de las luchas armadas y la necesidad de romper su aislamiento. Con este fin, se adhiere, en julio de 1945, a la Alianza nacional de fuerzas democráticas creadas el año precedente por los socialistas y los republicanos; en enero de 1946, suprime su propia Junta suprema de unión nacional. Luego, da su apoyo al gobierno republicano en exilio presidido por J. Giral, en el que participa Santiago Carrillo como ministro sin cartera, a partir del 10 de abril de 1946; Vicente Uribe participa en el gobierno siguiente, presidido por Rodolfo Llopis, de febrero a agosto de 1947.<sup>28</sup> En septiembre de 1946, los comunistas proponen inútilmente una alianza a la CNT. En marzo de 1948, su proposición de un Frente nacional que agrupe toda la oposición al franquismo no suscita más eco. Por fin, en octubre del mismo año, el PCE y su filial catalana, el PSUC, hacen pública su decisión de combinar la acción legal e ilegal. Aunque los dos continúan atribuyendo un puesto relativamente importante en su prensa a la acción de los guerrilleros, que de hecho están a punto de ser eliminados totalmente, lo hacen para poner de relieve su oposición al recurso a la ONU y a soluciones "internacionales" para remplazar el franquismo, preconizadas por los socialistas y moderados. Sin duda alguna, dan mucha importancia a la consigna de infiltración en los sindicatos verticales oficiales, que preconizan a partir de este momento.<sup>29</sup>

Las consecuencias inmediatas de esta nueva orientación, que el PCE sigue fielmente desde entonces, son exiguas. El aparato clandestino, reconstituido en 1945, gracias a elementos dirigentes venidos de Francia<sup>30</sup> o escapados de la represión de 1940-1944, es de nuevo destruido por la policía, casi totalmente, en 1946 y 1948. Además de esto, una nueva crisis interna que opone los dirigentes clandestinos a los del exilio contribuye a eclipsar el aparato del partido en España. De hecho se trata de un episodio más de la guerra fría, durante la cual el PCE parece preocuparse menos por su acción contra la dictadura del general Franco que por su papel de instrumento secundario de la política soviética. A partir de este momento, Jesús Monzón, que dirige la organización clandestina, es considerado responsable de los fracasos sufridos en el país; el "oportunismo monzonista" se convierte en una de las desviaciones más frecuentemente denunciadas por el equipo dirigente animado por Dolores Ibárruri y Vicente Uribe.<sup>31</sup> Los sucesores de Monzón en la dirección de la organización interior fueron eliminados por la policía casi tan pronto como tomaron posesión de su función; uno de ellos, Sánchez Viezma, es asesinado, y otro, Zoroa, fusilado.

De 1948 a 1952, la crisis yugoslava suscita nuevas condenas, exclusiones y escisiones en el partido, que también descubre en su seno "bandidos titistas", que se entregan a una "repugnante misión provocadora" que recuerda "las infancias de los Rajk y los Kostov".<sup>32</sup> Del Barrio y J. Comorera<sup>33</sup>, acusados de ser los portavoces de los titistas españoles, son expulsados en 1948 y 1949. Durante todo este periodo, en la prensa del partido, al igual que en la de los otros partidos comunistas ortodoxos, abundan los insultos contra los "traidores" pasados y presentes, de Bullejos a Del Barrio, Cartón, Astigarrabia, Bulnes, Lombardía, sin olvidar a León Trilla<sup>34</sup>, Adame, Hernández, Castro y Quiñones<sup>35</sup>, mientras que Stalin recibía califica-

<sup>28</sup> La dimisión de Vicente Uribe, el 5 de agosto de 1947, provoca la caída del gobierno de Llopis. Coincide con el comienzo de la guerra fría, las disputas suscitadas en Europa por el plan Marshall, y la salida de los comunistas de los gobiernos francés, italiano y belga.

<sup>29</sup> Véase S. Carrillo: *Nuevos enfoques a problemas de hoy*, París, Editions sociales, 1967, p. 43 y 45.

<sup>30</sup> Tales como Cristino García, Santiago Alvarez y Salvador Zapiráin. S. Alvarez y S. Zapiráin son detenidos en 1946; serán puestos en libertad a principios de los años cincuenta.

<sup>31</sup> Vicente Uribe es encargado entonces de la dirección de la acción clandestina desde el exterior.

<sup>32</sup> I. Gallego: "Salvaguardar al Partido de los zarpazos del enemigo", *Mundo Obrero*, 217, 13 de abril de 1950, p. 12.

<sup>33</sup> El antiguo dirigente del PSUC durante la guerra civil y en el exilio de 1939 a 1945 intenta fundar en este momento un nuevo Partido Socialista Unificado.

<sup>34</sup> Gabriel León Trilla no ha sido solamente objeto de insultos. Según E. Comín Colomer, fue asesinado el 6 de

tivos casi religiosos que se encuentran en toda la prensa comunista de la época; José Díaz y Dolores Ibárruri están asociados, de un modo secundario, al culto que se le tributó.<sup>36</sup>

En el plano político, el PCE se consagra casi exclusivamente a difundir en España y manifestar en el extranjero puntos de vista hostiles a la evolución "atlantista" que se esboza a partir de 1947 en Madrid, en el gobierno republicano en exilio y entre las otras fuerzas de oposición. En este estado de ánimo, los comunistas se retiran del gobierno de Llopi, y más tarde denuncian el principio de una ayuda americana a España, de que empieza a hablarse en marzo de 1949. En junio, lanzan una serie de ataques violentos contra Indalecio Prieto y los socialistas de derecha, que habían concluido un acuerdo, un año antes, con la Confederación de Fuerzas Monárquicas de Gil Robles, y, especialmente, por ser favorables a los Estados Unidos y al Pacto atlántico.

La actitud atlántica del PCE hace necesario el traslado del equipo dirigente de Francia a Europa del este y a Moscú por razones a la vez técnicas y policíacas. Los primeros que salieron de Francia, donde se habían establecido en 1945, son Dolores Ibárruri, Santiago Carrillo y Antonio Mije, que se establecen en Moscú y Praga, en 1948 y 1949. Al año siguiente van a reunirse con ellos la mayor parte de los otros dirigentes y unos centenares de militantes del partido, que son detenidos y expulsados después de las operaciones de la policía efectuadas el 5 y 6 septiembre de 1950 por el Ministerio del Interior francés, contra comunistas extranjeros sospechosos de constituir una "quinta columna" al servicio de la URSS.<sup>37</sup>

Las medidas de expulsión tomadas en esta ocasión afectan a 404 extranjeros de los cuales la mayoría son españoles residentes en París y en el sudoeste; otros 150, todos de nacionalidad española, son sometidos a residencia vigilada en la región sur de Orán. Entre ellos se encuentran particularmente todos los médicos del hospital "Varsovie" de Toulouse, que aseguraban la asistencia médica a los refugiados de la región, a los heridos de la guerra civil y a los guerrilleros.<sup>38</sup>

Esta acción represiva, que, por primera vez desde 1945, afecta a los comunistas españoles en el exilio, va acompañada de pesquisas en los locales del partido y en el domicilio de los principales dirigentes, y de una prohibición de la prensa editada en Francia por el PCE. *Mundo Obrero*, editado en la calle Lafayette entre 1946 y 1950, tiene que emigrar a Praga, lo mismo que la mayor parte de los otros periódicos del partido, casi todos publicados entonces en Francia.<sup>39</sup> Asimismo es secuestrado un depósito de armas en el sudoeste, cerca de Barbazan.

septiembre de 1945 en Madrid por un grupo dirigido por Cristino García por orden del PCE. [E. Comín Colomer: *Historia del Partido Comunista de España*, 1967, p. 52]. Pero los comunistas afirman que esta ejecución se había hecho necesaria porque León Trilla, bajo las apariencias de la guerrilla, dirigía una banda de malhechores. [A. Sorel: Op. cit., p. 130.]

<sup>35</sup> Desde entonces, el término de "quiñonismo" fue utilizado para calificar la desviación que preconizaba la dirección del partido desde el interior.

<sup>36</sup> Santiago Carrillo exalta por entonces la "maestría de la ciencia marxista-leninista del desarrollo histórico y el rigor crítico y autocrítico propios del gran jefe del proletariado estaliniano" que es Dolores Ibárruri. [S. Carrillo: "Es posible poner freno a la locura agresiva de los imperialistas", *Mundo Obrero*, 21 (2), 15 de diciembre de 1951, p. 1]. José Díaz es presentado como "el hombre político de mayor relieve de España" ("José Díaz", *Nuestra Bandera*, 5 de abril de 1950, p. 263).

<sup>37</sup> "Vasta operación de la policía contra las quintas columnas establecidas en Francia por los partidos comunistas extranjeros", *Le Figaro*, 8 de septiembre de 1950, p. 1 y 8.

<sup>38</sup> "Cerca de 300 antifranquistas españoles y democratas son detenidos". *L'Humanité*, 8 de septiembre de 1950, p. 6.

<sup>39</sup> En particular las revistas *Cultura y Democracia* y *Nuestra Bandera*. La prensa comunista en el exilio se había desarrollado en México, especialmente, con el periódico *España Popular*, publicado de 1940 a 1948. Sin embargo, registraba una neta regresión a partir de los años cuarenta.

Sin embargo, esta tendencia del partido a replegarse geográfica y políticamente hacia la Unión Soviética y Europa oriental es frenada a partir de 1951 por dos factores nuevos, que contribuyen a reactivar la acción en España y modificar su imagen entre la población, particularmente entre los obreros, intelectuales y estudiantes. El primer factor se debe a que la frontera francesa se abre de nuevo por completo, lo cual rompe el aislamiento recíproco del aparato clandestino y la dirección del exilio. El segundo factor se refiere a la autocrítica que hacen algunos dirigentes a propósito de las huelgas de Barcelona y de la detención de G. López Raimundo.<sup>40</sup>

La reapertura de la frontera permite enviar nuevos responsables a España y remplazar a los que están más amenazados. También permite hacer circular más fácilmente las consignas y el material de propaganda por medio de miembros no fichados por la policía, y simpatizantes que pasan por turistas. Más tarde, los nuevos adherentes reclutados entre emigrados son igualmente utilizados para este fin. Así puede llevarse a cabo, generalmente con éxito, la reorganización del aparato clandestino destruido entre 1943 y 1951, a pesar de accidentes inevitables como la detención de López Raimundo.

De esta manera, el partido puede intentar poner en práctica la táctica de acciones de masa y de infiltración en las instituciones legales preconizada en octubre de 1948, sin llegar a aplicarla en los años que siguieron. Para esto, se pone en contacto con los socialistas del interior<sup>41</sup> y, por vez primera, con militantes obreros cristianos y falangistas de izquierda. Los comunistas participan desde entonces, a veces de forma decisiva, en huelgas y manifestaciones de distinta importancia que se hacen más frecuentes a partir de 1953.<sup>42</sup> Con menos éxito, intentan ellos solos desencadenar acciones, como la jornada del 1 de mayo de 1954, que se tradujo en raras huelgas simbólicas y algunos incidentes con la policía. En el mes de febrero del mismo año, los comunistas son los únicos, entre todas las organizaciones republicanas, que hacen campaña en favor de la participación en las elecciones de jurados de empresa, para favorecer el nombramiento de "representantes auténticos de la clase obrera". Del mismo modo, para aprovechar la agitación estudiantil que aparece en marzo 1951 en Barcelona y toma un matiz verdaderamente político en enero de 1954, en Madrid, el PCE se esfuerza de nuevo por introducirse en el ambiente universitario, que hasta entonces sólo estaba sometido a la propaganda falangista y monárquica.

### **La desestalinización**

El segundo factor de restablecimiento del partido está vinculado a la "desestalinización". Stalin muere en marzo de 1953. En octubre del mismo año el PCE renueva su llamamiento a la unión de todos los españoles contra el franquismo. En octubre de 1954, un artículo publicado en *Mundo Obrero* preconiza la reintegración de los militantes que anteriormente habían sido excluidos injustamente.<sup>43</sup>

<sup>40</sup> Nuevo secretario general del PSUC, detenido en 1952.

<sup>41</sup> Los anarquistas ya habían rechazado las proposiciones del PCE; además, habían perdido la mayor parte de su fuerza, que todavía era importante a principios de los años cuarenta. En efecto, no habían logrado reponerse del fracaso de las guerrillas y de la eficaz represión que habían sufrido de 1945 a 1947. Para colmo de ello, estaban divididos, desde agosto de 1945, respecto a la colaboración con las organizaciones republicanas y el gobierno en exilio. La primera fracción, llamada "apolítica", reunía una mayoría de refugiados, pero solamente una minoría en el interior. La segunda fracción, llamada de "colaboración antifranquista", se hallaba en una situación inversa. La reconciliación no se logró hasta 1960.

<sup>42</sup> Por ejemplo, las huelgas de Barcelona en 1953, la segunda huelga de la fábrica Euskalduna de Bilbao, en diciembre del mismo año, las huelgas de 1955 en Barcelona, que preceden las grandes huelgas de abril de 1956, y que empiezan en la industria del calzado de Pamplona, extendiéndose después a Bilbao, Guipúzcoa y Barcelona.

<sup>43</sup> "Recuperemos para el Partido lo que pertenece al Partido", *Mundo Obrero*, 23 (23), 31 de octubre de 1954, p. 5.

El mismo problema es discutido en el quinto congreso del partido (el primero que se reúne después del congreso de Sevilla, en 1932), organizado en Praga del 1 al 5 de noviembre de 1954. Este congreso reúne a los dirigentes del exilio y una pequeña delegación de dirigentes clandestinos venidos de España<sup>44</sup>, así como una representación del PSUC. Ratifica diversas decisiones que ya anunciaban las que serían tomadas en el pleno de 1956 y en el sexto congreso de 1960. Algunas conciernen el programa del partido, y en particular, la naturaleza del gobierno que los comunistas desearían que sucediera al del general Franco. Los textos adoptados a este respecto no hacen más que repetir la proposición hecha en marzo de 1954, en la que el PCE se declaraba partidario de la constitución de un gobierno provisional de coalición, sin hacer ninguna referencia explícita al gobierno republicano.<sup>45</sup> En efecto, no se dice si la "república democrática burguesa", que según los comunistas es la única posible en las circunstancias del momento, debe ser, o no, la continuación de la de 1936.<sup>46</sup> La duda subsiste hasta que en noviembre de 1961 la prensa comunista se adhiere públicamente a la fórmula de un gobierno provisional sin signo institucional. Por otra parte, los textos publicados después del congreso recogen los temas de unión antifranquista ya utilizados en el llamamiento de octubre de 1953, y en un mensaje a los intelectuales patriotas en abril de 1954.

Las otras decisiones, referentes a los nuevos estatutos del partido y a la renovación parcial de los órganos dirigentes, son solamente un tímido esbozo de las que serán tomadas en 1956 y 1960. Algunos representantes de la clandestinidad son elegidos miembros del Comité central<sup>47</sup>, por ejemplo, el obrero panadero Simón Sánchez Montero, que era entonces uno de los principales responsables de la federación de Madrid, designado en los actos oficiales con el seudónimo de Vicente de Sáinz. Francisco Antón, cuya carrera, muy discutida, sería debida sólo a sus estrechas relaciones con La Pasionaria, ha sido eliminado. Pero ésta conserva las funciones de secretario general, y el Buró político continúa teniendo una gran proporción de antiguos dirigentes, particularmente M. Cristóbal,

M. Delicado y V. Uribe, que forman parte de él desde noviembre de 1932. Los nuevos miembros, S. Carrillo, F. Claudín, I. Gallego y E. Lister, pertenecen todos a la generación de dirigentes aparecidos durante la guerra civil y refugiados en el extranjero desde 1939. Los dirigentes clandestinos que permanecieron en España quedan así excluidos de la más alta instancia del partido. Para comprender el alcance de estos cambios formales, hay que añadir que el Comité central apenas se había reunido desde 1939. En estas condiciones, los nuevos

<sup>44</sup> Un confidente de la policía se infiltra entre ellos, y hace detener a los participantes a su regreso a Madrid. Los delegados venían de la capital, y también de Valencia, Extremadura y Cataluña. Luis Goytisolo se hallaba entre ellos.

<sup>45</sup> El gobierno republicano en el exilio no ha dejado de existir desde 1945. Al gobierno de Llopi, que se retira el 6 de agosto de 1947, a causa de la dimisión del ministro comunista, le sucede el gobierno provisional de Valera, y después el gobierno de Alvaro de Albornoz, que es remplazado en la presidencia por Gordón Ordás, en julio de 1951. El gobierno Herrera le sucede en 1958. El gobierno actual [1970], formado en enero de 1962, está presidido por Claudio Sánchez Albornoz. Desde 1947, estos gobiernos se componen solamente de representantes de los partidos republicanos y catalanes. Después de la muerte del antiguo presidente de las Cortes, Diego Martínez Barrio, que ejerció las funciones de presidente de la República del 17 de agosto de 1945 a 1961, Luis Jiménez de Asúa ocupa la magistratura suprema. [NDE. Luis Jiménez de Asúa muere en 1971.]

<sup>46</sup> "Por una república democrática", *Mundo Obrero*, 24 (2), 31 de diciembre de 1954, p. 2.

<sup>47</sup> El Comité central designado en noviembre de 1954 se compone de 39 miembros efectivos y 22 suplentes. El Buró político reúne: S. Carrillo, F. Claudín, M. Cristóbal, M. Delicado, E. Lister y V. Uribe. El Comité central, además de los miembros precedentes, se compone de S. Alvarez, J. Ambou, F.M. Arconada, L. Balaguer, J. Bárzana, L. Carro, L. Fernández, I. Gallego, E. García, J. Gómez, J. Grimau, D. Ibárruri, A. Jimeno, G. López Raimundo, J.J. Manso, F. Melchor, P. Méndez, R. Mendezona, A. Mije, J. Modesto, J. Moix, A. Moreno, C. Pérez, N. Pozuelo, W. Rocas, R. Romero Marín, A. Roncal, V. Sáinz, J. Sandoval, J. Semprún, R. Sergio, J.-A. Uribes, V. Velasco, R. Vidiella. Los suplentes son: J. Bonifaci, J. Cárdenas, E. Casas, A. Cerdón, D. Cuesta, E. Fábregas, J. García, A. Guardiola, I. Hidalgo de Cisneros, J. Izcaray, L. Lacasa, E. López, D. Malagón, J. Planelles, P. Prados, E. Ramírez, J. Rejano, J. Román, J. Sáiz, M. Sánchez Arcas y L. Segundo. Los que se encuentran en la clandestinidad en España están designados con seudónimos ["Elección del Comité central", *Mundo Obrero*, 23 (24), 15 de noviembre de 1954, p. 1 y 3].

estatutos adoptados en el congreso, que ponen de relieve la supremacía del Comité central en tanto que fuente legítima y democrática de las decisiones importantes, no son más que una simple declaración de intenciones.

La reunión del pleno ampliado del Comité central que tiene lugar en agosto de 1956 aborda abiertamente los problemas que solamente se habían planteado de forma velada en 1954. En primer lugar, se propone deshacerse de la hipoteca del culto a la personalidad y de los "errores" del periodo estaliniano.

Un mes antes de la apertura del pleno, un suplemento de seis páginas de *Mundo Obrero* comenta ampliamente, por vez primera, las revelaciones hechas durante el vigésimo congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.<sup>48</sup> Poco después, el informe de la reunión de agosto de 1956 consagra siete páginas a la intervención de Santiago Carrillo sobre el culto a la personalidad. En esta intervención, hecha en nombre del Comité central del Partido Comunista de España, Santiago Carrillo "saluda la valiente autocrítica del Comité central del PCUS<sup>49</sup> y manifiesta su total acuerdo con la resolución de éste sobre el culto a la personalidad..." También reconoce que el culto a la personalidad "ha existido, bajo ciertas formas y en ciertas proporciones" en el seno del PCE<sup>50</sup>, a la vez por imitación de la URSS y a causa de las nefastas costumbres heredadas, según él, de los partidos burgueses españoles, del PSOE y de la CNT. A este respecto, evoca principalmente el papel exagerado atribuido a José Díaz y Dolores Ibárruri, ciertamente contra la voluntad de estos dos dirigentes "cuya modestia se oponía a esta propaganda".<sup>51</sup>

Sin embargo, La Pasionaria continúa siendo considerada una figura intocable. Ella misma traza, en su intervención de clausura del pleno, los límites de la rehabilitación de las víctimas de las purgas. Según ella, J. Hernández y E. Castro no podían, en ningún caso, ser rehabilitados, a diferencia de Bullejos, Cartón, Astigarrabia, Bulnes y Lombardía. Comorera, Del Barrio y sus compañeros "titistas" podrían serlo igualmente, e incluso podrían ser reintegrados por poco que cesaran sus actividades fraccionistas.<sup>52</sup> El error cometido cuando fue condenado Tito, es asimismo reconocido antes del pleno, que se limita a confirmar las orientaciones tomadas en el mes de junio y publicadas en julio en la prensa del partido<sup>53</sup> al tiempo que el suplemento sobre el culto a la personalidad.

Los comunistas españoles adoptan la argumentación expuesta en el vigésimo congreso del PCUS, y hacen responsable a Beria de esta injusta condena.<sup>54</sup> Al final de este pleno, Dolores Ibárruri declara, además, "que la rectificación de una proposición equivocada e injusta por nuestra parte, en ningún caso significaba dar razón ni justificar la turbia conducta de aquellos a quienes el Partido Comunista por diferentes motivos había sancionado o expulsado de sus filas antes de 1948 y que tomaron el nombre de Yugoslavia como una bandera para atacar y denigrar a la Unión Soviética y a los comunistas..."<sup>55</sup>

<sup>48</sup> "Sobre la lucha victoriosa contra el culto a la personalidad y sus consecuencias", *Mundo Obrero*, 25 de julio de 1956, 6 p. (suplemento del número 7).

<sup>49</sup> Comité central del Partido Comunista de la Unión Soviética.

<sup>50</sup> En esta misma época, durante el decimocuarto congreso de julio de 1956, el PCE rechaza la acusación en lo que le concierne. El PCI adopta una actitud "matizada".

<sup>51</sup> *Informes y resoluciones del Comité central del Partido Comunista de España*, Praga, Ediciones Boletín de Información, 1956, p. 153-154, 241 y 245-246.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 274-275.

<sup>53</sup> M. Azcárate: "Un gran paso en bien de la paz y del socialismo", *Mundo Obrero*, 27 (7), julio de 1956, p. 7-8. Este artículo es escrito el mismo mes en que Jruschov recibe a Tito en Moscú.

<sup>54</sup> Los comunistas franceses conservan largo tiempo una actitud mucho más rígida respecto a Tito. Los italianos, al contrario, reanudan el contacto a partir del viaje que Togliatti efectúa a Belgrado el 28 de mayo de 1956.

<sup>55</sup> *Informes y resoluciones del pleno...*, p. 131-132.

En lo que se refiere a las personas, el pleno de 1956 continúa la tarea de reorganización del aparato dirigente empezada en 1954. En la severa crítica que hace de los métodos utilizados por éste en el pasado, Carrillo manifiesta detalladamente cómo era dirigido el partido desde 1940. Revela la parte primordial que tuvieron las iniciativas personales, con frecuencia contradictorias, entre 1939 y 1945; insiste especialmente sobre el carácter poco democrático del funcionamiento del partido durante la estancia en Francia de sus dirigentes, entre 1945 y 1950. Sin embargo, apenas existía la disculpa de la clandestinidad ya que entonces los órganos dirigentes tenían todas las facilidades para reunirse en París y Toulouse. A pesar de ello, "en ese periodo éramos un núcleo muy reducido, los miembros del Secretariado, quienes resolvíamos las cuestiones más importantes. El BP jugaba un papel muy reducido. El CC, o mejor dicho, los miembros que de él quedaban, no se reunieron ni una sola vez. Pudimos haber celebrado algún Congreso del Partido y no lo hicimos". Carrillo añade que esta situación apenas se modificó hasta 1954, porque el Secretariado continuaba ejerciendo toda la autoridad y el Comité central era prácticamente ignorado. No obstante, el hombre fuerte de la revisión de 1956 y de 1960 reconoce que "un partido revolucionario en la clandestinidad no puede aplicar ampliamente la democracia". Según él "las necesidades de la lucha ilegal exigen una gran centralización que lleva consigo ciertas restricciones de la democracia" y justifican al mismo tiempo que se mantenga la supremacía del aparato exterior del partido.<sup>56</sup>

El pleno de 1956 provoca un innegable resurgimiento de influencia de los dirigentes clandestinos sobre el aparato dirigente emigrado. Los responsables del interior acceden a posiciones más elevadas en los órganos del partido; Simón Sánchez Montero es promovido a la categoría de miembro efectivo del Buró político, mientras que Santiago Alvarez y Sebastián Zapiráin, que desde 1945 hicieron frecuentes viajes a España, son nombrados miembro titular y miembro suplente respectivamente.<sup>57</sup> Un incidente que tuvo lugar unos meses antes demuestra que la influencia del aparato clandestino empieza a ser determinante a veces. Este incidente es provocado por una declaración hostil a la admisión de la España franquista en la ONU firmada por los comunistas españoles de México, y, al principio, aprobada por algunos miembros del Buró político. Ahora bien, los responsables del interior y los dirigentes que los apoyan ponen de relieve el perjuicio que esta declaración les causa en el país, y obtienen que el Buró político modifique su actitud inicial e incluso que la contradiga en un artículo en el que Santiago Carrillo aprueba de una forma reservada la entrada de España en la ONU.<sup>58</sup>

La promoción de los representantes del interior va acompañada de la decadencia simultánea de dos "antiguos" de la dirección exterior, que a partir de 1956 se ven sometidos a ataques que anuncian una pérdida de influencia casi total. Vicente Uribe, miembro del Buró político desde hacía veinticuatro años, tiene que abandonar la responsabilidad de la dirección de la acción clandestina en España, que había asumido de forma autocrática durante todo el tiempo que duró el periodo del "monolitismo estaliniano". A pesar de todo, su autocrítica le permite continuar en el Buró político, en el que desempeña papel simplemente decorativo, tal vez a causa de su estado de salud. El otro acusado, Antonio Mije, también tiene que disculparse públicamente por su falta de firmeza en el apoyo de la nueva política de reconciliación nacional.<sup>59</sup> En realidad, tanto uno como otro son culpables de aceptar de mala gana el viraje

<sup>56</sup> Ibid., p. 162-169.

<sup>57</sup> Los 11 miembros del buró político designados el 31 de agosto de 1956 son: S. Alvarez, S. Carrillo, F. Claudín, M. Delicado, I. Gallego, D. Ibárruri, E. Lister, A. Mije, V. Sáinz [S. Sánchez Montero], Sánchez y V. Uribe. Cuenta igualmente tres suplentes, que son J. Gómez, F. Romero Marín y R. Sergio [Sebastián Zapiráin]. El Comité central no experimenta prácticamente ningún cambio, excepto la sustitución de V. Velasco, fallecido, por D. Cuesta.

<sup>58</sup> *Informes y resoluciones del pleno...*, p. 158-159.

<sup>59</sup> Ibid., p. 252-253. A. Mije, que ya no aparece en la lista de miembros del BP de 1954, es citado en 1956, así como en el Comité ejecutivo que le sigue en 1960.

preconizado por Carrillo, y en particular el acercamiento a las fuerzas de la oposición moderada y los católicos.

### ***La política de reconciliación nacional. La vía pacífica***

En lo que se refiere a táctica, el pleno ratifica las orientaciones expuestas por primera vez en junio, en la declaración del Comité central sobre la política de reconciliación nacional y la sustitución de la dictadura por la vía pacífica.<sup>60</sup> Esta política no ha sido abandonada desde entonces, a pesar de ciertas vacilaciones suscitadas por los acontecimientos de mayo de 1968, en Francia. Recoge ampliamente los temas de unidad antifranquista y de utilización de medios legales difundidos a partir de 1948. Pero su novedad innegable se debe a la adopción, a partir de 1958, del nuevo tema de la "reconciliación" de los españoles, divididos desde la guerra civil, que tiende a superar el ámbito demasiado estrecho de la unión de las solas fuerzas obreras y republicanas. Se debe igualmente a la gran importancia que se da a "la vía pacífica", que equivale a preferir los medios legales en detrimento de métodos de lucha ilegales. No cabe la menor duda que este viraje no es el fruto de una evolución aislada del PCE. Es evidente que se sitúa en la línea del reconocimiento del pluralismo, afirmada por primera vez por la URSS en la declaración del 3 de junio de 1955, sellando así la reconciliación con Yugoslavia, y reafirmada durante el vigésimo congreso del PCUS.

La primera resolución adoptada en el pleno de 1956 indica que el PCE está dispuesto a concluir pactos, acuerdos y alianzas con todos los grupos políticos "partidarios de una reconciliación nacional".<sup>61</sup> Además, las reseñas de las intervenciones de Dolores Ibárruri y Santiago Carrillo mencionan ampliamente las proposiciones que los comunistas hicieron, o están dispuestos a hacer, a socialistas, anarquistas y también a católicos e incluso a obreros falangistas. No hay nada nuevo en esto en lo que se refiere a los primeros, a propósito de los cuales los oradores evocan la carta dirigida a Indalecio Prieto después de su discurso del 1 de mayo de 1956, sobre la "solidaridad nacional", y lo mismo los acuerdos concluidos en Cataluña entre el PSUC y algunos elementos de la CNT. Los oradores se felicitan incluso, no muy acertadamente, de la simpatía que los trabajadores socialistas y anarquistas manifiestan hacia el Partido Comunista, que el año precedente se habría traducido por adhesión de militantes del PSOE, decepcionados por la línea "antirrevolucionaria" de los dirigentes de su antigua organización.<sup>62</sup> En este sentido, Santiago Carrillo no sólo no se niega a preconizar la "defección" de los adherentes de otras organizaciones obreras, sino que incluso afirma que "se puede ser afiliado de la CNT y ser miembro del Partido Comunista o de cualquier otro partido democrático", ya que la CNT es una central sindical y no un partido político.<sup>63</sup>

Todavía ofrecen mayor novedad las declaraciones sobre la reconciliación y posible alianza con los católicos, así como la infiltración en la Falange en aplicación de la táctica de utilización de los medios legales. Refiriéndose a ésta, Dolores Ibárruri se limita a subrayar la utilidad que hay en que "agentes que visten camisa azul puedan defender abiertamente, dentro del campo enemigo, las reivindicaciones de los trabajadores".<sup>64</sup> Se trata solamente de una forma de acción paralela a la que tiende a infiltrarse en los sindicatos oficiales mediante la elección de jurados de empresa. Pero solamente a partir del año siguiente harán proposiciones más concretas a los falangistas en la prensa del partido. Sin embargo, desde este momento Santiago Carrillo va más lejos que La Pasionaria, al reconocer que algunos responsables

<sup>60</sup> "Por la reconciliación nacional, por una solución democrática y pacífica del problema español", *Mundo Obrero*, 25 (7), julio de 1956, p. 1.

<sup>61</sup> *Informes y resoluciones del pleno...*, p. 235.

<sup>62</sup> "Veteranos militantes socialistas ingresan en nuestro partido", *Mundo Obrero*, 24 (10), 30 de abril de 1955, p. 5.

<sup>63</sup> *Informes y resoluciones del pleno*, p. 88-103 y 209.

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 110.

obreros de los sindicatos verticales adoptan a veces actitudes avanzadas en la defensa de sus camaradas. Incluso reprocha a los comunistas vascos el no haber prestado suficiente atención a los esfuerzos hechos en este sentido por las juntas sociales de los sindicatos de su región.<sup>65</sup>

En cambio, la alianza con los católicos de tendencia democrática es preconizada en lo inmediato sin ninguna reticencia. Y no se trata solamente, en este caso, de declaraciones de buenas intenciones, publicadas repetidas veces a partir de 1937.<sup>66</sup> Dolores Ibárruri observa que la Acción Católica Obrera en particular ya no puede considerarse como una especie de sindicato "amarillo", como algunos militantes obcecados por el pasado se obstinan en hacerlo. Por el contrario, afirma que los obreros cristianos actúan cada vez más en estrecha colaboración con los comunistas, y que la ACO sería incluso favorable al reconocimiento legal del PCE. Su conclusión es que el catolicismo español ha dejado de ser "un todo homogéneo al servicio de las fuerzas reaccionarias y feudales"; en otra intervención se declara incluso partidaria de la admisión en el partido de los sacerdotes que deseen hacerlo.<sup>67</sup>

Sin embargo, las resistencias internas suscitadas por estas nuevas orientaciones continúan manifestándose durante los años siguientes, especialmente en lo que se refiere al acercamiento con los católicos<sup>68</sup>. El pleno siguiente, del 13 y 14 de septiembre de 1958, confirma la reanudación de las reuniones periódicas del Comité central, pero no toma ninguna decisión definitiva sobre estas disensiones. Se conforma con hacer hincapié sobre el éxito —mejor sería decir fracaso casi total— de la Jornada de reconciliación nacional del 5 de mayo de 1958, cuya consigna se había lanzado en septiembre de 1957. La Huelga nacional pacífica del 18 de junio de 1959 no tiene mayor éxito, aunque sólo sea a causa de la defección de la mayor parte de otras organizaciones clandestinas del interior, a excepción del Frente de Liberación Popular.<sup>69</sup>

Este semifracaso de la Huelga nacional pacífica no impide a Santiago Carrillo triunfar finalmente sobre sus rivales en el interior del partido.

Durante el sexto congreso del partido, que tiene lugar en Praga, del 28 al 31 de enero de 1960, consigue que el Buró político sea reemplazado por un Comité ejecutivo del que ya no forma parte V. Uribe.<sup>70</sup> Además, Santiago Carrillo es nombrado oficialmente secretario general del partido<sup>71</sup>, en lugar de Dolores Ibárruri, que se ve relegada al puesto honorífico de presidente del Comité Central.

Este congreso aprueba los principios de la Huelga nacional pacífica<sup>72</sup> y de la Huelga general política<sup>73</sup> que es la prolongación de aquélla. Estas dos formas de huelga, confundidas en la práctica, no han dejado de ser presentadas como instrumentos esenciales de la lucha contra el

<sup>65</sup> Ibid., p. 183-184.

<sup>66</sup> Y también en dos artículos que recogen este tema, publicados en 1954 ["La Iglesia se prepara...", *Mundo Obrero*, 23 (17), 31 de julio de 1954, p. 2; "Nuestra posición: respecto a los católicos y sus creencias", *Mundo Obrero*, 23 (18), 15 de agosto de 1954 p. 3].

<sup>67</sup> *Informes y resoluciones del pleno...*, p. 106 y 277.

<sup>68</sup> Véase a este respecto F. Claudín: *Informe sobre el proyecto de programa*, 1960, p. 83-88 y 96-97.

<sup>69</sup> Esta jornada, en la que los comunistas son casi los únicos que participan, da lugar solamente a algunas huelgas y manifestaciones en Madrid y Valencia. Un etnólogo inglés que se hallaba en la capital durante esta jornada señala que "la actitud general de la gente de su barrio era un deseo casi frenético de no meterse en líos, cuando no de evitar toda discusión". M. Kenny indica también que los estudiantes estaban de vacaciones y no podían participar en esta jornada, y que el absentismo en las empresas fue menos importante que de ordinario... [M. Kenny: *A Spanish Tapestry*, New York, Harper, Colophon book, 1966, p. 140].

<sup>70</sup> El Comité ejecutivo constituido en 1960 se compone de S. Alvarez, S. Carrillo, F. Claudín, M. Delicado, I. Gallego, J. Gómez, D. Ibárruri, E. Lister, R. Mendezona, A. Mije, J. Moix, J. Semprún y S. Sánchez Montero; G. López Raimundo y F. Romero Marín son suplentes.

<sup>71</sup> Asisten a Carrillo, en el secretariado, F. Claudín, I. Gallego, A. Mije y E. García. Este último ocupa el puesto fundamental de secretario de organización.

<sup>72</sup> HNP.

<sup>73</sup> HGP.

franquismo, a pesar de las discusiones y escisiones que provocaron desde 1962. En 1959 han sido definidas en estos términos: "La Huelga nacional es la huelga general política de los trabajadores de la ciudad y del campo, con el apoyo y con la participación en ella, de diversas formas, de otras capas y clases —campesinos, pequeña y media burguesía, funcionarios, intelectuales— más la fraternización con las fuerzas armadas y de orden público contra la dictadura".<sup>74</sup> La lucha armada pasa al segundo plano. El informe del Comité ejecutivo al pleno del Comité central de octubre de 1961 la justifica solamente cuando las condiciones de vida de las masas populares "alcanzan los límites de lo insoportable",<sup>75</sup> lo que deja un amplio margen de apreciación a los partidarios de la vía pacífica.

El éxito de esta táctica implica la vuelta a la concepción de un partido de masas, difícilmente realizable en la clandestinidad<sup>76</sup>, y abandonada en la práctica a partir de 1939. Esto requiere una adaptación de las estructuras de la organización para hacerlas más acogedoras a los miembros de las clases medias y a los intelectuales a los que se pretende hacer participar en la huelga nacional. Con este fin, el sexto congreso aprueba el principio de la intensificación del reclutamiento de nuevos miembros o de antiguos miembros aislados desde el fin de la guerra civil. Por esta misma razón ratifica la modificación del artículo 33 de los estatutos para autorizar en adelante las adhesiones individuales sin estar vinculado a una célula.

El programa publicado después del congreso de 1960 responde a la misma preocupación de apertura a las clases medias.<sup>77</sup> El informe precisa a este respecto que el PCE no propone solamente defender "las reivindicaciones obreras, sino también las reivindicaciones específicas de estas clases y grupos sociales en los que la clase obrera encuentra sus aliados naturales". Por otra parte se garantiza a los campesinos que la transformación socialista del campo sólo se realizará lentamente y en función de su libre decisión.<sup>78</sup>

Durante los años siguientes, los dirigentes comunistas multiplican las declaraciones favorables a las "capas intermedias", y en particular a la "burguesía no monopolista". Incluso rinden homenaje a la policía y al Ejército. Un artículo publicado en diciembre de 1960 pone de relieve la actitud casi amistosa de los guardias civiles y del comandante Pardo de Santayana, encargados respectivamente de la guarda y defensa de los acusados del proceso entablado en noviembre contra los congresistas que regresaron de Praga.<sup>79</sup> Un poco más tarde, en un discurso dirigido a la fuerza pública, durante las huelgas de mayo de 1962, el secretario general del partido evoca la aparente simpatía de la Guardia civil hacia los huelguistas y conjura al ejército para que no siga permitiendo que Franco comprometa su honor.<sup>80</sup>

El viraje que da el Partido Comunista entre 1956 y 1960 coincide con una transformación importante de la coyuntura política española que abre mejores perspectivas de acción y reclutamiento. El régimen no está verdaderamente amenazado como lo afirman sus órganos de propaganda, pero es criticado por una parte creciente de la población que sale del letargo que la caracterizaba desde el fin de la guerra. Algunos piensan que, de todas formas, habrá un posfranquismo, y que es preferible no esperar mucho para prepararlo. El mismo régimen recibe la influencia de una nueva generación de responsables de orientación tecnocrática, que desea y consigue imponer, a partir de 1962, cierta evolución liberal en el plano de la economía y de la información.

<sup>74</sup> Declaración del Partido Comunista sobre la huelga nacional, julio de 1959, citada por F. Claudín: "La vía española al socialismo", p. 70-71, en: *Horizonte español* 1966, París, Editions Ruedo ibérico, 1966, vol II.

<sup>75</sup> Sobre algunos problemas de la táctica de lucha contra el franquismo, 1961, p. 30.

<sup>76</sup> Así lo prueba la detención de dieciocho participantes en el congreso a su regreso a España. Como en 1954, había entre ellos un confidente de la policía.

<sup>77</sup> Este programa es publicado poco antes de la reunión de los 81 partidos comunistas y obreros celebrada en Moscú, en la que es lanzada la idea de democracia nacional.

<sup>78</sup> *Programa del Partido Comunista de España*, 1960, p. 26 y 57-62.

<sup>79</sup> "Los comunistas ante los tribunales militares", *Mundo Obrero*, 31 (1), 15 de diciembre de 1960, p. 7-8.

<sup>80</sup> *Dos meses de huelga*, París, Partido Comunista francés, 1962, p. 114 y 141-142.

Las huelgas obreras, muy raras entre 1947 y 1956, se multiplican a partir de 1958 y más aún a partir de 1962, hasta tal punto que, desde entonces, jamás han cesado en una empresa o en otra. Además sus dimensiones y duración no admiten ninguna comparación con lo que eran unos años antes.<sup>81</sup> Los estudiantes se agitan cada vez más a partir de 1956, y empiezan a definirse y organizarse políticamente. Los incidentes universitarios toman un cariz violento en febrero de 1956, en Madrid, donde resultó muerto un estudiante. En Barcelona y Madrid resurgen, por diversas razones, en mayo de 1957, marzo de 1958 y en enero y mayo de 1961. Todavía son más frecuentes en 1962, y casi permanentes a partir del primer trimestre de 1965, durante el que se constituyen las primeras asambleas libres.

En este momento empieza también a desarrollarse la oposición de los intelectuales que permanecieron en España después de la guerra civil.<sup>82</sup> Algunos antiguos falangistas, como Dionisio Ridruejo, que funda en 1956 un Partido Social de Acción democrática<sup>83</sup>, empiezan a manifestar abiertamente su desacuerdo con el régimen.<sup>84</sup> En el mismo año tiene lugar el congreso universitario de jóvenes escritores a raíz del cual son destituidos el rector P. Laín Entralgo y el ministro de Educación nacional, J. Ruiz Giménez.<sup>85</sup>

Los comunistas también sacan provecho de la renovación del pensamiento marxista que se manifiesta durante estos años. Mientras que entre 1939 y 1956 no se había editado en España ni un solo libro de filosofía marxista excepto algunas páginas intercaladas en los manuales escolares y universitarios<sup>86</sup>, algunas revistas no conformistas, toleradas por el gobierno, empiezan a publicar entonces artículos que reproducen los esquemas marxistas. Tal es el caso, en particular, del Boletín informativo del Seminario de derecho político de la Universidad de Salamanca, fundado en 1954 por el profesor Enrique Tierno Galván y sus asistentes, Pablo Lucas Verdú y Raúl Morodo, que publica treinta y dos números hasta su prohibición, en 1964.<sup>87</sup> A continuación, la relativa flexibilidad de la censura permite la publicación de un número creciente de textos de Marx y Engels, así como la de diversas obras que pasan poco a poco de la fase de la simple iniciación al marxismo al de la reflexión marxista propiamente dicha.

Para muchos intelectuales, esta apertura al marxismo no constituye mas que el episodio inicial

---

<sup>81</sup> Durante la huelga de los mineros de Asturias, en marzo de 1958, el número de huelguistas alcanza un máximo de 25 000 el 18 de este mes. Las huelgas de abril y mayo de 1962 debieron de afectar cerca de unos 300 000 huelguistas, sobre todo en Asturias, pero también el País vasco, León, Cataluña e, incluso, entre los obreros agrícolas de la región de Cádiz y de la provincia de Badajoz. La máxima duración se alcanza en 1966, en la huelga de cinco meses organizada por los obreros de Laminación de Bandas Echevarría.

<sup>82</sup> Los universitarios que entonces eligieron el exilio fueron muy numerosos, y la mayor parte de los que se quedaron tuvieron que sufrir las "purgas". Así pues, el personal docente de las Facultades casi fue renovado totalmente y reemplazado por elementos conservadores cercanos a la Falange o al Opus Dei, frecuentemente reclutados muy de prisa y sin garantías serias de competencia profesional. Los mismos estudiantes se hallan fuertemente controlados por la organización falangista. Esto explica la pasividad de los intelectuales y universitarios durante los quince años que siguieron a la guerra civil.

<sup>83</sup> Este partido, en 1964, toma el nombre de Unión Social Democrática. Edita durante cierto tiempo, en París, la revista *Mañana*.

<sup>84</sup> Dionisio Ridruejo es uno de los primeros falangistas "contestatarios", ya que su oposición a las tendencias dominantes del Movimiento datan de 1941.

<sup>85</sup> J. Ruiz Giménez pertenece en esta época al ala liberal de la Acción Católica, y practica una política de apertura intelectual durante su ministerio. En particular, concede becas de viaje al extranjero a muchos jóvenes universitarios que más tarde pasan a la oposición. Hoy pertenece a la corriente socialcristiana, y anima la revista *Cuadernos para el Diálogo*.

<sup>86</sup> Véase a este respecto: E. Díaz: "La filosofía marxista en el pensamiento español actual", *Cuadernos para el Diálogo*, 63, diciembre de 1968, p. 9-13.

<sup>87</sup> Los responsables de esta revista mantienen ciertas relaciones con el PSOE y el grupo de Ridruejo, sin embargo entre ellos y el PCE no existe ningún vínculo. También se puede citar, entre las revistas marxistas aparecidas por esta época, el periódico *Litoral*, de Pontevedra, que publica quince números antes de que la censura se dé cuenta de su orientación y lo prohíba. En esta época hay igualmente marxistas que colaboran en revistas como *Insula* e *Indice*.

de la transformación de la actitud de los católicos españoles respecto al poder establecido. En noviembre de 1956, esta evolución se traduce concretamente en la firma de un Manifiesto de El Escorial por cierto número de sacerdotes y seglares, reunidos con ocasión del congreso del apostolado seglar. Este manifiesto presenta por primera vez las reivindicaciones referentes a la liberalización del régimen y a la desvinculación de la Iglesia respecto a él, que serán frecuentemente repetidas desde entonces. En el mismo año, el filósofo José Luis L. Aranguren publica el primer libro cristiano "autocrítico", titulado *Catolicismo día tras día*. Todavía en este mismo año, el grupo que se reúne en torno al profesor Manuel Jiménez Fernández, antiguo diputado de la CEDA —que reagrupaba a los católicos bajo la República— y antiguo ministro de Agricultura de la República en 1934-1935, funda la Izquierda Demócrata Cristiana, cuyo programa, publicado en 1957, se inspira en el de la Izquierda Demócrata Cristiana italiana, que toma el nombre de Unión Demócrata Cristiana en julio de 1965, y que tiene cierto éxito entre los estudiantes. Las otras tendencias demócratas cristianas, situadas menos a izquierda, intentan igualmente recobrar nuevo vigor en esta coyuntura menos desfavorable a la reflexión política. El antiguo líder de la CEDA, Gil Robles, reúne entonces cierto número de moderados, hostiles a la colaboración con el régimen; por su parte, el antiguo ministro de Educación nacional, J. Ruiz Giménez, a través de la revista *Cuadernos para el Diálogo*, se convierte en portavoz de una oposición cristiana tolerada por el general Franco.

Otros grupos católicos manifiestan desde este momento orientaciones mucho más radicales. Uno de ellos crea en Córdoba la efímera revista *Praxis*, de inspiración abiertamente marxista. En 1957-1958, algunos católicos progresistas, como Ignacio Fernández de Castro, llegan a controlar el Servicio Universitario del Trabajo, oficialmente dependiente del sindicato universitario oficial; aquí forman los primeros militantes del Frente de Liberación Popular, que nace en 1958. Durante sus dos primeras etapas, en 1958-1959 y luego de 1960 a 1962, el FLP reúne esencialmente a jóvenes católicos progresistas influenciados por la ideología marxista que se proponen realizar la "revolución cristiana" y, en general, pretenden situarse más a izquierda que todas las otras organizaciones clandestinas. Aunque acusan al PCE de haberse convertido en una fuerza conservadora, los "felipes",<sup>88</sup> en la práctica, están fascinados en cierto modo por la organización comunista de la que se inspiran ampliamente. Adquieren pronto cierta influencia en los medios de la Acción Católica Obrera y especialmente en el ambiente estudiantil, donde tienden a suplantar a los comunistas a partir de 1962. Pero colaboran estrechamente con el PCE en el plano de la acción e, incluso, son prácticamente los únicos que lo hacen en la Jornada de reconciliación nacional de 1958 y en la Huelga nacional pacífica de 1959.

El FLP se deshace y se reconstituye varias veces, ya sea a causa de la represión política, ya por divergencias ideológicas. Estas divergencias hacen que numerosos militantes abandonen el partido y muchos de ellos se adhieren al PCE y, más aún, a las organizaciones comunistas disidentes o rivales que aparecen a partir de 1962. De esta forma, asume una función de transición ideológica de los jóvenes cristianos en vías de radicalización revolucionaria.

El PCE, a pesar de la crisis húngara y la dura represión que sufre en 1959 y 1960,<sup>89</sup> aprovecha ampliamente este "clima" favorable hasta 1962. Reconstituye y consolida su organización entre los obreros y estudiantes, especialmente en Madrid, pero también en Albacete, Badajoz

<sup>88</sup> Denominación que los estudiantes dan a los militantes del FLP.

<sup>89</sup> Julio Marín, dirigente de la célula universitaria de Madrid, S. Sánchez Montero, miembro del Comité central, y Lucio Lobato son detenidos en 1959. Abelardo Grimeno Laza, también miembro del CC, es detenido un poco más tarde. En 1960, al regresar del sexto congreso celebrado en Praga, son detenidos dieciocho militantes. El proceso de los dirigentes del PSUC capturados en Barcelona tiene lugar en el mismo año, así como el de 39 militantes de Oviedo. Por otra parte, el decreto de 21 de septiembre de 1960 agrava la ley de 2 de marzo de 1943 al asimilar toda actividad política contra el régimen a la rebelión militar. Además, los comunistas españoles son perseguidos en Francia, donde se efectúan detenciones en 1960.

y Sevilla, y para ello envía a España cierto número de miembros del Comité central, entre ellos Julián Grimau. Sus efectivos aumentan considerablemente entre los obreros, estudiantes y también entre los intelectuales.

El reclutamiento de estos últimos, y a veces el de los estudiantes, se efectúa frecuentemente en la emigración durante la estancia en el extranjero, sobre todo en Francia, de los asistentes de Facultades, pintores, o escritores jóvenes. El prestigio de los comunistas, que resulta a la vez de su eficacia relativa con relación a las otras fuerzas de la oposición, y de su conducta ejemplar ante la represión, que los afecta más que a los otros<sup>90</sup>, rebasa el círculo de los adherentes propiamente dichos. Numerosos intelectuales, como José María Castellet, Juan y Luis Goytisolo, Carlos Barral, pensaron, en una u otra ocasión, entrar en el partido, no habiendo dejado después de manifestarle una simpatía especial.

La valentía de los comunistas contribuye también a su prestigio entre los militantes obreros, formados en la fábricas durante las huelgas que se suceden desde 1959. A partir de 1939, la cárcel es para ellos el centro privilegiado de reclutamiento y formación. Hay que señalar también el refuerzo de adherentes que constituyen algunos españoles repatriados de la URSS en 1956.<sup>91</sup> La mayoría de estos repatriados se abstienen de toda actividad política, pero algunos, por el contrario, son detenidos muy pronto, viéndose implicados en los procesos políticos. Así, entre los treinta y nueve militantes comunistas detenidos se encuentran ocho de ellos. Julio Marín, dirigente de la célula universitaria de Madrid, detenido en 1959, es un antiguo refugiado de la URSS, lo mismo que el electricista

Aladino Cuervo, detenido a su regreso del congreso de Praga en 1960, y el grupo de ingenieros y técnicos detenidos en Bilbao en el mismo año. De este modo el partido se encuentra en condiciones de reforzar la organización clandestina en España, y de restablecer el contacto con antiguos militantes aislados desde el fin de la guerra civil, especialmente en las Vascongadas, Asturias y Madrid. Incluso logra reconstituir una Unión de Juventudes Comunistas que sustituye a las JSU, que habían desaparecido prácticamente en 1945.

En el plano de la acción, los comunistas insisten menos sobre las manifestaciones espectaculares después del fracaso de las jornadas del 5 de mayo de 1958 y del 18 de junio de 1959; a partir de 1960, se preocupan más por extender su influencia entre los obreros, movilizados desde hace unos años por los militantes de Acción Católica, y llegar a un acuerdo con las otras fuerzas de la oposición política. A pesar de la actitud cada vez más moderada que adoptan con este fin, lo que los lleva a reafirmar su deseo de colaboración con los partidos burgueses, en 1963, el eco que suscitan a este respecto es exiguo.

El apoyo de los socialistas del interior favorables a un acercamiento con el PCE, que se separan del comité directivo del PSOE, hostil al mismo, en agosto de 1958, desaparece en noviembre del mismo año a consecuencia de la detención de Antonio Amat y los principales responsables del aparato clandestino del Partido Socialista. En marzo de 1961, las sindicales clandestinas UGT y CNT, seguidas después por la STV<sup>92</sup>, crean una Alianza Sindical cuyo

---

<sup>90</sup> La comparación de las penas infligidas a los comunistas y a los miembros católicos de la oposición permiten constatar este hecho. Por ejemplo, en los procesos de 1959 y 1960, a los comunistas se les imponen penas que llegan hasta veinte años de cárcel, mientras que las penas de los socialistas y católicos detenidos al mismo tiempo que ellos, no pasan de ocho años.

<sup>91</sup> Estos repatriados son los niños, ahora adultos y muchos de ellos padres y madres de familia, evacuados del País vasco, Santander y Asturias en 1937. El primer navío que efectúa su repatriación llega a Valencia el 29 de septiembre de 1956, con 532 pasajeros, entre los cuales hay 31 mujeres soviéticas casadas con españoles. El número total de los repatriados se eleva a unos 800. Algunas decenas de ellos regresaron a la URSS en los años que siguieron. Los trabajadores manuales y los técnicos de mediana categoría (ajustadores, obreros de la industria textil, técnicos de la construcción, montadores mecánicos electricistas) constituían la mayoría, pero también había cinco pilotos, economistas e ingenieros.

<sup>92</sup> Solidaridad de Trabajadores Vascos, sindicato cristiano vasco; está en la clandestinidad desde 1937.

objetivo real es oponerse a la penetración comunista, y también cristiana, entre la clase obrera. En julio del mismo año, el PCE es excluido, junto con los anarquistas, de la Unión de fuerzas democráticas constituida por los católicos de izquierda, republicanos, socialistas y nacionalistas vascos. Tampoco son invitados a la reunión de Munich, en junio de 1962, en la que participan 118 miembros de la oposición monárquica, republicana, socialista, demócrata cristiana de derecha y de izquierda, y miembros del FLP.

No cabe la menor duda de que el balance poco alentador de sus tentativas del exilio no constituye probablemente ninguna sorpresa para los comunistas. Además, les sobran razones para estar más en el lugar de trabajo, con su política de infiltración y encuadramiento de las comisiones obreras que empiezan a constituirse, a partir de 1958-1960, al margen de las antiguas centrales clandestinas.

Incluso en esto, el PCE permanece fiel a su línea moderadora y legalista que, en una primera época, le permite ocupar un puesto central en las Comisiones, pero que, más tarde, le ocasiona reverses que contribuyen a agravar sus dificultades actuales. Continúa preconizando, como lo hizo casi siempre desde 1948, la participación en las elecciones de los jurados de empresa, de acuerdo con algunos militantes cristianos y con los del FLP, pero contra el parecer de los sindicatos clandestinos de inspiración socialista, anarquista y demócrata cristiana. Los comunistas crean en 1961 su propia central clandestina, la Oposición Sindical Obrera, conocida por la sigla OSO; pero raramente la ponen en primer plano, y se preocupan más bien por actuar en el interior de las Comisiones obreras, de los jurados de empresa, o de los sindicatos verticales oficiales.

### ***El partido atacado por su izquierda. Las escisiones***

Entre 1964 y 1966, el PCE llega finalmente a ejercer un control muy amplio sobre las Comisiones de Madrid y de Asturias. Pero la importancia misma de su penetración en estos organismos, así como las consignas aventuristas que lanza para nuevas jornadas de acción a escala nacional, el 27 de octubre de 1967 y el 14 de mayo de 1968, contribuyen a aislarlo de nuevo y da lugar a la crítica de las organizaciones izquierdistas que surgen en esta época.

A partir de 1966, militantes católicos, socialistas y falangistas de izquierda de las Comisiones obreras se rebelan contra los métodos de dirección de los comunistas, en particular contra el recurso sistemático a votos de confianza que les dejaban carta blanca. A propósito de esto estalla en Madrid, en junio de 1967, una grave crisis que provoca la retirada de los responsables socialistas representantes de la UGT y del PSOE, así como la de los católicos y socialistas independientes venidos de los sindicatos clandestinos; unos y otros crean entonces su propia sindical democrática.<sup>93</sup> Dificultades del mismo orden surgen en la región de Bilbao, colocando las Comisiones obreras vascas en una situación de debilidad tal, que no volverán a reconstituirse después de la ola de detenciones del otoño de 1967.

A pesar de que la masa de adherentes no haya seguido a los escisionistas en Madrid, las Comisiones obreras tienden, a partir de ese momento, a ser consideradas como un instrumento del PCE, cosa frecuentemente cierta. Y lo mismo ocurre con las Comisiones juveniles y las Comisiones cívicas constituidas a partir de 1967 con la finalidad de influenciar a los simpatizantes no obreros.

Además, la actitud moderadora del PCE le ha valido el ser desbordado por su izquierda antes ya de la crisis aparecida en el interior de las Comisiones obreras. La primera manifestación de este desbordamiento aparece en 1963 con la escisión de la mayor parte de la organización estudiantil de Madrid, que adopta entonces las llamadas tesis "prochinas". El movimiento de crítica marxista-leninista se estructura y se extiende entre los estudiantes de izquierda,

<sup>93</sup> J. Blanc, A. Gabel: "Un syndicalisme de classe; les C.O.", *Le Semeur*, 1, 1967-1968, p. 112.

comunistas o cristianos venidos al marxismo. Sin embargo no influye en la clientela obrera del partido, por lo menos hasta 1967.

La primera organización marxista-leninista que se manifiesta, en diciembre de 1963, es el Partido Comunista Español, que publica en esta fecha un *Mundo Obrero* similar al del PCE "revisionista".<sup>94</sup> Surgen a continuación, en febrero y marzo de 1964, un número único de *El Proletario*, órgano de los "marxistas-leninistas españoles", después un *Mundo Obrero Revolucionario* que pretende ser el órgano de un Movimiento Obrero Revolucionario, y *El Comunista*, publicado en Madrid y no en el extranjero. Son seguidas, en abril, por la primera edición de otro periódico clandestino, *La Chispa*, portavoz de la Oposición revolucionaria del PCE.

Estas diversas tendencias, a excepción de la primera, que desaparece tras la detención de uno de sus líderes, a comienzos de 1964, deciden unirse durante una reunión celebrada el 4 de octubre del mismo año en las dependencias de un teatro de París. La fusión se hace efectiva el 17 de diciembre de 1964, con la creación de un Partido Comunista de España (ML) que agrupa las tendencias representadas por *El Proletario*, *Mundo Obrero Revolucionario* y *La Chispa*. Impreso fuera de España, el órgano del nuevo partido es difundido por primera vez en enero de 1965, bajo el título de Vanguardia Obrera.

Pero la vida del PCE (ML) unitario es breve. A partir de marzo de 1965 nace un nuevo *Mundo Obrero* (ml) que informa de una escisión provocada por la ruptura ocurrida entre el grupo surgido de *El Proletario*, por una parte, y los representados por *Mundo Obrero* y *La Chispa*, de otra. Los primeros permanecieron en el partido "unificado" y continúan publicando *Vanguardia Obrera*. Los segundos constituyen su propia organización que conserva también el mismo nombre que la precedente.<sup>95</sup> Los dos partidos difieren poco en el plano de la ideología y de la crítica del carácter burocrático, socialdemócrata y pequeño burgués del PCE.<sup>96</sup>

Sus características particulares provienen más bien del origen diferente de sus miembros. El grupo representado por las tendencias surgidas de *Mundo Obrero Revolucionario* y de *La Chispa* parece principalmente reclutado entre antiguos miembros del PCE, muchos de los cuales habían dejado el partido tras una "conferencia nacional extraordinaria" celebrada los días 15 y 16 de febrero de 1964. El grupo surgido de la tendencia *El Proletario*, que controla el PCE (ML) "unificado", se basaría más bien sobre elementos emigrados de Suiza y Bélgica que, en general, no habían pertenecido nunca al PCE.

Este último partido comienza a implantarse en el interior en 1966, gracias al esfuerzo aportado por Paulino García Moya, militante comunista emigrado a Colombia en 1954 y que vuelve a España con un pequeño grupo, en aquella época. A pesar de que Paulino García Moya es detenido a su vuelta a Madrid donde le "esperaba" la policía, el PCE(ML) obtiene por entonces algunos éxitos, a su nivel, y conserva su ventaja sobre las otras organizaciones marxistas-leninistas en el transcurso de los siguientes años. Incorpora en 1966 una nueva tendencia salida del PCE, conocida bajo el nombre de Roja Bandera. Establece en esta misma

<sup>94</sup> Véase a propósito de los grupos marxistas-leninistas hasta 1965: L. Santiago de Pablo: "El marxismo entre los exilados comunistas españoles", p. 176-178, en: *Situación y revisión contemporánea del marxismo*, Madrid, Centro de estudios sociales de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, 1966.

<sup>95</sup> El nombre de los dos partidos que surgieron de esta ruptura se diferencian solamente por la tipografía de las iniciales "ML" colocadas entre paréntesis después del título principal. La efímera organización unitaria mantenida por el grupo de *El Proletario*, que subsiste probablemente como el grupo más fuerte y que publica bastante regularmente *Vanguardia Obrera*, conserva su título de Partido Comunista de España (ML). La fracción escisionista, constituye por su parte el Partido Comunista de España (ml).

<sup>96</sup> Según el *Yearbook on International Communist Affairs 1966*, p. 148. Estos dos partidos parecen haber tenido inicialmente relación con la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias; pero estas relaciones son negadas por los mismos interesados.

época estrechas relaciones con el Ejército republicano de liberación, o ERL, del cual intentará hacer su rama militar en el marco del Frente democrático nacional revolucionario que intenta entonces promover. Restablece incluso, en 1967, una unión precaria con el otro PCE (ml) y llega a celebrar tres plenos de su Comité central, en diciembre de 1964, diciembre de 1967 y diciembre de 1968; los dos últimos tienen lugar en España, en Zaragoza y Málaga.

Pero estos éxitos limitados no impiden al PCE (ML) ser afectado a su vez por escisiones y por el nacimiento de organizaciones rivales que le debilitan más aún que al PCE dirigido por Santiago Carrillo. Un primer grupo fraccionalista se sitúa a la izquierda del movimiento marxista-leninista. Formado por los partidarios de la lucha armada, que *Vanguardia Obrera* pretende calumniar tratándolos de "asesinos a sueldo de la CIA",<sup>97</sup> este grupo, animado por Francisco Crespo Méndez, abandona el PCE "prochino" en 1965 tomando entonces el nombre de Fuerzas Armadas Revolucionarias (ML). Otros trotskistas se escinden en la misma época para incorporarse a los pequeños grupos del Partido Obrero Revolucionario(T) implantados en las universidades de Madrid y Barcelona.<sup>98</sup>

Una crisis más peligrosa para el PCE (ML) tiene lugar en 1968 con la partida de militantes implantados igualmente en la Universidad de Madrid, pero situados esta vez a la derecha del movimiento marxista-leninista. Este grupo, que arrastra consigo una parte importante de su clientela estudiantil, ya duramente afectada por la detención de veintiséis militantes de la federación central del partido, efectuada en febrero de 1968, toma el nombre de Movimiento comunista (ML) de España; publica bastante regularmente el periódico clandestino *El Comunista*. Su programa, definido en el mes de agosto de 1968, es a la vez hostil a los trotskistas, a los "izquierdistas" marxistas-leninistas y a los "derechistas" del PCE, todos acusados de conspirar "contra el movimiento obrero para impedir la creación de su partido de vanguardia".<sup>99</sup> Su oposición al PCE ortodoxo parece, sin embargo, más bien verbal. Aunque se presenta como "estalinista" lo mismo que los "prochinos", el Movimiento Comunista (ML) preconiza, como el PCE, la participación en las Comisiones obreras<sup>100</sup>; en la práctica, sus militantes parecen tener buenas relaciones con los comunistas no separados, mientras que sus relaciones con los militantes del PCE (ML) son mucho más tirantes. Se abstienen, además, de atacar las tendencias castristas y guevaristas, muy populares en la Universidad y prudentemente cultivadas por Santiago Carrillo, pero criticadas por los otros "prochinos" que califican a Fidel Castro de "revolucionario pequeño burgués".<sup>101</sup>

En el mismo momento en que se aprovechaba indirectamente, por lo menos en Madrid, de las dificultades suscitadas en su principal rival marxista-leninista por la escisión del grupo Movimiento Comunista, el PCE continúa sin embargo perdiendo terreno en otras regiones. En particular, es afectado por primera vez en su base obrera, hasta entonces poco sensible a las tendencias "prochinas". En efecto una nueva organización escisionista, el Partido Comunista de España (Internacional), se constituye en Lleida los días 22 y 23 de febrero de 1969, llevando consigo una parte del efectivo de los comunistas catalanes, tanto entre los intelectuales y los estudiantes como entre los obreros.

La historia del movimiento comunista en Cataluña explica en gran parte el relativo éxito del PCE (Internacional) entre los adherentes y simpatizantes de origen popular, en otros lugares

<sup>97</sup> "Denuncia de un provocador", *Vanguardia Obrera*, 3 (22), marzo de 1967, p. 7. Por su parte, los dirigentes de esta fracción afirman haber sido denunciados a la policía por los responsables del PCE (ML), a los que acusan a su vez de estar al servicio de la CIA.

<sup>98</sup> En Barcelona estos grupos han sido desmantelados por la policía en enero y febrero de 1969, después de la proclamación del estado de excepción.

<sup>99</sup> "Derechismo-izquierdismo-sinpartidismo", *El Comunista*, 5 de diciembre de 1968, p. 2.

<sup>100</sup> "Las Comisiones obreras...", p. 4 en: *Sobre el movimiento obrero y la táctica de los comunistas (marxistas-leninistas)*, (slnf).

<sup>101</sup> *Adulteraciones del equipo de Santiago Carrillo*, 2a edición aumentada, Madrid. Ediciones Vanguardia Obrera (sf), p. 10.

fieles al partido ortodoxo. Cataluña ha sido siempre, en España, el terreno predilecto de las organizaciones marxistas "izquierdistas" tales como el Bloc Obrer i Camperol y el POUM de antes de la guerra civil. Cuando ha querido oponerse a la preponderancia anarquista, entre 1936-1939, el PCE sólo ha logrado implantarse reagrupando bajo su égida, por medio del Partit Socialista Unificat de Catalunya, los pequeños partidos de la izquierda moderada burguesa, bastante próximos de los radicales franceses.

Considerando que el PSUC debería integrarse progresivamente en el PCE, los dirigentes comunistas han tendido constantemente a limitar su autonomía ideológica y cultural. Han intentado incluso, hacia 1943, fusionarlo totalmente con el partido, provocando entre 1947 y 1950 una crisis que los ha obligado a preservar la existencia nominal de su filial catalana, aunque colocando a su cabeza un secretario general con apellido de consonancia española, conecedor del catalán de todos modos.<sup>102</sup> Por el contrario, los militantes y los dirigentes originales del PSUC generalmente sólo se aliaron al PCE de forma condicional y táctica, a fin de protegerse contra los anarquistas durante la guerra civil y después para gozar del apoyo de la organización comunista en la clandestinidad. En este sentido han solicitado y obtenido una adhesión distinta a la Internacional comunista en 1936, y a continuación han resistido a las presiones, que han provocado, en 1949, la exclusión de Joan Comorera, primer secretario general de su organización.<sup>103</sup>

A continuación, el PCE para llegar a ejercer su control sobre el PSUC ha tenido que pagar el precio de una escisión de hecho, de pequeños grupos clandestinos celosos de su independencia. En estas condiciones no es sorprendente que la separación proyectada desde 1967<sup>104</sup> y realizada en 1969 bajo la bandera del PCE (Internacional) haya sido bastante bien acogida por una fracción no despreciable del mundo comunista de Cataluña, menos marcado por la separación existente en el resto de España entre intelectuales y militantes de base.<sup>105</sup> De la misma manera, el carácter un poco regional de este movimiento contribuye a explicar su débil penetración en las otras regiones; en Madrid, en particular, tuvo que disolver momentáneamente su organización ante la imposibilidad de poder identificar los confidentes de la policía infiltrados en sus filas, al tiempo que su organización de Sevilla era desmantelada por la policía a comienzos de 1969.

Teniendo en cuenta sus particularidades sociales, es sorprendente que el PCE (Internacional) se presente en sus dos órganos, *Mundo Obrero* (Internacional) y *El Quehacer Proletario*, como un movimiento estalinista partidario de una nueva bolchevización del PCE; entendiéndose por ello que el aburguesamiento del aparato "carrillista" impone la transformación de éste "en una organización proletaria de tipo leninista" después de la expulsión de los elementos burgueses por extensión de la lucha de clases en el seno mismo del partido.<sup>106</sup> Sobre el plan táctico censura a la vez el legalismo de los "revisionistas modernos" y las preocupaciones demasiado teóricas de los marxistas-leninistas. Preconiza rehacer las Comisiones obreras en

<sup>102</sup> Se trata de Gregorio López Raimundo.

<sup>103</sup> J. Comorera es suspendido de sus funciones el 2 de septiembre de 1949, en París. Vuelve clandestinamente a Cataluña el 31 de diciembre de 1950. Detenido en Barcelona en 1954, muere en la prisión de Burgos el 8 de junio de 1958. La versión "comorerista" de la crisis del PSUC es dada en el opúsculo siguiente: *Partit Socialista Unificat de Catalunya (C.E.). Aportació a la historia política, social i nacional de la classe obrera de Catalunya* (sl), Publicacions Treball Modern (sf), p. 46.

<sup>104</sup> Una preconferencia constitutiva del PCE (Internacional) ha tenido lugar en diciembre de 1967 en Cataluña; la segunda reunión, llamada nacional, tiene lugar en junio de 1968. El primer número de *Mundo Obrero* (Internacional) aparece en el transcurso del mismo año.

<sup>105</sup> Se sabe que durante la guerra civil, el reclutamiento del PSUC se efectúa principalmente en los ambientes no afectados por las organizaciones anarquistas, es decir, no entre los obreros sino entre los "cuellos blancos", los técnicos y miembros de profesiones liberales. Restos de este reclutamiento pequeño burgués subsisten aún hoy, reduciendo la distancia existente entre los militantes de base, mucho más "cultivados" que en otras partes, y los intelectuales.

<sup>106</sup> "¿Existe el partido de la clase obrera?" *Mundo Obrero (Internacional)*, diciembre de 1968, p. 1-7.

una línea revolucionaria y el recurso a la lucha armada, pero criticando a este respecto el carácter prematuro de las guerrillas iberoamericanas.<sup>107</sup>

El año 1964, que ve el comienzo de las escisiones izquierdistas fomentadas por la base intelectual y estudiantil del PCE, está igualmente marcado por lo que Santiago Carrillo califica de "tentativa de tipo derechista y liquidacionista, más grave porque sus promotores fueron dirigentes del partido".<sup>108</sup> Esta crisis interna, que se desarrolla en el seno del Comité ejecutivo, se explica formalmente por un desacuerdo referente a la táctica utilizada por el PCE desde 1956 así como por el carácter subjetivo atribuido por Fernando Claudín a los análisis sobre la situación política de España efectuados por los dirigentes del partido.

Antiguo miembro de las Juventudes Comunistas antes de su fusión con las Juventudes Socialistas, miembro del Secretariado y del Comité ejecutivo del PCE desde 1956, Claudín aparecía en ese momento como el tercer personaje del partido, después de Dolores Ibárruri y Santiago Carrillo. Era apoyado por Jorge Semprún, conocido entonces por el seudónimo de Federico Sánchez y seguido al principio por Juan Gómez, igualmente miembro del Comité ejecutivo. Gozaba también del apoyo y del consejo de ciertos intelectuales emigrados.

La oposición de este grupo a diversos aspectos de la política practicada bajo la dirección de Santiago Carrillo se manifiesta a partir de 1963. La ocasión de la ruptura definitiva es el discurso pronunciado por Claudín en la reunión del Comité ejecutivo del 27 de marzo de 1964. El informe que presenta reconoce la utilidad táctica de la política de reconciliación nacional, en el marco de la lucha contra el régimen franquista, pero critica la concepción según la cual aquella podría ser el instrumento de la "revolución democrática" que según Claudín no puede ser sino la revolución socialista.<sup>109</sup> Por otra parte, Claudín censura las interpretaciones "catastróficas" y poco objetivas de la situación política y económica de España aceptadas erróneamente por los dirigentes del partido. Según él, la realidad del desarrollo del país, negada en gran parte por los responsables del Comité ejecutivo y del Secretariado, contradice las esperanzas puestas en una modificación de la relación de fuerzas favorables a la oposición al franquismo.

En esta línea, reprocha a sus colegas de la dirección del partido, y a sí mismo, el haber sacrificado abusivamente, por falta de rigor en el análisis de la situación, a numerosos militantes clandestinos lanzados sin razones suficientes en la vía de la acción legal.

La mayoría del Comité ejecutivo reacciona expulsando a Claudín y Semprún del Comité central y posteriormente del partido mismo y forzando a J. Gómez a hacer una autocrítica poco convincente.<sup>110</sup> Esta mayoría reacciona igualmente de manera más positiva adoptando de hecho algunos de sus puntos de vista; así por ejemplo, el tema de la caída inminente del franquismo, constantemente expuesto hasta 1963, es menos utilizado a partir de junio de 1964.

Esta crisis proviene de divergencias inmediatas sobre el plan de la táctica y de las alianzas del PCE. Sin embargo, el fondo del conflicto es más antiguo y refleja en parte las divisiones existentes a partir de 1936 entre los antiguos miembros de las Juventudes Socialistas y las Juventudes Comunistas. La Juventud Socialista Unificada, surgida de la fusión de estas dos organizaciones, realizada poco antes de la guerra civil, ha dejado de existir desde hace quince años, aunque sólo fuese por el envejecimiento de sus miembros, casi todos reclutados entre

<sup>107</sup> "La línea divisoria", *ibid.*, p. 8-9; "Sobre la lucha de clases y la insurrección armada", *ibid.*, p. 13-16.

<sup>108</sup> S. Carrillo: *Después de Franco, ¿qué?*, París, Editions Sociales, 1965, p. 156.

<sup>109</sup> Este informe ha sido publicado a multicopista en 1964 [Las divergencias en el partido (slmf), no paginado]. Ha sido publicado, de nuevo, por la revista del PCE, *Nuestra Bandera*, en enero de 1965. Una versión ulterior, utilizada aquí, ha sido editada por el PCE (ML) en 1968: F. Claudín: *El subjetivismo de la política del Partido Comunista de España (1956-1964)*, Madrid, ENP del PCE (ML) (sf), 88 p.

<sup>110</sup> Véase J. Gómez: "Problemas del desarrollo económico de España", *Realidad*, 8, febrero de 1966, p. 27.

1936-1939. Ha sido, por otra parte, reemplazada en 1962 por la Unión de Juventudes Comunistas, directamente ligada al partido, a la inversa de la JSU que disfrutaba de una autonomía formal.

Pero ocurre que la generación actual de dirigentes del PCE, que tenían veinte años en 1936 y tienen hoy entre cincuenta y sesenta años, proviene, en su mayoría, de esta organización y se encuentra dividida por este doble origen. Así la querrela que se manifiesta en 1964 en el seno del Comité ejecutivo es la continuación de los conflictos aparecidos en la JSU entre los antiguos socialistas, de los cuales Carrillo es el portavoz, y los veteranos de las Juventudes Comunistas, de los cuales Claudín es el principal representante.

Estas múltiples dificultades comprometen la supremacía del PCE en tanto que organización más sólida y eficaz entre las fuerzas de la oposición marxista española. El poder de actuación y el prestigio del partido se encuentran reducidos, en el momento mismo en que debe hacer frente a una competencia mayor en su izquierda, en que grupos de católicos se atribuyen a sí mismos el título de comunistas<sup>111</sup>, y cuando incluso los movimientos autonomistas revolucionarios del País vasco y de Galicia van más lejos que él.<sup>112</sup>

Lo cierto es que el equipo dirigente de Santiago Carrillo se esfuerza primeramente en contener y ocultar las querrelas. Por esto el séptimo congreso del Partido, celebrado en 1965, se rodea de un secreto que responde no sólo a una preocupación de seguridad, después de las vicisitudes ocurridas durante los congresos de 1954 y 1960. Pero, aunque el PCE dispone aún en la hora actual de medios de propaganda y de comunicación incomparables con los de otras organizaciones clandestinas, acaba de sufrir un nuevo golpe causado por las consecuencias de la crisis checoslovaca.

La crisis se ha desarrollado en dos etapas. Primeramente se concretizó, en 1969, por la exclusión de los "soviéticos" animados por el antiguo secretario de organización, Eduardo García, y por Agustín Gómez. El uno y el otro han conseguido arrastrar a su vez una fracción de los comunistas vascos y de los refugiados en Francia. En una segunda fase, Enrique Lister se ha unido a este grupo, después de haber hecho campaña contra la dirección "carrillista" en el seno del partido desde fines de 1969 hasta el otoño de 1970. El más prestigioso militante entre los comunistas españoles después de La Pasionaria, héroe militar de la guerra civil, Lister, ha sido expulsado por los fieles de Carrillo en septiembre de 1970, en compañía de Celestino Uriarte, dirigente del partido en el País vasco, José Bárzana, responsable de asuntos financieros del PCE, Luis Balaguer y Jesús Sáiz, responsables de los refugiados comunistas en la URSS, todos miembros del Comité central.<sup>113</sup> Apoyado materialmente por Checoslovaquia y Polonia, sostenido por la Unión Soviética, el grupo expulsado controla ahora una organización independiente y rival de la que dirige Carrillo, y publica su propia edición de *Mundo Obrero* cuyo primer número intentó distribuir en los pabellones españoles de la Fiesta de *L'Humanité* en París, el 13 de septiembre de 1970. Será seguido por la mayor parte de los comunistas españoles refugiados en la URSS y en Europa del Este, así como por algunas fracciones de los refugiados en Francia y de comunistas del interior.

### ***El PCE en el movimiento comunista internacional. La crisis checoslovaca y sus consecuencias internas***

La actitud crítica adoptada por el PCE en relación con la intervención de las fuerzas del Pacto

<sup>111</sup> Tal es el caso del grupo Acción Comunista, surgido de una escisión del Frente de Liberación Popular.

<sup>112</sup> En particular ETA (Euskadi ta Askatasuna, La Patria vasca y su libertad) y la Unión del Pueblo gallego a los que el PCE se esfuerza en contrarrestar por medio de una reactivación del PC de Euskadi, comprometido por la eliminación de E. García, y por la creación de un Partido Comunista de Galicia en 1969.

<sup>113</sup> "Se ha reunido el pleno ampliado del Comité central", *Mundo Obrero*, 40 (15), 30 de septiembre de 1970, p. 1.

de Varsovia en Checoslovaquia, no solamente se sitúa en la línea de los partidos comunistas occidentales, en particular el francés y el italiano. Los comunistas españoles, en efecto, han sido más lejos que estos últimos en ese sentido, acercándose a veces al punto de ruptura con el PCUS. Esta nueva orientación rompe considerablemente con la sumisión extrema a la ortodoxia soviética manifestada durante largo tiempo por el PCE antes, durante y después de la guerra civil. Lo mismo que sus camaradas franceses, los comunistas españoles dieron prueba, en ciertos momentos, de una disciplina que sobrepasaba las normas aplicadas por los otros países occidentales; por ejemplo, han derogado la rehabilitación parcial del "neorrevisiónismo yugoslavo" efectuada en 1956, estigmatizando de nuevo en 1959 su inserción de hecho "en el campo del imperialismo".<sup>114</sup>

Las primeras reacciones no conformistas del PCE aparecen en octubre de 1964, durante los días que siguieron la destitución de N. Jruschov; coinciden en este caso igualmente con las del PCF. Un largo artículo de *Mundo Obrero* hace entonces el elogio del presidente destituido, subrayando la "emoción considerable" provocada por su eliminación. Además, este artículo precisa que los dirigentes del PCE consideran que los "... méritos de Jruschov son compartidos por el conjunto del PCUS, por su Comité central, y, naturalmente, por los hombres —Breznev y Kosiguin— que le reemplazan hoy..."<sup>115</sup>

A continuación, los españoles siguen una línea prudente, aunque simbólica de una adhesión progresiva al principio de autonomía de cada partido en el seno del movimiento comunista internacional, lanzado en 1956 por Palmiro Togliatti en su discurso al octavo congreso del Partido Comunista italiano. Mantienen, a partir de 1965, relaciones más regulares con este partido, que comienza a ejercer una especie de padrino sobre ciertos partidos y movimientos progresistas de los países mediterráneos; así hacen menos exclusivos sus lazos anteriores con el PCF y los partidos comunistas de Europa del este. Se puede igualmente subrayar el hecho de que una delegación conducida por Santiago Carrillo se haya trasladado a Rumania en 1966, tras haber asistido al congreso del PCUS. Un año más tarde, con ocasión del cincuenta aniversario de la Revolución de Octubre, la revista *Nuestra Bandera* publica un artículo en el cual el secretario general del PCE declara que los comunistas españoles se consideran los únicos responsables de la marcha de España hacia el socialismo.

En enero de 1968, Santiago Carrillo efectúa una nueva visita a Rumania; se traslada a continuación a Cuba, en los días siguientes a la eliminación de Aníbal Escalante, acusado de mantener posiciones demasiado calcadas sobre las de la Unión Soviética.

El verdadero cambio en la actitud del PCE se produce sin embargo con ocasión del problema checoslovaco. Ya el 1 de mayo de 1968, un artículo de Santiago Alvarez, considerado como el cuarto personaje del partido, después de Dolores Ibárruri, Santiago Carrillo y Enrique Lister, da cuenta de la "gran simpatía" con la que los comunistas españoles consideran el proceso de renovación que desarrolla en Checoslovaquia, así como del interés especial que le atribuyen en tanto que modelo para la futura sociedad española.<sup>116</sup> En el mes de julio, en una entrevista difundida por Radio España Independiente, el secretario general del partido añade que "las informaciones que poseemos sobre Checoslovaquia, confirman que la destitución de la antigua dirección [de Novotny] era una necesidad que no podía ser diferida, y que la nueva situación, incluso si ha dado lugar a la manifestación de ciertos grupos antisocialistas, no constituye una amenaza real para la existencia del régimen socialista..."<sup>117</sup> Finalmente el 14 de agosto, una semana antes de la entrada de las tropas rusas en Praga, un comunicado del Comité ejecutivo del partido publicado al día siguiente de la conferencia de Bratislava que había reunido a los delegados de la URSS, Polonia, República Democrática Alemana,

<sup>114</sup> *Balance de veinte años de dictadura fascista*, Limoges, Rivet, 1959, p. 68.

<sup>115</sup> "Sobre el reemplazamiento del camarada Jruschov", *Mundo Obrero*, 34 (18), 15 de octubre de 1964, p. 1.

<sup>116</sup> S. Alvarez: "La renovación en Checoslovaquia", *Mundo Obrero*, 38 (11), 1 de mayo de 1968, p. 11.

<sup>117</sup> "Une déclaration de Santiago Carrillo", *L'Humanité*, 31 de julio de 1968, p. 3.

Hungría, Bulgaria y Checoslovaquia, afirman que la declaración hecha pública al final de esta reunión aprueba "la nueva línea de la dirección del Partido Comunista de Checoslovaquia en el sentido de una mayor democratización de la vida política de este país..."<sup>118</sup>

El 21 de agosto, Dolores Ibárruri protesta en el Kremlin contra la intervención militar que se produce el mismo día. Las peticiones de explicaciones presentadas entonces por ella misma, Santiago Carrillo, Longo y Pajetta presentes en Moscú habían sido recibidas de manera apenas correcta por los dirigentes soviéticos. "Ustedes no son en fin de cuentas más que un pequeño partido", había dicho Suslov a Santiago Carrillo.<sup>119</sup>

Unos días más tarde, en una declaración fechada el 28 de agosto, el Comité ejecutivo del PCE manifiesta "su opinión contraria a la intervención armada en Checoslovaquia, estimando que la solución de los problemas de este país pertenece al Partido Comunista y al pueblo checoslovacos, ayudados por los Estados socialistas y los partidos del movimiento obrero y comunista mundial".<sup>120</sup> Aprobada por el Comité central en octubre, por sesenta y seis votos contra cinco, esta declaración señala, además, que "el 22 de agosto, el PCE se ha dirigido al Buró político del PCUS, proponiendo una fórmula de acuerdo con el presidium del PC checoslovaco, dirigido por el camarada Dubcek, para hallar una solución política positiva que garantice, a la vez, la independencia y la soberanía de Checoslovaquia, y el fortalecimiento del sistema socialista en este país". Un artículo publicado en la edición de *Mundo Obrero* del 15 de septiembre, precisa en fin que los comunistas españoles no pueden "ni concebir, ni admitir la hipótesis — que nuestros enemigos pueden hoy formular— según la cual, después de la llegada al poder del Partido Comunista en España, en alianza con las fuerzas del trabajo y de la cultura, otra potencia socialista, sea cual sea, pudiera dictarnos una política y, menos aún, intervenir militarmente sobre nuestros territorios sin que resistiésemos de la forma más enérgica".<sup>121</sup>

Como sus colegas de la mayor parte de los otros partidos comunistas occidentales, los dirigentes del PCE matizan su ataque, declarando que no afecta en nada su apreciación sobre "el papel decisivo que juegan la Unión Soviética y su partido en la lucha contra el imperialismo". Sin embargo, a pesar de estos matices muchas veces repetidos en el transcurso del otoño y el invierno de 1968-1969<sup>122</sup>, el PCE mantiene desde entonces una posición prácticamente invariable sobre el fondo. Preconiza, en octubre de 1968, el aplazamiento de la conferencia internacional de los partidos comunistas, prevista para el 25 de noviembre.<sup>123</sup> Y cuando esta reunión tiene finalmente lugar en Moscú, en junio de 1969, la delegación española se coloca en el campo de los doce partidos más críticos con relación al documento principal presentado a las setenta y cinco delegaciones presentes. Sólo firma este documento con ciertas reservas, al igual que los representantes de los Partidos Comunistas rumano, suizo, marroquí y sudanés.<sup>124</sup>

El equipo dirigido por Santiago Carrillo no podía evitar el criticar la intervención rusa en

<sup>118</sup> "Declaración de nuestro Comité ejecutivo tras la Conferencia de Bratislava", *Mundo Obrero*, 38 (16), 15 de septiembre de 1968, p. 5.

<sup>119</sup> K.S. Karol. "La déchirure des partis communistes européens", *Le Monde*, 23 de octubre de 1970, p. 7.

<sup>120</sup> "Declaración del PC de España sobre los acontecimientos en Checoslovaquia": *Mundo Obrero*, 38 (16), 15 de septiembre de 1968, p. 5.

<sup>121</sup> "La cuestión checoslovaca", *Mundo Obrero*, 38 (16), 15 de septiembre de 1968, p. 4.

<sup>122</sup> Véase S. Carrillo: "Más problemas actuales del socialismo", *Nuestra Bandera*, 59, tercer trimestre de 1968, p. 4; N. Pla: "Juventud: lo prosoviético y lo antisoviético", *Nuestra Bandera*, 59, tercer trimestre de 1968, p. 30.

<sup>123</sup> "¿Adónde vamos?", *Mundo Obrero*, 38 (17), 1 de octubre de 1968, p. 4; "Resoluciones aprobadas por el Comité central del Partido Comunista de España", *Mundo Obrero*, 38 (18), 15 de octubre de 1968, p. 1.

<sup>124</sup> El Partido Comunista dominicano ha rechazado completamente este documento; los partidos comunistas inglés y noruego han diferido su firma en espera de una aprobación de sus comités centrales. El Partido Comunista de Italia y los de Australia, La Reunión y San Marino sólo han aprobado uno de los cuatro capítulos del documento.

Checoslovaquia, bajo pena de aislarse de los otros partidos comunistas de Europa occidental que, en su mayor parte, la han condenado. A largo plazo, el PCE no puede, en principio, sino sacar provecho de su actitud. Sin embargo, es innegable que el precio pagado en lo inmediato es elevado y compromete el funcionamiento interno del partido, ya duramente afectado por las escisiones y las querellas surgidas desde 1963.

Sin hablar de las consecuencias que la toma de posición del PCE tiene en relación con las ventajas materiales esenciales que hasta ahora le eran concedidas en Europa del este y en la URSS — riesgo que explicaría en parte las propuestas hechas a los rumanos, susceptibles de proporcionar una base de repliegue en caso de dificultades con las otras democracias populares— la condena de la intervención en Checoslovaquia no podía dejar de suscitar fuertes oposiciones y de reavivar viejas querellas en las instancias supremas del partido así como en ciertos comités provinciales en el interior de España. Esta condena, como ya hemos señalado brevemente, dio origen a la exclusión de dos dirigentes: Eduardo García, secretario de organización, encargado de los contactos con el aparato clandestino, y A. Gómez, miembro del Comité central desde 1968, ingeniero, repatriado de la URSS a España. Considerado como uno de los hombres centrales del PCE, E. García, se había rebelado contra esta condena y anteriormente ya había manifestado su desacuerdo con las tendencias "italianizantes" cuya persistencia lamentaba después de la exclusión de Claudín. Invitado a reexaminar su posición y mantenido condicionalmente en sus funciones al comienzo del otoño de 1968, fue obligado a dimitir en abril de 1969, en el momento en que A. Gómez se veía también excluido del Comité central. A continuación tiene lugar "el asunto Lister" que ha provocado sin duda la crisis más grave que haya afectado, recientemente, al partido, a pesar de las afirmaciones de Santiago Carrillo, que pretende, por ejemplo, que el 90 % de los comunistas españoles residentes en la Unión Soviética permanece fiel a la organización que él dirige. De hecho, la última crisis del PCE hace parecer anodinas todas las expulsiones y escisiones anteriores.

El órgano del partido, *Mundo Obrero*, no ha informado del "asunto García" sino varios meses más tarde en su edición del 7 de octubre de 1969. Según este periódico, los dos dirigentes sancionados habían traicionado la palabra que habían dado en octubre de 1968 de "no romper la unidad del partido" y se habían entregado "a actividades fraccionarias en el interior mismo del territorio español, perdiendo todo respeto por las reglas de seguridad impuestas a un partido que actúa en la clandestinidad".<sup>125</sup> Por el contrario, *Mundo Obrero* sólo pudo retrasar unos días el anuncio del conflicto con Lister.

Sin duda es difícil concebir cómo la dirección en el exilio hubiera podido adoptar una posición capaz de satisfacer al conjunto de los dirigentes y "dignatarios" del partido y a la mayor parte de los militantes del interior, muy divididos ellos mismos. Una especie de conflicto de generaciones opone a los responsables y viejos militantes marcados por la disciplina estalinista — particularmente numerosos en el País vasco, Asturias y por supuesto en Europa del este— con los jóvenes, que adoptan más bien la actitud crítica de los medios intelectuales de la nueva izquierda socialista. Además, un segundo conflicto opone los partidarios de una táctica pacífica y oportunista próxima a las orientaciones adoptadas por Carrillo, a los promotores de una orientación más revolucionaria y más favorable a los métodos violentos preconizados por los "izquierdistas".

La escisión de García y de Lister no constituye en cierto sentido<sup>126</sup> mas que un episodio de la rivalidad que se manifiesta periódicamente entre los dos "estratos" principales de dirigentes del partido: de un lado, el representado por los "nostálgicos del comunismo monolítico"; del otro, el estrato constituido por los adeptos al policentrismo, ya divididos entre sí en diversas

<sup>125</sup> "Le Parti Communiste espagnol...", *Le Monde*, 2-3 de noviembre de 1969, p. 3.

<sup>126</sup> Es verdad que el desacuerdo no es solamente sobre la actitud del PCE con relación a la URSS, sino también sobre la táctica de alianza con todas las corrientes hostiles hoy al franquismo, sean cuales sean, preconizadas por Carrillo.

fracciones, cuya preponderancia depende del apoyo que os "nostálgicos del comunismo monolítico" aporten a una u otra.

Hoy día ciertos indicios muestran que algunos de los miembros más prestigiosos del Comité ejecutivo, a los que se puede situar sin gran riesgo de error en la categoría de los "nostálgicos", lamentan las orientaciones tomadas por el partido desde agosto de 1968, incluso si las han aceptado en nombre del centralismo democrático. Sin hablar de Lister, que ha tomado abiertamente posiciones en este aspecto, después de haber aprobado al principio la resolución del Comité central condenando la intervención rusa en Checoslovaquia, llama la atención que Dolores Ibárruri se haya abstenido de aplaudir el discurso pronunciado por Santiago Carrillo durante la Conferencia internacional de partidos comunistas organizada en Moscú en junio de 1969. Esta prueba de hostilidad discreta, aunque quizás sea motivada directamente por el problema checoslovaco y sus consecuencias sobre la vida interna del partido, se sitúa probablemente en la línea de las críticas contra las desviaciones "italianizantes", calificadas también de "oportunistas" o de "derechistas".

En 1963, una coalición que reunía a los "policentristas", agrupados en torno a Carrillo, y a los "dignatarios" dirigidos por Dolores Ibárruri, se ha situado en esta posición para condenar a Claudín y sus partidarios. Ahora parece que el secretario general mismo es objeto de ataques de este tipo, que preludian quizás un cambio de alianzas en el seno del grupo dirigente. Es verdad que al ser también atacada La Pasionaria por el nuevo *Mundo Obrero* prosoviético, Lister y García arriesgan el perder su apoyo, todavía determinante para la conquista del poder en el seno del partido.

Añadamos, sin embargo, que Carrillo no parece disponer de demasiados apoyos fuera de la mayoría fiel de su propio partido y de algunos "simpatizantes" extranjeros como Roger Garaudy. Es cierto que, el Partido Comunista italiano ha tomado posición en su favor publicando, en octubre de 1970, extractos del comunicado del Comité central, anunciando la expulsión de los "prosoviéticos", acompañados de un comentario hostil a éstos.<sup>127</sup> Pero es el único caso hasta el presente, en lo que respecta a los grandes partidos comunistas. Sin evocar por supuesto los partidos de la URSS y de Europa del este (con excepción del PC rumano) cuyo apoyo a Carrillo no sería lógico, se observa en particular que el Partido Comunista francés adopta una actitud de "no intervención" en el conflicto que atraviesa el Partido Comunista de España.<sup>128</sup>

<sup>127</sup> Véase: "La lotta unitaria dei comunisti spagnoli", *Rinascita*, 27 (42), 23 de octubre de 1970, p. 23-24.

<sup>128</sup> El hecho de que finalmente S. Carrillo haya resistido hasta el presente a los ataques lanzados por Lister, parece, sin embargo, haber inclinado un poco la actitud de los comunistas franceses en favor de éste. Se encuentra prueba de ello en la publicación por las Editions sociales, dependientes del PCF, del informe presentado por el secretario general del PCE en el pleno ampliado de septiembre de 1970 [S. Carrillo: *Libertad y socialismo*, París, Editions sociales, 1971, 104 p.].

### 3. La organización del movimiento comunista español

La dualidad de la experiencia histórica del PCE —hoy partido clandestino sin influencia sobre el poder, aunque ayer partido poderoso que tuvo una influencia determinante sobre éste— no se encuentra en el mismo grado en ninguna de las organizaciones comunistas existentes en Europa. Las huellas que esta doble experiencia ha dejado en el aparato dirigente y en la "cultura" de los militantes son aún visibles e importantes; contribuyen a explicar ciertos errores del partido en su acción y en su organización, a menudo concebidos de manera demasiado ambiciosa, si se tienen en cuenta los medios disponibles, pero a la vez aseguran su cohesión alimentando de recuerdos exaltantes la fe y el ánimo de sus miembros.

Bien es verdad que el cambio progresivo de la generación de la guerra civil por nuevos adherentes o simpatizantes que no conocieron el periodo fasto del PCE pone en tela de juicio desde hace unos diez años la oportunidad de una fidelidad absoluta a un marco de referencias dominado por la nostalgia de la potencia perdida. Se han hecho progresos en el sentido de una renuncia a las manifestaciones de prestigio ineficaces y peligrosas. No es menos cierto que la organización formal, el funcionamiento real del partido, la composición del aparato dirigente, sus modos de acción y de propaganda aún se resienten de los hábitos del pasado, lo mismo que sus métodos de reclutamiento y formación de militantes. Por otro lado, resalta que este apego al "esplendor de la organización" no siempre es evitado por los grupos comunistas disidentes, a pesar de las críticas que formulan contra el viejo partido al que, sin embargo, ellos mismos siguen imitando.

#### **La estructura formal**

Desde el punto de vista formal la estructura orgánica del PCE clandestino no difiere sensiblemente de la de los grandes partidos que gozan de un estatuto legal. Reposa sobre una jerarquía de órganos que parten de la célula de empresa, de barrio o de núcleo, según la terminología del PCE, para desembocar sucesivamente en los comités locales<sup>1</sup>, de empresa o de universidad, de sector, provinciales y regionales, en el Comité central y en el congreso del Partido. Según el modelo del centralismo democrático, los miembros del Comité central son designados en los congresos que reúnen a los representantes de los comités provinciales o regionales, constituidos a su vez por los representantes de los comités de rango inferior, los cuales emanan a su vez de las células que forman la base del edificio institucional comunista. Sin embargo en la práctica se utilizan igualmente procedimientos de cooptación.

Órgano supremo del partido durante los periodos que separan los congresos, cuya duración total no ha excedido de unos doce días desde el comienzo de la guerra civil<sup>2</sup>, el Comité central designa los miembros del Comité ejecutivo que constituye su instancia permanente en el intervalo de sus reuniones plenarias. El Comité central elige también al secretario general del partido cuyas funciones, puramente técnicas en principio, debían de limitarse a la preparación de los proyectos requeridos por él mismo o por el Comité ejecutivo, y a la aplicación de las decisiones de estas dos instancias. Fuera de las reuniones plenarias, muy difíciles de organizar y que tienen lugar cada dieciocho meses poco más o menos<sup>3</sup>, se reúne a veces en el marco de

<sup>1</sup> La prensa comunista distingue, a escala infraprovincial, entre comités locales, comité de sector o territorio, comités de zona, o comités comarcales. ("Por un partido comunista de masas", *Nuestra Bandera*, 54, 2º trimestre de 1967, p. 127). Se trata de un esquema formal que exagera un poco la importancia y la complejidad de la organización del partido en España. En la práctica, estos tres tipos jerarquizados de comités tienden a confundirse.

<sup>2</sup> Los siete congresos del PCE que tuvieron lugar hasta ahora, se celebraron en marzo de 1922 en Madrid, en el verano de 1923 en la misma ciudad, en 1929 en París, en marzo de 1932 en Sevilla, del 1 al 5 de noviembre de 1954, y del 28 al 31 de enero de 1960 en Praga; el último ha sido organizado en 1965 de forma enteramente clandestina en un lugar desconocido.

<sup>3</sup> Así se celebraron cinco plenos entre 1956 y 1963: en agosto de 1956, septiembre de 1957, octubre de 1958, octubre de 1961 y noviembre de 1963.

plenos ampliados, a los que se une cierto número de responsables o de militantes exteriores. Debido a los obstáculos propios de la clandestinidad, se le consulta a veces por correspondencia en los asuntos importantes. Así se hizo, por ejemplo, a raíz de los recientes debates que precedieron a la exclusión de E. García.

Según la lista publicada en diciembre de 1965 tras el séptimo congreso del partido, el Comité central contaba cuarenta miembros de pleno derecho y cuarenta y cinco suplentes.<sup>4</sup> Los vacíos creados por el fallecimiento de personalidades como Juan Modesto e Ignacio Hidalgo de Cisneros, así como por la exclusión de García, A. Gómez, E. Líster, C. Uriarte, J. Bárzana, L. Balaguer y J. Sáiz se cubrieron mediante el procedimiento de cooptación.

Según S. Carrillo, el Comité central contaba, en octubre de 1970, ciento once miembros, de los cuales noventa vivían en España. Veintinueve habían sido elevados a esta función el mes anterior para facilitar la exclusión de Líster y de sus compañeros.

El Comité ejecutivo y el Secretariado contaban respectivamente trece miembros, de los cuales dos suplentes y seis secretarios, según una lista publicada en 1960 al finalizar el sexto congreso. Precisamente en esa ocasión fue cuando se creó el título honorífico de presidente del partido atribuido a Dolores Ibárruri tras su sustitución en el cargo de secretario general por S. Carrillo. Cambios profundos han tenido lugar a partir de esa fecha en la composición del Comité ejecutivo y del secretariado tras la exclusión de Claudín y García. Aunque la lista de ambos órganos se mantenga en secreto, parece no obstante que sus efectivos experimentan cierto aumento.<sup>5</sup> Fuera de estos diferentes niveles que constituyen la estructura vertical del partido, éste controla también diversas organizaciones paralelas que disfrutan de una autonomía nominal. La principal organización de este tipo es la Unión de Juventudes Comunistas, o UJC; también pueden mencionarse la Oposición Sindical Obrera, u OSO, y, en lo tocante al pasado, el Frente Nacional de Ayuda a los Presos, que existió entre 1940 y 1945, o, más recientemente, la Unión Democrática de Mujeres.

Además, otras tres organizaciones paralelas, le Partit Socialista Unificat de Catalunya, el Partido Comunista de Euskadi y el reciente Partido Comunista de Galicia, se definen en función de criterios regionales y lingüísticos y se dirigen a las tres regiones en las que se manifiestan nacionalismos locales. Pero, en la práctica, estos partidos sólo gozan de una autonomía limitada, apenas mayor que la de los comités regionales y provinciales, a pesar de la complejidad relativa de sus órganos, calcados de los del PCE.

El Partido Socialista Unificado de Cataluña, el PSUC, disfruta no obstante de un margen de autonomía un poco mayor que los partidos vasco y gallego, al menos en apariencia. Puede advertirse, en particular, que la prensa de este partido concede un espacio apreciable a las directivas y resoluciones que emanan de sus propias instancias dirigentes y no se conforma como la del Partido Comunista vasco y gallego con reproducir en lo esencial los comunicados del PCE.

Incluso en este caso, la autonomía apenas si se manifiesta en los detalles, aunque no fuera más que por el hecho de que los secretarios generales de los tres partidos (catalán, vasco y gallego) no son sino dirigentes pertenecientes al Comité ejecutivo o al Comité central del PCE como Gregorio López Raimundo en lo que respecta al PSUC. La simbiosis es idéntica a nivel de los militantes de base, que son automáticamente incorporados a la organización correspondiente a

<sup>4</sup> *Mundo Obrero*, 36 (2), 1 de diciembre de 1965, p. 1-2.

<sup>5</sup> Hemos podido establecer una lista de veinte miembros del Comité ejecutivo, tal como existía a principios de 1971. Se trata de las siguientes personas: Santiago Alvarez, Santiago Carrillo, Juan Diz, Horacio Fernández Inguanzo (encarcelado), Ignacio Gallego, Juan Gómez, Dolores Ibárruri, Aurelio López, A. Lorenzo, Gregorio López Raimundo, Francisco Marín, Ramón Mendezona, Antonio Mije, Mauricio Pérez y Simón Sánchez Montero. En septiembre de 1970 han sido designados cinco nuevos miembros del Comité ejecutivo: Ester Blanco, Juan Calanda, José María González Jerez, V. Martín García y Ricardo Ornetá.

su domicilio cuando cambian de residencia.

El esquema de la organización que acabamos de describir puede parecer desproporcionado en relación con la amplitud efectiva del aparato comunista clandestino de España: En definitiva, los arreglos concebidos en función de la situación de clandestinidad apenas conciernen tres puntos, los cuales se refieren a la creación de una "delegación del Comité central" en el interior, a la flexibilidad de las reglas referentes a la incorporación individual a las células y el reconocimiento de la existencia de núcleos de militantes ante la imposibilidad material de entrar en el partido<sup>6</sup>. Los arreglos que conciernen a la delegación del Comité central en el interior reflejan sobre todo la preocupación que tiene el PCE de no aparecer enteramente dirigido desde el exterior. La flexibilización de las reglas que se refieren a la incorporación de los adherentes a una célula y que habían sido bastante rígidas hasta 1960, ha sido evocada a propósito del sexto congreso que ha anulado esta obligación modificando el artículo individual, al menos provisionalmente, en particular en el caso de los intelectuales y de candidatos de origen no obrero que no pueden ser convenientemente integrados en las células existentes. En lo referente al tercer punto, el Comité central ha reconocido, a partir de 1956, las ventajas creadas por la existencia de una categoría de miembros virtualmente del partido, constituida por los grupos locales que buscan el contacto con él sin conseguirlo siempre, reciben a veces algunos elementos de propaganda y escuchan las emisiones de Radio España Independiente. En su intervención durante el pleno ampliado de 1956, Santiago Carrillo insistió en el carácter relativamente excepcional de estos grupos espontáneos<sup>7</sup>; podemos preguntarnos si no engloban, en realidad, efectivos al menos equivalentes a los de los militantes regularmente encuadrados por el partido, especialmente durante los periodos difíciles que siguen a las ofensivas de la policía.

### ***El poder en el partido. El funcionamiento real***

La práctica del centralismo democrático produce en todas partes efectos semejantes. En el Partido Comunista de España, como en los demás partidos comunistas, asegura la preeminencia de hecho del Secretariado y del Comité ejecutivo sobre el congreso, el Comité central y los otros niveles de la organización que reciben de ellos impulsos y una orientación ideológica difícilmente discutibles. Gracias a los procedimientos de designación en la cumbre de los candidatos a los cargos de responsabilidad, candidaturas que se someten a la aprobación de los comités de rango inferior, la práctica del centralismo democrático favorece igualmente la estabilidad de los dirigentes cuya posición no puede ser amenazada sino por sus iguales.

Siendo conocidos y criticados ampliamente estos fenómenos, no parece esencial analizar en detalle las formas no originales que revisten en el PCE. Partiendo de esta situación de hecho, común a todas las organizaciones comunistas, nuestra intención es, sobre todo, averiguar cuáles son las consecuencias de la clandestinidad sobre el funcionamiento del PCE más allá de las prácticas habitualmente engendradas por el centralismo democrático.

Los mismos dirigentes reconocen algunas de estas consecuencias, al menos parcialmente. Ellos mismos se esfuerzan sobre todo en justificar el mantenimiento de la dirección del partido en el extranjero, así como la centralización impuesta por la clandestinidad. Por esto, Santiago Carrillo ha insistido reiteradas veces en la obligación práctica en que se encontraba la organización de mantener a sus responsables más elevados fuera del alcance de la policía franquista, ya que, en otro caso, se arriesgaría en todo momento a ser decapitada y se vería en la imposibilidad de reconstituirse.

No obstante, el secretario general ha aportado, en abril de 1964, un matiz a esta explicación

---

<sup>6</sup> A veces calificados de "grupos", aunque esta calificación también es aplicada, en ciertos casos, a las células propiamente dichas.

<sup>7</sup> S. Carrillo: "La situación del partido...", p. 199-200, en *Informes y resoluciones del pleno...*

precisando: "Salvo contados camaradas, todos los dirigentes del partido, estén dentro o estén fuera, han trabajado y luchado, o trabajan y luchan, en el interior. Los que aún no lo han hecho — me refiero al periodo franquista —, bien contra su voluntad, viven íntimamente, día tras día, el trabajo y las luchas del interior y en un momento u otro, cuando el partido lo considere útil, irán allá sin vacilar".<sup>8</sup> En este sentido, S. Carrillo se ha negado a reconocer que puedan surgir conflictos serios entre las organizaciones interior y exterior, pudiendo ser resueltas las contradicciones posibles por el hecho de que "la mayor parte de nuestra dirección trabaja en el interior o se desplaza al interior siempre que es necesario".<sup>9</sup>

En este mismo discurso, S. Carrillo desengaña igualmente a quienes hubieran podido creer que se perseveraría en el esfuerzo de democratización acometido después del pleno ampliado de 1956. Presenta en particular como un error la experiencia de democratización intentada a raíz del sexto congreso, celebrado en Praga en 1960. Fundada al principio sobre una comprobación de los riesgos indiscutiblemente exagerados para los militantes por una abundantísima publicidad hecha de este congreso, la argumentación desarrollada a este propósito merece exponerse con cierto detalle.

El secretario general comienza por una declaración preliminar afirmando que "mientras haya fascismo, el centralismo pesará más que el democratismo". A continuación, aborda el punto esencial en estos términos: "Hemos hecho una experiencia con el sexto congreso del partido. Hemos querido hacer un congreso demasiado democrático, con demasiados delegados que venían directamente de las fábricas, para que nadie pudiese decir que este congreso era un congreso de funcionarios, de dirigentes del partido. Y ahí está el resultado. Hemos sufrido un golpe muy duro. Pues bien, camaradas, mientras exista el fascismo, mientras nosotros estemos en el Comité central, no haremos más congresos como el sexto congreso; haremos congresos asegurando bien nuestros pasos e insistiendo ante todo, no sobre la democracia formal en el partido, sino sobre la salvaguarda de la seguridad de las organizaciones del partido".

Para concluir, Santiago Carrillo orienta su alocución en una dirección aparentemente excéntrica, pero en modo alguno imprevisible, señalando de antemano, y de una forma poco lisonjera, a quienes aceptarían más difícilmente esta orientación centralizadora. Se trata, como puede suponerse, de los intelectuales, a quienes les cuesta trabajo soportar la disciplina del partido porque no han experimentado como sus camaradas obreros y campesinos "la ruda disciplina del trabajo".<sup>10</sup>

Estas consideraciones sobre la disciplina y el secreto indispensables en un movimiento clandestino no aportan ninguna aclaración sobre las funciones respectivas de cada uno de los órganos regulares del partido, particularmente a nivel de las instancias superiores representadas por el Comité central, el Comité ejecutivo y el Secretariado. Sobre este punto, ya no vivimos en la época en que el PCE parecía echar de menos los signos de una grandeza pasada, como durante el periodo de "clandestinidad a la luz del día" que conoció en Francia, de 1945 a 1951. Su organización no tenía sede propia como la tenía en París al terminar la Liberación. En lugar de sus oficinas del bulevar Montmartre o de la calle Lafayette, no utiliza ya hoy sino locales discretos situados en Praga o en las afueras de París. La tradición de las grandes reuniones públicas que empezaba a renacer, celebradas en otros tiempos en la "Mutualité", en el edificio de los sindicatos o en el estadio de Toulouse, es menos regular. Las reuniones del Comité central siguen siendo tan escasas como en el pasado, continuando el Comité central desempeñando un papel de órgano de repercusión de las decisiones tomadas en otras partes. Y ocurrió otro tanto, según parece en los tres últimos congresos, cuyos ciento cincuenta o ciento sesenta participantes que representaban el 80 % de las organizaciones del

<sup>8</sup> S. Carrillo: *Después de Franco...*, p. 163.

<sup>9</sup> S. Carrillo: *Discurso ante una asamblea de militantes del Partido*, París, PCF, 1964, p. 46.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 43-44.

interior<sup>11</sup> no pusieron en tela el juicio nada importante en las orientaciones trazadas por el Secretariado.

Por su parte el Comité ejecutivo parece desempeñar igualmente un papel menos decisivo que el del restringido equipo dirigente, constituido por los permanentes del Secretariado. La dispersión de sus miembros entre la Unión Soviética, Europa del este, Francia y España — o las cárceles españolas — constituye un obstáculo para la reunión de verdaderas asambleas plenarias, dejando así una gran libertad de acción al Secretariado. Así pudo ser decidida la expulsión de E. García sin el acuerdo explícito de la totalidad de los miembros del Comité ejecutivo. Además, la separación de las responsabilidades y la posesión de los secretos de la organización, que es una de las reglas fundamentales de la clandestinidad, asegura al Secretariado un monopolio casi completo de las informaciones sobre la situación real del partido. Goza, gracias a este privilegio, de una ventaja suplementaria frente al Comité ejecutivo, al que se someten cuestiones cuyos elementos de respuesta son suministrados y escogidos por el Secretariado, y más concretamente, por el secretario general.

Cierto es que el secretario general y sus colaboradores no disponen sin embargo de todas las riendas del poder. Los secretarios especializados en el terreno de la propaganda, de la administración general y de los asuntos financieros, de las relaciones con el aparato clandestino en España, tienen otras posibilidades particulares de información y de acción en el sector de su competencia, debido al carácter compartimentado del partido y a la descentralización de la autoridad que de ello se deriva. Para convencerse basta con recordar el caso de García, el secretario de organización, privado de sus cargos a principios de 1969, había podido antes mantener correspondencia con los comités provinciales del interior y luego organizar reuniones en diversos comités locales del PCE en Francia.

Por su parte los responsables permanentes del partido en España gozan de una autonomía de hecho frente a la dirección en el exilio. No pueden, por razones prácticas que provienen de la dificultad de las comunicaciones, someter siempre sus decisiones a la aprobación de aquélla, que les concede un amplio margen de iniciativa y de interpretación de sus normas en función de las condiciones locales. Estos responsables permanentes, unos treinta<sup>12</sup>, comprenden una fuerte proporción de miembros del Comité central y, a veces, algunos miembros del Comité ejecutivo. Algunos como Simón Sánchez Montero<sup>13</sup>, Horacio Fernández Inguanzo<sup>14</sup>, o Miguel Núñez<sup>15</sup>, en el caso del PSUC, son militantes del interior elevados a este cargo.

La amplitud de las responsabilidades asumidas por los responsables permanentes del interior y las modalidades particulares de organización del partido en España, establecen indiscutiblemente cierto reparto de la autoridad en el seno del PCE. El organigrama que engloba todas las categorías, de la célula al Comité central, sólo tiene cierta realidad entre los emigrados en Francia y en México, en una medida limitada por otra parte por el encuadramiento de gran parte de ellos en las organizaciones locales como el PCF entre los emigrados de Francia. Las organizaciones del interior están constituidas mucho más por grupos animados por los permanentes, que ajustadas al modelo de los esquemas formales inalterados desde la época de la "bolchevización" de los partidos comunistas. Prácticamente, lo esencial de la organización clandestina en España está constituido por cierto número de direcciones provinciales, que se

<sup>11</sup> S. Carrillo: "La democracia en el Partido leninista", *Mundo Obrero*, 40 (7), 5 de abril de 1970, p. 6.

<sup>12</sup> "Communist Campaign in Spain", *The Times*, 1 de mayo de 1968, p. 5.

<sup>13</sup> Miembro del Comité central desde 1954, miembro del Buró político y, a partir de 1956, del Comité ejecutivo. Parece ser que S. Sánchez Montero, encarcelado de 1945 a 1952 y luego de 1954 a 1966, fue responsable de la región de Madrid durante el periodo transcurrido entre sus dos estancias en la cárcel.

<sup>14</sup> H. Fernández ha sido condenado recientemente a veinte años de cárcel. Era acusado de ser el principal responsable del PCE en la zona minera de Asturias.

<sup>15</sup> Miguel Núñez, miembro del comité central del PSUC desde 1956, fue acusado de ser responsable del partido en Barcelona. Salió de España en 1944 o 1945, y regresó en 1948; de 1948 a 1958, llevó una vida totalmente clandestina.

apoyan en uno o varios núcleos de militantes concentrados en las ciudades industriales o universitarias.

Sin embargo, este dualismo estructural tiene consecuencias menos graves de lo que pudiera pensarse. El carácter compartimentado propio de la organización comunista, especialmente en las situaciones de ilegalidad, lleva consigo que las direcciones regionales sólo comuniquen con el Secretariado y que apenas tengan relaciones entre sí. Los responsables destacados en España no pueden, pues, coaligarse por encima del ámbito provincial, o regional. No pueden casi prescindir del apoyo material y de las posibilidades de refugio en el extranjero que procura la dirección en el exilio. Además, la política de promoción sistemática al Comité central, e incluso al Comité ejecutivo, de los responsables que han mostrado su capacidad sobre el terreno, contribuye igualmente a impedir los conflictos potenciales que pudieran producirse entre los aparatos interior y exterior del partido.

El Secretariado consigue así mantener un dominio suficiente sobre la organización clandestina, quizá más fácilmente que sobre los elementos emigrados que dependen menos de ella y están más expuestos a los ejemplos de "indisciplina" que les son prodigados en Francia, en Italia y en Latinoamérica. Las crisis, cuando sobrevienen, se producen más bien en la cúspide como en los casos de Claudín, García y Líster, así como en los ambientes emigrados; o también en categorías particulares del interior constituidas por los estudiantes o por los militantes de las regiones autonomistas poco convencidos por las declaraciones de buena voluntad del PCE respecto a sus problemas particulares.

### ***La implantación del partido***

Puede plantearse ahora la cuestión de saber si este poder, que ha permanecido relativamente coherente y real, tiene verdaderamente la posibilidad de ejercerse sobre una masa de hombres suficiente, dotada de algunos medios de acción. Y antes de establecer una lista dudosa de los efectivos y de la composición social del partido, conviene preguntarse cuáles son los medios de acción y de comunicación a nivel de los comités locales, de las células y de otras unidades de encuadramiento de sus militantes, después sus medios de financiación, propaganda y formación ideológica.

Después de 1945, los comunistas españoles conservaron largo tiempo una organización exterior un tanto desproporcionada en relación con la importancia modesta de la organización clandestina del interior. Hasta 1951, en particular, el partido se ha aplicado, casi exclusivamente, a crear en el extranjero, sobre todo en Francia y en México, el conjunto de las estructuras locales y regionales que no podía ya mantener en España. Más bien que un partido clandestino ilegal, el PCE se había transformado en una especie de organización para emigrados, disfrutando de una tolerancia oficiosa en los países que consentían en acogerlo.

Si hoy no sucede lo mismo, tanto en razón de las medidas de represión tomadas desde 1950 contra los refugiados comunistas en Europa occidental, como a consecuencia de las orientaciones más dinámicas tomadas desde 1954 bajo el impulso de Santiago Carrillo, no por eso el Partido Comunista de España deja de disponer de una organización importante en Francia, en México y en Europa del este. La organización emigrada alimenta la "vida pública" del PCE. De ella es de la que se trata en los informes de reuniones, en las pequeñas noticias internas y también en la rúbrica necrológica de *Mundo Obrero*, incluso cuando no se menciona el país en donde se desarrollan los acontecimientos considerados. Es igualmente en medios emigrados donde se desarrollan la mayor parte de las actividades regulares del partido que conciernen, por ejemplo, a la formación de los responsables y militantes, a las colectas de fondos o de firmas. Además, desde hace algunos años, la organización emigrada debe asumir otras tareas de encuadramiento y de reclutamiento en la reciente emigración de trabajadores españoles, casi inexistente en 1955, pero que ha llegado a ser mucho más importante que la de

los refugiados políticos, en Francia, en Alemania y en Bélgica.

Sin embargo, es innegable que los dirigentes actuales ya no sucumben como sus predecesores a la tentación de ver en la organización emigrada lo esencial del partido y en el aparato clandestino una especie de apéndice glorioso, aunque secundario en la práctica cotidiana y, por añadidura, causa de crisis internas. Con la preocupación de no dejarse acaparar demasiado por los emigrados, el PCE confía ahora incluso a ciertos partidos locales, como el PCE, el cuidado de encuadrarlos.<sup>16</sup> Los que permanecen bajo su dependencia directa pueden consagrarse con mayor dedicación a tareas que están directamente relacionadas con la lucha en España.

De esta manera, el aparato clandestino se ha convertido hoy en el elemento esencial sobre el cual se ejerce la autoridad de los dirigentes en el exilio. Como se ha visto, las piezas fundamentales de la organización interior son las direcciones regionales o provinciales<sup>17</sup>, animadas por responsables permanentes, que se suceden en función de relevos y, más aún, de detenciones y desmantelamientos operados periódicamente por la policía. Parece que estas direcciones controlan de manera relativamente regular unas treinta provincias de las cincuenta que comprende España, si se creen las informaciones contenidas en un artículo publicado en 1968.<sup>18</sup> Según el autor de este artículo, las direcciones mejor implantadas se encontraban entonces en el País vasco, a través del partido local, en Cataluña, con el PSUC y, sobre todo, en Madrid, Sevilla y Asturias en los cauces del PCE propiamente dicho. La organización era igualmente bastante sólida en el conjunto de las ocho provincias andaluzas, donde los comunistas habrían suplantado a los anarquistas, así como en Galicia, en especial en la región de La Coruña y de El Ferrol, y en Canarias. En cambio era poco fuerte en Castilla, si se exceptúa el caso particular de Madrid, así como en la región de Valencia y en Aragón, a pesar de los éxitos episódicos anulados rápidamente por la represión. Probablemente la implantación del partido no es apenas diferente hoy día, excepto en el País vasco y en Cataluña, donde la organización se ha debilitado a causa de las dificultades provocadas recientemente por la expulsión de E. García y la creación del PC (Internacional).

Los núcleos de militantes sobre los que se apoyan las direcciones regionales o provinciales para emprender acciones concretas, encuadrar manifestaciones, difundir el material de propaganda y reclutar nuevos adherentes, revisten formas variables según las regiones, los medios, las circunstancias y los objetivos perseguidos. Las células y las secciones de empresa siguen siendo, en principio, los órganos de base del partido, pero no es sorprendente que sólo estén verdaderamente implantadas en las zonas industriales de vieja tradición obrera que habían conocido la presencia comunista antes de la guerra civil. Parece que las células de empresa se han mantenido casi constantemente en la industria metalúrgica de los alrededores de Bilbao, en Sestao, Baracaldo y Santurce, en la industria mecánica del interior del País vasco, en particular en las fábricas de armas y de bicicletas de Eibar, en Basauri, así como en la zona minera de Asturias, que es desde hace casi cuarenta años el baluarte más sólido del PCE. Se estima, igualmente, que los comunistas han logrado implantarse de manera bastante firme, si se tiene en cuenta las dificultades que deben afrontar, en las nuevas fábricas del cinturón de Madrid, en particular en Villaverde y en Barajas, lo mismo que en algunas empresas de Sevilla, Jerez, Cádiz y Málaga. Parece que también están presentes en los astilleros de El Ferrol, en Galicia, así como en algunas fábricas de La Coruña y en Vigo. Fuera de estas regiones, tanto en las zonas muy industriales de Cataluña — donde el PSUC tiene un carácter más bien pequeño burgués que proletario— como en las provincias que

<sup>16</sup> Estos son encuadrados en función de sus conocimientos lingüístico., ya en células francesas, ya en células propias a su "grupo de lengua".

<sup>17</sup> Conocidas por iniciales como ALE, ALS, ALO, ALN.

<sup>18</sup> E. García: "Le Parti Communiste consolide ses rangs", *Nouvelle Revue Internationale*, 8 (120), agosto de 1968, p. 171-173.

cuentan con pocas concentraciones obreras y que son por ello poco favorables a la constitución de núcleos homogéneos de trabajadores comunistas, las células de empresa ceden generalmente el paso a otras formas de organización, centradas en el barrio, en el pueblo, en la situación socioprofesional o... penal.

En efecto, fuera de las grandes concentraciones industriales del nordeste y de los suburbios de Madrid, la implantación comunista ha sido siempre especialmente fuerte entre los presos políticos. Se puede incluso anticipar que entre 1939 y 1950 aproximadamente, lo esencial de la organización clandestina se encontraba centrada en las cárceles de Burgos, Alcalá de Henares y Carabanchel, para los hombres, y en Ventas para las mujeres. Esto se explica por dos razones: la concentración excepcional de los comunistas en estas cárceles, donde han llegado a representar hasta el 90 % de los presos políticos, y la escasa preparación del aparato clandestino en 1939. A este propósito, hay que subrayar el valor y la disciplina de los militantes comunistas españoles, que han logrado organizarse incluso en los campos de concentración alemanes, en particular en Mathausen.<sup>19</sup> Esta organización estaba muy desarrollada sobre todo en las cárceles de Alcalá de Henares y de Burgos; ésta última denominada "Burgosgrad". En una y otra el partido disponía de un comité local, asistido por un secretariado de ayuda a los presos y otro para la educación, así como diversas comisiones especializadas.<sup>20</sup> Este comité estaba a la cabeza de comisiones de brigadas, que a su vez estaban a la cabeza de las células que existían en cada brigada.<sup>21</sup> Paralelamente existía una organización homóloga por la Juventud Socialista Unificada. De esta manera los comunistas pudieron publicar en la cárcel un boletín propio, así como ediciones internas de *Mundo Obrero*, *Juventud* y *Nuestra Bandera*. En Burgos, crearon dos nuevas revistas, una cultural, titulada *Spartakus*, otra humorística, *La Cigüeña*.

También se esforzaron en sostener material y moralmente a los detenidos, comprendidos los no comunistas, llegando hasta establecer turnos de guardia para evitar que los condenados se suicidaran. Y paralelamente llevaron a cabo un trabajo de educación cultural y política no despreciable, gracias a cursos clandestinos, que reunieron en Burgos hasta 1 800 participantes. Gracias a esta acción, las cárceles desempeñaron un papel primordial como centros de preparación ideológica de millares de militantes, entre los que se encontraba una proporción apreciable de nuevos adherentes, atraídos por la eficacia y el espíritu de solidaridad de los comunistas.

Hoy en día, la disminución del número de presos políticos y los progresos de implantación del PCE fuera de las cárceles, reducen el puesto ocupado por el medio penitenciario en la organización clandestina. Este sigue siendo importante, sin embargo, tanto en sí mismo, como en función de las posibilidades que las cárceles ofrecen para el contacto y el proselitismo. A este respecto, la táctica centrada sobre la educación continúa siendo esencial, aunque no fuese sino por el intercambio de cursos de lenguas vivas, de ruso en particular, que se daban todavía recientemente en cárceles tales como la de Carabanchel.

Es difícil formarse una idea un tanto exacta de la naturaleza y de la situación de la organización clandestina en medios diferentes a los constituidos por los obreros de los grandes centros industriales y por los detenidos políticos. Sin embargo, los dirigentes del partido reconocen que su implantación es muy escasa en el medio rural, a nivel de las células de pueblo y de los comités locales.<sup>22</sup> Casi inexistentes en Castilla, en el norte y este de España, los contados núcleos comunistas en el medio rural al parecer estarían constituidos por algunos grupos de

<sup>19</sup> Véase sobre este tema, M. Razola: *Triangle bleu. Les républicains espagnols à Mathausen, 1940-1945*, París, Gallimard, 1969, 196 p.

<sup>20</sup> Las informaciones sobre la organización comunista en las cárceles están tomadas de M. Rodríguez Chaos: *24 años en la cárcel*, p. 192-208.

<sup>21</sup> El término de brigada está tomado de la terminología de la administración penitenciaria.

<sup>22</sup> E. García: Art. cit., p. 172-173.

jornaleros agrícolas de Andalucía occidental, en las provincias de Córdoba, Sevilla, Cádiz y Málaga, así como en Badajoz; incluso en este caso sería más justo hablar de militantes aislados, que tienen algunos contactos con camaradas de otras localidades, que de verdaderas células de pueblo o de grandes explotaciones.

La implantación es algo más densa entre las clases medias urbanas, entre los intelectuales y en las profesiones liberales, gracias a cierto número de células que agrupan sobre todo algunos artistas, en particular pintores, escritores, profesores adjuntos de Universidad y médicos. Pero esta "clientela" es bastante fluctuante y se localiza casi únicamente en Madrid, Barcelona y en el País vasco. Además, el partido no parece haber sabido siempre cómo utilizar los servicios de esta categoría de militantes, a los que actualmente se esfuerza en orientar hacia Comisiones cívicas o de barrio, inspiradas en las Comisiones obreras.

Quedan las organizaciones femeninas, como el Movimiento Democrático de Mujeres, que parece tener cierta realidad solamente en Asturias y Madrid, y las organizaciones de estudiantes bajo la autoridad de los Comités de Facultad o de Universidad, que alimentaron las esperanzas del comité provincial de Madrid hacia 1961-1962, pero que hoy sólo ocupan una posición secundaria frente a grupos prochinos y a los inspirados por el Frente de Liberación Popular. También queda la Unión de Juventudes Comunistas, que agrupa una fuerza más importante que las organizaciones precedentes, pero que está localizada casi únicamente en los medios obreros, ya afectados por la influencia de la organización del PCE propiamente dicho y sobre todo entre los jóvenes trabajadores emigrados.

### ***El financiamiento***

Los medios humanos proporcionados por los militantes de base son indispensables para llevar a cabo cualquier acción; pero no bastan por sí solos y exigen casi siempre el apoyo de los medios financieros de los que dependen el mantenimiento de los responsables permanentes y la puesta en marcha de la propaganda. Siendo esta cuestión menos conocida que otras muchas que conciernen al PCE, no es de extrañar que los informes disponibles a este respecto sean poco abundantes y que inspiren poca confianza.

No obstante, se sabe que el partido dispuso de fondos bastante importantes en los años que siguieron a la guerra civil. Una parte de estos fondos provenía de la venta de metales preciosos evacuados varias veces por medio de camiones a Francia, en particular durante los meses que precedieron a la caída de Cataluña<sup>23</sup>. Otra parte estaba constituida por el saldo de los dos mil quinientos millones de francos que el gobierno del doctor Negrín había confiado, según se cree, al Partido Comunista francés para la compra de armas y el mantenimiento de la propaganda republicana. Al parecer, los comunistas españoles sólo han podido recuperar una fracción muy pequeña. Según E. Castro Delgado, parece que sólo obtuvieron una indemnización de cinco millones de los cien millones de francos que el PCF habría conservado en su provecho en las cajas de la Komintern.<sup>24</sup>

Fuera de las sumas de que pudo disponer así directamente, parece que el PCE utilizó una fracción importante de los recursos del Servicio de Emigración para Republicanos españoles, gracias a la influencia que tenía en el seno de este organismo, creado por el gobierno republicano en los primeros días de su exilio.<sup>25</sup> Sólo se trataba de un recurso provisional, ya que este servicio dejó de pagar todo subsidio a los refugiados desde la primavera de 1940.

Más tarde los guerrilleros españoles del sudoeste de Francia recaudaron algunos fondos, armas y material, de que se aprovechó en parte el PCE. Después, durante los años en que gozó de un estatuto de semilegalidad en Francia, recibió aún una ayuda del Partido Comunista

<sup>23</sup> El Campesino: *La vie et la mort en URSS*, p. 177-180.

<sup>24</sup> E. Castro Delgado: *J'ai perdu la foi a Moscou*, p. 86.

<sup>25</sup> S. de Madariaga: *Spain*, p. 584.

francés, particularmente en forma de préstamos de locales y diversas facilidades materiales. Incluso se le concedieron indirectamente algunas subvenciones de una fundación americana, la "Unitarian Service Committee", que procuró ciertos equipos para su hospital de Toulouse y asumió los gastos del tratamiento médico de comunistas españoles escapados de los campos de concentración alemanes.

Además, a partir de este momento, el PCE tuvo la posibilidad de disponer nuevamente de los recursos regulares suministrados por las cotizaciones de las decenas de millares de afiliados que conservaba en México y en África del norte, así como los recaudados en colectas efectuadas en estos países y de la venta de sus periódicos. Entre 1945 y 1950, se encontraba en cierto modo en la situación financiera relativamente desahogada de un partido comunista legal de mediana importancia, con todas las facilidades ofrecidas por el apoyo del poderoso Partido Comunista francés.

Las medidas tomadas por Francia contra los comunistas españoles, en 1950-1951, colocaron al PCE en una posición menos confortable en todos los sentidos, en particular en el plan financiero. Es cierto que los partidos comunistas checoslovaco y soviético relevaron ampliamente al PCF procurando el apoyo material indispensable al mantenimiento del aparato dirigente, replegado de París a Praga. Pero la necesidad de este apoyo colocó a los comunistas españoles en una situación de estrecha dependencia respecto a sus protectores, tanto más cuanto que las cotizaciones y las colectas se hacían menos rentables, debido a la desorganización del partido en los países donde encontraba lo esencial de sus recursos regulares, especialmente en Francia. Por su parte, la prensa del PCF dejó por entonces de ser rentable financieramente, tras la pérdida de su principal mercado, constituido por los españoles refugiados en Francia; sólo se hizo clandestina en ese momento, incluso llegó a convertirse también en clandestina en la mayor parte de los Estados de Europa occidental, en los que se difundía de manera legal y ampliamente en los años que siguieron al fin de la guerra.

Hoy día, aunque recibe todavía de ciertos partidos hermanos una ayuda en forma de tiempo concedido en la radio, facilidades de edición, becas para estudiantes, cesión de locales y alojamientos para sus dirigentes y sus responsables, medios diversos para sus reuniones importantes, parece que el PCE ha recobrado una mayor autonomía en materia financiera. Ha restablecido en España misma, algunos circuitos de recaudación de fondos provenientes de cotizaciones, de colectas<sup>26</sup> y de la venta de periódicos y de libros. Sobre todo ha puesto en orden progresivamente los elementos de la organización financiera de que disponía en los medios emigrados de México, Francia y algunos otros países occidentales, de donde extrae aún lo esencial de sus recursos propios. Existen a este respecto algunos informes en cifras, que aportan cierto número de aclaraciones tanto sobre el origen de los recursos financieros del PCE como sobre la importancia relativa de su implantación en el extranjero y en el interior de España. Estos informes se obtienen del balance de la campaña de los "Treinta millones de pesetas para el Partido Comunista de España", lanzada en febrero de 1968 e interrumpida al final del verano de 1969.<sup>27</sup> Aquellos muestran que los militantes y simpatizantes del interior sólo han pagado menos de un cuarto de las sumas recaudadas por este concepto; más de tres cuartos lo suministraron los emigrados residentes en los países capitalistas y, en menor medida, los establecidos en los países socialistas, así como los miembros del Comité central y del Secretariado del Partido. Más concretamente, el reparto de los cuarenta y cinco millones de pesetas recaudados durante esta campaña se presenta como sigue:

<sup>26</sup> Para éstas, los representantes del PCE están provistos a veces, incluso en España, de talonarios de boletos firmados por Dolores Ibárruri y Santiago Carrillo. (Véase "Cobraba boletos firmados por Dolores Ibárruri y Santiago Carrillo", *Ya*, 10 de diciembre de 1969, p. 35).

<sup>27</sup> "Más de 40 millones recaudados en la campaña de los 30 millones", *Mundo Obrero*, 39 (15), 2 de septiembre de 1969, p. 4.

	Pesetas
<i>Sumas recaudadas en los países capitalistas</i>	27 275 630
	(61 %)
Francia	16 921 610
México	2 000 000
Bélgica	1 960 480
Suiza	1 790 996
Alemania	1 662 001
<i>Sumas recaudadas en los países socialistas</i>	6 430 696
	(14 %)
Cuba	3 089 730
URSS	1 851 365
RDA	1 021 727
Checoslovaquia	236 866
<i>Sumas pagadas por los miembros del CC y del Secretariado</i>	401 962
	(1 %)
<i>Sumas recaudadas en España</i>	10 879 680
	(24 %)
Cataluña	4 281 424
	(recaudadas por el PSUC)
Madrid	3 490 146
Asturias	919 876
Andalucía	636 562
Levante	483 384
País vasco	469 308
Aragón	226 884
Galicia	153 860
Castilla la Vieja	93 052
Extremadura	65 555
Castilla la Nueva	22 965
Baleares	22 905
Canarias	13 209
Total	44 987 968
	(100 %)

La importancia de los fondos recaudados durante esta campaña, equivalente a más de tres millones de francos, no debe impresionar excesivamente. El PCE no es muy rico, y operaciones de este tipo son excepcionales. Durante estos años, parece que apenas puede contar con algo más de unos quince millones de pesetas provenientes de las cotizaciones y colectas efectuadas en España y en el extranjero.<sup>28</sup> En consecuencia, actualmente sólo puede mantener mezquinamente algunas docenas de permanentes y de "funcionarios" del Secretariado, si se tiene en cuenta la carga que se impone por la ayuda concedida a las familias de los detenidos.

Además, el traspaso de fondos a España parecía plantear en otro tiempo problemas que parecen entrar en vías de solución. Las dificultades son aún grandes, en lo que atañe a la circulación de paquetes de periódicos y de libros. Pero sobre este punto también se ha

<sup>28</sup> Las principales colectas efectuadas en el extranjero son las de la campaña de ayuda a los presos, que dio 2 570 000 pesetas en 1968-1969, de los cuales 1 714 000 en Francia, y las efectuadas en Francia con ocasión de la fiesta de *L'Humanité*.

producido una mejora sensible desde hace unos diez años, gracias al desarrollo del turismo internacional y a las idas y venidas de emigrantes. Ya no estamos en la época en que los militantes atravesaban la zona fronteriza a pie y de noche, puesto que muchos republicanos españoles han adquirido la nacionalidad francesa y son por ello poco identificables cuando van a España, mezclados a la oleada de turistas extranjeros.<sup>29</sup>

### **Los medios de propaganda**

En España las dificultades de difusión de la prensa clandestina y de los libros o revistas editados en el extranjero son todavía un escollo para la propaganda y para la formación de los militantes. Puede afirmarse incluso que, por esta misma razón, la propaganda del PCE es radiodifundida más ampliamente que impresa, gracias a las facilidades de que goza el partido en el campo de la radiodifusión.

La principal emisora puesta a su disposición es la estación de onda corta de Radio España Independiente, cuyos cuatro programas diarios se difundieron durante mucho tiempo desde Praga<sup>30</sup> por medio de instalaciones potentes. Esta estación, que parece ser la emisora situada en el extranjero más escuchada en España, sucedió a Radio Pirenaica, implantada al principio en el sudoeste de Francia al terminar la Liberación.<sup>31</sup>

Esta emisora asegura a los comunistas una neta ventaja sobre las demás corrientes de la oposición franquista. Además, los comunistas "ortodoxos" gozan también del apoyo de numerosos programas en español difundidos por las radios soviéticas y de Europa del este. Cubren ampliamente la gama de onda corta, alcanzando a menudo a radio oyentes que ignoran la orientación política exacta de la estación que escuchan.

La propaganda impresa está menos adaptada a la clandestinidad, por razones que dependen tanto de los peligros creados por su transporte como de la dificultad de ocultar el origen de las publicaciones difundidas por el partido. Por eso se dirige sobre todo a los militantes propiamente dichos, o a los simpatizantes notorios, más que a las personas deseosas de obtener de las fuentes de información, noticias distintas de las controladas por el régimen franquista.

Los periódicos editados con este objetivo son de dos tipos: los periódicos y revistas impresos o al menos compuestos en el extranjero; las publicaciones verdaderamente clandestinas, impresas, multicopiadas, mecanografiadas o manuscritas en España misma.

El órgano oficial del partido es el bimensual *Mundo Obrero*, que parece haber sido imprimido durante mucho tiempo en Alemania del este y que ahora se reproduce en España por medio de clichés introducidos clandestinamente a través de la frontera francesa.<sup>32</sup> Según fuentes comunistas su tirada sería de unos 50 000 ejemplares<sup>33</sup>, distribuyéndose una gran parte de

<sup>29</sup> Los que son detenidos por la policía son generalmente personas que transportan algunas publicaciones clandestinas por su propia cuenta, sin haber sido encargadas de ello por el partido.

<sup>30</sup> Los dirigentes del PCE aseguran que hoy esta emisora ya no se encuentra en Praga ni en Europa del este.

<sup>31</sup> Anteriormente, entre 1940 y 1947, el PCE difundía, desde Cuba, un programa diario para España alquilando un tiempo de emisión en una emisora publicitaria.

<sup>32</sup> Los comunistas afirman que *Mundo Obrero* ya no se fabrica en Berlín este, contrariamente a lo que afirma un artículo a que nos hemos referido ("Communist Campaign in Spain"). Ahora, tal vez se haga en algún país de Europa occidental. Anteriormente, de 1946 a 1951, *Mundo Obrero* se imprimía en Francia. Su tirada alcanzaba entonces varias decenas de miles de ejemplares, de los cuales el 65 % parece ser que era leído por no comunistas ("El gran acto de "Mundo Obrero" en el Palais de Chaillot de París", *Mundo Obrero*, 54, 20 de febrero de 1947, p. 2). El número de ejemplares vendidos entonces en la región de París sería solamente de unos 3 600, en 1947 ("Cómo la Organización de París aumenta la difusión de "Mundo Obrero", *Mundo Obrero*, 89, 23 de octubre de 1947, p. 2).

<sup>33</sup> Las informaciones sobre la tirada de la prensa comunista están tomadas de E. García: "Le Parti Communiste consolide ses rangs" p. 181, "Encuentro internacional de periodistas", *Mundo Obrero*, 36 (19), 6 de noviembre de 1969, p. 8.

ellos en los medios emigrados de Francia, México y Europa del este. La revista teórica del PCE, es el bimensual *Nuestra Bandera*, probablemente compuesta en Bélgica, cuya tirada alcanzaría 23 000 ejemplares, distribuidos igualmente en su gran mayoría en los medios emigrados. Aún hay que señalar, en la misma categoría de periódicos teóricos y culturales, la revista trimestral *Realidad* que no depende oficialmente del PCE, pero cuyos artículos están casi siempre firmados por personalidades del partido. Creada en 1964, esta revista, destinada a los estudiantes e intelectuales, se difunde en Francia más bien que en España y en Italia.

El órgano de la Unión de Juventudes Comunistas, el periódico mensual *Horizonte*, también se edita en el extranjero, lo mismo que los del PSUC de Cataluña y del PC vasco, *Treball y Euzkadi Obrero*, ambos mensuales. Estos dos partidos publican además las revistas *Alkarriketa* y *Nous Horizons*, impresas una en Francia y otra en México, sin por ello reivindicar explícitamente la responsabilidad de ello, en el segundo caso. Lo propio sucede en lo que atañe a la pequeña revista *Nova Galicia*, editada en Francia bajo el control del PC de Galicia. Por otra parte, existen dos publicaciones que aparecen con periodicidad irregular editadas igualmente en el extranjero, bajo el título de *Lucha Obrera* y de *La Voz del Campo*, destinadas una a los sindicalistas de la Oposición Sindical Obrera y, otra, a los trabajadores agrícolas. Además pueden mencionarse a título de indicación los periódicos que los comunistas españoles refugiados en México o en Cuba editan o han editado, cuya difusión en España y en Europa occidental es casi nula. Tal es el caso de la revista teórica *El Comunista*, del periódico *España Popular*<sup>34</sup> o también de *España Republicana*.<sup>35</sup>

Las lagunas de nuestra información y la dificultad de preparar una lista de publicaciones que aparecen con periodicidad irregular y incluso única, no permiten hacer un inventario sistemático de la prensa clandestina en España misma. ¿Cómo podrán inventariarse, por ejemplo, las ediciones manuscritas de *Mundo Obrero* confeccionadas en las cárceles, o la ojas mecanografiadas por equipos constituidos espontáneamente y desprovistos de vínculos orgánicos con el partido, como el grupo de jóvenes obreros de Barcelona que publicaba en 1955 el boletín *Estrella Roja*?<sup>36</sup>

Pero todas las publicaciones clandestinas no son tan confidenciales y efímeras. Algunas, a pesar de las amenazas que pesan sobre ellas, tienen incluso una periodicidad bastante regular y una difusión relativamente amplia desde el punto de vista local o regional. Citemos, en particular, las ediciones provinciales de *Mundo Obrero* y de *Horizonte* que se publican o se han publicado en Madrid, Asturias, Santander, Levante, Andalucía, Galicia, Canarias<sup>37</sup> ... Mencionemos igualmente los boletines multicopiados publicados con bastante regularidad por ciertos comités provinciales del PCE o del PSUC, como *Acción en Asturias*, *Hora de Madrid*, *Unitat* de Barcelona, o también los de las organizaciones estudiantiles que llevan el título de *Vanguardia*, en Madrid, de *Universitat*, en Barcelona, y de *Crítica*, en Zaragoza. Citemos asimismo la revista *Revolución y Cultura* publicada sin referencia al partido por intelectuales comunistas de Madrid.

La periodicidad, el número de páginas y la presentación de estas publicaciones son muy variables y sus propios títulos cambian de vez en cuando. En un extremo se sitúan los

<sup>34</sup> *España Popular*, editado en México, se había convertido en el órgano oficioso del partido entre 1940 y 1945. Antes de reaparecer *Mundo Obrero* en Francia, ha conocido cierta difusión en este país, así como en África del norte, e incluso en España.

<sup>35</sup> También se pueden citar, en tanto que soportes marginales de la propaganda comunista, el boletín en español publicado por el Partido Comunista francés con el título de *La Verdad*, las publicaciones equivalentes de la CGT, o, de distinta forma, la edición española de la *Nouvelle Revue Internationale*. Sin embargo, hay que añadir que los boletines del PCF y de la CGT han sido prohibidos por orden del Ministro del Interior francés el 5 de abril de 1965.

<sup>36</sup> S. Carrillo: "La situación del partido...", en *Informes y resoluciones del pleno...* p. 199.

<sup>37</sup> Los boletines provinciales de las Juventudes Comunistas llevan generalmente títulos distintos del órgano central, *Horizonte*. El de Madrid, por ejemplo, se titula *Joven Guardia*.

periódicos mejor implantados, como la Vanguardia de Madrid, que aparece tres o cuatro veces al año<sup>38</sup>, comprende diez o doce páginas multicopiadas y a veces con una tirada de varios millares de ejemplares. En el otro extremo se encuentran las octavillas mecanografiadas a algunas decenas de ejemplares por células o comités locales.

Además de los periódicos impresos en el extranjero o verdaderamente clandestinos, el PCE edita también, directamente o por medio de organizaciones interpuestas, cierto número de colecciones de libros o de folletos generalmente impresos en Francia, en Cuba, en la Unión Soviética o en los países del este europeo y, más raramente, en España. La mejor presentada es la Colección Ebro, publicada en Francia por "les Editions de la Librairie du Globe", cuyo catálogo comprende unas treinta obras difundidas desde 1965. Por su parte, el Partido Comunista francés, "Les Editions Sociales", las Ediciones Progreso de Moscú, la Editora Política de La Habana, así como otros editores de los países del este europeo publican un número apreciable de obras en lengua española que interesan a los militantes y simpatizantes del PCE o a la oposición del régimen. El contenido de sus colecciones es variado, pues comprenden tanto obras-programa de Santiago Carrillo, Enrique Lister o Santiago Alvarez como informes de reuniones, historias del partido o de la guerra civil, libros sobre las huelgas y la lucha clandestina, biografías de miembros del partido o incluso novelas no publicadas en España como *La huelga*, de la duquesa de Medina Sidonia.<sup>39</sup>

Oficialmente el PCE no tiene ningún vínculo directo con las editoriales que publican estas colecciones y series de obras, en las cuales sólo aparece su nombre de manera contingente, en el texto mismo, en función del tema de cada libro. En cambio, él se encarga directamente de la publicación de series de folletos destinados, sobre todo, a la formación ideológica y política de los militantes, como *Cuadernos de educación política* o las separatas de *Mundo Obrero* y de *Nuestra Bandera*. Ha llegado incluso a imprimir clandestinamente obras más voluminosas como *Después de Franco, ¿qué?* de S. Carrillo, de la cual existe una edición especialmente destinada a España, además de las publicaciones en francés y en español de Editions Sociales.<sup>40</sup>

En conjunto la calidad y la presentación de las publicaciones editadas bajo la égida de los comunistas españoles o destinadas a ellos se han mejorado desde hace algunos años. Las revistas *Nuestra Bandera* y *Realidad*, en particular, pueden compararse con sus homólogas francesas, por ejemplo, y, quizás a falta de algo mejor, se incluyen entre las buenas revistas políticas de lengua española. Asimismo, los ya múltiples volúmenes de la Colección Ebro se presentan de manera atrayente y poseen una buena calidad intrínseca. En cambio, es cierto que el órgano principal del partido, *Mundo Obrero*, ganaría si se compusiera de manera menos pesada y si abandonara el estilo "boletín oficial" para parecerse a un bimensual político comparable a los que existen en los países occidentales. Por su parte, los folletos de formación ideológica editados para los militantes recuerdan todavía el tono dogmático abandonado por *Nuestra Bandera* y *Realidad*.

Sin embargo los límites que se oponen a una difusión más amplia de los puntos de vista del PCE en España, dependen más de las dificultades de difusión de la propaganda impresa que de los defectos intrínsecos de ésta. Por supuesto, se han registrado progresos en este campo. Ya no estamos en la época en que los responsables emigrados buscaban en la puerta de las salas de fiesta de los puertos latinoamericanos el contacto con los marineros españoles susceptibles de transportar algunas octavillas o algunos periódicos.<sup>41</sup> Hoy, centenares, a veces millares de ejemplares de *Mundo Obrero* de *Horizonte* franquean la frontera cada quince días

<sup>38</sup> Hemos podido reconstituir una serie de este boletín que abarca las distribuciones de abril, noviembre, diciembre de 1967, y de enero, marzo y abril de 1968.

<sup>39</sup> Véase en la bibliografía general Alvarez de Toledo.

<sup>40</sup> Véase la bibliografía general.

<sup>41</sup> S. Carrillo: *Cuba 68*, París, Editions de la Librairie du Globe, 1968, p. 12.

o cada mes en el equipaje de los trabajadores que regresan del extranjero, a veces en el de los turistas e, incluso, si creemos el artículo del *Times*<sup>42</sup> en la carga de equipaje de los aviones de la compañía nacional Iberia. Asimismo, se han distribuido en el interior del país varios millares de ejemplares de los libros de Carrillo, *Después de Franco, ¿qué?* y *Nuevos enfoques a problemas de hoy*;<sup>43</sup> la prensa del partido cita a este respecto, el ejemplo de un militante que parece haber difundido él solo sesenta y cinco ejemplares de la primera de estas obras.<sup>44</sup>

Pero los peligros son todavía demasiado grandes para los simpatizantes y militantes neófitos que habitualmente están encargados de transportar estas publicaciones de Francia a España y que, a veces, son detenidos en la frontera para ser condenados a penas durísimas. Estos peligros no son menos grandes para los militantes veteranos que guardan y reparten las existencias de periódicos o libros así constituidos o que organizan talleres para multicopiar hojas clandestinas. Probablemente estas hojas son las más peligrosas para los clandestinos, porque dejan huellas concretas que facilitan la delación, y exigen instalaciones difícilmente disimulables, a pesar del carácter reducido de la producción. Un simpatizante sorprendido en el reparto de algunos ejemplares de *Mundo Obrero* puede exponerse a una condena de dos años y medio de cárcel y a una multa de mil pesetas<sup>45</sup>, mientras que las penas que afectan a los militantes detenidos en cadena tras el descubrimiento crónico de "talleres de propaganda" clandestinos llegan a ser por término medio de cinco a seis años.

### **La formación de militantes**

Esta situación tiene como consecuencia el que los documentos escritos sean escasos y que no permita determinar el nivel teórico de los comunistas españoles. Por otra parte, éste fue siempre bajo entre los responsables medios e incluso entre los dirigentes. Abordando este tema, a raíz del pleno ampliado de 1956, el secretario general reconoce esta laguna, que él mismo califica de "menosprecio de la teoría" y de "pobreza ideológica".<sup>46</sup> Durante la guerra civil, los únicos responsables relativamente bien informados eran aquellos que habían podido alejarse por un momento de la acción, y que habían pasado ciertas temporadas en la escuela leninista de Moscú, como J. Hernández en 1933, o como aquellos otros que habían huido de España después del levantamiento de Asturias, entre 1934 y 1936.<sup>47</sup> Como consecuencia de ello una docena de refugiados, entre los que estaban Amaya Ibárruri, hija de la Pasionaria<sup>48</sup>, siguieron los cursos de la escuela de responsables de la Komintern, mientras que otros veinte, entre los que se encontraban Modesto, Líster y V. González siguieron la enseñanza de la Academia militar Frounzé.<sup>49</sup> Sin embargo, no parece que la masa de refugiados se haya aprovechado mucho de la larga ruptura de actividad ocasionada por el exilio para dedicarse a un esfuerzo de reflexión y de estudio teórico.

Hoy, puede citarse a lo sumo el ejemplo de algunos estudiantes del partido matriculados en la Universidad Carlos de Praga, o el de raras sesiones de formación de responsables, organizadas en Francia o en Europa del este. En su conjunto, los responsables y militantes de base del interior siguen prácticamente abandonados a su suerte. Además, los ciclos de formación que el partido consigue organizar en España o en el extranjero son poco frecuentes. En opinión de S. Alvarez, los seminarios organizados en ese medio en Madrid en 1967-1968, sólo habrían

<sup>42</sup> "Communist Campaign in Spain".

<sup>43</sup> Véase la bibliografía general.

<sup>44</sup> Verdager: "Después de Franco, ¿qué?", *Mundo Obrero*, 36 (2), 1 de diciembre de 1965, p. 8.

<sup>45</sup> Inicua condena por distribuir "Mundo Obrero", *Mundo Obrero*, 38 (8), 1 de marzo de 1968, p. 2.

<sup>46</sup> S. Carrillo: "La situación en el partido..." en *Informes y resoluciones del pleno...* p. 171-173.

<sup>47</sup> B. Lazitch: "Les écoles de cadres du Comintern", p. 245, en J. Freymond ed.: *Contribution a l'histoire du Comintern*, Ginebra, Librairie Droz, 1965.

<sup>48</sup> W. Leonhard: *Children of the Revolution*, Chicago, Henry Regnery Co., 1968, p. 213 y 221.

<sup>49</sup> El Campesino: Op cit., p. 26-28.

reunido algunas decenas de jóvenes.<sup>50</sup> Parece que la población de los refugiados de México es una excepción, quizás porque comprende una proporción elevada de miembros pertenecientes a las clases medias y de las profesiones liberales.<sup>51</sup>

Un factor nuevo, aparecido con la tímida liberalización de la información, efectuada a partir de 1962, bajo la égida de Manuel Fraga Iribarne, tiende a hacer más abundantes las posibilidades de formación intelectual ofrecidas a los españoles deseosos de iniciarse en el marxismo. En efecto, los autores "sospechosos" de marxismo ya no están en el índice<sup>52</sup> e, incluso, son publicados ampliamente por los editores de Madrid y de Barcelona. No sólo Marx y Engels, sino también autores tan diversos como Della Volpe, Garaudy, Lukacs o Guevara se venden hoy en las librerías, a pesar de las incautaciones y las prohibiciones aún frecuentes.

Además, en menor medida, la flexibilidad de la censura alcanza también a la prensa. Los periódicos diarios siguen siendo bastante malévolos respecto a los comunistas. Pero algunas revistas, especialmente *Cuadernos para el Diálogo*, adoptan una actitud netamente más favorable a los escritores marxistas e incluso comunistas, a quienes reservan a veces sus columnas.<sup>53</sup>

No obstante, cabe preguntarse si esta evolución responde a los deseos del PCE. Los elementos de formación política así suministrados escapan a su control mientras que antes disponía de una especie de casi monopolio de los escasos documentos impresos de orientación marxista difundidos en España. Se encuentra por ello expuesto a cierta competencia a la que difícilmente puede responder; no le es indiferente de ningún modo que la revista *Cuadernos para el Diálogo* haya publicado, delante de un artículo dedicado a Che Guevara<sup>54</sup> y un editorial que celebra el 150 aniversario del nacimiento de Marx<sup>55</sup>, tres páginas firmadas por D. Cohn-Bendit.<sup>56</sup>

### **Efectivos y origen de los militantes**

Las informaciones concernientes a la organización, a los medios de acción, a los instrumentos de propaganda y formación del PCE son escasos e inciertos. Los que se refieren a los efectivos, a su reclutamiento, al origen social, político y geográfico de sus militantes lo son todavía más. Las indicaciones suministradas por el partido sobre este punto son vagas y poco fidedignas. A este respecto, no se puede dejar de citar las cifras proporcionadas por el secretario general en el mes de abril de 1964, según las cuales el partido contaba entonces de 35 000 a 40 000 miembros organizados<sup>57</sup>, así como diversos artículos posteriores que citan decenas de millares de comunistas organizados en España<sup>58</sup> o, más modestamente, de "millares de comunistas veteranos y de jóvenes".<sup>59</sup>

Es difícil saber en qué medida son exactos estos datos, y cuál es el sentido atribuido a la expresión "comunistas organizados". El mismo Secretariado apenas puede conocer los efectivos del partido con precisión, habida cuenta del carácter fluctuante de los grupos clandestinos, de la falta de carnets y de la flexibilidad de los procedimientos de recaudación de las cotizaciones. De todas maneras, la cifra de 35 000 a 40 000 miembros organizados,

<sup>50</sup> S. Alvarez: "Sobre la educación teórica", *Nuestra Bandera*, 59, tercer trimestre de 1968, p. 54 y 55.

<sup>51</sup> Sin embargo, la crisis causada por los acontecimientos de Checoslovaquia ha provocado una reflexión crítica, incluso en la base, cuyos efectos no pueden menos que ser positivos en el plano de la formación ideológica.

<sup>52</sup> Después de la guerra civil era prácticamente imposible encontrar en España obras como *El Capital*.

<sup>53</sup> Así, Simón Sánchez Montero publicó un artículo en esta revista antes de ser detenido.

<sup>54</sup> "El Che no ha muerto", *Cuadernos para el Diálogo*, 62, noviembre de 1968, p. 22.

<sup>55</sup> "150 aniversario de Carlos Marx", *Cuadernos para el Diálogo*, 63, diciembre de 1968, p. 3-4.

<sup>56</sup> D. Cohn-Bendit y al.: "¿Para qué sociólogos?", *Cuadernos para el Diálogo*, 56, mayo de 1968, p. 25-27.

<sup>57</sup> S. Carrillo: *Discurso ante una asamblea de militantes del Partido*, p. 38.

<sup>58</sup> E. García: "Le Parti Communiste consolide ses rangs", p. 183

<sup>59</sup> S. Carrillo: *Nuevos enfoques a problemas de hoy*, p. 188

comunicada por Santiago Carrillo, engloba verosímelmente de forma muy amplia a todas las categorías de comunistas vinculados al partido de una u otra manera; probablemente, agrupa tanto a los miembros del PCE, propiamente dicho, como a los del PSU de Cataluña y del PC vasco, así como a los de Unión de Juventudes Comunistas; también engloba sin duda a la vez a los militantes del interior y a los comunistas de la emigración.

Estos últimos ocupan un puesto importante. Además, el partido puede hacer el inventario de éstos con más exactitud que el de los militantes del interior. La cifra de más de 10 000 afiliados organizados que viven en la emigración, aducida por Carrillo en 1970<sup>60</sup>, parece por esta razón completamente fidedigna. Incluso parece modesta, si se considera el número de refugiados republicanos instalados en Francia, en México, en Europa del este y en la URSS, así como la masa de emigrantes económicos establecidos en Europa occidental desde hace unos doce años. Sólo en Francia, los refugiados republicanos y sus familias representaban hacia 1967 una población de 130 000 a 165 000 personas, sin contar los naturalizados franceses.<sup>61</sup> Por su parte, las democracias populares de Europa oriental y de la Unión Soviética albergarían unos 7 000 refugiados del mismo origen.<sup>62</sup> Además, la proporción de comunistas, relativamente escasa en Francia, donde predominan los exilados de orientación socialista, anarquista o republicana moderada, es excepcionalmente importante en los Estados socialistas, igual que en México, debido a las facilidades que el PCE obtuvo para evacuar a sus militantes al terminar la guerra civil. Tampoco hay que subestimar las posibilidades de reclutamiento ofrecidas por el millón de trabajadores españoles emigrados en Francia, Alemania, Suiza y Bélgica.

En consecuencia, el partido debe experimentar pocas dificultades para mantener y quizá para rebasar unos efectivos de unos quince mil miembros que viven en el extranjero, de los cuales unos diez mil residen en Francia y un millar en la URSS<sup>63</sup>, a pesar de la mortalidad que reduce progresivamente la población constituida por los refugiados. Además, al dar esta cifra, el secretario general probablemente se refirió únicamente a aquellos que están directamente encuadrados por el PCE y no al conjunto de los comunistas exilados, de los que una parte importante está integrada en otros partidos comunistas. Estos últimos forman una reserva eventualmente "movilizable" por el partido fuera de España, pero sería para él más bien una carga que una ventaja en lo inmediato, debido a la edad media elevada de sus afiliados y a la inexperiencia política de los inmigrados económicos dejados al margen de su organización.

Los efectivos de los miembros del PCE y de sus filiales en el interior de España son inciertos. No cabe duda que el antiguo secretario de organización embellece la realidad valorándolos en varias docenas de millares de miembros organizados.<sup>64</sup> Sin duda, sería más exacto hablar, como él mismo lo hace más adelante en el mismo artículo, de millares de afiliados de la organización clandestina.

Según Benjamín Welles, la cifra real se situaría entre 2 000 y 5 000, aunque también cita cálculos sin fundamento que atribuyen hasta 350 000 afiliados al PCE, en 1965.<sup>65</sup> La Central Intelligence Agency americana<sup>66</sup>, así como el *Yearbook International Communist Affairs*, que no precisa si sólo tiene en consideración a los comunistas del interior o también a los

<sup>60</sup> "M. Santiago Carrillo estime que le mouvement communiste ne peut plus avoir son centre á Moscou", *Le Monde*, 4 de noviembre de 1970, p. 4.

<sup>61</sup> G. Hermet: *Les Espagnols en France*, París, les Editions Ouvrières, 1967, p. 37.

<sup>62</sup> T.C. Rivero: "Españoles tras el telón de acero", *Ya*, 22 de diciembre de 1968.

<sup>63</sup> "M. Santiago Carrillo estime...".

<sup>64</sup> Véase la nota 58 de este capítulo. Por su parte, Santiago Carrillo ha declarado recientemente que el número de los miembros organizados del interior superaba ahora el de los adherentes emigrados [S. Carrillo: "La democracia en el Partido leninista", art. cit.].

<sup>65</sup> B. Welles: *Spain. The Gentle Anarchy*, New York, F.A. Praeger, 1965, p. 206.

<sup>66</sup> Según un informe confidencial del que hizo mención la prensa española en 1970.

emigrados<sup>67</sup>, retienen la cifra de 5 000. Este último cálculo parece corresponder poco más o menos a la importancia numérica real de los comunistas clandestinos hacia 1968. Aunque netamente inferior a las cifras anunciadas por el partido, unos efectivos de 5 000 miembros verdaderamente organizados, o un poco más, es aún considerable en la situación de ilegalidad que es la de todas las formaciones políticas españolas si exceptuamos la Falange. Equivale al del Partido Comunista italiano en 1943<sup>68</sup>, en los últimos tiempos de su época clandestina, y sitúa probablemente al PCE a la cabeza de todas las organizaciones políticas y sindicales de oposición existentes en España, al menos respecto al número de afiliados.

Bien es verdad que este cálculo quizá haya llegado a ser hoy en día superior a la realidad, debido a las escisiones sobrevenidas recientemente en el seno del PCE, del PSU de Cataluña y del PC vasco. También es posible que la cifra de 5 000 miembros deba, por el contrario, ser aumentada algo y tener en cuenta a los militantes de la Unión de las Juventudes Comunistas y a las organizaciones femeninas o sindicales paralelas, así como a todos aquellos que trabajan o han trabajado por el partido sin estar formalmente integrados en él, principalmente por razones de seguridad.

Algunos indicios indirectos o fragmentarios, basados ya en comprobaciones con otros datos, ya en los testimonios recogidos sobre la distribución geográfica y sociológica de esta población de militantes, ligada más o menos estrechamente al partido. Ya hemos indicado que los principales núcleos comunistas que existen en España se encontraban en la región de Madrid, en Asturias, Cataluña y País vasco. Para ser más precisos, apenas nos podemos referir a las informaciones concernientes a la distribución geográfica de los fondos recaudados en 1968-1969, en el marco de la campaña llamada de los "treinta millones de pesetas", suponiendo que la importancia de las sumas recolectadas en las distintas provincias puede corresponder de manera imperfecta a la distribución regional de los efectivos del partido. Así se constata que el 53% de las 6 600 000 pesetas reunidas en el interior del país si exceptuamos Cataluña<sup>69</sup>, se recaudaron en Madrid, el 14% en Asturias, el 9,5% en Andalucía, el 7,5 % en Levante y el 7 % en el País vasco; el conjunto de las demás regiones sólo participa con el 9% del total.<sup>70</sup> El puesto ocupado por los intelectuales y por las profesiones liberales entre los miembros del partido implantados en la capital explica probablemente en parte la importancia de los fondos recogidos en Madrid. Parece legítimo suponer que esta ciudad y sus alrededores reúnen una porción bastante fuerte de militantes del interior que representan con toda probabilidad entre un tercio y la mitad de éstos. Asturias y Andalucía, Sevilla en particular, también deben contar un buen número, en una proporción que quizá rebasa ligeramente el porcentaje de las sumas obtenidas durante la colecta, si tenemos en cuenta el carácter netamente obrero de la población comunista de estas regiones. Por su parte, los militantes vascos podían englobar un porcentaje algo más importante de lo que aparece si nos basamos en una relación demasiado absoluta con los resultados obtenidos por la colecta en su región, que tuvo lugar en un momento en que el partido atravesaba una crisis grave en el País vasco. Resumiendo, no parece demasiado inexacto considerar que el PCE cuenta con algo más del tercio de sus militantes en Madrid, otro tercio en las zonas industriales y mineras del Norte y el resto en las otras regiones, con una concentración más fuerte en Sevilla, Cádiz, Valencia y Aragón.<sup>71</sup>

<sup>67</sup> "Spain", p. 144, en *Yearbook on International Communist Affairs* 1966.

<sup>68</sup> L. Pintor: "Il Partito di tipo nuovo", *Il Manifesto*, 4, septiembre de 1969, p. 22, Según L. Pintor, los efectivos del PCI clandestino eran de 5 000 miembros en 1943.

<sup>69</sup> No hemos tenido en cuenta las sumas reunidas por el PSU de Cataluña por no saber si habían sido recaudadas totalmente en el interior de esta provincia.

<sup>70</sup> "Más de 40 millones recaudados...".

<sup>71</sup> El mismo método fundado en el análisis geográfico de los resultados de la colecta de 1968-1969 también debería permitir determinar, en cierto modo, la importancia relativa de las diversas colonias de comunistas españoles que existen en el extranjero. De esto se deduce que las sumas reunidas en Francia, y, sin duda, también, que los militantes implantados en este país, representan aproximadamente la mitad del total agrupado

No abundan los ejemplos que permitirían ilustrar estos cálculos hipotéticos. En este aspecto, solamente disponemos de informes no controlables concernientes a la implantación del partido en su centro principal, en Madrid, sacados de testimonios obtenidos en los medios de oposición de esta ciudad a finales de 1968. Según éstos, se cree que habría de 1 200 a 1 500 comunistas organizados en la capital española y en sus alrededores: 500 a 1 000 obreros, en su mayoría concentrados en unas diez empresas que cuentan con una red de comités y de células bastante densa; de 100 a 150 estudiantes y algunos centenares de intelectuales, miembros de las clases medias y de las profesiones liberales.

Desde 1938, el PCE no ha publicado nada acerca del origen social ni tampoco acerca de las otras características de sus afiliados. Un artículo reciente aporta, no obstante, algunos informes sobre el rango ocupado por las mujeres en el partido.<sup>72</sup> Este fue siempre reducido, debido "al sectarismo, que era un obstáculo" según los propios términos del autor de ese artículo, que reconoce además que conviene todavía "remediar ciertos defectos en este campo". Pero, según la misma fuente, la situación parece haber mejorado netamente a este respecto desde hace algunos años, hasta el punto de que se asistiría a un verdadero "aflujo de mujeres y de muchachas al PCE y a la Unión de Juventudes Comunistas". La proporción de muchachas en la Unión de las Juventudes Comunistas y en el movimiento universitario llegará hoy, poco más o menos, al 30 % de los efectivos de estas organizaciones, las cuales, según parece, incluso han elegido, en ciertos casos, para los puestos de dirección responsables del sexo femenino. Parece, sin embargo, que la UJC está sobre todo implantada en el extranjero, especialmente en Francia, Suiza y Bélgica más bien que en España, donde el partido propiamente dicho agrupa lo esencial de los militantes de todas las edades. En el interior, los medios estudiantiles comunistas de Madrid son probablemente los únicos que reúnen una proporción notable de muchachas; aunque más numerosas que en el pasado, siguen siendo minoritarias en los otros medios, particularmente en los obreros.

El mismo artículo suministra también algunos indicios fragmentarios y no comprobables acerca de la edad de los militantes. Insiste especialmente sobre el esfuerzo de rejuvenecimiento de los responsables, que parece haberse llevado a cabo en el transcurso de los años sesenta. En el interior, éstos tendrían una edad media de treinta a treinta y cinco años, y la edad media de los militantes de base se situaría incluso entre los veinticinco y los treinta años en ciertas provincias. A pesar de los esfuerzos emprendidos por la UJC, probablemente no ocurre lo mismo entre los emigrados, donde los refugiados de la guerra civil constituyen aún una parte apreciable de los efectivos.

Las informaciones referentes al origen socioprofesional de los comunistas españoles faltan por completo. A lo sumo pueden formularse algunas conjeturas a este respecto, en relación con el pasado o con impresiones más recientes. Es probable que los estudiantes no representen más que una fracción muy reducida de los efectivos, quizás del 2 al 3 %, después de la crisis provocada en 1965 por la exclusión de Claudín, la partida de Jorge Semprún<sup>73</sup> y la aparición de corrientes maoístas. En la propia España, los militantes de origen obrero son ciertamente mayoritarios al menos en una proporción de dos tercios, si no es de tres cuartos, y el resto englobaría conjuntamente a algunos jornaleros agrícolas, a los intelectuales y a los miembros

---

fuera de España. El resto se divide de manera más o menos equivalente entre los demás países de Europa occidental, América latina y los Estados socialistas.

<sup>72</sup> E. García: "Le Parti Communiste consolide ses rangs", art. cit.

<sup>73</sup> J. Semprún habría sido por entonces uno de los responsables delegados por el partido en medio estudiantil. Después de 1964, los estudiantes comunistas de Madrid, incluso fieles al PCE, no han cesado de altercarse con sus dirigentes.

de las clases medias. La proporción no debe ser muy diferente en la emigración, salvo en América latina, donde los refugiados republicanos de origen burgués e intelectual son especialmente numerosos.

### **El reclutamiento**

Los procedimientos de reclutamiento corrientemente utilizados contribuyen a mantener el predominio obrero en el seno del partido. Los peligros creados por la represión tienen como consecuencia el que los comunistas tengan tendencia a dejar que los afiliados vengan a ellos más bien que a solicitar su adhesión. Por ello reclutan sobre todo en los medios en que la tradición comunista se mantiene todavía, en las familias obreras de Asturias, de los arrabales de Madrid y del País vasco, o en las grandes empresas, donde se ha mantenido siempre un embrión de organización. En cambio, tienen menos contactos con las clases medias en las que los miembros del PCE, que llegaron a ser numerosos en 1937 y 1938, tomaron casi todos el camino del exilio al final de la guerra civil. En particular, han dejado prácticamente de estar representados en los medios docentes estatales, en los que los comunistas eran numerosos hasta 1939, pero donde fueron intensamente "depurados" después de la victoria nacionalista. Por esta razón, los nuevos afiliados del interior engloban a una proporción importantísima de hijos o hijas de obreros comunistas, o bien miembros del personal de grandes fábricas en las que los comunistas no han cesado de manifestarse, aunque sólo sea haciéndose detener.<sup>74</sup>

Pero la tradición familiar y el ambiente socioprofesional no son los únicos factores del reclutamiento. Los servicios prestados a los militantes del partido, consciente o inconscientemente, unidos a los azares de la represión, crean una especie de engranaje que conduce a muchos simpatizantes a la adhesión formal. Una vez detenidos y condenados, por haber prestado una máquina de escribir utilizada para hacer octavillas o por haber tenido en su poder un ejemplar de *Mundo Obrero*, por ejemplo, muchos ingresan en las filas del partido<sup>75</sup>, aunque no sea más que por reacción contra la pena que recae sobre ellos o por solidaridad con los que les han puesto en esta situación. Fuera de los medios obreros de tradición comunista, el prestigio que el PCE ha adquirido por la calidad de su organización y la valentía de sus militantes, durante la guerra civil o a partir de entonces, contribuye también a atraer adherentes venidos de otras organizaciones y de otros medios sociales. Así se opera, en particular, el reclutamiento en las cárceles, entre las Comisiones obreras, los jurados de empresa, especialmente durante las huelgas y los periodos de agitación. Asimismo, el prestigio del partido entra también en juego, quizás tanto como la convicción ideológica, para hacer ingresar en sus filas a estudiantes y a intelectuales de origen burgués, a veces hasta aristocrático, como Jorge Semprún, en 1942, o mucho más recientemente, Daniel Lacalle, hijo del ministro del Aire del general Franco.<sup>76</sup> Este fenómeno explica igualmente la adhesión de cierto número de falangistas de izquierda y católicos, estos últimos procedentes del Frente de Liberación Popular, así como la de antiguos socialistas y anarquistas, como Jorge Conill, actualmente detenido en la prisión de Burgos.

Sin embargo, el prestigio parece ofrecer garantías menos sólidas que la tradición familiar o el ambiente profesional, cuando se trata de la duración de las adhesiones que motiva. Más aún que en los partidos que gozan de un estatuto legal, la rotación de los efectivos es, en efecto, considerablemente más rápida entre los intelectuales y estudiantes, que acaso sean más

<sup>74</sup> Véase: "Respuestas...", *Nuestra Bandera*, 55, tercer trimestre de 1967, p.

<sup>75</sup> En su obra sobre la oposición clandestina en España, Sergio Vilar evoca varios casos de este tipo. Véase, en particular, p. 373-375 en S. Vilar: *Protagonistas de la España democrática. La oposición a la dictadura*, 1939-1969.

<sup>76</sup> Daniel Lacalle, detenido en 1963, fue condenado a ocho años de cárcel por pertenecer al partido. Liberado anticipadamente fue uno de los que transportaron el ataúd del responsable clandestino Justo López de la Fuente, muerto en prisión en abril de 1967.

sensibles al factor prestigio, que entre los obreros de tradición comunista o socialista. Esto tiene como consecuencia el que el PCE no debe contar sólo con las decenas de millares de simpatizantes no inscritos, reivindicados probablemente con razón, por sus órganos de propaganda, ni con los centenares de antiguos militantes de valor, "quemados" en la acción y temporalmente mantenidos al margen de la organización. También debe contar con todos aquellos que ha decepcionado y que sólo han permanecido algunos meses o algunos años en sus filas.

### **Los dirigentes. Las grandes figuras del partido**

Brevemente, el "retrato-modelo" que podría trazarse del militante comunista del interior sería el de un hombre de unos cuarenta años, cargado de familia, relativamente bien instalado desde el punto de vista material, que vive en un piso de alquiler limitado, y que ocupa un puesto de obrero calificado en una gran empresa metalúrgica en la que se muestra particularmente activo en el plano sindical. Otro modelo, menos frecuente, es el del intelectual, pintor, escritor, abogado, profesor ayudante de Facultad, a veces profesor titular, que vive en Madrid, Barcelona o San Sebastián, cuya actividad se concreta a veces en la redacción de artículos o de libros de orientación marxista o hasta en la participación en exposiciones o en reuniones de tendencia progresista.

Pero estos dos modelos de militantes del interior no agotan la totalidad de la realidad humana del partido. Esta engloba también estudiantes, jornaleros agrícolas, empleados, funcionarios, en España misma. Comprende igualmente a los exilados cuya edad media es elevada y cuyas características son esencialmente obreras en Europa, y más burguesas en América latina; comprende también a los hijos de estos últimos, que a menudo cursan estudios superiores y son hoy los animadores de la Unión de las Juventudes Comunistas. El cuadro sería incompleto si se pasara por alto al eminente y específico grupo constituido por los dirigentes y las grandes figuras del partido.

En efecto, importa distinguir estas dos últimas categorías entre las personalidades actuales del comunismo español. Los primeros poseen el poder, mientras que los segundos, las "grandes figuras" fueron respetuosamente alejadas del mismo o jamás han tenido acceso a él. Tienen, no obstante, una influencia al menos moral sobre ciertos militantes y simpatizantes y a veces incluso un prestigio personal que rebasa el de los dirigentes.

El grupo de los dirigentes comprende primeramente el equipo del Secretariado del partido, animado por Santiago Carrillo, cuyo hombre clave después de éste fue durante largo tiempo el secretario del aparato clandestino, Eduardo García, excluido a principios de 1969.

Hoy, si tenemos en cuenta la desaparición de García, los dos personajes centrales del Secretariado son Santiago Carrillo y Santiago Alvarez. El primero, antiguo tipógrafo, hijo del sindicalista y diputado socialista reformista Wenceslao Carrillo, que se hizo procomunista en 1936 y luego casadista<sup>77</sup> en 1939, nació en 1916 en Asturias. Parece ser que sintió ciertas simpatías por el trotsquismo en 1934<sup>78</sup>, antes de ocupar el cargo de secretario de las Juventudes Socialistas y de facilitar la fusión de éstas con la Juventud Comunista, en abril de 1936. Se adhiere al PCE el 6 de noviembre del mismo año, convirtiéndose inmediatamente en uno de los líderes de la joven generación de dirigentes comunistas. Miembro de la Junta de defensa de Madrid, elevado al Comité central del partido en 1937, es uno de los últimos dirigentes que abandona la capital, el 27 de marzo de 1939. Refugiado en América latina hasta 1945, restablece el contacto entre los elementos comunistas dispersos por estos países, antes de encargársele que reanudara el contacto con las organizaciones del interior.

<sup>77</sup> Término que designa a los partidarios del coronel Casado, jefe de la junta que negoció con el general Franco la capitulación de Madrid.

<sup>78</sup> Según P. Broué, E. Témime: *La révolution et la guerre d'Espagne*, p. 57.

De regreso a Francia, al final de la guerra mundial, pone fin a la incursión de los guerrilleros en el Valle de Arán. Conservando sus funciones de secretario de la Juventud Socialista Unificada hasta su desaparición oficial en 1961, llega, a partir de este momento, a obtener responsabilidades cada vez más importantes en el partido. Ingresa en el Buró político y aparece, desde 1947, en las manifestaciones importantes al lado de personalidades tan prestigiosas como Dolores Ibárruri y Jacques Duolos. Es designado ministro sin cartera en el gobierno republicano en el exilio del presidente Giral, de marzo de 1946 a principios de 1947. Se traslada de París a Praga en 1949, y, en el congreso de 1954, se vuelve a elegir a Carrillo miembro del Buró político. Después, durante el pleno ampliado de 1956, es el artífice de la desestalinización del PCE y el promotor de la jubilación progresiva de los dirigentes de la generación precedente, en particular de Mije y de Uribe. El cambio de dirección, que se opera en su provecho, se concreta durante el congreso de 1960, durante el cual se le atribuye el cargo de secretario general abandonado por La Pasionaria. Es bien conocido el periodo siguiente, durante el cual el nuevo secretario general pone en práctica su programa de reconciliación nacional y de acción pacífica, reactiva el mito de la Huelga general, elimina a los adversarios dirigidos por Claudín y se distancia del partido soviético, tras la invasión de Checoslovaquia y los contactos que tienen lugar en Moscú, a comienzos de 1970, entre López Bravo y el viceministro ruso Kovaliev.

Santiago Alvarez parece ser el otro personaje importante del núcleo dirigente del PCE. Encargado de los asuntos internacionales, Alvarez representa con frecuencia al partido en las grandes reuniones del comunismo mundial. De origen gallego, fue comisario político del Quinto Regimiento durante la guerra civil, y regresó a España después de la segunda guerra mundial. Detenido antes de 1950, a la vez que Zapiráin, fue liberado algunos años más tarde y actualmente reside fuera en España.

También puede ser que algunos de los miembros más recientes del comité ejecutivo, como Aurelio López o Mauricio Pérez, detenten hoy una parte de verdadera autoridad en el partido,<sup>79</sup> al igual que ciertos dirigentes más antiguos, como Ignacio Gallego y Gregorio López Raimundo. Los demás miembros del comité no tienen las mismas relaciones con las palancas del poder. Algunos como Sánchez Montero y Fernández Inguanzo, son dirigentes del interior con los que los contactos son especialmente difíciles, sobre todo durante su estancia en la cárcel. Otros, como Manuel Delicado, Dolores Ibárruri y Antonio Mije, que ya formaban parte del Comité central de 1932 y del Buró político en 1936, pertenecen al grupo de antiguos dirigentes ensalzados pero puestos al margen en el curso de los años cincuenta. Enrique Líster, encargado de las relaciones internacionales en el Comité ejecutivo, último superviviente de los oficiales comunistas de 1939, se encontraba poco más o menos en la misma posición, a pesar de su edad menos avanzada, hasta su reciente expulsión.

El grupo de los veteranos de 1936 constituye al mismo tiempo la fracción más conocida de la categoría formada por las grandes figuras del partido. Desde la muerte de José Díaz, su principal representante es indiscutiblemente Dolores Ibárruri Gómez. La Pasionaria nació el 9 de diciembre de 1895 en Vizcaya, en una familia de mineros. Milita primero en las Juventudes Socialistas y luego se adhiere al PSOE en 1917, siguiendo el ejemplo de su marido,

---

<sup>79</sup> Notemos que casi todos los dirigentes efectivos del partido son de origen obrero. Cuando no son obreros ellos mismos como Gallego, Alvarez y también Dolores Ibárruri, Mije, Delicado y Líster, por lo menos su padre era obrero como es el caso de Carrillo. Este predominio obrero en el más alto nivel, contrasta con el carácter menos proletario de las categorías intermediarias de la jerarquía del PCE. El Comité central elegido en noviembre de 1954 comprendía 35 obreros de la industria y 7 jornaleros agrícolas, pero también 19 intelectuales [“Elección del Comité central”, *Mundo Obrero*, 23 (24), 15 de noviembre de 1954, p. 1]. En contrapartida, las mujeres están poco representadas. Solamente había dos entre los 61 miembros del Comité central, en 1954, y en 1965 no eran más numerosas, a pesar de que el Comité central elegido en esta fecha constaba de 88 miembros. Verdad es que una segunda mujer, designada con el seudónimo de Ester Blanco, forma parte del Comité ejecutivo desde septiembre de 1970, junto con Dolores Ibárruri.

obrero de los astilleros de Sestao. Luego pasa al primer Partido Comunista español, creado por los jóvenes socialistas y finalmente al Partido Comunista de España.

Miembro del Comité central en 1930 y del Buró político en marzo de 1932, debe hacer el mismo año su autocrítica por haber sostenido inicialmente las posiciones adoptadas por José Bullejos, antes de su desaparición de la secretaría general.<sup>80</sup> Este incidente no detiene su ascenso, que se acelera incluso por el prestigio que le valen las temporadas en la cárcel antes del levantamiento de Asturias. Participa en el último congreso de la Internacional comunista, en julio y agosto de 1935, y es nombrada entonces miembro del presidium de la Komintern. Elegida diputada de Oviedo, el 16 de febrero de 1936, luego vicepresidente de las Cortes, es el "portaestandarte" del PCE e incluso de la República durante la guerra civil.

Refugiada en Moscú en 1939, luego en Ufa entre 1941 y 1944, sucede a José Díaz en el cargo de secretario general, tras la muerte de éste, en 1942. Al año siguiente, forma parte de los firmantes del acta de disolución de la Komintern. Instalada en París en 1945, regresa definitivamente a Moscú en 1948-1949 y es nombrada entonces vicepresidente de la Federación Mundial de Mujeres Demócratas. Durante todo este periodo y aún durante el decimonoveno congreso del PCUS, Dolores Ibárruri se encuentra entre los partidarios más fervientes de Stalin.

Elegida de nuevo secretario general, en noviembre de 1954, abandona este cargo en favor de Santiago Carrillo durante el congreso siguiente, en 1960, para tomar el título honorífico de presidente del partido. Condecorada con la Orden de Lenin en 1966, todavía presente en la mayor parte de las grandes reuniones del movimiento comunista internacional, La Pasionaria parece haber manifestado por primera vez su independencia con respecto a los soviéticos en agosto de 1968, lamentando la intervención de éstos en Checoslovaquia. Desde entonces apenas se ha hablado de ella, salvo a propósito de una visita a Rumania.

Los demás supervivientes de la antigua dirección tienen un prestigio internacional muy inferior al de Dolores Ibárruri, o, en segundo lugar, al de E. Lister. Su influencia, cuando todavía existe, no rebasa generalmente el círculo constituido por algunas decenas de viejos militantes emigrados. Tal es el caso, en particular, de A. Mije y de M. Delicado. Ocurre lo mismo a Francisco Antón Sáenz y a Irene Falcón Tobosco, que pertenecen a otra generación, aunque vinculada al antiguo equipo dirigente de manera subalterna, considerados como protegido el primero y la segunda como secretaria de La Pasionaria.

Además de los antiguos dirigentes, el grupo de los dignatarios comprende una segunda capa formada por los oficiales superiores, los altos funcionarios, universitarios, artistas y escritores comunistas, emigrados después de la victoria nacionalista, así como por un número mucho más reducido de intelectuales que, a continuación, se incorporan al PCE en la clandestinidad. Al contrario de los precedentes, todos ellos viejos miembros del partido de origen obrero, excepto Irene Falcón a la que se puede considerar como intelectual, éstos tienen como característica común el proceder en su gran mayoría de familias burguesas y el haberse afiliado al partido casi todos durante la guerra civil o poco antes. Marcados por el periodo estaliniano, durante el cual muchos de ellos disfrutaron del apoyo material de los partidos comunistas y de los gobiernos de la Unión Soviética y las democracias populares, dispersados hoy entre México, Cuba, Argentina, Francia, Italia y los países del este, jamás tuvieron una verdadera influencia. Encabezando las listas de los firmantes de mociones y peticiones reproducidas en *Mundo Obrero*, frecuentemente miembros del Comité central (en particular en la categoría de suplentes), apenas se manifiestan como censores de la política seguida por los dirigentes, al contrario de los jóvenes intelectuales, y de los estudiantes que ingresaron más tarde en el partido. Por añadidura, estas personalidades son generalmente de edad avanzada y, en consecuencia, cada vez menos numerosas.

<sup>80</sup> Según E. Comín Colomer: *Historia del Partido Comunista de España*, p. 465 y 494-495.

Así desapareció la casi totalidad de la pequeña cohorte de los oficiales de carrera comunistas, tras el fallecimiento del coronel R. Gil y de los generales F. Matz, E. Herrera, A. Cerdón, e I. Hidalgo de Cisneros. A pesar del fallecimiento del escultor Alberto Sánchez, ocurrido en Moscú en 1968, el número de los supervivientes es mayor entre los artistas y los escritores comunistas emigrados, entre los cuales el más ilustre es el poeta R. Alberti. Citemos también entre éstos, a la actriz y novelista María Teresa León, esposa de R. Alberti, y al novelista y periodista Jesús Izcaray. También habría que mencionar en este grupo a cierto número de novelistas, poetas, dramaturgos, pintores y cineastas que residen actualmente en España. Por su parte, el reducido grupo de universitarios comunistas refugiados sigue siendo bastante nutrido; comprende, en particular, al economista Juan Gómez, miembro del Comité ejecutivo, al antiguo catedrático de Derecho de la Universidad de Salamanca, Wescleslao Roces, miembro del Comité central que reside hoy en México; comprende igualmente al filósofo Sánchez Vázquez, al equipo de economistas constituido por Enrique Andrés, Anastasio Mansillo y Ramón Peña, que enseñaron primero en Moscú y luego, en lo que concierne a los dos últimos, en La Habana; allí encontraron al filósofo Rafael Martínez, quien dejó también la Unión Soviética para establecerse en Cuba.

### **Los comunistas disidentes**

Las organizaciones disidentes reagrupan una última fracción de los medios comunistas, bastante diferente de la masa de los adherentes del PCE. Desde principios de los años treinta, los comunistas disidentes o separados fueron en todo momento relativamente numerosos en España. Basta con recordar a este respecto la época de la segunda República con el Bloque Obrero y Campesino de Maurín, después el POUM, aplastado por la represión "estaliniana" de 1937. Más tarde aparecen, en la clandestinidad, las escisiones de hecho del aparato interior, en particular entre los años 1940 y 1942, con H. Quiñones, después la separación del grupo encabezado por J. Hernández, el desgarramiento del PSUC entre las tendencias catalanistas de J. Comorera, titista, con J. del Barrio, y derechista con Serra Pamies. Las disidencias han llegado a ser hoy aún más numerosas y variadas. También son más "microscópicas", puesto que se pueden contar en la actualidad más de diez microorganizaciones separadas del PCE o constituidas por reacción contra él, todas ellas fundadas después de 1963.<sup>81</sup> Estas organizaciones poseen en común la característica de nacer y efectuar su reclutamiento en tres sectores sociales bastante claramente circunscritos: medios intelectuales, medios estudiantiles y medios regionalistas. La propensión a la disidencia manifestada por los intelectuales y los estudiantes no parece exigir comentarios particulares. En España, como en todas partes, tales ambientes poseen una vocación crítica que manifiestan ampliamente, sobre todo en las organizaciones de izquierda de base ideológica y notablemente en los grupos clandestinos cuya actividad es ante todo verbal. Los últimos grupos trotskistas y marxistas-leninistas, aparecidos en el curso de los últimos años, han nacido de manera natural, podríamos decir, entre los estudiantes de Madrid y Barcelona, así como entre algunos cenáculos de intelectuales emigrados, en Colombia, Suiza, Bélgica y Francia. Los iniciados juegan con el nombre que dan a estas microorganizaciones: "Pequeños Comités de Estudiantes", o PCE.

La disidencia crónica de los catalanes es, por el contrario, un fenómeno específico de España. Refleja, en el seno de los medios comunistas, las tensiones más generales que marcan la reacción de las provincias autonomistas, particularmente de Cataluña, frente al "centralismo castellano" en el que se sospecha que el PCE participa a su manera. Como todos los partidos con ambiciones a escala nacional, el PCE no ha podido implantarse de forma duradera en esta

---

<sup>81</sup> Estas organizaciones son estudiadas detalladamente al final del capítulo segundo. Aquí se trata solamente de las organizaciones separadas del PCE o que invocan exclusivamente el marxismo-leninismo o el trotskismo. Por consiguiente, se prescinde de los grupos revolucionarios de filiación ideológica más ecléctica, como ETA o Acción Comunista.

provincia, donde las organizaciones políticas catalanistas siempre han conservado la preminencia desde principios de siglo. Esta reacción regionalista explica la razón por la cual el POUM reclutó sus miembros de manera considerable en Cataluña y Aragón entre 1935 y 1937; nacido en estas provincias a instigación de intelectuales catalanes separados del Partido Comunista, este partido no provocó en contra suya las mismas prevenciones que las organizaciones socialistas y comunistas dirigidas y formadas casi exclusivamente por no catalanes. La misma reacción contribuye, aún hoy, a las divisiones y a la debilidad del Partido Socialista Unificado de Cataluña que a pesar de su nombre es considerado como simple apéndice del Partido Comunista de España. No es de extrañar, pues, al menos hasta la exclusión de García, que la única organización fraccional aparecida en el curso de los últimos años y que haya arrastrado tras sí una parte nada despreciable de los elementos de la base no intelectual del partido, haya tenido lugar en Cataluña, con la escisión del Partido Comunista (Internacional), ocurrida entre 1967 y 1969.

Debemos, sin embargo, precisar que el PCE (Internacional) no tiene un carácter particularmente obrero, debido al reclutamiento pequeño burgués del comunismo catalán. Pero los grupos disidentes nacidos fuera de Cataluña lo son mucho menos todavía, salvo en algunos casos particulares y generalmente efímeros.<sup>82</sup> Apoyados, en lo esencial, en algunos centenares de estudiantes madrileños y algunas docenas de estudiantes de Sevilla y Bilbao, apenas si alcanzan a los "cuellos blancos" y a las profesiones liberales entre los cuales el PCE (Internacional) es el único que está algo implantado en Cataluña y más recientemente en el País vasco.<sup>83</sup>

Los efectivos de estas diferentes organizaciones podrían suponer entre 1 000 a 1 500 miembros en total, incluyendo a la vez a los residentes en España y a los emigrados. La mayoría pertenecen al PCE (Internacional), que ha aportado un apoyo considerable a los comunistas disidentes. En el plano ideológico y táctico, tales organizaciones comprenden cuatro tendencias principales, si no tenemos en cuenta las múltiples variantes, propias a cada una de ellas. La primera es la tendencia trotsquista, representada por el minúsculo Partido Obrero Revolucionario (trotsquista). Este partido, que sigue las orientaciones de J. Posada, fue fundado en Madrid en diciembre de 1969 bajo el impulso de José María Borrás; en 1969, solamente reagrupaba algunas decenas de miembros en Madrid y Barcelona<sup>84</sup>. A pesar de su debilidad, y gracias a la casi desaparición de los elementos trotsquistizantes del POUM, casi todos refugiados en el extranjero, el POR(T) no encuentra prácticamente rivalidad dentro de su línea ideológica.

Otras dos corrientes aparecen representadas por las organizaciones marxistas-leninistas, divididas de nuevo desde 1968, tras diferentes escisiones y reconciliaciones anteriores, entre una tendencia llamada "militar" propia del PCE (ML) primitivo, así como el grupo de Fuerzas Armadas Revolucionarias (ML), y una tendencia más "pacífica", reagrupada en el Movimiento Comunista (ML) de España.<sup>85</sup> Las dos tendencias mantienen estrechas relaciones con los movimientos correspondientes de Francia y, sobre todo, de Bélgica cuyas concepciones ideológicas adoptan.

La cuarta tendencia, integrada en el PCE (Internacional), tal vez sea la más molesta para los comunistas ortodoxos: porque arrastró a un proporción importante de los afiliados del PSUC y

<sup>82</sup> Algunos núcleos marxistas-leninistas obreros se establecieron en Baracaldo y en las minas de Vizcaya, así como en Sevilla. Todos fueron desmantelados por la policía en 1968 y 1969.

<sup>83</sup> El apoyo que Enrique Lister da a ciertos grupos disidentes es todavía demasiado reciente, en el momento en que se escriben estas líneas, para poder apreciar su impacto sobre la clientela del PCE. Además, como E. García, Lister se esfuerza en predisponer a los comités locales en un sentido desfavorable a Santiago Carrillo, más bien que en constituir una organización rival.

<sup>84</sup> El grupo de Barcelona fue desmantelado a principios de 1969.

<sup>85</sup> Su órgano *El Comunista* ha dejado de publicarse.

al mismo tiempo porque aparece fuertemente influenciada por las concepciones trotsquistizantes que tuvieron amplio eco en Cataluña y que hoy apenas son mantenidas por el POR (T). Al no temer ninguna contradicción entre sus principios y su realidad sociológica, que es de hecho más intelectual y pequeño burguesa que la del PCE, el PCE (Internacional) insiste en su crítica sobre la composición social de la organización de la que se separó. Considera, en efecto, que "las costumbres y hábitos pequeño burgueses particularmente arraigados entre los camaradas de origen no proletariado que controlan los puestos directivos" engendran las desviaciones tácticas, aparecidas a partir de "posiciones políticas justas".<sup>86</sup> Para remediar tal situación, propone recurrir a una nueva bolchevización del partido, introduciendo la lucha de clases en su seno mismo y proletarizar a los militantes no obreros por medio de una especie de revolución cultural interna.

A juzgar por la presentación de su prensa, los medios materiales de que disponen estas organizaciones son muy desiguales. Las posibilidades del POR (T), Sección española de la Cuarta Internacional parecen casi nulas, puesto que sus medios ni siquiera le permiten utilizar una máquina multicopista para editar su órgano bimensual *Lucha Obrera*, de unas veinte páginas, editadas con rollo de alcohol. Los dos órganos del PCE (Internacional), a pesar de contar con muchos más afiliados apenas parecen más "ricos"; *Mundo Obrero* (Internacional) y *El Quehacer Proletario* —este último publicado por el comité local de Madrid— son multicopiados, con unas quince o veinte páginas, sin ningún tipo de exigencia.

Por el contrario los maoístas parecen contar con recursos financieros más amplios si nos atenemos al criterio de la presentación y abundancia de sus publicaciones. Pero la relativa opulencia aparece con especial claridad en el caso del PCE (ML), cuyo órgano central, *Vanguardia Obrera*, rivaliza con ventaja con el *Mundo Obrero* ortodoxo, desde el punto de vista del formato, número de páginas y calidad de la impresión. La revista teórica del PCE (ML) *Revolución Española* es difícilmente comparable con *Nuestra Bandera*, aunque tiene una presentación aceptable, con cubierta impresa y de cien a doscientas cincuenta páginas impresas.

Además, esta última organización tiene la ventaja de disfrutar del apoyo de las emisiones de Radio Tirana y Radio Pekín<sup>87</sup>, así como de la ayuda de su homólogo belga, el cual le asegura la retaguardia.

La estructura formal de estos partidos imita ampliamente a la del PCE a pesar de algunas simplificaciones y variaciones de terminología, en lo que respecta, por ejemplo, al mantenimiento de un Buró político en algunos de ellos. En la práctica la diferencia entre su modelo y las estructuras reales resulta más marcada que en el partido ortodoxo, tanto en lo que se refiere al modo efectivo de dirección como a la inexistencia de ramificaciones de envergadura nacional previstas en teoría.

También aparece que las estructuras reales de estas organizaciones son más frágiles que las del PCE el cual, a pesar de los altibajos debidos a la represión y a la crisis del comunismo internacional, ha logrado resistir más de treinta años de clandestinidad. Tal fragilidad es debida a las querellas doctrinales que continuamente las dividen y les crean regularmente nuevos rivales. Y más aún al hecho de que los dirigentes y militantes de estos grupos poseen una experiencia menos antigua en la acción clandestina. Aun cuando son menos numerosos que los del PCE, son más a menudo víctimas de la represión y de las detenciones que llevan consigo el desmantelamiento crónico de núcleos constituidos a duras penas.

Ante la desorganización de sus rivales de la oposición clandestina, comunistas disidentes, así

<sup>86</sup> "¿Existe el partido de la clase obrera?", *Mundo Obrero* (Internacional), diciembre de 1968, p. 6.

<sup>87</sup> Radio Tirana difunde cada día cuatro emisiones de media hora en lengua española. Radio Pekín emite todos los días un programa de una hora. Los maoístas son los únicos, junto con el PCE, que disponen de medios de propaganda radiofónicos.

como socialistas, anarquistas y demócratas cristianos, el PCE continúa siendo la fuerza política ilegal mejor organizada a nivel nacional, pese a sus dificultades y divisiones.

Pero el hecho de que continúe disponiendo de una organización nada desdeñable en sí misma, significa poco en cuanto a su peso real frente al Estado franquista. Al ser prácticamente eliminada la hipótesis de un cambio del poder actual, fundado en el recurso directo a la fuerza, el poder de un grupo político como el PCE no parece depender tanto de la calidad de su organización como de las posibilidades de acción que el régimen establecido le conceda efectivamente, y también de la valorización positiva o negativa que suscite entre el pueblo. La calidad de la organización podría incluso llegar a ser factor paralizador, en particular para un grupo ilegal, cuando tal calidad se convierte en un fin en sí para militantes dominados por una imagen demasiado perfecta, afectiva y egocéntrica de su propia microsociedad. El análisis de la realidad orgánica del movimiento comunista español sería casi gratuita y falaz si no la completamos con un estudio de la representación subjetiva que de este movimiento tiene la masa de la población.

## 4. La imagen del comunismo en España

¿Determina todavía el traumatismo de la guerra civil la idea que lo: españoles se hacen de los comunistas y del comunismo? De entrada, se puede estimar que casi no existía ninguna imagen efectivamente valorada del Partido Comunista antes de 1936 fuera de los propios comunista: y de algunos grupos de militantes obreros. Indiscutiblemente, la URSS la Revolución de octubre de 1917 y los bolcheviques no eran desconocidos pero, para las masas ávidas de transformaciones políticas y sociales radicales, lo mismo que para los miembros de las clases medias asustada: por tal perspectiva, los representantes de la alternativa revolucionaria eran los anarquistas y los socialistas, que se contaban por centenas de millar, y no unos miles de comunistas. A lo sumo se sabía que, durante los primeros meses de existencia de la República, el PCE había desencadenado huelgas casi insurreccionales en su feudo de Sevilla, donde había atraído una importante fracción de los sindicalistas anarquistas, y que después de la sublevación de Asturias, había participado en la constitución del Frente Popular vencedor en las elecciones de febrero de 1936 Algunos militantes obreros también sabían, por experiencia, que lo: comunistas eran, por lo menos a corto plazo, menos revolucionarios que los anarquistas, e incluso que los socialistas de la mayoría animada por Largo Caballero, una vez que éste abandonó las opciones reformistas de PSOE.

Las representaciones fuertemente contradictorias que los españoles tienen de los comunistas, se formaron esencialmente durante la guerra civil, en función de las experiencias de cada uno y de la propaganda difundida por los dos campos en lucha y, después de ésta, en función del adoctrinamiento anticomunista del régimen y de la Iglesia. Estudiaremos brevemente la imagen del PCE, "partido del orden", e incluso del orden contrarrevolucionario, aparecida en la zona republicana entre 1936 y 1939. Ampliamente difundida en esta época, hoy solamente subsiste entre unas decenas de miles de exilados republicanos, entre los que continúa siendo objeto de debates apasionados, o también, en España, entre los viejos que conocieron la guerra civil en la zona gubernamental, y que no se han esforzado mucho en olvidar sus actitudes de entonces.

Las imágenes que se desarrollaron en la zona nacionalista durante la guerra y, después de ésta, en la España franquista, son más determinantes para la comprensión de las actitudes políticas actuales. Contrariamente a la precedente, las dos representaciones antagónicas del comunismo, prototipo del "rojo" malhechor, y del "héroe comunista", situado siempre en la vanguardia de la lucha contra la dictadura, conservan plena actualidad y fuerza en la mayor parte de la población, aunque en proporciones muy desiguales.

Pero, si bien es cierto que la influencia del traumatismo de la guerra civil no puede ignorarse, tampoco podemos encerrarnos en una concepción estática de los estereotipos que rigen la formación de las ideas que los españoles se hacen del comunismo y de sus representantes. A este respecto, se está iniciando un cambio que solamente se nota en una minoría de intelectuales, de jóvenes católicos y de trabajadores emigrados, pero que puede conocer cierto desarrollo en un futuro bastante próximo, en función de la desaparición progresiva de la generación de la guerra civil, de la liberalización de la información, de los matices introducidos en la propaganda anticomunista del gobierno.

### ***El PCE, partido del orden. Los comunistas, exilados entre los exilados***

El papel moderador que desempeña el Partido Comunista de España entre 1934 y 1939 es ampliamente conocido. En el plano económico y social los comunistas se opusieron constantemente, durante la guerra civil, a la socialización intempestiva de empresas industriales y comerciales y a la colectivización inmediata de la agricultura. En el plano

político, a partir de 1937, se apoyaron en los socialistas centristas y los republicanos moderados, repudiando su alianza efímera con Largo Caballero y con la corriente revolucionaria del Partido Socialista, poniendo así fin a las esperanzas puestas por éstos y por los anarquistas en un gobierno sindicalista que rompiera con la tradición parlamentaria de La segunda República. En el plano militar, se encontraban entre los principales organizadores del nuevo ejército regular creado a medida que eran desmanteladas las milicias populares ligadas a las otras organizaciones de izquierda. En una palabra, los comunistas sostuvieron la primacía de la legalidad y del orden republicano "burgués" en nombre de la eficacia gubernamental, frente a la amenaza inmediata de los sublevados nacionalistas. Sin renunciar al objetivo revolucionario último, relegaban su realización a un periodo indeterminado, posterior a la victoria de las armas y a la fase transitoria demoliberal, que constituía, según ellos, la condición previa indispensable para el establecimiento de un régimen socialista.

Las razones que determinaron esta actitud son objeto de un amplio debate que ofrece, entre los exilados republicanos, el fundamento de la imagen de un comunismo contrarrevolucionario y estalinista. Desde esta óptica, el PCE es acusado de no haber sido sino el instrumento de la URSS. Esta se habría limitado a ayudar a la República solamente en la medida en que lo juzgaba útil a su propia política, y había cesado de hacerlo en el momento en que empezó a soñar con un acercamiento a Alemania, preludio del pacto germanosoviético. Se acusa también al PCE de haber usado la moderación con el exclusivo fin de responder a las exigencias de Stalin, preocupado hasta fines de 1938 de ganarse a Inglaterra y a Francia, frente a la amenaza de las potencias del Eje Berlín-Roma.

A los ojos de los anarquistas, que representan una fuerte proporción de los refugiados republicanos establecidos en Francia y en Europa occidental<sup>1</sup>, los comunistas son culpables de haber detenido la revolución economicosocial emprendida por ellos hasta principios de 1937, así como responsables de la derrota final.<sup>2</sup> Fueron, en efecto, las fuerzas que estaban bajo su control las que permitieron a los socialistas y republicanos moderados acabar con las experiencias de socialización casi total, intentadas en Cataluña, Aragón, Levante y en parte de Castilla la Nueva. Según los anarquistas, los comunistas contribuyeron con esto a la victoria franquista, quebrantando con esta "contrarrevolución" el entusiasmo popular de resistencia, que según ellos habría podido constituir por sí solo una barrera eficaz contra los oficiales sublevados. Como los militantes del POUM, los anarquistas tienen quejas de carácter afectivo contra los "estalinistas" — hablando con la terminología que aplican hoy a los comunistas del tiempo de la guerra civil —, a quienes consideran como los asesinos, o al menos como los torturadores de sus camaradas víctimas de la represión que siguió a la insurrección de Barcelona en mayo de 1937; también les cuesta trabajo olvidar la suerte de todos los que perecieron en las unidades no comunistas del ejército republicano, que eran con frecuencia las más expuestas y las peor provistas de material ruso.<sup>3</sup>

La mayoría de los socialistas tienen una visión diferente de los comunistas, pero no menos negativa. Sería difícil para ellos reprochar a los comunistas el hecho de haber ayudado a la fracción reformista de su propio partido a acabar con el proyecto revolucionario anarquista. Los socialistas tienen menos quejas personales y afectivas contra el PCE, que les trate mejor que a los anarquistas. Por el contrario, son los críticos más apasionados de la infiltración comunista en los engranajes del ejército y del gobierno republicano, y también, según ellos, de la utilización

<sup>1</sup> La razón es que los dos servicios de ayuda a los refugiados creados en 1939 controlados por los comunistas, los socialistas y los republicanos, trasladaron a América latina un gran número de sus protegidos, pero abandonaron prácticamente a los anarquistas, que no pudieron salir de Francia.

<sup>2</sup> La tesis anarquista es desarrollada por C.M. Lorenzo: *Les anarchistes espagnols e le pouvoir*, 431 p., y por P. Broué, E. Témime: *La révolution et la guerre d'Espagne*, 544 p

<sup>3</sup> Añadamos que los anarquistas difícilmente pueden perdonar a los comunistas el hecho de haber intentado prohibir su prensa y sus organizaciones, a comienzos del verano de 1937; el golpe de Estado del coronel Casado, en marzo de 1939, representa en gran parte una venganza de ellos contra los comunistas.

del poder adquirido de esta manera en provecho casi exclusivo de la policía soviética.<sup>4</sup> Por otra parte, nada de extraño tiene que los socialistas conserven un amargo recuerdo de la usurpación comunista de la Juventud Socialista Unificada y de la mayor parte de la Unión General de Trabajadores, que controlaban casi totalmente al fin de la guerra civil.

A los comunistas se les reprocha también el carácter pequeño burgués de su reclutamiento durante este periodo. Sin embargo, si bien es verdad que el Partido Comunista contaba en marzo de 1937 con un 10% de miembros provenientes de las clases medias y de las profesiones liberales, y 30% de pequeños y medianos agricultores<sup>5</sup>, su caso no era el único entre las organizaciones de la izquierda. El reclutamiento en los medios pequeño burgueses realizado por el PCE se había desarrollado, en efecto, en las regiones de preponderancia anarquista, como Cataluña y Málaga, como reacción a esta dominación anarquista. Pero el fenómeno era frecuentemente el contrario en las zonas con fuerte implantación comunista, sobre todo en Madrid, donde surgió una forma particular de anticomunismo propio de las clases medias, favorables más bien al PCE, en otras partes del campo republicano, quizás por falta de otra cosa mejor.<sup>6</sup> Un autor anarquista señala, a este respecto, que "todos aquellos que estaban descontentos de la dominación estalinista, socialistas de izquierda, republicanos, e incluso indiferentes, se protegían detrás de la Confederación [la CNT]... En cierta manera se produjo en Madrid un fenómeno del mismo género que en Barcelona, pero en sentido contrario".<sup>7</sup>

Todo esto hace que, en los medios republicanos, los comunistas no hayan dejado de ser exilados entre los exilados y de que se les reproche, no solamente sus errores o abusos, sino también, indirectamente, su papel de organizadores eficaces. Sin embargo, sean cuales fueran las imágenes del comunismo que prevalecen en el campo republicano, hoy solamente valen a título de indicación, o como precedentes de representaciones que podrían renacer, en función de la aparición reciente de una reacción casi análoga por parte de los militantes "izquierdistas" de las Comisiones obreras, Comités de empresas y organizaciones clandestinas de inspiración cristiana radical, marxista-leninista, trotsquista o para-anarquista.

Añadamos que la imagen de un PCE, partido del orden y refugio de las clases medias y de los pequeños campesinos, se ha esfumado por completo en estos mismos medios, sometidos desde hace más de treinta años a una propaganda que presenta al comunista como el prototipo del "rojo", destructor del sistema social y de la paz interna.

### **Los "rojos": elección entre "Cristo y Lenin"**

El término de propaganda debe entenderse aquí en un sentido amplio, puesto que incluye tanto la de servicios gubernamentales como la "propaganda" de la Iglesia, cuyo contenido y fines fueron durante mucho tiempo poco diferentes y cuyo espíritu de "cruzada" y anti-comunismo fueron semejantes a los de los dirigentes franquistas y sus portavoces. Basta recordar, a este respecto, la declaración hecha en el Vaticano por el cardenal Pizzardo, unos meses antes de la guerra civil, en la que se indica a una delegación de nacionalistas vascos

<sup>4</sup> Citemos, como testimonio del odio a los comunistas profesado por ciertos socialistas las declaraciones hechas en 1939 por Trudi Araquistáin, esposa de uno de los consejeros de Largo Caballero, que declaraba en aquel tiempo: "Siento muchísimo que la Pasionaria se haya escapado, que no la hayan matado en Madrid". (Referido por L. Fischer: *Men and Politics*, p. 560).

<sup>5</sup> J. Díaz: *Por la unidad hacia la victoria*, p. 51.

<sup>6</sup> ¿Hay que ver una persistencia de este fenómeno en las informaciones obtenidas de un reciente sondeo sobre las actitudes de los españoles de más de 18 años con respecto a la Unión Soviética y al comunismo ruso? Este sondeo muestra, en efecto, que Madrid se encuentra entre las zonas más antisoviéticas de España, junto con Aragón; 32 % de los encuestados madrileños consideran la coexistencia pacífica como imposible, contra 27 % para el conjunto del país, y 24 % en Cataluña ("Opiniones sobre problemas nacionales e internacionales, otoño de 1968", *Revista española de opinión pública*, 17, julio-septiembre de 1969, p. 209).

<sup>7</sup> C.M. Lorenzo: Op. cit., p. 214.

que en las elecciones legislativas de 1936 se trataba de elegir entre "Cristo y Lenin".<sup>8</sup> Después, el desencadenamiento del conflicto multiplicó las tomas de posición aún más esquemáticas por parte de la jerarquía eclesiástica, hasta el punto de hacer pasar a segundo plano las exageraciones más extremadas de la propaganda oficial. No contentos con apoyar abiertamente a los sublevados, los obispos se dedicaron sobre todo a denunciar el carácter monstruoso del complot internacional tramado esencialmente, según ellos, por los comunistas y simpatizantes declarados u ocultos. Ya el 6 de agosto de 1936, el primado de España, Gomá, y los obispos de Pamplona y Vitoria, Olaechea y Múgica, publicaron una carta pastoral previniendo a los vascos contra "este monstruo moderno, el marxismo o comunismo, hidra de siete cabezas, síntesis de todas las herejías".<sup>9</sup> Algunas semanas más tarde, repitiendo siempre los mismos lemas nazis de la época, el cardenal Gomá estigmatizó a los "judíos y masones, fuera de la ley y contra la ley, o con la ley cuando llegó su hora, que envenenaron el alma nacional con doctrinas absurdas, cuentos tártaros o mongoles aderezados y convertidos en sistema político y social en las sociedades tenebrosas manipuladas por el internacionalismo semita...".<sup>10</sup> Una carta pastoral firmada por Pla y Deniel, arzobispo de Salamanca y futuro primado de España, afirmó por aquel entonces que "comunistas y anarquistas son hijos de Caín, asesinos de sus hermanos, envidiosos de los que rinden culto a la virtud, a quienes asesinan y martirizan por eso..." Viene luego la carta colectiva del episcopado español, con fecha del primero de julio de 1937, en la que se presenta la guerra civil como un "plebiscito armado" que responde a la amenaza de "revolución comunista", precedida el 19 de marzo del mismo año por la encíclica *Divini Redemptoris*, en la cual Pío XI dedica un capítulo a los "Horrores del comunismo en España".

En el plan de la propaganda anticomunista, el papel desempeñado por la Iglesia no fue menor después de la guerra en las escuelas, los movimientos de juventud y en el marco de la "reeducación" de los hijos e hijas de republicanos fallecidos, encarcelados o exilados.

Por otra parte, los efectos de la propaganda ejercida directamente por el régimen y la Iglesia no deben considerarse como los únicos. Durante treinta años, especialmente hasta 1962, los españoles jóvenes no dispusieron de ninguna obra o artículo de orientación marxista o simplemente marxizante, y estuvieron sometidos, gracias a la censura, a un proceso de dominación ideológica totalmente unilateral.

La imagen del comunismo difundida de este modo se caracteriza primeramente por los postulados maniqueos sobre los que descansa. Si nos referimos, a título de ejemplo, a los discursos del general Franco, aparece, por supuesto, que el comunismo no es el único mal político que pueda afectar a España, puesto que también se critica el liberalismo a lo occidental. Pero a partir de la derrota de Alemania y de Italia, este liberalismo es, no obstante, mucho menos criticado, y en unos términos infinitamente más benignos, que el comunismo. Cuando el jefe del Estado preconiza la superación del capitalismo y del comunismo adoptando una tercera vía, se limita a subrayar la injusticia del sistema occidental, mientras que, todavía en 1962, invoca, a propósito de Rusia, las "checas y la esclavitud de los campos de concentración".<sup>11</sup> Parece, incluso, que el general Franco esté animado por una hostilidad particular con respecto a los comunistas españoles, que parece considerar los cabecillas revolucionarios por excelencia, mientras que los demás opositores, incluso socialistas, se clasifican más bien en el campo menos malo intrínsecamente de los demócratas.

<sup>8</sup> Citado por M. Tuñón de Lara: *El hecho religioso en España*, París, Librería española, 1968, p. 125.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 134-135. Sin embargo, monseñor Mateo Múgica es, junto con el cardenal Vidal y Barraquer, arzobispo de Tarragona, y el vicario general de Orihuela, uno de los tres obispos que no han firmado la declaración colectiva del 1 de julio de 1937.

<sup>10</sup> I. Gomá y Tomás: *Por Dios y por España*, Barcelona, Rafael Casulleras, 1940, p. 312-313.

<sup>11</sup> *Sistema institucional, sucesión y movimiento. Pensamiento de Franco y leyes fundamentales*, Madrid. Ediciones del Movimiento, 1966, p. 79-80 (Discurso del 18 de septiembre de 1962 en Cinera (León)).

Según uno de sus biógrafos<sup>12</sup>, parece haber sido, durante los ocho años que precedieron a la guerra civil, un lector asiduo del *Bulletin de l'Entente internationale anticommuniste*, e indiscutiblemente siempre ha hecho uso particularmente restrictivo de su derecho de gracia cuando se trataba de comunistas, como se ha revelado todavía en el caso de Grimau. En cambio, parece que es menos "severo" con otros tipos de opositores, socialistas por ejemplo, si creemos al mismo biógrafo.<sup>13</sup>

Según esta visión, los comunistas no son solamente miembros de la coalición de los "enemigos eternos de nuestra paz interna"<sup>14</sup>; son el alma del complot contra España y aquellos a quienes manipulan no se dan cuenta de que no son más que su juguete. Cuando el almirante Carrero Blanco, vicepresidente del gobierno, considerado como la eminencia gris del Caudillo, quiso justificar la proclamación del estado de excepción en su discurso a las Cortes del 7 de febrero de 1969, sólo evocó a título de información las razones inmediatas de esta medida, que están relacionadas con la agitación en la Universidad, la multiplicación de las huelgas y las maquinaciones separatistas, y esforzándose sobre todo en resaltar que "lo más grave es lo que hay detrás de la subversión". Y el vicepresidente del gobierno añadió inmediatamente que la agitación endémica disimula el hecho "de que el comunismo intenta realizar hoy lo que no pudo lograr hace treinta años, con la complicidad de un régimen abyecto y de las brigadas armadas del comunismo internacional".<sup>15</sup>

La prensa siempre hace eco ampliamente de estas declaraciones, cuando no las precede. Así, desde antes del discurso del almirante Carrero Blanco, y al día siguiente de la proclamación del estado de excepción, un editorial del único diario que aparece el lunes en Madrid, se refería a un hipotético plan de subversión preparado por "las organizaciones comunistas". Partiendo de esta "revelación" y sin detenerse en el hecho de que las detenciones afectadas en el marco del estado de excepción afectaban más a los militantes de la nueva oposición obrera, socialista y demócrata cristiana que a los comunistas, el editorialista escribía: "Por el bien de España, las infiltraciones marxistas no son tolerables [...] Cuando el comunismo descubre su juego y desde el momento en que quiere imponer sus métodos no hay más remedio que decir "basta".<sup>16</sup>

Por su parte la policía tiende aún más sistemáticamente a hacer recaer sobre los comunistas la responsabilidad de la mayor parte de las manifestaciones de la oposición. En sus comunicados, la Dirección general de Seguridad califica indistintamente de comunistas a todos los grupúsculos "izquierdistas", incluso a veces a los grupos de ETA o a las reuniones de católicos progresistas. La esposa de Emmanuel Mounier, interrogada por la policía a principios de 1969 en Barcelona, donde participaba en una reunión de cristianos de izquierda, se vio considerada como un "agente de enlace entre Cohn-Bendit y los comunistas".<sup>17</sup>

Además, nadie se extrañará de que todos los medios parezcan buenos para desacreditar a los comunistas ante sus simpatizantes eventuales y particularmente ante los demás adversarios del

<sup>12</sup> B. Crozier: *Franco*, p. 92.

<sup>13</sup> Crozier cuenta el diálogo siguiente, tras la detención del cineasta J. Bardem, en 1956. Informado de la llegada de unos cincuenta telegramas de protesta enviados por intelectuales extranjeros, parece ser que Franco preguntó al ministro de Gobernación "¿Es comunista?" Al responderle el ministro que Bardem era socialdemócrata, Franco declaró: "Para mí es lo mismo que si fuera un demócrata cristiano. Pónganlo en libertad" [cita sacada de un artículo de J. Barry: "The defiant ones", *New York Post*, 8 de enero de 1959, p. 50].

<sup>14</sup> *Sistema institucional...* (Discurso de presentación de la Ley orgánica en las Cortes, pronunciado por el general Franco el 22 de noviembre de 1966).

<sup>15</sup> "Pleno de las Cortes españolas", *Ya*, 8 de febrero de 1969, p. 11.

<sup>16</sup> Editorial de A.J. González Muñoz, en la *Hoja del lunes* del 27 de enero de 1969 (citado en "Espagne: les arrestations frappent des intellectuels, avocats, médecins, syndicalistes et même ecclésiastiques", *Le Figaro*, 28 de enero de 1969, p. 4).

<sup>17</sup> "Espagne: après son interpellation, Mme Emmanuel Mounier apporte son témoignage", *Le Monde*, 1 de febrero de 1969, p. 6.

régimen. Las agencias de prensa controladas por el Ministerio de Información se dedican especialmente a subrayar la persistencia de la "sumisión del comunismo español a Moscú", difundiendo verdades truncadas que disfrazan casi completamente la frialdad de hecho de las relaciones entre el PCE y el PCUS. La intervención soviética en Checoslovaquia ha suministrado una materia particularmente propicia a las omisiones significativas, gracias a las cuales la agencia nacional Efe pudo difundir, el 12 de septiembre de 1968, una nota que afirmaba que el PCE, "reitera la subordinación de la organización comunista española al Partido Comunista soviético", y sólo se entrega a una tímida censura de la invasión de Checoslovaquia por las tropas del "Pacto de Varsovia".<sup>18</sup> Desde entonces, no se ha dicho casi nada sobre las posiciones muy críticas asumidas por los comunistas españoles, si no es para subrayar las disensiones internas que provocan en el seno del partido.

Se esfuerzan, igualmente, en denigrar la reputación de los dirigentes comunistas presentándolos, en las escasas columnas que la prensa les dedica, como refugiados de "profesión", que viven en la opulencia gracias a los subsidios rusos. Así, comentando la concesión de la orden de Lenin a Dolores Ibárruri, la prensa madrileña insistió sobre el hecho que los emigrados españoles establecidos en la URSS le dan ahora el sobrenombre de La Pensionaria.<sup>19</sup>

Todavía de manera más sistemática, se intenta provocar conflictos entre los grupos de oposición clandestinos distribuyendo octavillas falsas que sugieren que los comunistas no atienden sino al interés de su partido, olvidando los de sus aliados tácticos y los de la clase obrera en su conjunto. Citemos, a este respecto, la operación llevada a cabo durante una huelga en Asturias, en el curso de la cual una octavilla atribuida al Comité del Partido Comunista de Langreo, con fecha del 30 de diciembre de 1968, ataca al dirigente local de USO — sindicato clandestino de inspiración cristiana— acusándole de "trabajar cobardemente mientras que incitaba miserablemente [a la huelga] a los trabajadores honrados de las minas"; a esta octavilla siguió una segunda hoja multicopiada, atribuida también falsamente a USO, que pedía a los huelguistas que no se dejaran "engañar por estos comunistas viles y sin alma, que no buscan más que la ruina de nuestras familias".

Más generalmente, la propaganda oficial insiste en la "duplicidad" de los comunistas, afirmando, por ejemplo, que aun "ordenando la realización de actos de violencia", Julián Grimau "preconizaba el pacifismo en sus contactos con otros grupos, según la táctica de las etapas sucesivas, que ya dio excelentes resultados al comunismo con la conquista del poder en la España roja, hace un cuarto de siglo".<sup>20</sup> En las ocasiones propicias,

la prensa se dedica, con la misma intención, a hacer resaltar que un hombre de "buena fe" no puede seguir siendo comunista durante largo tiempo. Por eso se aprovecha la aparición de una película sobre Esenin para subrayar en un artículo de una página entera que el poeta ruso "se suicidó porque no podía más, lo mismo que Maiakovski y otros escritores de esa época, todos partidarios del comunismo de una u otra manera".<sup>21</sup>

La imagen manquera del comunismo implica todavía diversos elementos secundarios. No se olvida de insistir en el carácter antirreligioso e incluso profanador de los comunistas. Es inútil detenerse en los innumerables documentos publicados en este sentido durante la guerra civil y después de su terminación. Todavía hoy, se habla poco de la política comunista de la "mano tendida a los católicos", salvo para presentarla como una maniobra: prueba de esta voluntad de perpetuar la imagen de un anticlericalismo comunista sumario, la octavilla atribuida a los "prochinos" y distribuida en los arrabales de Madrid a principios de 1969, en la que el

<sup>18</sup> "Sumisión del comunismo español a Moscú", *ABC*, 13 de septiembre de 1968, p. 32.

<sup>19</sup> Véase *Ya*, 10 de diciembre de 1965, p. 10; *ABC*, 10 de diciembre de 1965, p. 97.

<sup>20</sup> *Crime ou Châtiment*, Madrid, 1963, p. 12.

<sup>21</sup> V. Horia: "Sergio Esenin, otro poeta decepcionado por el comunismo", *Ya*, 27 de marzo de 1970.

sacerdote Mariano Gamo, entonces párroco de la iglesia de Moratalaz, es tratado como un "violador de mujeres".<sup>22</sup>

Se esfuerzan también en propagar la idea de una especie de crueldad fría y de propensión al terrorismo propios de los comunistas; citemos por ejemplo un artículo del diario católico *Ya*, que relata un incidente ocurrido en la "Rusia estaliniana, en plena fiebre estajanovista", durante el cual un obrero cae en un convertidor Bessemer sin que el comisario político manifieste emoción<sup>23</sup>, o incluso la relación hecha por el mismo periódico de los atentados cometidos el 5 de julio de 1969 contra la oficina de turismo y de los servicios culturales españoles en París. Mientras que todas las personas algo informadas saben que el PCE ha renunciado a las acciones de este tipo, desde hace más de quince años, el título del artículo que relata este caso da a entender que "los comunistas se atribuyen los atentados anti-españoles de París"<sup>24</sup> y su contenido no indica, de ninguna manera, que los dos grupos que reivindican la responsabilidad de estas acciones<sup>25</sup> no tienen, en realidad, ningún vínculo con el Partido Comunista de España y que incluso le son hostiles.

Un tema nuevo que da la imagen de los comunistas según los gustos del día y termina haciéndola totalmente negativa, se añade desde hace algún tiempo a los precedentes. Aprovechando incidentes sobrevenidos en diversos grupúsculos de extrema izquierda que invocan a veces el comunismo, efectúa una amalgama que tiende a presentar a los comunistas como "hijos de papá" con ganas de aventuras e incluso como "individuos de moralidad dudosa" o desequilibrados que incitan a la juventud estudiantil al desenfreno. Los periódicos muestran a los españoles, a lo largo de los meses, que "los grupos de agitadores de las llamadas Comisiones obreras, los comunistas y otros grupos clandestinos" son, en realidad, "jóvenes bien vestidos, que llevan corbata, y algunos individuos, barbudos y con el pelo largo"<sup>26</sup> y que "el jefe del grupo [que] (...) iniciaba a los jóvenes al consumo de drogas es un comunista y agitador universitario", además "comunista moscovita",<sup>27</sup> que el estudiante E. Ruano Casanova, miembro del Partido Comunista Revolucionario que se suicidó el 20 de enero de 1969 tirándose por una ventana en presencia de la policía es, según el periódico *ABC*, "un pobre muchacho víctima de una sicopatía típica [...] juguete de la subversión";<sup>28</sup> en fin, que los nueve miembros del PCE (Internacional) detenidos el 9 de junio de 1969 en Barcelona, son los culpables de diversas tentativas de extorsión de fondos por chantaje.<sup>29</sup>

El contenido de la imagen del comunismo, prototipo del "rojo" que conspira permanentemente contra la paz interior de España, puede analizarse fácilmente en todos sus detalles a partir de los innumerables documentos publicados desde hace treinta y cinco años por la prensa y los servicios de información oficiales; es más difícil determinar su arraigo en la población, por falta de encuestas y de sondeos, imposibles de realizar actualmente.

Una proporción muy importante de españoles tendía naturalmente a creer en esta imagen, sobre todo durante los diez o quince años que siguieron la guerra civil. En primer lugar, es indiscutible que la presencia comunista se hizo envolvente y fuerte en la zona republicana, especialmente en Madrid y en Levante y en el seno del ejército. Los retratos de Marx que

<sup>22</sup> "Una provocación más contra nuestro partido", *Vanguardia Obrera*, 5 (41), febrero de 1969, p. 7.

<sup>23</sup> R. Jorganes: "Espíritu y materia", *Ya*, 4 de febrero de 1968.

<sup>24</sup> L. Blanco Vila: "Los comunistas se atribuyen los atentados antiespañoles de París", *Ya*, 6 de julio de 1969, p. 6.

<sup>25</sup> Partido Comunista marxista-leninista español y Partido Comunista español.

<sup>26</sup> "Los brotes de desórdenes en Madrid fueron pequeños", *Ya*, 1 de mayo de 1968, p. 5.

<sup>27</sup> "Iniciaba a los jóvenes al consumo de drogas", *Ya*, 15 de diciembre de 1968, p. 15.

<sup>28</sup> Citado en "L'agitation se poursuit à l'Université de Madrid", *Le Monde*, 24 de enero de 1969, p. 24; por su parte el diario *Ya* precisa que entre los documentos cogidos en el domicilio del inculpado figura una especie de diario que refleja su obsesión del suicidio ("Muere un estudiante al arrojar desde un séptimo piso", *Ya*, 21 de enero de 1969, p. 5-6.)

<sup>29</sup> "Detención de varios afiliados al Partido Comunista español en Barcelona", *Ya*, 13 de junio de 1969, p. 25.

cubrían la Puerta de Alcalá, en Madrid, o la fachada del Hotel Colón, en Barcelona, todavía están asociados al recuerdo dramático de la guerra civil en la mente de los españoles que vivieron aquella época, y es probable que muchos de los que en el ejército tuvieron que afiliarse al partido, guardan cierto rencor hacia los comunistas que presionaron sobre ellos para obtener su adhesión. No es menos probable que la masa de habitantes de los territorios controlados por el gobierno legal, incluso entre aquellos que estaban más vinculados a la República, apenas apreció las consignas de resistencia a toda costa que casi sólo el PCE difundía durante las últimas semanas de la guerra, aunque ya se había perdido toda esperanza de victoria.

Los habitantes de la zona nacionalista, arrastrados de grado o por fuerza a la lucha contra los republicanos, no pueden olvidar que los comunistas fueron sus adversarios más tenaces y más peligrosos, ni que las armas y los consejeros soviéticos desempeñaron un papel decisivo en la prolongación de la guerra. Añadamos que, durante el periodo inmediatamente posterior a ésta, la tensión anticomunista fue mantenida por la propaganda proalemana en favor de la "cruzada antibolchevique" y, aún más, por la amenaza concreta aunque ineficaz, constituida por los guerrilleros a quienes los comunistas apoyaron en España de 1944 a 1951.

Es verdad que la acogida reservada a la propaganda del régimen fue y es todavía considerablemente diferente según las categorías sociales y las regiones. Ni que decir tiene que los sectores católicos y las clases medias urbanas y rurales de Castilla y de Andalucía que se incorporaron desde el comienzo al campo nacional, estaban ganados de antemano. Sucedió lo mismo, a partir de 1937-1938, con la masa de pequeños comerciantes y campesinos atemorizados por los cambios económicos de tipo revolucionario puestos en práctica en la zona republicana, incluso en una región tradicionalmente hostil al centralismo castellano, como Cataluña.

También es evidente que la población obrera, sublevada durante tres años con la esperanza de transformaciones radicales y luego castigada por una represión a la que escaparon pocas familias de trabajadores manuales, ofrecían un terreno mucho menos favorable cuando no enteramente hostil a esta propaganda. Sin embargo, incluso en este caso, cabe pensar que la antigua clientela anarquista y socialista, mucho más importante numéricamente que la del PCE, no rechaza por completo la imagen de un complot comunista del que ellos se consideran igualmente víctimas. Del mismo modo, los vascos, a pesar de su fidelidad calculada a la República, probablemente no dejaron de ser más anticomunistas que antifranquistas.

Los estudiantes y los intelectuales no han sido menos sensibles a la propaganda antimarxista del régimen y de la Iglesia. Ya marcados, en su mayoría, por lazos familiares relacionadas con sus orígenes burgueses y conservadores, debieron sufrir aún la influencia unilateral de profesores elegidos en función de su actitud pronacionalista durante la guerra civil<sup>30</sup>, tras la partida al exilio de la casi totalidad de los universitarios de izquierda, o sencillamente liberales.<sup>31</sup> En estas condiciones no hay que extrañarse de que incluso algunos de los que desde entonces se acercaron al marxismo hayan pertenecido por algún tiempo, como Manuel Sacristán<sup>32</sup>, a la fracción más fascistizante de la Falange. Aún hoy, el anti-comunismo de una fracción de la nueva extrema izquierda de inspiración cristiana y socialista, tal vez no deja de estar en relación con los reflejos adquiridos en la Universidad de los años cuarenta y de principios del decenio siguiente. Esta es, por lo menos, la explicación que dan los comunistas.

A pesar de sus exageraciones y falsificaciones, o a causa de ellas, la propaganda anti-

<sup>30</sup> Más que por sus cualidades pedagógicas, a veces dudosas

<sup>31</sup> 156 de los 550 profesores de Universidad que tenía España en 1936, y entre ellos 7 rectores, salieron de España en 1938-1939 [J.-B. Climent: "España en el exilio", *Cuadernos Americanos*, 126 (1), enero-febrero de 1963, p. 104-105].

<sup>32</sup> Traductor del mayor número de obras de Marx publicadas desde 1965 en España.

comunista del régimen ha podido tener así una eficacia innegable y, al asociarla estrechamente al penoso recuerdo de la guerra civil, imponer a la mayor parte de los españoles una imagen casi totalmente negativa del comunismo y de los comunistas. ¿Sucede aún hoy lo mismo? ¿Ve todavía la masa de los españoles a los "rojos" del Partido Comunista actual como a los provocadores potenciales y siempre amenazadores de nuevos desórdenes?

A este respecto no hay que pensar solamente en el cambio de generaciones. También hay que tener en cuenta la evolución del PCE, y sobre todo la imagen que da de él la prensa española. Casi no puede dudarse de que el Partido Comunista de España, durante largo tiempo muy dependiente de las posiciones que tomaba su homólogo soviético, manifiesta hoy cierta independencia. Y no es menos cierto que los comunistas del PCE son considerados ahora como moderados, y para los maoístas y otros izquierdistas, incluso como "aliados del franquismo", tanto por sus objetivos como por los métodos de acción cuyo carácter pacífico contrasta con la violencia de los de ETA y los grupos anarquistas. Estas realidades solamente pueden significar algo en España en la medida en que son efectivamente percibidas por la masa de la población, fuera de la minoría constituida por las personas bien informadas políticamente.

Ahora bien, el cambio que se esboza a este respecto en la prensa y en las declaraciones oficiales todavía es limitado y ambiguo. Es verdad que los periódicos hacen cada vez más hincapié sobre los actos terroristas de ETA, así como sobre raptos y atentados realizados por las organizaciones libertarias mientras que los comunistas, a menudo, sólo se ven acusados de fomentar huelgas y manifestaciones callejeras, que además son generalmente presentadas como fracasos (lo que hace que, en comparación, den una impresión relativamente tranquilizadora). También es cierto que la liberalización de la censura literaria modifica considerablemente las posibilidades de información un tanto objetiva sobre la ideología marxista y el comunismo.<sup>33</sup> Además, desde principios de 1970, ciertos periódicos empiezan a evocar las querellas que suscita en la extrema izquierda la moderación del PCE, señalando, por ejemplo, que los mineros de Asturias "más extremistas sitúan a Santiago Carrillo casi a la derecha".<sup>34</sup> Apoyándose en los trabajos del servicio histórico del Ministerio del Ejército, el esfuerzo de objetividad del diario *Ya*<sup>35</sup> llega incluso a recordar que "los republicanos habían sido desbordados por la base extremista del Frente Popular (...) y [que] la unificación se intentó apoyándose sobre el Partido Comunista, que se transformó, durante la guerra, en un grupo aristocrático y casi derechista en la política interior y en lo que se refiere a la captación de las élites". Pero luego anula el carácter casi elogioso de esta afirmación al añadir que, a pesar de su moderación, el Partido Comunista estuvo, al mismo tiempo, "siempre más infeudado en su dependencia servil respecto de una potencia extranjera que consideraba la guerra española como un teatro de operación lejano" y que, sobre todo, tenía "fuera de sus filas tan pocos simpatizantes en la zona republicana como en la zona nacionalista".<sup>36</sup>

Del mismo modo, al día siguiente de reconocer, por la primera vez, el papel decisivo desempeñado por la Iglesia para "englobar al enemigo complejo bajo el adjetivo injusto pero extremadamente eficaz de rojo",<sup>37</sup> este diario, muy leído por las nuevas clases medias urbanas, modera esta declaración, que casi parece sensacional en sus columnas, con un artículo de tres páginas consagrado a los incendios de iglesias y a las violencias revolucionarias que precedieron a la guerra civil considerando que "todos los que hoy tienen

<sup>33</sup> El índice de los libros publicados en España en 1968 incluye siete obras de Marx, tres de Engels, tres de "Che" Guevara, y once estudios de autores marxistas; no se cita ningún libro de Lenin o de Mao Tse-tung, ("Índice de autores de las obras publicadas" en el Repertorio bibliográfico de *El libro español* durante el año 1968, p. 593-637 en *Libros nuevos*, 15 de diciembre de 1968).

<sup>34</sup> J. García Candau: "Mañana, día decisivo para las huelgas asturianas", *Ya*, 11 de enero de 1970, p. 10.

<sup>35</sup> *Ya*, por su tirada es el segundo diario madrileño, después del diario monárquico *ABC*.

<sup>36</sup> Ricardo de la Cierva: "Revisión histórica y objetiva de la guerra española", *Ya*, 31 mars 1970, p. 8.

<sup>37</sup> *Ibid.*

menos de cuarenta años ignoran todo sobre esto”.<sup>38</sup>

Más generalmente, los comunicados gubernamentales y los periódicos continúan practicando la amalgama entre las diversas variedades de comunistas y socialistas, casi siempre presentados globalmente como “simpatizantes de la ideología comunista”.<sup>39</sup> En este sentido el comunicado de la presidencia del gobierno, leído ante las Cortes el 22 de abril de 1969, hace alusión al “sector comunista-separatista de la ETA”.<sup>40</sup> Las ediciones baratas de obras marxistas continúan siendo secuestradas, mientras que las publicaciones caras no accesibles al gran público son toleradas; así ha sido secuestrada en diciembre de 1968 una versión abreviada de *El Capital*, vendida al precio de treinta pesetas, al mismo tiempo que permanecía en librería una edición de mil pesetas.

Por otra parte, el gobierno y la prensa recalcan que el restablecimiento de relaciones económicas, culturales y consulares con las democracias populares, lo mismo que el comienzo de normalización de las relaciones con la URSS, no implican ninguna dulcificación de la situación reservada a los comunistas españoles. Para ellos, poco importa que el Caudillo haya revisado las ideas de su discurso del 17 de junio de 1941, en el que afirmaba que “la terrible pesadilla de nuestra generación, la destrucción del comunismo ruso, es inevitable en todos los puntos”, y que, como declara en diciembre de 1963, “considerando la extensión del socialismo y del comunismo en un área incomparablemente mayor, tenemos que resolvernos a reconocer su influencia política en el mundo”, tanto más “que el tiempo terminará por transformar estos sistemas, liberándolos de sus numerosos errores, corrigiendo sus fracasos y haciéndoles adoptar todo lo bueno y eficaz que hay en la evolución de los pueblos libres”.<sup>41</sup>

La prensa sigue la vía trazada por el Caudillo. Publica con bastante frecuencia reportajes realizados en los países del este redactados en términos apenas críticos, e incluso a veces elogiosos. Da cierta importancia a las visitas hechas a la URSS por personalidades científicas o artísticas españolas, así como a las exposiciones y espectáculos rusos en España. A principios de 1970, la fotografía de las banderas española y soviética entrecruzadas con ocasión de una exposición de material médico ha sido incluso publicada en un lugar destacado por varios diarios. El tono de estos artículos es a menudo caluroso, aun en periodos tan difíciles como el que siguió a la entrada de las fuerzas del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia: unas semanas después de este acontecimiento, los periódicos relataron con simpatía la noticia del viaje a Moscú y Leningrado de dos eminentes médicos españoles.

En la mayoría de los casos, los redactores se complacen en subrayar las buenas intenciones y la seriedad de los rusos: “El pueblo ruso, con gran delicadeza, no habla de problemas políticos”<sup>42</sup> y como las españolas, las bailarinas de un ballet ucraniano que actúa en Madrid llevan la “minifalda sin exageración”...<sup>43</sup> El problema del oro del Banco de España retenido en Moscú desde 1936 se convierte en un “mito” (cuya “penumbra [...] ensombrece el panorama de dos naciones que se han comprendido de una manera misteriosa y extraña a través de la historia”).<sup>44</sup> Además unas semanas más tarde se precisa que, contrariamente a ciertas alegaciones, “el material soviético fue durante toda la guerra civil de una calidad igual o superior a la del material germanoitaliano”.<sup>45</sup>

En contrapartida, los comunistas españoles no tienen derecho a más favores que antes. Unos

<sup>38</sup> “La tragedia española al través de una sesión de Cortes dramática e histórica”, *Ya*, 1 de abril de 1970, p. 7.

<sup>39</sup> “Participación en una huelga de carácter sedicioso”, *Ya*, 26 de diciembre de 1969, p. 37.

<sup>40</sup> “El estado de excepción explicado a las Cortes”, *Ya*, 23 de abril de 1969, p. 12.

<sup>41</sup> *Sistema institucional...*, p. 269-270 y 275-276.

<sup>42</sup> “El doctor Obrador a su vuelta de Rusia”, *Informaciones*, 13 de septiembre de 1968, p. 32.

<sup>43</sup> J.G.P.: “Bailarinas ucranianas en Madrid”, *Ya*, 1 de octubre de 1969 (suplemento ilustrado).

<sup>44</sup> J. García Candau: “El gobierno español recibirá un informe sobre el oro de Moscú”, *Ya*, 4 de febrero de 1970, p. 3-4.

<sup>45</sup> R. de la Cierva: Art. cit., p. 7.

meses antes de publicar la fotografía de las banderas soviética y española reunidas durante una exposición, *Ya* reproducía otras dos imágenes que representaban igualmente una bandera roja con la hoz y el martillo hallada en las oficinas del rectorado de Barcelona después de las manifestaciones estudiantiles. El objetivo de estas ilustraciones era muy diferente, sin embargo, ya que en este caso no se trataba de poner de relieve la amistad entre dos naciones, sino de mostrar a los lectores que "las pruebas de la acción comunista son tan evidentes que no se puede considerar el saqueo del rectorado y el ataque contra el rector como un simple acto de exaltación estudiantil".<sup>46</sup> De idéntica manera, cuando la prensa comenta las reservas del PCE ante las conversaciones que tuvieron lugar en el aeropuerto de Moscú entre G. López Bravo, ministro de Asuntos exteriores, y un viceministro soviético, no lo hace en ningún caso para hacer resaltar la independencia de este partido con relación a la URSS, sino, al contrario, con la finalidad de sugerir que no ha dejado de ser el enemigo interior de España, opuesto a la normalización de las relaciones hispanosoviéticas y al olvido de las querellas de la guerra civil.<sup>47</sup>

### ***El héroe comunista. Los comunistas vistos por ellos mismos y por sus simpatizantes***

Aunque su orientación y connotación afectiva sean totalmente opuestas a las de la imagen del "rojo" difundida por los servicios de propaganda oficiales y la prensa legal, la representación que los comunistas se hacen de ellos mismos no es menos monolítica, e implica igualmente un tono que se podría calificar de maniqueo. Sin embargo, las formas y densidad de esta representación son diferentes entre los miembros del partido propiamente dichos y los simpatizantes separados voluntaria o involuntariamente de él.

Para los primeros, como probablemente para todos los comunistas de los países en los que no ocupan el poder, al igual que para los comunistas rusos de los primeros quince años del régimen soviético, el partido es percibido como una comunidad, a fin de cuentas casi ideal, con su base material, su moral, sus héroes, sus ritos, su vocabulario y sus certezas compartidas. Todo lo que puede decirse a este respecto de los comunistas españoles podría decirse también en gran parte de los comunistas franceses, por ejemplo; con la diferencia de que los españoles deben afrontar, desde hace más de treinta años, una represión que sus camaradas franceses solamente conocieron durante cinco años, de 1939 a 1944. Esta situación contribuye a reforzar ciertos aspectos positivos de lo que los antropólogos llamarían su subcultura, particularmente en lo que se refiere a su adhesión al partido, su exaltación del valor, y al mismo tiempo su preocupación de realismo, de moderación y de prudencia en el trabajo clandestino. Pero las condiciones difíciles refuerzan también ciertas concepciones negativas, que durante largo tiempo favorecieron la persistencia de un culto a la personalidad, especialmente exagerado, que, todavía hace algún tiempo, y tal vez hoy mismo, se manifestaba por un sentimiento de superioridad acusado con relación a las otras fuerzas clandestinas de oposición, acompañado de una visión deformada y sin matices de la realidad política, económica y social de la España actual.

Para los comunistas españoles, especialmente para los militantes más comprometidos en la acción y más expuestos a peligros diarios, al igual que para los exilados de todas las edades, el partido no es solamente la contrasociedad elegida por los comunistas franceses o italianos. Es verdaderamente el único refugio posible, la retaguardia indispensable para el combatiente político amenazado, una especie de gran familia que comparte recuerdos y esperanzas semejantes, a la que están ligados afectiva y materialmente. Julián Grimau, en una carta dirigida a su mujer desde la cárcel, utiliza precisamente este término de "familia" para

<sup>46</sup> "Rotundo no", *Ya*, 19 de enero de 1969, p. 20-21.

<sup>47</sup> Véase como ejemplo: "Los comunistas españoles contra las relaciones hispano-soviéticas", *Ya*, 10 de marzo de 1970, p. 7.

designar al partido, y añade que "la familia le envía demasiados paquetes, teniendo en cuenta sus dificultades financieras".<sup>48</sup> Hace quince o veinte años esta "familia" era más grande aún, al menos para los dirigentes de alto rango, ya que comprendía igualmente el último refugio ofrecido por la Unión Soviética, que los iniciados llamaban "la casa". Añadamos que, según la imagen que da la prensa comunista, esta familia se considera esencialmente obrera, a pesar de que está abierta a otras categorías sociales. De 172 alusiones a los diversos medios sociales contenidos en diez números de *Mundo Obrero*, aparecidos entre 1961 y 1964 y elegidos al azar, 70 se refieren a la clase obrera, contra 33 referencias a los campesinos, 33 a los intelectuales, 17 a las clases medias y a la burguesía, y 19 a las categorías dominantes, al clero y a los militares.<sup>49</sup>

La moral propia de esta comunidad que constituye el partido se caracteriza por sus exigencias particularmente grandes en el plano del valor exigido a los militantes, a quienes se recuerda constantemente el heroísmo de los comunistas víctimas de la represión. Este heroísmo, indiscutible, es magnificado y citado como ejemplo en términos que no dejan de tener cierta relación con los utilizados en las "vidas de santos" de la literatura piadosa. Las células son muy frecuentemente bautizadas con el nombre de uno de estos héroes, tales como Narciso Julián, Cristino García, Justo López de Fuente, Horacio Fernández Inguanzo, Julián Grimau, Constantina Pérez y, claro está, La Pasionaria<sup>50</sup>, mientras que los libros y periódicos editados por el PCE abundan en citas de sus declaraciones más edificantes, descripciones de su resistencia ante la tortura o la muerte, en narraciones de "conversiones" espontáneas causadas por la palabra convincente de uno u otro de ellos: así, la historia de un joven cuyo padre, militante comunista, lamentaba el apoliticismo y la pasión demasiado exclusiva por el cine y el fútbol. Julián Grimau "habló dos o tres veces a este joven, como a un amigo. Poco después, el chico pidió a su padre que no se olvidara de prestarle los ejemplares de *Mundo Obrero* que recibía, así como la propaganda del partido, y terminó por entrar en las Juventudes Comunistas".<sup>51</sup>

También insisten en que los héroes del partido jamás reniegan del comunismo. Julián Grimau declara a sus jueces: "Ya les he dicho que he sido comunista, soy comunista y moriré comunista".<sup>52</sup> Matilde Landa, cuando se le ofrece la libertad si renuncia a sus ideas políticas, responde "que ella es comunista y prefiere morir mil veces antes que venderse".<sup>53</sup>

Además, el héroe comunista es presentado siempre como un modelo de valor impregnado de sencillez, y generalmente desprovisto de odio contra sus propios verdugos. En el momento de su detención, en 1939, José Cazorla declara a los policías: "No les diré ni una sola palabra, hice todo lo que pude al servicio de la República y de la causa obrera, y no dejaré de hacerlo hasta mi último día".<sup>54</sup> Un militante desconocido, detenido por haberle encontrado en posesión de un ejemplar de *Mundo Obrero* no vacila ante la tortura porque es "un hombre, un comunista".<sup>55</sup> Simón Sánchez Montero, detenido en 1959, resiste varias semanas de malos tratos y contesta a uno de sus guardias que le pregunta si no tiene un "odio mortal" hacia él y sus colegas: "No. Nuestra lucha saca su fuerza del amor del pueblo, de la clase obrera y de

<sup>48</sup> Julián Grimau, París, Les Editions sociales, 1963, p. 109.

<sup>49</sup> Martín López: "Análisis de contenido de la declaración del Partido Comunista en España (junio de 1964)", *Revista de trabajo*, 8 (4), 1964, p. 203.

<sup>50</sup> Otras células llevan los nombres de personalidades del comunismo mundial —Ho Chi Minh, "Che" Guevara— o denominaciones simbólicas diversas, tales como: Voluntarios rojos, Estrella roja, Acción, 1 de marzo, Vanguardia, Octubre, Alerta, Los tricolores de Castellón, Verde oliva, Nuevos horizontes, Los comuneros, Guadarrama, Hijos del pueblo, Esperanza, Capitanes de Jaca, Mañanas proletarios, etc.

<sup>51</sup> Julián Grimau, p. 43.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 119.

<sup>53</sup> M. Núñez: *Cárcel de Ventas*, París, 1967, p. 25.

<sup>54</sup> M. Rodríguez Chaos: *24 años en la cárcel*, p. 76.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 145.

España". Se cuenta que emocionado por esta generosidad, el policía reconoció que "debía de haber algo grande, poderoso, para que estos hombres obren así".<sup>56</sup> Estos relatos edificantes no se olvidan de señalar hasta qué punto los dirigentes de alto rango, miembros del Comité central e incluso del Comité ejecutivo del partido, son numerosos entre los héroes y mártires del comunismo español.

La imagen ideal que los comunistas españoles se forman de ellos mismos es la de un conjunto de hombres valerosos, inspirados por los ejemplos heroicos celebrados en las publicaciones concebidas para su uso. La disciplina, que es probablemente la virtud más grande en la mayor parte de los partidos hermanos, tal vez tenga menos valor para ellos. Pero su prensa también les incita a ser héroes prudentes, que saben ser moderados en sus contactos con los no comunistas y evitan las exageraciones verbales. Como sus camaradas franceses e italianos, los comunistas no demuestran gran entusiasmo por presentarse como los promotores de una revolución de inspiración marxista relativamente próxima. El lugar bastante reducido que se da en las publicaciones del PCE a las palabras de apariencia revolucionaria lo prueba; el análisis de 106 documentos difundidos entre 1945 y 1963, muestran que incluso el término de marxismo aparece muy raramente; Marx solamente es citado cuatro veces, Engels dos, Lenin tres.<sup>57</sup> Del mismo modo, el análisis del contenido de *Mundo Obrero* hace resaltar que las palabras fundamentales de "revolución" y de "revolucionario" solamente son empleadas veinte veces en los diez números estudiados, mientras que términos más anodinos, como "libertad" y "huelga" aparecen treinta y tres y treinta y cuatro veces respectivamente.<sup>58</sup>

Esto no ha impedido en los años anteriores al vigésimo congreso del PCUS, el nacimiento de un culto a la personalidad y de un prosovietismo sin matices, por lo menos iguales a los de los partidos más estalinianos. Es inútil extenderse sobre este punto recordando la "Salve Rusia" cantada por los jóvenes comunistas en 1938,<sup>59</sup> o las alabanzas al "noble y sabio Stalin",<sup>60</sup> "gran jefe y maestro de la humanidad avanzada y progresista",<sup>61</sup> o también las dirigidas a La Pasionaria ante la que "los errores no encuentran justificación, porque jamás se ha equivocado ni se equivocará jamás". Parece ser que todo esto hacía que los militantes, "orgullosos de ser miembros del gran Partido Comunista y discípulos de Pepe [José Díaz] y Dolores"<sup>62</sup> temieran menos los tormentos de sus torturadores que "el insulto contra los dirigentes de [su] partido".<sup>63</sup>

Hoy, la mayor parte de los adherentes son menos prosoviéticos pero conservan la casi certeza de ser los únicos que poseen la solución de los problemas que se plantean a su país, y de pertenecer a la única organización política eficaz y, se podría decir, legítima. Frente al franquismo, esta actitud se traduce en la repetición incansable de "predicciones" sobre su próximo fin, siempre desmentidas hasta hoy. El 29 de enero de 1945, Vicente Uribe anunciaba que "el pueblo español está en vísperas de sublevarse de nuevo contra el falangismo";<sup>64</sup> diecisiete años más tarde, una octavilla distribuida el 16 de junio de 1962 afirmaba todavía que la "dictadura [está] en un estado de descomposición avanzada"; a

<sup>56</sup> "La ejemplar conducta de Simón Sánchez Montero", *Mundo Obrero*, 29 (18), 15 de septiembre de 1959, p. 4.

<sup>57</sup> M. Adam: *Etude sur les thèmes de l'opposition communiste en Espagne de 1945 à 1963*, París, 1965, p. 140-150.

<sup>58</sup> E. Martín López: Art. citado, p. 193-195.

<sup>59</sup> N. Pla: "Juventud: lo prosoviético y lo antisoviético", *Nuestra Bandera*, 59, tercer trimestre de 1968, p. 30.

<sup>60</sup> "Llamamiento del Partido Comunista de España con motivo del Primero de Mayo", *Mundo Obrero*, 21 (11), 1 de mayo de 1952, p. 1.

<sup>61</sup> "Saludo de la camarada Dolores Ibárruri, secretario general. del PC de España, al XIX Congreso del PC (e) de la URSS", *Mundo Obrero*, 21 (23), 1 de noviembre de 1952, p. 3.

<sup>62</sup> A. Benaya: *Un ejemplo de trabajo*, Ediciones *Nuestra Bandera*, sf, p. 11.

<sup>63</sup> "El comportamiento heroico de López Raimundo frente a los torturadores franquistas", *Mundo Obrero*, 21 (10), 15 de abril de 1952, p. 2.

<sup>64</sup> V. Uribe: *Todos unidos por la reconquista de la República*, s.l., España Popular, sf, p. 2.

principios de 1965, Santiago Carrillo declaraba: "Estamos a punto de vivir los últimos momentos de Franco".<sup>65</sup>

Los términos empleados para calificar este régimen inquebrantablemente tambaleante no son menos injuriosos que los aplicados a los comunistas por la propaganda oficial. Cuando se habla del franquismo en *Mundo Obrero*, apenas se menciona otra cosa que no sea violencia, terror y terrorismo, brutalidad, represión, excesos, crímenes, asesinatos y monstruosidades, mentalidad de guerra civil, inseguridad, carencia del poder, anacronismo, impotencia, incapacidad, agotamiento extremo, miedo del cambio, mistificación, estigmas originales, instituciones espectrales...<sup>66</sup> El trato que recibe el Caudillo todavía es peor. Se le presenta como la encarnación del mal que "aplata sin contemplaciones a todos los grupos sociales sin distinguir entre los que estaban en un bando o en el otro" (1956), "decidido a mantenerse en el poder y a embarcar a España en un conflicto atómico" (1961), pues "poco le importa que el ejército pierda su prestigio y su honor, poco le importa el honor de España y la existencia del Estado con tal de que él permanezca" (1962).<sup>67</sup> A lo sumo, se nota, desde 1964, cierta atenuación de los aspectos más exagerados de este vocabulario antifranquista, lo que problemáticamente no es ajeno a las críticas formuladas en esta época por Fernando Claudín.

Frente a las otras corrientes de la oposición de izquierda, los comunistas españoles manifiestan una especie de paternalismo rayando en el imperialismo, y que refleja su sentimiento, justificado o no, de constituir la fuerza más coherente, más sólida, y al mismo tiempo la que paga mayor tributo a la represión. Es cierto que, desde hace unos años, su actitud es más abierta a una cooperación de apariencia igualitaria con el nuevo movimiento obrero de inspiración cristiana. En cambio, lo menos que se puede decir es que continúa siendo bastante hostil hacia los socialistas y anarquistas, contra quienes todavía juegan un papel importante los reflejos de desconfianza heredados de la guerra civil.

El hecho de que los comunistas se encuentren entre los elementos más afectados por la represión apenas se puede discutir, a pesar de las acusaciones de moderación lanzadas contra ellos por los grupos de extrema izquierda. De 199 personas que comparecieron ante el Tribunal de Orden público en diciembre-enero de 1969-1970, 72 eran acusadas de ser comunistas, sin que se supiera exactamente si pertenecían al PCE o a una organización disidente.<sup>68</sup> De los 95 inculcados condenados durante este mismo periodo por atentado contra la seguridad interior del Estado, 18 lo eran por su pertenencia al PCE, contra 31 por participación en las Comisiones obreras, 24 por afiliación al Partido Nacionalista Vasco y a la ETA, 6 por pertenencia al Partido Socialista, y 14 en tanto que militantes de organizaciones estudiantiles clandestinas. Sin embargo, se puede dudar de la habilidad psicológica de los dirigentes comunistas cuando invocan el número de detenciones sufridas por el partido en tal o cual región para demostrar la importancia de su implantación en ella.<sup>69</sup> Y el procedimiento, que consiste en inspirarse en la amalgama corrientemente practicada por la policía y los comunicados oficiales para reivindicar para el PCE actos de oposición cuyo origen es dudoso, no es menos discutible, incluso cuando es utilizado en novelas escritas para la edificación de

<sup>65</sup> S. Carrillo: "¡Libertad!", *Nuestra Bandera*, 60, diciembre de 1968-enero de 1969, p. 6.

<sup>66</sup> Términos tomados de diez números de *Mundo Obrero* publicados de 1961 a 1964 [E. Martín López: Art. cit., p. 191].

<sup>67</sup> M. Adam: Op. cit., p. 142.

<sup>68</sup> A 56 se les reprochaban sus relaciones con las organizaciones nacionalistas vascas; 41 eran acusados de estar en contacto con las Comisiones obreras; 11 estudiantes eran inculcados por pertenecer a sindicatos universitarios ilegales, y a 19 personas se les reprochaban otros delitos políticos.

<sup>69</sup> Por ejemplo, E. García, antiguo secretario de organización, escribe: "En la región de Valencia y en Aragón, donde hemos tenido dificultades hace dos años, hemos progresado sensiblemente [...] La prueba es que la policía ha efectuado trescientas detenciones en Valencia y un centenar en Zaragoza ["Le Parti Communiste consolide ses rangs", *Nouvelle Revue Internationale*, 8 (120), agosto de 1968, p. 173].

los militantes y simpatizantes comunistas.<sup>70</sup>

Por lo demás, los comunistas manifiestan siempre con los términos más claros el mismo orgullo falsamente compasivo hacia sus camaradas socialistas que permanecieron fieles a su partido de origen, el PSOE, y no son menos incorrectos con los republicanos y los anarquistas. Ciertamente, ahora ya no son los mismos tiempos en que Dolores Ibárruri, criticando la tesis de la utilización de las vías legales en el interior de los sindicatos verticales, ampliamente adoptada desde entonces por el PCE, situaba a los "traidores de la lucha antifranquista" entre los "líderes anarquistas y socialistas",<sup>71</sup> y veía en los republicanos del gobierno en exilio de Alvaro de Albornoz, no los representantes de "la España heroica y combatiente", sino secuaces del "departamento de Estado americano, [que] condecoran a los espías titistas que huyeron pérfidamente a nuestro país con el fin de destruir la resistencia popular".<sup>72</sup> Sin embargo, las consideraciones mucho más recientes de Santiago Carrillo continúan siendo poco halagüeñas, incluso cuando no están desprovistas de verdad, y son poco conciliables con las proposiciones de unidad de acción hechas a los socialistas y anarquistas. En efecto, el secretario general del PCE no teme más que antaño asustar las buenas voluntades eventuales cuando escribe, por ejemplo, que de los partidos republicanos "sólo quedan algunos restos en la emigración", y que, fuera de algunos núcleos reconstituidos en Vizcaya y Asturias, en las otras provincias, el Partido Socialista solamente dispone de "un número reducido de veteranos [que] se hacen la ilusión de conservar la "llama sagrada" acudiendo regularmente a ciertas peñas de café, en las que cualquiera sabe poder encontrar a los socialistas, que de vez en cuando reciben y comentan algún número del órgano de su partido o escriben a Toulouse cuando la Ejecutiva les pide el respaldo de una carta". Entonces cabe extrañarse de que los comunistas pongan tanto empeño en "realizar cuanto sea posible en común con los camaradas socialistas".<sup>73</sup>

En cuanto a los anarquistas, el PCE invita, sobre todo, a sus militantes a ver en ellos un posible refuerzo para el partido, ya que su organización, la CNT, "no es un partido obrero, sino una organización sindical". Según esta concepción, la CNT "no puede exigir de sus miembros, como ninguna organización sindical, una uniformidad de criterio político. Se puede estar afiliado a la CNT y ser miembro del Partido Comunista, o de cualquier otro partido democrático, sin por eso dejar de ser un excelente militante sindical".<sup>74</sup>

A otro nivel, distinto del de los militantes del partido, la imagen que los simpatizantes de todas clases no miembros del PCE se hacen de los comunistas es eminentemente variable y difícil de precisar. Sin embargo, no hay duda de que el partido conserva un gran prestigio en los diversos medios que han resistido al adoctrinamiento anticomunista del régimen.

Los pequeños núcleos comunistas, que nunca dejaron de existir en las grandes empresas del

<sup>70</sup> Evocando la difusión de octavillas en un pueblo castellano, hacia 1960, Jesús Izcaray escribe en una de sus novelas: "La aparición de octavillas que llamaban a la huelga podía hacer suponer que en Nobleda existía un grupo comunista más o menos organizado". El lector no es invitado en ningún momento a pensar que estas octavillas podrían tener un origen distinto del comunista. (*Las ruinas de la muralla*, París, Editions de la Librairie du Globe, 1965, p. 145).

<sup>71</sup> D. Ibárruri: "Carta de la camarada Dolores Ibárruri a la redacción de *Mundo Obrero*", *Mundo Obrero*, 196, 17 de noviembre de 1949, p. 1. Citemos igualmente el libro de M. Rodríguez Chaos, referente a los años inmediatamente posteriores a la guerra civil publicado en 1968, en el que se comenta en los siguientes términos la salida de la celda de tres dirigentes comunistas y dos socialistas. "Cuando Girón, Mesón y Ascanio [comunistas] fueron llamados para el interrogatorio, la misma idea surgió en la mente de todos: van a matarlos. Cuando Henche y Arévalo [socialistas] recibieron la orden de salir para el interrogatorio, inmediatamente cundió el rumor entre los socialistas de que iban a tener una conversación con los dirigentes de los sindicatos verticales y que éstos les ofrecerían puestos importantes en la organización sindical fascista". [M. Rodríguez Chaos: Op. cit., p. 64]

<sup>72</sup> D. Ibárruri, "Interpelación", *Mundo Obrero*, 208, 9 de febrero de 1950, p. 1.

<sup>73</sup> S. Carrillo: *Después de Franco...*, p. 72-73 y 75.

<sup>74</sup> S. Carrillo: "La situación en el Partido...", p. 209 en *Informes y resoluciones del pleno...*

norte y de Madrid, gozan de cierto respeto entre una fracción importante de la población obrera, incluso entre los inmigrantes de origen rural, cuya conciencia de clase no es siempre inferior a la de los trabajadores industriales implantados desde más antiguo, como lo confirma la dureza de las huelgas que han tenido lugar en fábricas cuyo personal comprendía una fuerte proporción de trabajadores rurales recientemente transplantados.<sup>75</sup> En este sentido, el término respeto, que hemos empleado, parece convenir mejor que el de simpatía activa, para calificar la actitud de las masas obreras hacia los comunistas. El comunista es considerado como un hombre integrado en una organización todavía poderosa, bien informado y valiente, que tiene relaciones y apoyos exteriores a la empresa, de los que carecen generalmente sus compañeros de trabajo. Goza de un prestigio indiscutible, pero, en el mejor de los casos, no consigue más que una colaboración reticente. Pertenece a un grupo de gente que "sabe muchas cosas"; "siempre correcto en sus palabras y gestos", como lo relata una "encuesta novelada" sobre una parroquia obrera de Vizcaya<sup>76</sup>; pero permanece aislado de sus compañeros de trabajo, que temen compartir su suerte en el caso de recrudescimiento de la represión policiaca. Según las informaciones recogidas por un observador que efectuó una larga estancia en las grandes propiedades agrícolas de la provincia de Córdoba, en 1965, parece ser que pasa lo mismo entre el proletariado agrícola constituido por los jornaleros. Por un lado, los jornaleros en su fuero interno están de acuerdo con el punto de vista de "los que tienen ideas", entre los cuales los comunistas están particularmente representados, a consecuencia de la casi desaparición de los anarquistas en esta región; por otro lado, contemplan casi horrorizados "cómo quien las predica está indudablemente, según una larga experiencia, andando inevitablemente a su ruina y también probablemente arrastrando consigo a los que haya podido convencer de que se conviertan en predicadores". Según la misma fuente, "el obrero "que tiene ideas" y las dice, no sólo se expone a tropezar con el Estado, sino también a ganarse una cierta medida de desaprobación de parte de la mayoría de sus compañeros, que aunque están a favor de las "ideas" están en contra de "destacarse" y de sufrir las consecuencias".<sup>77</sup>

Finalmente, las cárceles constituyen el lugar privilegiado donde el prestigio de los comunistas se ejerce de la manera más eficaz y convincente, no solamente ante los militantes obreros encarcelados, que no comparten ya los temores de sus compañeros en libertad, sino también ante los estudiantes, intelectuales y miembros de las clases medias encarcelados por razones políticas. En efecto, los comunistas son particularmente numerosos entre los detenidos políticos; así, en 1963, sobre 48 presos políticos de la prisión de Carabanchel, había 29 comunistas.<sup>78</sup>

La severidad del destino que les es reservado por los tribunales y en las cárceles testimonian en su favor, y los sitúa como ejemplo a los ojos de sus compañeros de cárcel, entre los cuales son numerosos los militantes cristianos, todavía poco seguros de su orientación política. Además, los comunistas, acostumbrados desde hace tiempo al ambiente penitenciario en el que algunos de ellos pasaron la mayor parte de su existencia, saben organizarse mejor que los recién llegados y servirse magistralmente de las condiciones que les son impuestas para crear deudas de solidaridad entre detenidos y asegurar la difusión de sus concepciones.

No es sorprendente, pues, que algunos presos políticos se adhieran al PCE, antes o después de su liberación, o que por lo menos conserven por él una simpatía activa. Muchos recuerdan probablemente —como este militante catalán cuyas palabras recoge Sergio Vilar— que "allí, con la gente con la que convivimos más fueron los comunistas. Es gente que "acostumbra a

<sup>75</sup> La huelga más larga que haya tenido lugar en España se desarrolló en una fábrica de laminación de los alrededores de Bilbao, que empleaba una proporción particularmente grande de obreros de origen rural recientemente inmigrados.

<sup>76</sup> J.L. Martín Vigil: *Los curas comunistas*, Oviedo, Richard Grandio, 1968, p. 44.

<sup>77</sup> J. Martínez Alier: *La estabilidad del latifundismo*, París, Ruedo ibérico, 1968, p. 132-133.

<sup>78</sup> Julián Grimau, p. 112.

estar más en la cárcel”, y continúa diciendo: ”nosotros éramos tres o cuatro católicos. Y nos encontrábamos en la contradicción de que aquellas personas que ideológicamente tenían que ser enemigas nuestras, eran en realidad los mejores compañeros, la gente con la que vivíamos en íntima comunidad. Entonces se daba la paradoja de que el director de la prisión, que era del Opus Dei, era un tío que pedía una colaboración en nombre de la religión común que compartíamos con él”. Y como conclusión, este testigo añade: ”Si hoy tuviese que votar tal como están hoy las cosas en España, yo votaría por el Partido Comunista, en eso no hay en mí ninguna clase de duda”.<sup>79</sup> Notemos también estas palabras de un joven intelectual que reconoce ”la obligación implacable de registrar ese hecho de un pueblo que cuando mira a su alrededor para ver quien lucha por él, por su libertad y por su felicidad sólo encuentra, o principalmente encuentra, a los miembros del Partido Comunista que trabajan y sufren las consecuencias más dolorosas de la represión”.<sup>80</sup> Mencionemos, por último, las palabras de un hombre de letras de Madrid, miembro de la Real Academia española, que, hablando del PCE, declara que no se considera digno de entrar en tal ”falange de héroes”.

### ***El anticomunismo de izquierda***

Estos ejemplos citados en apoyo de la imagen del ”héroe comunista” datan de uno o dos años por lo menos. ¿Son todavía válidos, teniendo en cuenta las vicisitudes sufridas por el PCE desde hace cierto tiempo, su división creciente, la revisión de sus relaciones con la URSS, consecutiva a la invasión de Checoslovaquia, así como la aparición de nuevos candidatos al ”heroísmo político”, en la persona de los autonomistas vascos de la ETA? Algunos, especialmente en la extrema izquierda estudiantil, hablan, sin duda exageradamente, de derrumbamiento del Partido Comunista de España. Según ellos, la imagen del militante comunista ”ortodoxo” no es la de un revolucionario valiente, dinámico y eficaz, sino la de un ”reformista” o de un ”revisionista”, que desempeña un ”papel reconciliador y objetivamente pequeño burgués”,<sup>81</sup> para el cual ”solamente se trata de barrer — y cortésmente en lo posible — a esos cuatro o cinco ”ultras” (entre ellos Franco) que forman parte del gobierno y que, por su porte fascista, todavía dan mala impresión”.<sup>82</sup> Esta concepción, aparecida primero entre los maoístas, es compartida ahora por una fracción importante de los comunistas separados del partido, en Cataluña, País vasco, Andalucía, y en la emigración. Se difunde también entre una fracción creciente de los militantes todavía fieles al PCE, que ya no saben dónde encontrar a los suyos en medio de la proliferación de las organizaciones comunistas aparecidas desde 1964, y sobre todo desde 1968. Por su parte, algunos católicos progresistas no son los últimos en considerar que la táctica del Partido Comunista ha contribuido al debilitamiento de las Comisiones obreras y a la ”desmoralización” de los grupos de izquierda escandalizados por su actitud ”reformista”.<sup>83</sup>

Pero por falta de información suficiente, la mayoría de los españoles es ajena a estas críticas y a la distinción entre comunistas revolucionarios y comunistas pequeño burgueses. Para ella, el comunista continúa siendo el ”rojo”, probablemente un poco menos temido que antes, a no ser que aparezca como héroe del que raramente se sabe si es ”carrillista”, maoísta de una u otra variedad, trotsquista, internacionalista, prosoviético o no. Solamente los estudiantes politizados y los militantes de las Comisiones obreras y sindicatos clandestinos son perfectamente conscientes de las divergencias que pueden existir entre unos y otros, cuando representan una realidad que trasciende los conflictos de capillas y de personas.

<sup>79</sup> S. Vilar: *Protagonistas de la España democrática. La oposición a la dictadura franquista, 1939-1969*, p. 321 y 323.

<sup>80</sup> L. Ramírez: *Nuestros primeros veinticinco años*, Ruedo ibérico, 1964. p. 202.

<sup>81</sup> ”El pacto para la libertad”, *Voz Obrera*, 3 (9), febrero-marzo de 1970, p. 6.

<sup>82</sup> ”Débats actuels du mouvement ouvrier”, *Le Semeur*, 1, 1967-1968, p. 127.

<sup>83</sup> C. Prieto: ”La tactique du Parti Communiste a contribué à l'affaiblissement des Commissions ouvrières”, *Le Monde*, 18 de febrero de 1970, p. 5.

## Los católicos y el comunismo

La evolución de la actitud recíproca de los católicos y de los comunistas es todavía más importante para la transformación de la imagen del comunismo. Estos dos grupos, que, al terminar la guerra civil, se situaban en los dos polos del anticlericalismo, exacerbado por las presiones ejercidas por los capellanes de cárcel sobre los prisioneros republicanos, y del "horror del marxismo ateo", llegan hoy, por lo menos ideológicamente, a concepciones mucho menos antagónicas.

Por parte de los comunistas, la política de reconciliación nacional preconiza ampliamente, desde 1958, un acercamiento a los católicos calificados después de "conciliares". Además, en 1956, Dolores Ibárruri había admitido la posibilidad de ver sacerdotes adherirse al partido. El anticlericalismo de la base también se atenuó mucho, si se da crédito a los indicios que hemos podido observar sobre este punto. Así, en la parroquia minera de Somorrostro, que constituye un bastión de antiguos miembros o de descendientes de miembros del Partido Comunista, los hombres han dejado de ir al café durante las ceremonias religiosas tales como los entierros y las bodas. Ahora entran en la iglesia y todas las familias, incluso notoriamente comunistas, recurren al cura para la administración de los sacramentos y las exequias religiosas, hasta tal punto que, desde hace más de veinte años, no hubo ningún entierro civil. La iglesia sirve incluso de lugar de reunión durante las exequias de antiguos líderes locales del Partido Comunista.

Los dirigentes actuales fomentan ampliamente este movimiento, que se ha acelerado en función de los contactos personales que se establecen en las Comisiones obreras y durante las huelgas, particularmente en Vizcaya, Madrid y Asturias, a pesar de las resistencias observadas en ciertos círculos de militantes. Para esto basta con recordar las palabras de S. Alvarez que reconoce los méritos de los "militantes católicos que combaten codo a codo con nosotros, que tienen un comportamiento leal con la clase obrera", e incluso evoca "la alianza informal de los comunistas y de los católicos [...] piedra angular de todo nuestro movimiento democrático de masa".<sup>84</sup> Del mismo modo Santiago Carrillo llama la atención a los militantes sobre el hecho de que la religión "ya no actúa como un opio, y constituye objetivamente un fermento de progreso".<sup>85</sup>

Por parte de los católicos, las acciones llevadas a cabo en común desempeñan igualmente un papel decisivo en la atenuación de las prevenciones de los cristianos contra los comunistas, tanto en lo que se refiere a los seculares procedentes de la Acción Católica Obrera y de las Hermandades Obreras de Acción Católica, como a los sacerdotes comprometidos de las parroquias industriales; la apertura al marxismo de grupos de intelectuales, estudiantes, miembros de las profesiones liberales, médicos en particular, pertenecientes o procedentes de las organizaciones católicas, contribuye también a una revisión de los estereotipos anticomunistas difundidos por la propaganda oficial. Así fueron creados círculos, que como el Círculo Juan XXIII de Córdoba, hoy desaparecido, reúnen a los que sus detractores llaman "los comunistas del Niño Jesús"...<sup>86</sup> En ciertos casos, el cambio es tal que provoca la adhesión al partido de militantes obreros e intelectuales católicos; un libro reciente da el nombre de un obrero católico, salido de la JOC, y un médico procedente de la Acción Católica, los dos de Barcelona, que según aquél, se habían afiliado al Partido Comunista<sup>87</sup>; éstos no son casos aislados ya que, en 1965, una fracción del Frente de Liberación Popular se adhería al Partido Comunista, mientras que otra fracción fundaba un movimiento independiente conocido por el nombre de su revista clandestina, Acción Comunista. Además ciertos católicos de izquierda toman posi-

<sup>84</sup> S. Alvarez: "L'alliance des catholiques et des communistes", *Nouvelle Revue Internationale*, 9, septiembre de 1968, p. 126-127 y 129.

<sup>85</sup> S. Carrillo: *Nuevos enfoques a problemas de hoy*, p. 132.

<sup>86</sup> Citado por S. Vilar: Op. cit., p. 348.

<sup>87</sup> *Ibid.*, p. 251 y 274.

ciones más extremas que los llevan a reemplazar sus prevenciones iniciales contra los comunistas, por una nueva forma de hostilidad próxima de la que practican los maoístas o los anarquistas. Tal es el caso, por ejemplo del antiguo capellán militar José Bailo Ramonde, detenido el 17 de enero de 1969 en Madrid, en tanto que miembro del Partido Comunista Revolucionario.<sup>88</sup>

Es cierto que estas transformaciones solamente interesan a minorías. Sin embargo, una evolución más lenta se perfila también en la masa del clero y entre los fieles influenciados por los sacerdotes jóvenes y las publicaciones religiosas más abiertas. Indudablemente, pocos sacerdotes seguirían el ejemplo de J. Bailo, o del sacerdote aragonés Domingo Laín, misionero enviado a América, incorporado a la guerrilla colombiana a principios de 1970, siguiendo el ejemplo de Camilo Torres. Así pues, llegan incluso a rechazar la táctica pacífica preconizada por el PCE.<sup>89</sup> Pero la tendencia a asimilar el socialismo y el comunismo a la irreligión y al mal está en fuerte regresión entre los sacerdotes jóvenes, e incluso entre muchos de sus mayores. Según una encuesta realizada en 1969, el 62% de los 6 886 sacerdotes interrogados en veintidós diócesis de Andalucía, Castilla y Aragón rechazan total o parcialmente la política, hasta entonces conservadora, de la Iglesia de España en materia política y social; 39% consideran como un deber evangélico y pastoral la intervención en favor de la justicia social y el apoyo a los huelguistas; 55% desean, en distintos términos, la separación de la Iglesia y del Estado.<sup>90</sup> Ahora bien, los sacerdotes andaluces, castellanos y aragoneses estudiados aquí figuran entre los elementos menos avanzados del clero español, mientras que los sacerdotes vascos y catalanes adoptan una actitud mucho más progresista.

Además, la apertura política todavía prudente pero real que se manifiesta en ciertas órdenes religiosas, en algunas publicaciones de la Iglesia e, incluso, entre algunos obispos no puede menos de tener cierta influencia sobre la parte mejor informada de la masa de los fieles. Desde hace cerca de diez años, el R.P. José María González Ruiz se ha hecho el heraldo del diálogo entre cristianos y marxistas afirmando que "no es solamente una elegante justa intelectual de salón, sino, sobre todo y ante todo, una colaboración",<sup>91</sup> y que "el rechazo no razonado del marxismo es un pecado de ofensa al prójimo".<sup>92</sup> El y algunos jesuitas españoles participan en coloquios internacionales que reúnen igualmente a personalidades del PCE, como Santiago Alvarez, Manuel Azcárate y Francisco Antón. Por su parte, algunos órganos católicos como *Signo*, *Voz del Trabajo*, *Juventud Obrera*, los tres actualmente prohibidos,<sup>93</sup> han puesto de relieve en varios editoriales la identidad de puntos de vista y la fraternidad que existen entre cristianos y comunistas; el mensual *Cuadernos para el Diálogo*, órgano oficioso de la izquierda demócrata cristiana española, ha publicado incluso en una ocasión un artículo sobre las huelgas, redactado por un miembro del Comité central del PCE, poco antes de su detención. El diario *Ya*, portavoz de la jerarquía episcopal, no va tan lejos; sin embargo, ha difundido en 1969 un comunicado de la Organización Internacional del Trabajo que pedía que se abriera una nueva encuesta sobre los malos tratos infligidos a los presos políticos.<sup>94</sup>

<sup>88</sup> "Muere un estudiante...", art. cit.

<sup>89</sup> Es verdad que el PCE (ML) es partidario de la violencia armada, y continúa siendo hostil a la Iglesia en la que según él "no hay que poner ninguna esperanza" ("Carta sin respuesta", *Mundo Obrero* (ML), 2 (11), junio de 1966, p. 4). A pesar de todo, algunos jóvenes sacerdotes españoles residentes en Francia y en Suiza frecuentan estos grupos marxistas-leninistas.

<sup>90</sup> "El verdadero rostro del clero español", *Vida Nueva*, 722, 21 de marzo de 1970, p. 419 y 421. También se puede citar una encuesta efectuada en 1968-1969 entre los jesuitas de España, en la que se ve que 75% de los interrogados consideran como un deber el dar al menos su parecer públicamente sobre los conflictos políticos y sociales con que pueden ser confrontados (*Pregunta* n° 65, p. 117).

<sup>91</sup> J.M. González Ruiz: *El cristianismo no es un humanismo*, Madrid, Ediciones Península, 1966, p. 220.

<sup>92</sup> Citado por R. Castellanos: "Camilo Torres y el diálogo entre revolucionarios", *Cuadernos Americanos*, 158 (3), mayo-junio de 1968, p. 70.

<sup>93</sup> Precisamente a causa de estos editoriales.

<sup>94</sup> "Los detenidos por razones sindicales y la OIT", *Ya*, 21 de septiembre de 1969, p. 15. En contrapartida, en

A pesar de los desaciertos, como la declaración condenando la huelga política<sup>95</sup>, o la aceptación tardía de comportamientos discutibles por parte de los capellanes de prisiones<sup>96</sup>, los obispos liberales comienzan a matizar, aunque aún en términos ambiguos, la condena pronunciada por sus predecesores sobre el comunismo y los comunistas. Señalemos a este respecto la declaración de monseñor Cirarda, obispo de Santander, ampliamente reproducida en la prensa, según la cual, se abusa del calificativo de comunista aplicándose a todos aquellos que tratan de "promover mejoras sociales o descubrir injusticias latentes"<sup>97</sup>. ¿Significa ello, en el ánimo de uno de los representantes más eminentes de la minoría liberal del episcopado, un cumplido, un indicio de rehabilitación o una queja?

Cualquiera que sea el sentido que monseñor Cirarda haya querido dar a sus afirmaciones sobre los comunistas, no cabe duda de que la imagen del comunismo comienza a modificarse en España, sobre todo en las minorías de extrema izquierda y en algunos medios católicos de sacerdotes o seculares. ¿Ocurre lo mismo en la gran masa de la población, de la cual, es cierto, solamente un tercio ha conocido la guerra civil siendo adultos o adolescentes, pero que también continúa recibiendo muy pocas informaciones susceptibles de hacer renacer en ellos actitudes políticas suficientemente coherentes?

### **La imagen del comunismo según los sondeos**

La pobreza y la orientación aún muy unilateral de la información ofrecida a los españoles no deben conducir a desestimar los efectos probables de ciertas situaciones nuevas. En lo que respecta a los medios populares, hay que tener en cuenta el número importante de obreros que han regresado de Francia y de otros países europeos, así como los miembros de sus familias que frecuentemente les han acompañado en su emigración temporal. Entre esos obreros, muchos han conocido a comunistas franceses, belgas o suizos así como a compatriotas comunistas, generalmente miembros del PCE "ortodoxo"<sup>98</sup>. Según una encuesta efectuada en 1967 entre emigrantes españoles establecidos en Saint-Denis, resulta incluso que la proporción de aquellos que habían leído más o menos regularmente la prensa comunista o cegetista durante su estancia en Francia no es de despreciar. Aunque esta encuesta merezca reservas, puesto que su autor no precisa en qué criterio se basa la selección de los encuestador, aporta, a falta de una medida representativa, algunas indicaciones a este respecto. Muestra, en particular, que entre los cincuenta emigrantes interrogados, seis declararon leer de vez en cuando *L'Humanité*, y dos *La Vie Ouvrière*; en el mismo grupo el número de lectores ocasionales se eleva a trece para *Le Parisien Libéré*, diez para *France-Soir*, siete para *ABC* y seis para *España-París*.<sup>99</sup>

Por otra parte, en lo que se refiere a las clases medias, que constituyen la mayoría de los lectores de la prensa española, no parece demasiado arriesgado suponer que la imagen del "comunista que conspira contra la paz interna de España", tiende progresivamente a ser reemplazada, en tanto que símbolo del peligro político supremo, por la del "terrorista" autonomista vasco o la del estudiante maoísta. A pesar de la propaganda oficial que se esfuerza aún, con más matices que en el pasado, en asimilar todos los extremismos al comunismo, los lectores acostumbrados durante mucho tiempo a leer entre líneas y hacer exégesis de sus periódicos, no pueden, en efecto, continuar ignorando totalmente las diferencias existentes entre las distintas corrientes de la oposición al régimen, tanto más

1963 ningún periódico ha mencionado la intervención de Juan XXIII ante el general Franco, tres días antes de la ejecución de Julián Grimau.

<sup>95</sup> "Texto íntegro del documento episcopal sobre sindicatos", *Ya*, 14 de septiembre de 1968, p. 6.

<sup>96</sup> En 1963, el obispo de Burgos toleraba aún que los comunistas detenidos fueran obligados a asistir a misa y a arrodillarse (M. Rodríguez Chaos: Op. cit., p. 245; S. Vilar: Op. cit., p. 259).

<sup>97</sup> "El "mote" de comunista", *Ya*, 5 de diciembre de 1968, p. 15.

<sup>98</sup> Los estudiantes españoles en el extranjero están más en contacto con grupos maoístas o trotskistas

<sup>99</sup> F. Aguilo: *Emigration et syndicalisme*, París, Les Editions ouvrières, 1968, p. 30.

cuanto que son bastante ampliamente informados sobre los debates políticos y las querellas ideológicas que tienen lugar en el extranjero, particularmente en Francia y en Italia. Añadamos, a este respecto, que los ataques contra el "aburguesamiento" y la moderación del PCE, de los cuales la prensa comienza a hacerse eco, con la finalidad de subrayar la desunión de los comunistas, corren el riesgo de favorecer, en definitiva, la imagen del comunismo ante la mayor parte de la población, al presentar el partido "carrillista" como una fuerza menos hegemónica y menos extremista que en el pasado.

Es cierto que los indicios que permitirían controlar estas hipótesis son notoriamente escasos; los sondeos de tipo político son aún casi desconocidos en España, y, los que existen, no tratan sino de temas muy generales o anodinos. A falta de algo mejor, nos podemos referir a dos encuestas efectuadas en el otoño de 1968 y en 1969 por el Instituto Español de Opinión Pública, que aportan algunas indicaciones codificadas sobre las actitudes políticas de los españoles.

La primera hace resaltar que, a pesar de la reaparición masiva de las huelgas y de la extensión de la protesta estudiantil, que constituyen las únicas formas de oposición perceptibles en España, los españoles son en su mayoría favorables al restablecimiento de la libertad de expresión que afecta también a los comunistas. La proporción de los que desean un tal restablecimiento se eleva al 53% en el conjunto de la muestra, que comprende 1953 personas de más de dieciocho años, repartidas en el conjunto del país y en todas las categorías socioprofesionales; además, esta proporción alcanza 59% entre los hombres, 72% entre el personal técnico medio y 85% entre los estudiantes; los porcentajes correspondientes son más bajos entre las mujeres y en las categorías socioprofesionales y culturales menos elevadas, pero sobre todo por falta de respuesta, lo que transluce ciertamente, en muchos casos, la desconfianza de los medios populares hacia encuestas dependientes de un organismo vinculado al Estado. La misma encuesta destaca igualmente que el 31% de las personas encuestadas son favorables a un restablecimiento de los partidos políticos correspondientes. Solamente 20% son hostiles o indiferentes a estas fórmulas, habiéndose abstenido el 49% de responder a esta pregunta.<sup>100</sup> Hay que señalar también que entre el 12% de las personas que desean explícitamente el restablecimiento de verdaderos partidos políticos — o sea, aproximadamente la cuarta parte de las personas que han aceptado responder a esta pregunta — una proporción tal vez importante probablemente piensa en los partidos de izquierda y en el Partido Comunista que tendrían pocas posibilidades de expresarse dentro del marco de las asociaciones políticas anunciadas por el gobierno.

La segunda encuesta, que trata de las actitudes de los españoles frente a la política soviética, al comunismo ruso y al comunismo checoslovaco<sup>101</sup>, es la primera que se realizó sobre este tema. Aunque no aporta indicaciones directas sobre las actitudes anticomunistas o pro-comunistas de los encuestados en lo que se refiere a los asuntos de su propio país, es susceptible de interpretaciones esclarecedoras a este respecto.

Muestra, lo que no extrañará a nadie, que 89 % de los interrogados desaprueban la entrada de las tropas rusas en Checoslovaquia. Los que aprueban esta operación, que representan el 3% del total, son un poco más numerosos entre los técnicos de nivel medio (6%) y las personas de setenta años de edad y más (8%), categorías que agrupan, tal vez, una proporción más fuerte de personas "indefectiblemente vinculadas" a la Unión Soviética. Las respuestas a una pregunta sobre el conocimiento que tienen los españoles de las precedentes intervenciones soviéticas comparables a la invasión de Checoslovaquia son más significativas. En efecto, ponen de manifiesto que el recuerdo de la influencia rusa en España durante la guerra civil ya

<sup>100</sup> "Opiniones sobre cuestiones nacionales", *Revista Española de Opinión Pública*, 18, octubre-diciembre de 1969, p. 280-281 y 299-300.

<sup>101</sup> "Opiniones sobre problemas nacionales e internacionales" (Otoño de 1968), *Revista Española de Opinión Pública*, 17, julio-septiembre de 1969, p. 165-257.

no está muy vivo pues menos de uno por ciento de los interrogados evoca este episodio. ¿Hay que pensar, en consecuencia, que la imagen que se hacen los españoles del comunismo en su país ya no está estrechamente asociada a este recuerdo?

Todavía son más interesantes las respuestas que hacen distinción entre el comunismo ruso y el comunismo checoslovaco, que permiten captar la idea que tienen las personas encuestadas de las diversas formas posibles de comunismo, de las cuales algunas serán más humanas que el modelo soviético. Se ve que, en este aspecto, 54% de la muestra considera el régimen ruso como malo, y 8% como bueno, contra 33% y 15% respectivamente en lo que se refiere a la experiencia de la Primavera de Praga<sup>102</sup>, hacia la que van las simpatías del PCE.

Resulta igualmente de esta encuesta que los españoles no parecen temer tanto la imposición por la fuerza de un régimen comunista, ya que la mayoría de las personas que respondieron a una pregunta sobre la coexistencia pacífica con los países comunistas creen que ésta es posible.<sup>103</sup> Además, y cualesquiera que sean las preguntas consideradas, las respuestas más favorables o menos hostiles al comunismo son generalmente más numerosas entre los jóvenes<sup>104</sup>, los estudiantes<sup>105</sup>, los habitantes de las grandes ciudades<sup>106</sup> y en ciertas provincias<sup>107</sup>, así como entre las categorías socioprofesionales, culturales y con rentas más elevadas<sup>108</sup>. En cambio son más raras entre obreros y jornaleros agrícolas<sup>109</sup>, tal vez por desconfianza hacia los encuestadores.

Por frágiles que sean estos indicios, parecen indicar de todas formas, que los españoles temen menos a los comunistas que antes, y que los que les son hostiles se los representan de una forma menos sombría. Sin embargo, falta por saber quién sacará provecho de los cambios de actitudes que hoy contribuyen a matizar un poco la imagen del comunismo en España. ¿La función reservada al PCE en la fase actual del régimen franquista le permitirá conservar una cohesión y una realidad suficientes para recoger el fruto de una disminución de las prevenciones de que era objeto, en la hipótesis de que ésta fuera suficientemente fuerte para facilitar su reintegración legal en la comunidad política nacional ?

---

<sup>102</sup> La proporción de los "sin respuesta" es de 26% en el primer caso y de 38% en el segundo. Los más anti-comunistas, lo mismo con relación al ejemplo ruso que al checoslovaco, son los grandes y medianos propietarios agrícolas, con 55% de respuestas totalmente hostiles en el primer caso, y 45% en el segundo.

<sup>103</sup> 39% creen posible la coexistencia, 27% la creen imposible, 34% no responden a la pregunta (sobre un total de 1 867 interrogados).

<sup>104</sup> Así, 48% de los jóvenes de 18 a 29 años creen posible la coexistencia, contra 35% de las personas de 40 a 49 años, y 23% de las de 70 años y más.

<sup>105</sup> 63% de los estudiantes consideran posible la coexistencia pacífica; solamente 17% de ellos, contra 34% de media general, consideran fundamentalmente malo el comunismo ruso; las cifras correspondientes son de 9% a 16% en lo que se refiere al comunismo checoslovaco.

<sup>106</sup> 45% de las personas que viven en ciudades de 100 000 habitantes por lo menos creen en la coexistencia pacífica, contra 31% de las que viven en pueblos de menos de 2 000 habitantes.

<sup>107</sup> En conjunto, Asturias, Galicia y Cataluña son las regiones donde las actitudes anticomunistas son menos frecuentes. Aragón es la región más anticomunista, seguida de Castilla, Madrid y Andalucía.

<sup>108</sup> Así 53% de los cuadros medios y 50% de los jefes de grandes empresas admiten la idea de la coexistencia pacífica, contra 39% en el conjunto de la muestra; 50% de los jefes de grandes empresas y 33% de los miembros de las profesiones liberales piensan que hay grandes probabilidades de que los regímenes socialistas se liberalicen en el futuro, contra 14% solamente en el conjunto de la muestra, y 3% de los jornaleros agrícolas.

<sup>109</sup> Hay que considerar, más bien, en lo que se refiere a estas categorías, el porcentaje de los "sin respuesta", que crece en función inversa de la calificación de los trabajadores manuales.

## 5. Las funciones políticas del comunismo en España

Los comunistas españoles tienen una historia larga y controvertida; todavía poseen organizaciones llenas de vida, aunque divididas y a veces rivales; incluso, conservan un lugar relativamente importante, y muy diferente según los casos, en el universo mental de sus compatriotas. Pero, ¿desempeñan aún una función real en un sistema político dominado por un régimen autoritario conservador, provisto de numerosos y eficaces medios de represión y propaganda?

¿La actividad que despliegan formulando programas y tácticas de toma del poder, y contribuyendo a la permanencia de una élite política en los medios que se han hecho algo permeables a los debates sobre los asuntos públicos, es puramente marginal, si no gratuita? ¿O constituye más bien una especie de apoyo indirecto a unos gobernantes hábiles en la manipulación del espectro comunista? ¿Se puede admitir la hipótesis de atribuir funciones políticas de cualquier tipo, en un sistema de gobierno determinado, a organizaciones que son fundamentalmente rechazadas por este sistema, y que rechazan por su parte toda idea de participación?

### ***Las funciones de un partido clandestino***

La aplicación de la teoría funcionalista al papel desempeñado por las oposiciones revolucionarias clandestinas de los regímenes autoritarios en los que predomina el elemento conservador suscita una contradicción inicial. En el lenguaje sociológico, el concepto de función se define como una "contribución que un elemento de civilización aporta a la perpetuación de una configuración sociocultural determinada".<sup>1</sup> Ahora bien, si se reemplazan las expresiones "elemento de civilización" y "configuración sociocultural" por las de "partido" y "régimen político" —o de sistema político, en una acepción más amplia—, resulta que la noción de función sólo puede aplicarse de una forma muy inexacta al Partido Comunista de España, o a cualquier agrupación comunista existente legal o ilegalmente en un país capitalista, cualquiera que sea la superestructura institucional. Los comunistas españoles no se proponen contribuir a la "perpetuación" del régimen franquista, lo mismo que los comunistas franceses e italianos no se proponen perpetuar el régimen posgaullista o el sistema de democracia cristiana dominante en Italia desde 1945.

Así, una concepción puramente voluntarista de la idea de función solamente se aplicaría, de forma inequívoca, a los partidos que no rechazan fundamentalmente los sistemas políticos en los que se insertan. Pero hay que tener en cuenta que los partidos y organizaciones políticas de todas clases no desempeñan solamente papeles voluntarios y que ellos reivindican expresamente. Aparece, en particular, que las organizaciones que rechazan radicalmente el sistema en el que actúan, no provocan solamente "disfunciones" potencialmente destructoras de este sistema. Partiendo de la tipología de T. Lowi<sup>2</sup>, Georges Lavau advierte que el Partido Comunista francés, si bien no cumple sino incompletamente su función de programación y de relevo político, en contrapartida, contribuye poderosamente a legitimar el régimen que hoy existe en Francia. Al respetar la mayor parte de los principios, normas y prácticas en las que se funda el régimen, el PCF contribuye a su manera a su funcionamiento y permanencia. Y todavía desempeña otra función, que G. Lavau califica de "tribunicia", que consiste en "organizar y defender<sup>3</sup> las categorías sociales plebeyas (es decir, excluidas o que se sienten excluidas de los procesos de participación en el régimen político...)"<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> E. Willems: *Dictionnaire de sociologie*, París, Marcel Rivière, 1961, p. 95.

<sup>2</sup> T. Lowi: "Party, Policy and Constitution in America", p. 238-276 en W.N. Chambers, W.D. Burnham ed., *The American Party-System, Stage of Political Development*, Oxford, Oxford University Press, 1967.

<sup>3</sup> Y, por consiguiente, de representar, integrar en cierto modo el sistema político.

<sup>4</sup> G. Lavau: "Le Parti Communiste dans le système politique français", p. 18-19 en *Le communisme en France*, París, Armand Colin, 1969.

El Partido Comunista de España no tiene la posibilidad, como su homólogo francés, de organizar las masas plebeyas en gran escala, ni la facultad de servirse de sus votos para asegurar de una manera plausible su representación ante el poder, tanto más que éste se niega a todo diálogo, incluso tácito, con él. ¿Significa esto que el PCE no desempeña ninguna función en el sistema político español, que hasta cierto punto le es extraño, como afirma la propaganda oficial, y que la única función efectiva, muy secundaria, es la que ejerce en el interior del movimiento comunista internacional? O, al contrario, ¿no puede desempeñar funciones específicas, manifiestas o latentes, distintas de las atribuidas a los partidos que apoyan explícitamente un régimen político, o a los que participan ampliamente en su funcionamiento, sin reconocerlo totalmente, como el Partido Comunista francés?

En este sentido, se ve claramente que la función de legitimación y de estabilización de los regímenes que ocupan el poder no pueden asumirla de una forma manifiesta los partidos ilegales que están al margen de la sociedad política. Pero, en la realidad sucede frecuentemente que estos partidos ejercen esta función de forma latente e involuntaria, a contrario. En este caso no son más que símbolos manipulados por la propaganda adversa, que sirven para justificar el carácter autoritario y reaccionario del poder establecido, presentado como el único baluarte eficaz contra sus intrigas subversivas. Este es, en concreto, el papel impuesto hoy a los comunistas españoles, portugueses, griegos, turcos, lo mismo que a la mayoría de los comunistas latinoamericanos.

Por otra parte, cabe preguntarse si las organizaciones clandestinas que disponen de medios humanos y de propaganda relativamente importantes, como el PCE, pueden desempeñar, dentro de ciertos límites, una doble función "programática" y de relevo político. Sin duda alguna, las opciones que proponen son un tanto gratuitas en lo inmediato, ya que las posibilidades de ser aplicadas en un plazo previsible son exiguas, y, además, solamente son conocidas por una minoría de ciudadanos. Sin embargo, ¿son muy diferentes las cosas en los partidos legales que pueden desarrollar libremente su actividad, como el Partido Comunista francés, cuyos programas no son más aplicados ni mucho mejor conocidos fuera del círculo de militantes conciencizados? En definitiva, la alternativa comunista no es mucho más plausible ni considerada más próxima en Francia que en España, a pesar de las diferencias que existen entre los regímenes políticos de los dos países.

En contrapartida, no hay la menor duda de que el Partido Comunista de España no se halla en condiciones de ejercer plenamente, en las circunstancias actuales, la función tribunicia de organización y defensa de las categorías sociales que viven al margen del sistema político. Ciertamente se puede decir que la ejerce en cierto modo al organizar huelgas cada día más numerosas y manifestaciones a veces importantes, como se ha visto en Barcelona en noviembre de 1970, durante el proceso de Burgos. Pero el tribuno debe ser reconocido como tal, lo mismo por los medios populares que constituyen su clientela, como por el poder al que se dirige. Debe disponer de una influencia real, o, por lo menos, de un derecho de reunión y de medios de expresión importantes, amplia y libremente difundidos. Un partido ilegal, incluso dotado de una prensa clandestina no despreciable y de una emisora de radio situada en el extranjero, no puede asumir verdaderamente este papel. Es cierto que el PCE y las otras organizaciones comunistas españolas se esfuerzan por presentarse en sus periódicos y octavillas, como defensores de las clases populares, a pesar de las dificultades creadas por su situación de ilegalidad. Pero, por estas mismas razones, se ven obligados a permanecer, en este dominio, a la altura de lo inacabado, de las veleidades; no alcanzan el umbral de "credibilidad" a partir del cual podrían desempeñar ellos solos un papel de tribuno.

No obstante, las organizaciones clandestinas pueden ejercer otra función que tal vez sea la función más típica que pueden asumir frente a Estados autoritarios no pluralistas, si se excluye la que consistiría en tomar el poder por la fuerza. Esta función, que podría llamarse "de educación y mantenimiento de la conciencia obrera", consiste en mantener y renovar un

personal de oposición, una élite politizada liberada de la apatía propuesta de hecho como ideal por la propaganda oficial. En este caso, ya no se trata de organizar la mayor parte de las masas políticamente marginadas, sino solamente mantener su conciencia de una identidad social propia y, sobre todo, conservar a toda costa una reserva de militantes capaces de actuar sobre ellas en la hipótesis de una mayor libertad de acción, que entonces permitiría a los comunistas desempeñar verdaderamente el papel de tribunos. El valor práctico de esta acción es indiscutible. Su valor simbólico no es menos importante, porque da testimonio, ante las masas cívicamente anónimas, de la continuidad de una oposición y del precio que algunos tienen que pagar por sus compromisos políticos.

¿En qué medida desempeñan los comunistas españoles las funciones que, como hipótesis, se pueden atribuir a las organizaciones clandestinas confrontadas con regímenes autoritarios? Las que reivindican más notoriamente son las dos funciones concomitantes de programación y relevo político, que serán analizadas en primer lugar, a partir de los documentos difundidos por el PCE y los grupos que se separaron de él. Las otras dos funciones, de educación y mantenimiento de la conciencia obrera y de legitimación latente del poder establecido, que son probablemente las que más eficazmente ejerce la oposición revolucionaria clandestina en España, serán estudiadas en segundo lugar, de una forma inevitablemente más subjetiva.

### ***El programa comunista***

La posición ideológica general del Partido Comunista de España no difiere fundamentalmente de la de los otros partidos comunistas occidentales, a pesar de la originalidad que presenta en algunos puntos, lo que explica el incremento de interés que suscitan hoy los comunistas españoles. Según el PCE, "el comunismo será una sociedad sin Estado, en la que no habrá lucha política; los partidos, incluso el Partido Comunista, no existirán más"; la sociedad comunista se caracterizará "no solamente por la abundancia de bienes, sino también por la organización ultramoderna del proceso de producción, combinado con la no existencia del Estado, de la política, de la coerción, y con la plena libertad del hombre".<sup>5</sup> El Partido Comunista de España, como el PCF y el PCI, afirma, a más corto plazo, "su voluntad de hacer todo lo posible para dar curso pacífico y parlamentario a la victoria del socialismo [...], para conseguir que el inevitable porvenir socialista de España se realice sin derramar sangre, sin insurrección ni guerra civil".<sup>6</sup> Opina igualmente que el tránsito al socialismo puede realizarse en un ambiente de "colaboración entre diversos partidos de tendencia socialista".<sup>7</sup> El papel dirigente, pero no dominante, del partido "consiste en proponer aquellas soluciones que considera adecuadas u oponer sus objeciones a las proposiciones de los otros partidos y grupos, y en contribuir después a elaborar la síntesis conjuntamente con éstos".<sup>8</sup>

Pero hay que notar que el PCE continúa insistiendo más que otros en el interés que tiene para él la experiencia checoslovaca de principios de 1968, a la que se refiere explícitamente como a un modelo. Considerando que, "en este país, el socialismo se vivificaba gracias a la extensión de las libertades políticas", da una importancia primordial al hecho de que "la vía española de conquista y construcción del socialismo será fundada sobre la aplicación y el desarrollo de las libertades políticas".<sup>9</sup> También atribuye mucha importancia a los problemas que plantean las corrientes nacionalistas catalana, vasca y gallega, cuya amplitud no admite comparación con la de los movimientos regionalistas que existen en Italia y Francia.

<sup>5</sup> Juan Diz: "Libertades políticas y socialismo", *Alkarrilketa*, 2 (2) [1969], p. 13.

<sup>6</sup> *Le bilan de vingt années de dictature fasciste*, p. 61.

<sup>7</sup> S. Alvarez: "Lenin y el pluripartidismo en el socialismo", *Mundo Obrero*, 40 (7), 5 de abril de 1970, p. 2.

<sup>8</sup> S. Carrillo: *Nuevos enfoques a problemas de hoy*, p. 179.

<sup>9</sup> J. Díaz: "Libertades...", artículo citado, p. 14. Véase también, S. Carrillo: "Discurso pronunciado en la Conferencia de los partidos comunistas y obreros de Moscú — Junio de 1969", p. 119-120 en: *Problemas del socialismo*, París, Editions de la Librairie du Globe, 1969.

Sin embargo, lo esencial de su programa no se refiere a su concepción del socialismo, sino al régimen de transición hacia éste. La existencia de la dictadura franquista hace que los problemas que se plantean a este respecto no puedan ser concebidos de forma análoga por los comunistas españoles y por sus camaradas pertenecientes a los partidos legales de Europa occidental. Lo mismo que sus homólogos francés e italiano, el PCE opina que sólo se puede pasar al socialismo de una manera progresiva, por etapas. Pero, además, cree indispensable realizar al mismo tiempo en España, antes de establecer el socialismo, la "revolución" democrática burguesa que no ha podido ser llevada a cabo por la monarquía liberal y la segunda República, y que hoy está terminada en la mayor parte de los países vecinos. En este plano la aportación ideológica del PCE es indiscutiblemente la más original y la menos "ortodoxa".

En esta perspectiva, el Partido Comunista ha declarado frecuentemente<sup>10</sup> que está dispuesto a dar su apoyo a un gobierno provisional sin signo institucional, incluso aunque no sea llamado a participar en él. Las únicas condiciones requeridas para su cooperación serían el restablecimiento de las libertades políticas sin discriminaciones, es decir sin exclusiva respecto a él, la amnistía total de los prisioneros y exilados políticos, y la elección de Cortes constituyentes mediante sufragio universal.<sup>11</sup> En una declaración un poco anterior, el PCE había adoptado el programa mínimo contenido en un documento llamado "de los 565 intelectuales", que pide, además, el restablecimiento de las libertades sindicales y el derecho de huelga, así como un aumento inmediato de los salarios.<sup>12</sup>

Los comunistas tienen una actitud no menos abierta en lo que se refiere a la denominación institucional del régimen que los españoles podrían elegir después, a proposición de las Cortes. Ciertamente, afirman que para ellos "democracia en España es sinónimo de República" y que "la monarquía es el gobierno de la aristocracia financiera y terrateniente, de las camarillas palaciegas [...], del reino del sable". Pero, a pesar de todo, se inclinarían ante el fallo de los electores "sin renunciar a la acción por la república dentro de las normas del juego democrático" en el caso que éstos optasen libremente por la monarquía.<sup>13</sup> De tal forma que la única fórmula que rechazan absolutamente es la de un régimen impuesto desde arriba, sin consultar al pueblo. Esto explica por qué Santiago Carrillo hizo saber, antes de la designación de Juan Carlos como sucesor de Franco, que, si esta operación se realizaba, apelaría "al pueblo para derribar esta monarquía e instaurar directamente la república".<sup>14</sup> Desde el 23 de julio de 1969, el PCE presenta esta designación como una "tentativa de institucionalizar el inmovilismo", por la que "Franco ha destruido toda posibilidad monárquica en España, echando por tierra las ilusiones de ciertos sectores que creían posible una monarquía democrática".<sup>15</sup>

La estructura y objetivos del régimen de transición hacia el socialismo conforme al programa del partido están ampliamente definidos en las dos obras publicadas en 1965 y 1967 por su secretario general. El primero de estos libros<sup>16</sup> precisa que este régimen "será una democracia nueva, antifeudal y antimonopolista, en la que coexistirán formas de propiedad social en los sectores fundamentales y formas de propiedad burguesas y capitalistas ampliamente

<sup>10</sup> "Declaración política del Comité ejecutivo del PC de España", *Mundo Obrero*, 37 (10), 1 de abril de 1967, p. 4-5; "Declaración del Comité ejecutivo del PC de España", *Mundo Obrero*, 38 (3), 15 de diciembre de 1967, p. 4-6; "Declaración del Comité ejecutivo del PC de España", *Mundo Obrero*, 38 (12), 1 de junio de 1968, p. 4.

<sup>11</sup> *Ibid.*, 38 (3), 15 de diciembre de 1967, p. 5.

<sup>12</sup> S. Carrillo: *Después de Franco, ¿qué?*, p. 89; "Santiago Carrillo responde a varias preguntas de L'Humanité", *Mundo Obrero*, 37 (1), 15 de diciembre de 1965, p. 4-5.

<sup>13</sup> S. Carrillo: *Después de Franco...*, p. 111-112.

<sup>14</sup> S. Carrillo: "Libertad", art. cit., p. 61.

<sup>15</sup> "Declaraciones del Partido Comunista de España", *Mundo Obrero*, 39 (15), 2 de septiembre de 1969, p. 1.

<sup>16</sup> S. Carrillo: *Después de Franco...*, p. 121. Véase también: "Problemas de la organización del futuro Estado democrático de España", *Nuestra Bandera*, 44-45, junio de 1965, p. 11-29.

extendidas”. Según la misma obra, ”el paso gradual a la propiedad social del conjunto de los medios de producción, por esta vía, no sería consecuencia de tales o cuales medidas de expropiación; el desarrollo de las fuerzas productivas iría planteando de una manera natural la superación gradual de la pequeña y media industria. Por esta vía, formas de indemnización y sobre todo de integración personal en el nuevo sistema de producción socialista de los antiguos propietarios privados, teniendo en cuenta su experiencia y su capacidad directiva, harían que la transición no representase una tragedia para nadie, excepto para aquellos que se opongan por la violencia al desarrollo democrático”.

En su obra posterior<sup>17</sup>, Santiago Carrillo precisa que ”el poder que aseguraría la transición del capitalismo al socialismo sería el poder de la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura, un poder democrático, pluripartidista”. A este respecto, el secretario general del PCE explica que los comunistas españoles no creen que sea útil, ni siquiera posible, constituir un partido único ”de todas las fuerzas socialistas progresistas”<sup>18</sup>. Esto a la vez para que no se les reproche cualquier tipo de voluntad hegemónica, y porque no ven la posibilidad de conciliar corrientes ideológicas diferentes que representan una diversidad de clases. Por consiguiente, preconiza la constitución de una alianza flexible que permita ”la convivencia en una misma formación, de diversos partidos y organizaciones, de distintas escuelas ideológicas, conservando cada una su personalidad y su independencia...”<sup>18</sup>.

Santiago Carrillo ya había subrayado, dos años antes, que no se trataba de ninguna táctica de maniobra, sino de toda una ”concepción estratégica [...] basada en la idea de que la edificación del socialismo no es, en el mundo actual, tarea exclusiva de la clase obrera, sino también de otros grupos y capas sociales; [y también] en la idea de que hoy, junto a la fuerza marxista-leninista que expresa las concepciones del socialismo científico, personificada en el Partido Comunista, existen otras tendencias socialistas que pueden verse reflejadas en otros partidos políticos, cuya contribución es absolutamente necesaria para crear una nueva sociedad sin explotados ni explotadores”.<sup>19</sup>

Queda por saber cuáles son los límites del pluripartidismo deseado por el PCE. Evocando ”la experiencia odiosa de lo que significa, en las condiciones de nuestro país, la liquidación del pluripartidismo”, Santiago Carrillo escribía a este respecto, en 1965: ”Este lado demuestra que los partidos, aun con los defectos inherentes a aquéllos, son un elemento de democracia en la vida política de un país, en tanto reflejan la diversidad de intereses y de posiciones de diferentes clases y capas sociales. Aun aquellos partidos cuya dirección es más sumisa a los dictados del capital monopolista, se ven forzados, cuando se crean grandes movimientos de opinión en la masa de un país y entre sus afiliados, a tener en cuenta la voluntad popular, en una u otra medida. Por otra parte, la existencia de partidos, su propaganda política, es un medio para interesar en la vida del país, y hacer participar en ella, en escala mayor o menor, a las amplias masas; es decir, para contrarrestar lo que pudiéramos llamar el absentismo político popular que interesa al capital monopolista y que éste difunde”.<sup>20</sup>

Parece ser que los partidos de oposición no socialistas podrían ser tolerados, ”en ciertas circunstancias”, como indica un artículo publicado en 1969.<sup>21</sup> Pero lo serán solamente mientras ”se mantengan en el terreno de la legalidad y se presenten sin disimular su naturaleza y su programa”. Además, se sugiere en Nuevos enfoques a problemas de hoy que su función política sería bastante formal, ya que ”las acciones que tiendan a subvertir el nuevo orden

<sup>17</sup> S. Carrillo: *Nuevos enfoques...*, p. 175-177.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 178.

<sup>19</sup> S. Carrillo: *Después de Franco...*, p. 108-109.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 107.

<sup>21</sup> ”Aspectos de la lucha por el socialismo”, *Mundo Obrero*, 39 (18), 22 de octubre de 1969, p. 7.

social” no serían toleradas en ningún caso.<sup>22</sup>

Las instituciones y mecanismos políticos y económicos más capaces de garantizar el éxito de la fase de transición de la dictadura feudal y monopolista a la democracia burguesa, y luego al socialismo, son descritos con detalles que raramente se encuentran en las publicaciones de otros partidos comunistas.<sup>23</sup> Según los comunistas, lo ideal sería que el nuevo poder revistiera la forma de un Estado multinacional, más bien que federal, reconociendo sin reservas los derechos nacionales de Cataluña, País vasco y Galicia<sup>24</sup>; en este Estado coexistirían estas tres ”naciones”, dotadas de un estatuto de autonomía, y las provincias españolas propiamente dichas, dotadas a su vez de organismos regionales democráticos y descentralizados. El parlamento, en el que estarían representadas las regiones con estatuto autónomo, se compondría de una sola asamblea elegida sobre la base de la representación proporcional. El PCE es hostil a la existencia de un senado, que podría ser reemplazado en cierto modo por un Consejo económico y social encargado de la elaboración de los planes económicos generales y locales<sup>25</sup>, y compuesto de representantes, no del capital, sino de las clases y capas sociales que participan en la producción: obreros, campesinos, técnicos, comerciantes e industriales no monopolistas.

En el plano militar, los comunistas desean que el Ejército esté ”exento de toda función de orden público” para convertirse en una fuerza ”nutrida y sostenida por la nación, cuya exclusiva finalidad sea la defensa de la integridad del territorio nacional y de su independencia”. Proponen, además, que las reservas estén encuadradas en una milicia popular territorial distinta de las fuerzas permanentes. Pero toman la precaución de tranquilizar de antemano al cuerpo de oficiales, explicando que ellos no tienen ”ninguna intención de dismantelar el Ejército, y mucho menos, de reemplazarlo por el antiguo Ejército popular”, del que ellos habían sido los promotores de 1936 a 1939. Aseguran que deben mejorarse las condiciones materiales ofrecidas a los oficiales de carrera: ”Los mandos deberán recibir sueldos que, con arreglo a su jerarquía, les permitan vivir decentemente y entregarse de una manera plena a su profesión”.<sup>26</sup> Santiago Carrillo justifica la conservación de la mayor parte del aparato militar por el hecho de que el Ejército de hoy ”ya no es el Ejército de la guerra civil”, y porque ”la oficialidad, en su masa, es posterior a aquélla”. Y añade: ”Hay en muchos militares la conciencia de que el régimen ha llegado a un callejón y que la identificación Ejército-régimen es nociva al primero”.<sup>27</sup>

Las relaciones entre la Iglesia y el Estado también ocupan un puesto importante en el proyecto comunista. Se hace hincapié en que, a pesar de la supervivencia de reaccionarios que confunden el altar y el trono de Franco, ”entre comunistas y católicos comienza a desvanecerse la barrera que representaba la religión, manipulada como instrumento de las clases dominantes, a toda política revolucionaria”.<sup>28</sup> En este sentido, el PCE preconiza la separación de la Iglesia y del Estado, no con la finalidad de discordia y conflicto, sino por ”el mutuo interés de ambas instituciones”; y esto tanto más que ”el Estado se esforzará por mantener un ambiente de coexistencia respetuosa e incluso en ciertos aspectos de colaboración con la Iglesia”. Proclama igualmente su apego al principio de la libertad religiosa, y se declara partidario de ”mantener la libertad para las familias que así lo deseen de poder enviar sus hijos a escuelas o universidades católicas, autorizando el funcionamiento de éstas”; Santiago Carrillo concibe incluso que puedan establecerse formas de subvención al culto, y garantiza que ”las órdenes

<sup>22</sup> S. Carrillo: *Nuevos enfoques...*, p. 182.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 109-121.

<sup>24</sup> El PCE considera también a Navarra como una ”entidad étnica y política” que debería disfrutar de un régimen particular (Informaciones y resoluciones del pleno..., p. 76).

<sup>25</sup> También deberían crearse consejos económicos y sociales en las provincias y regiones autónomas.

<sup>26</sup> S. Carrillo: *Después de Franco...*, p. 140-141.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 86-87.

<sup>28</sup> S. Carrillo: *Nuevos enfoques...*, p. 123 y 126.

religiosas no serán molestadas”. Desea también que se mantengan las relaciones diplomáticas entre España y el Vaticano, así como la negociación de ”un nuevo Concordato que sea más conveniente que el actual a los intereses espirituales de la Iglesia y al interés del Estado”.<sup>29</sup>

En el plano internacional, el PCE preconiza la adopción de la fórmula de neutralidad positiva. El ”restablecimiento de relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con países socialistas ”es considerado naturalmente como indispensable, pero después y no antes de la caída del franquismo, así como la ”revisión de los tratados de 1953 con los Estados Unidos, de forma que las bases americanas en España sean suprimidas”.<sup>30</sup> Pero se ha afirmado posteriormente ”que un Estado democrático, con la participación gubernamental de los comunistas, no sería, de su propia iniciativa, un Estado antiamericano” y que ”podría dar a los Estados Unidos la garantía de no permitir la instalación de otras bases extranjeras y de no establecer acuerdos militares con otras potencias”. A propósito de esto, el secretario general del partido añade que ”el criterio de que los pequeños Estados tienen obligatoriamente que aliarse e incluso integrarse en bloques más o menos poderosos no está justificado. En la actual situación, si se produjese una agresión de una coalición determinada contra nuestro país, frente a la que no fuesen suficientes las fuerzas defensivas nacionales, España, como cualquier otro Estado, tendría asegurada la colaboración y el apoyo de la coalición opuesta, no menos poderosa”.<sup>31</sup>

En el plano de las relaciones intereuropeas, la actitud del PCE se ha modificado sensiblemente entre 1962 y 1964. En 1962, proclama ”su oposición radical a la entrada de España en el Mercado Común, que pondría la economía española bajo la férula de los grandes monopolios extranjeros, impidiendo el desarrollo económico y político independiente del país, y comprometiendo gravemente su porvenir”.<sup>32</sup> Pero el líder del PCE introdujo, en 1964, importantes matices en esta condena, preconizando ”un tratado con el Mercado Común europeo, que recibe hoy, poco más o menos, el 60% de nuestras exportaciones”.<sup>33</sup>

Las publicaciones comunistas se refieren raramente al problema de Gibraltar, que presentan sobre todo como un tema de propaganda para el régimen. Conceden un puesto más importante a los problemas mediterráneos y a las relaciones con los países árabes. El PCE se ajusta a la posición del PCUS para recomendar ”la creación de una zona desnuclearizada en la región del Mediterráneo”,<sup>34</sup> y apoya las reivindicaciones de Marruecos sobre el Sahara español.<sup>35</sup> Su posición sobre las plazas de la costa septentrional de Marruecos es menos clara, aunque haya declarado que ”no se puede hablar de amistad con los países árabes cuando se ocupa [...] Ceuta y Melilla”.<sup>36</sup> Por otra parte, el PCE afirma, desde la guerra de los seis días, su ”solidaridad con la justa causa de los pueblos árabes” ante ”la agresión de Israel”.<sup>37</sup>

El programa económico y social propuesto por el PCE para la fase transitoria de democracia antifeudal y antimonopolista pretende ser tan mesurado y realista como su programa político e institucional. No se trata de modificar fundamentalmente las estructuras económicas, a pesar de cambios notables que se traduzcan por la puesta en práctica de una reforma agraria

<sup>29</sup> S. Carrillo: *Después de Franco...*, p. 144-145. Véase también: *Nuevos enfoques...*, P. 121-122.

<sup>30</sup> *Le bilan de vingt années de dictature franquiste*, p. 50-51.

<sup>31</sup> S. Carrillo: *Después de Franco...*, p. 141-142.

<sup>32</sup> ”Declaración del Partido Comunista de España”, *Mundo Obrero*, 32 (11), junio de 1962, p. 8.

<sup>33</sup> S. Carrillo: *Discurso ante una asamblea de militantes del Partido*, p. 38.

<sup>34</sup> ”Comunicado sobre una entrevista de representantes del PCUS y del PCE”, *Nuestra Bandera*, 56-57, tercer trimestre de 1967, p. 162-163.

<sup>35</sup> ”Declaración común del Partido Comunista de España y del Partido Comunista marroquí”, *Mundo Obrero*, 28 (7), 15 de marzo de 1958, p. 1-2.

<sup>36</sup> ”La agresión israelo-imperialista a los pueblos árabes”, *Nuestra Bandera*, 54, segundo trimestre de 1967, p. 77.

<sup>37</sup> ”Contra la agresión de Israel, ¡solidaridad con la justa causa de los pueblos árabes! Declaración del Partido Comunista de España”, *Nuestra Bandera*, 54, segundo trimestre de 1967, p. 162.

limitada, la introducción de un control democrático de las grandes empresas públicas y privadas por los trabajadores, y la nacionalización de los sectores fundamentales. Coexistiría así un sector nacionalizado que abarcaría la Banca, organismos de crédito las riquezas del subsuelo, la energía eléctrica y las "grandes instalaciones industriales monopolistas", un sector privado que englobaría la masa de las empresas no nacionalizadas, a propósito de las cuales cabe preguntarse si serían todas "no monopolistas", y un sector agrícola parcialmente afectado por la reforma agraria.

En lo que concierne el sector nacionalizado aparecen ciertas ambigüedades. Se precisa que su gestión será asegurada conjuntamente por el Estado y por los trabajadores, y que estos últimos tendrán el derecho de participar en la programación y organización de la producción. Asimismo se especifica que la "nacionalización puede hacerse sin lesionar los intereses de los accionistas, que podrían seguir recibiendo un porcentaje de los beneficios por las acciones que poseen en tanto no sean rescatadas".<sup>38</sup> Pero no queda muy claro si deberían ser nacionalizadas todas las grandes empresas, pues según este esquema el objetivo que se pretende alcanzar consiste en hacer desaparecer "la hegemonía política que [el capital monopolista] ejerce actualmente", obligándolas a que "se efectúe por la lucha de los partidos, en un cuadro completamente diferente, en el que las otras clases y capas sociales dispongan también de sus propios instrumentos políticos".<sup>39</sup>

De todas formas, se estipula expresamente que no se trata de poner fin "a la propiedad capitalista, sino exclusivamente a las feudalidades monopolistas. Lo que se ha dado en llamar el océano de las pequeñas y medias empresas [...] permanecería en esta etapa de democracia económica en manos de sus propietarios, cuyos intereses no sufrirían con el cambio". Al contrario, éste les favorecería porque "producirían en el cuadro de un sistema que les proporcionaría garantías que hoy no poseen...".<sup>40</sup>

### ***El relevo del franquismo***

Pese a las críticas que le son dirigidas, el programa del PCE manifiesta una auténtica coherencia. Incluso sería susceptible de contribuir al funcionamiento del sistema político de España se tuviera alguna posibilidad de ser aplicado en un futuro previsible. Pero no tiene ninguna, ya que su aplicación supone justamente que este sistema sea discutido, y también porque la política que defiende y sigue el partido, con la finalidad de derribar el régimen franquista, no parece capaz de contribuir de forma decisiva a la caída de éste. Para esto, el PCE defiende desde hace casi veinte años, de manera más o menos exclusiva, la hipótesis de un relevo pacífico del franquismo combinando conjuntamente la lucha semilegal, la reconciliación y la alianza de todas las corrientes hostiles al régimen. Este pacifismo, aunque demuestra una prudencia táctica, que sólo los izquierdistas deploran, es al mismo tiempo el reconocimiento manifiesto de la impotencia de los comunistas para atacar, de cualquier otra forma que no sea simbólica, un poder que dispone de medios de represión abrumadores.

Verdad es que la confianza de los militantes en la eficacia de la huelga general política y de la huelga nacional pacífica ha disminuido mucho a partir de los fracasos que siguieron la puesta en práctica de estas consignas en 1958, 1961, 1962 y 1965, que provocaron una grave crisis en el partido en 1963-1964.<sup>41</sup> Esta forma de acción no es por ello menos defendida oficialmente. Incluso vuelve a ocupar un lugar privilegiado a partir de los acontecimientos ocurridos en Francia en mayo de 1968, en los que Santiago Carrillo ve una confirmación parcial de la posibilidad de conseguir la descomposición del Estado capitalista recurriendo a

<sup>38</sup> S. Carrillo: *Después de Franco...*, p. 116.

<sup>39</sup> "Declaración del Partido Comunista de España", *Mundo Obrero*, 1 de julio de 1964, p. 3.

<sup>40</sup> S. Carrillo: *Después de Franco...*, p. 117 y 119.

<sup>41</sup> Que dio lugar a las escisiones "prochinas" y a la exclusión de Fernando Claudín.

movimientos de masas.<sup>42</sup>

Así pues, el PCE espera que un levantamiento pacífico de las masas obreras, estudiantiles, campesinas y pequeño burguesas imponga un cambio de régimen. La acción violenta no es excluida totalmente pero se le reserva solamente un papel secundario de neutralización de las fuerzas armadas que no hayan fraternizado con la población sublevada. A este respecto se dice que "ante un movimiento popular arrollador, ante la huelga general política y su transformación en huelga nacional, el Ejército podría retirar su apoyo al régimen, facilitando la realización de la voluntad popular".<sup>43</sup>

Por consiguiente, el partido no considera que su función principal sea preparar en secreto un complot contra las autoridades, sino más bien darse a conocer a las masas "a cara descubierta" para preparar esta acción decisiva. Reconoce indiscutiblemente los riesgos que esta táctica hace correr a los militantes. Pero también afirma que "los comunistas españoles están a punto de ganar paso a paso la legalidad",<sup>44</sup> por lo menos indirectamente, mediante el subterfugio de su participación en las elecciones sindicales, organizaciones legales y Comisiones obreras. "Renunciar a la utilización de estas posibilidades legales [...] equivaldría a volver a las catacumbas y, en fin de cuentas, abandonar la lucha".<sup>45</sup>

El éxito de esta táctica de desgaste del régimen que debe conducir al golpe final (la huelga nacional seguida por la mayor parte de la población), implica un acuerdo mínimo entre los que son llamados a participar en ella, y que, en su mayoría, se sitúan fuera del partido. De ahí la importancia que se da a la conclusión de pactos con las otras fuerzas de la oposición, así como a la realización de la unidad de acción en la base. Es cierto que el secretario general considera con cierto optimismo que, en este punto, la unidad ya es efectiva, particularmente entre "los más dinámicos y combativos, y sobre todo entre los comunistas y los socialistas".<sup>46</sup>

En contrapartida, los mismos comunistas reconocen que los acuerdos en la cumbre son siempre lentos, a pesar de las proposiciones que hicieron con este fin a través de las Juntas de unión nacional de 1944, y después la política de reconciliación nacional seguida a partir de 1954. La fórmula más reciente es la del "pacto por la libertad", al que son invitadas todas las fuerzas "decididas a romper, sin ambigüedad, con el franquismo, participar en la acción conjunta para derribar la dictadura, y admitir que el pueblo, haciendo uso de su soberanía en condiciones de plena libertad democrática elija el futuro régimen del país".<sup>47</sup>

Unos meses antes de la publicación de este texto, efectuada en noviembre de 1968, el PCE ya había dado a conocer que él estaba dispuesto a negociar un contrato mínimo con todos los grupos de la oposición, incluso con la derecha.<sup>48</sup> Los mismos carlistas, y los católicos conservadores de la tendencia que anima Gil Robles, no son excluidos.<sup>49</sup> Sin embargo, la alianza con los socialistas y con los católicos de izquierda continúa siendo privilegiada. El

<sup>42</sup> S. Carrillo: "La lucha por el socialismo, hoy", *Nuestra Bandera*, 58 (supl.), junio de 1968, p. 20. Roger Garaudy se refiere explícitamente a la terminología utilizada por el secretario general del PCE para definir las huelgas de 1968. R. Garaudy: *Pour un modèle français du socialisme*, París, Gallimard, 1968, p. 9, 115 y 310.

<sup>43</sup> S. Carrillo: *Después de Franco...*, p. 87.

<sup>44</sup> E. García: "Le Parti Communiste consolide ses rangs", *Nouvelle Revue Internationale*, 8 (120), agosto de 1968, p. 176.

<sup>45</sup> "Resolución del Comité ejecutivo del Partido Comunista de España", *Mundo Obrero*, 39 (10), 24 de mayo de 1968, p. 3.

<sup>46</sup> "Santiago Carrillo responde a varias preguntas de L'Humanité", *Mundo Obrero*, 37, (1), 15 de abril de 1967, p. 5.

<sup>47</sup> "¡Frente al gobierno opusdeísta! ¡Ofensiva de la fuerzas obreras y populares! ¡Pacto por la libertad!", *Mundo Obrero*, 39 (20), 20 de noviembre de 1968, p. 3.

<sup>48</sup> S. Carrillo: *Nuevos enfoques...*, p. 115.

<sup>49</sup> J. Echalar: "Navarra por las libertades democráticas", *Nuestra Bandera*, 53, primer trimestre de 1967, p. 55-56; S. Carrillo: *Nuevos enfoques...*, p. 112-113; "Declaración del Comité ejecutivo del Partido Comunista de España", *Mundo Obrero*, 41 (4), 19 de febrero de 1971, p. 2.

PCE ha recalcado frecuentemente que la entrada en sus filas de católicos no implicaba por parte de éstos ninguna "renuncia a sus creencias religiosas".<sup>50</sup> Todavía ha insistido más sobre el puesto que debería ocupar un "movimiento socialista [...] en el que los católicos españoles tuvieran la posibilidad de ser socialistas [y de] salvaguardar lo que ellos llaman valores cristianos".<sup>51</sup>

Hay que precisar, para terminar este análisis de los textos publicados por el PCE, que los programas y tácticas preconizados por los comunistas disidentes difieren notablemente de los que son defendidos por los "ortodoxos".

La ideología y las actitudes de los comunistas disidentes españoles se parecen mucho a las de los movimientos correspondientes franceses e italianos. A lo sumo, hay que precisar que los marxistas-leninistas rechazan ampliamente el principio de la acción pacífica y semilegal y defienden el de la acción armada prioritaria, que para el PCE es solamente una ultima ratio. Con este fin, recomienda la constitución de pequeños grupos armados que practiquen una guerrilla que podría convertirse en una verdadera "guerra popular contra el imperialismo yanqui, dado que sería pueril excluir la posibilidad de una intervención armada americana".<sup>52</sup> Sin embargo, las consignas prácticas dadas por los diversos grupúsculos comunistas disidentes contradicen estos principios en ciertos casos. Así una de las tendencias marxistas ha recomendado, como el PCE, la abstención en el referéndum de 1966 sobre la ley orgánica<sup>53</sup>, pero otra tendencia recomendaba el voto en blanco.<sup>54</sup> Del mismo modo, la mayor parte de las organizaciones izquierdistas rechazan la participación en las Comisiones obreras sospechosas de legalismo, pero algunas, como el Movimiento comunista, salido de una escisión del PC (ML), defienden, al contrario, la idea de una recuperación de éstas desde el interior.

La mayor parte de estos grupos también se opone, en nombre de posiciones de clases, a la política de reconciliación nacional defendida por el PCE. Pero, incluso en esto, algunos marxistas-leninistas rechazan la idea de una alianza con la burguesía liberal, considerando posible exclusivamente un Frente unido de obreros y campesinos<sup>55</sup>, mientras que otros aceptan la hipótesis de una "democracia popular dirigida por la clase obrera, fundada sobre la alianza obreros-campesinos e incluyendo amplias capas de la pequeña burguesía urbana e incluso del sector patriótico y democrático de la media burguesía".<sup>56</sup>

Todos los grupos solamente están verdaderamente de acuerdo sobre un punto, el rechazo de la fase intermedia de democracia burguesa. Para los trotskistas como para los marxistas-leninistas y otras variedades de disidentes, incluidos los de la tendencia "derechista" animada por F. Claudín, el paso al socialismo debe efectuarse desde la caída del franquismo, bajo la hegemonía del proletariado.

Cualquiera que sea el contenido, los debates sobre la toma del poder y la instauración de una u otra forma de democracia son, de todas formas, tan gratuitos como los programas comunistas. La iniciativa de un cambio de régimen puede provenir ya sea de las élites establecidas en el sistema político, ya de ciertos grupos sociales, ya, por fin, de la intervención de conjuntos políticos exteriores. Ahora bien, ninguna de estas hipótesis parece realizable actualmente en España. La intervención exterior, que no se produjo al terminarse la última guerra, es inconcebible hoy. Por otra parte, si algunos grupos sociales, particularmente entre la clase obrera y en los medios autonomistas vascos y catalanes, son efectivamente hostiles al

<sup>50</sup> "Por un partido comunista de masas...", *Nuestra Bandera*, 54, segundo trimestre de 1967, p. 134.

<sup>51</sup> F. Melchor: "Comunistas y católicos", *Nuestra Bandera*, 56-57, 4º trimestre de 1967-premier trimestre de 1968, p. 90.

<sup>52</sup> Julio: "La guerra popular es invencible", *Mundo Obrero*, (ml), 2 (12), julio de 1966, p. 8.

<sup>53</sup> "¿Boicot del referéndum?", *Vanguardia Obrera*, 2 (18), noviembre de 1966, p. 3.

<sup>54</sup> "Votaremos en blanco!", *Mundo Obrero* (ml), 2 (13), agosto de 1966, p. 1.

<sup>55</sup> Véase "El Frente unido", *Mundo Obrero* (ml), 2 (11), junio de 1966, p. 1-7.

<sup>56</sup> "Espagne: franquisme sur la défensive", *Action*, 39, 21 de febrero de 1969, p. 3.

régimen, muy pocos superan la fase de lo que J.J. Linz califica "de alienación apática" o "de oposición anómica",<sup>57</sup> y, por consiguiente, no implican ninguna amenaza decisiva para los gobernantes.

En cuanto a las élites, frecuentemente son asociadas (o esperan serlo) a un poder autoritario pero no totalitario que ha tenido la habilidad de no cerrarse del todo a ellas. De esta forma se practica una especie de "pluralismo limitado", que excluye la mayor parte de la población, pero permanece abierto a la "semioposición" de los "grupos que no son dominantes o representados en el gobierno (...) [y] aspiran a participar en el poder sin oponerse, a pesar de todo, al régimen".<sup>58</sup> Las cosas no son muy diferentes en lo que se refiere a la "seudooposición" intelectual más radical, representado, por ejemplo, por los demócratas cristianos de izquierda de la tendencia de J. Ruiz Giménez, cuyas críticas se acomodan en realidad bastante bien al sistema franquista.

Los comunistas no pueden actuar de forma decisiva ni sobre unos ni sobre otros. Para que lleguen al poder sería necesario una especie de milagro, un cambio por ahora imprevisible. Sobre todo sería necesario que el Ejército dejara de ser un baluarte del régimen. Ahora bien, a pesar de algunos incidentes menores<sup>59</sup>, el Ejército todavía está lejos de corresponder a los deseos de Santiago Carrillo, que pretende percibir indicios precursores de un cambio de los militares. Es cierto que el franquismo está a la defensiva desde hace largo tiempo; pero se defiende bien, marginando eficazmente a los grupos que rechaza o no puede favorecer, e integrando las élites, que podrían oponerse a él, a medida que adquieren importancia.

Por lo que tarda en producirse la caída inopinada y "milagrosa" del franquismo, se ve que las formas de acción preconizadas por los grupos izquierdistas y por el PCE, así como sus programas, apenas tienen eco fuera de estas organizaciones, o del subsistema social en el que se sitúan. Prácticamente no desempeña ningún papel en el sistema político global. Con sólo ensalzar la violencia, sin recurrir mucho a ella<sup>60</sup>, los izquierdistas no tienen ninguna posibilidad de destruir el franquismo — al contrario, esta forma de actuar tiende a justificarlo —; pero así consiguen mantener el entusiasmo de su clientela de estudiantes "contestatarios" o de jóvenes obreros, desalentados por el prosaísmo de los comunistas ortodoxos. La acción de propaganda y de agitación esporádica realizada por estos últimos no inquieta mucho más en lo inmediato al régimen. De todos modos no lo pone verdaderamente en peligro; a lo sumo, lo molesta de la misma forma que las huelgas y la agitación social y estudiantil molestan a los gobiernos francés, italiano o británico.

### ***La función de socialización y renovación de una élite obrera***

¿Se puede admitir actualmente la hipótesis que hemos formulado de que los comunistas españoles desempeñan exclusivamente una función verdaderamente eficaz y manifiesta<sup>61</sup> en un solo campo, el del reclutamiento, formación, mantenimiento de una élite obrera, y fomento de una conciencia de clase propia de los trabajadores españoles? En efecto, sin ellos y sin las organizaciones de Acción Católica, que desde época más reciente desempeñan el mismo papel, esta élite probablemente hubiera desaparecido casi por completo, como desaparecieron los núcleos anarquistas de la mayor parte de España. Y es igualmente muy probable que sin

<sup>57</sup> J.J. Linz: "L'opposizione in un regime autoritario: il caso della Spagna", *Storia Contemporanea*, 1 (1), marzo de 1970, p. 98.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 85.

<sup>59</sup> Por ejemplo, el que ha sido provocado en la primavera de 1970 por el general jefe de la Escuela de Estado Mayor durante una distribución de diplomas, que acusaba al gobierno de no remunerar suficientemente a los oficiales.

<sup>60</sup> Las acciones violentas se deben, sobre todo, a los jóvenes libertarios, o a los vascos de la ETA, más bien que a los comunistas disidentes.

<sup>61</sup> Manifiesta en oposición a la función latente de legitimación del régimen involuntariamente ejercida por los comunistas.

los comunistas y los militantes católicos, la clase obrera española todavía no habría salido hoy del desaliento y pasividad en que se sumió al terminarse la guerra civil.

Indudablemente, la falta de atención que el poder establecido manifiesta por las masas obreras da un carácter sobre todo potencial a esta función. Pero no por eso deja de ser la función más efectiva que desempeñan los comunistas a escala de la comunidad nacional, y especialmente entre los subgrupos sociales políticamente marginados desde 1939. La extensión considerable de las huelgas, que son hoy por lo menos tan frecuentes y largas como antes de 1936, lo demuestran claramente.

El franquismo ofrece un ejemplo típico de régimen autoritario conservador<sup>62</sup>, en el que el proceso de totalitarización empezado en cierta época se ha bloqueado después de la desarticulación inicial de los grupos e instituciones fundamentalmente hostiles al orden existente; esto por razones debidas a la vez a la coyuntura internacional, a la naturaleza y exigencia de la coalición dirigente, y al estado de la sociedad española. El régimen sólo se ha consagrado verdaderamente a ejercer cierto monopolio de la socialización política del conjunto de la población durante los primeros años de su existencia, compartiendo este monopolio con la Falange y la Iglesia.

Una vez efectuada la eliminación de los opositores declarados del interior, es decir desde antes de terminarse la segunda guerra mundial, el régimen ha preferido fundamentar su poder no sobre la "movilización", el adoctrinamiento ideológico de las masas que le eran hostiles, sino sobre su apatía política. Y al mismo tiempo ha contado, por lo menos hasta principios de este decenio, con el único apoyo de las élites tradicionales y de los grupos de interés que, en cierto modo, eran sus miembros fundadores. Para esto le era necesario satisfacer ampliamente sus reivindicaciones específicas, y garantizarles una participación efectiva, o por lo menos potencial, en el ejercicio del poder.

El buen funcionamiento de un régimen de este tipo implica un ejercicio enérgico de la autoridad, pero también supone que ésta sea lo más permeable posible a las exigencias de los grupos que apoyan el régimen, lo mismo en lo que concierne la defensa de sus intereses como a su participación en el gobierno. Esto explica que el franquismo sea en cierto modo un régimen pluralista, limitado a la representación de los participantes reales o previsibles de la coalición dirigente. El partido único no es más que un grupo de presión entre otros, juntamente con el Ejército, la Iglesia, los círculos financieros y las grandes familias.

Esto explica también por qué cierta oposición debe ser tolerada en provecho del mismo régimen, a condición de que no ponga en duda sus fundamentos y que no sea demasiado visible ni agresiva. Pero esta pseudo-grupos susceptibles de aportar su apoyo al gobierno establecido, una vez oposición solamente puede ser tolerada en el seno de las élites y de los satisfechas sus posiciones. En efecto, la función de tal oposición "interna" no consiste en derribar al régimen, ni siquiera reemplazar a la mayoría de los gobernantes, sino solamente la de permitir una puesta al día de las respuestas de las autoridades a las reivindicaciones de

---

<sup>62</sup> Véase, respecto a la definición de los regímenes totalitarios, la distinción entre éstos y los regímenes autoritarios, y el papel de la oposición en los regímenes autoritarios: J.J. Linz: "An Authoritarian Regime: Spain", p. 291-341 en E. Allardt, I. Littunen ed., *Cleavages, Ideologies and Party Systems*, Helsinki, The Academic Bookstore, 1964; A. Inkeles, "Totalitarianism and Ideology", p. 89 en E. Friedrich ed.: *Totalitarianism*, Cambridge, Harvard University Press, 1954; G.A. Almond, G.B. Powell: *Comparative Politics*, Boston, Toronto, Little Brown and Company, 1966, p. 217 y 280-284; M. Duverger: *Institutions politiques et droit constitutionnel*, p. 389-393. Sin embargo hay que señalar que no hay acuerdo sobre el carácter conservador, y no verdaderamente fascista, del régimen. Así Gino Germani haciendo una distinción entre la significación histórica profunda y las formas institucionales de los sistemas totalitarios y autoritarios de derecha, opina que "los objetivos de base y el sentido histórico del régimen de Franco son típicamente fascistas"; además afirma que el franquismo presenta cierto número de caracteres puramente totalitarios hasta una época reciente: G. Germani: "La socializzazione politica dei giovani nei regimi fascisti: Italia e Spagna", *Quaderni di Sociologia*, 18 (1-2), enero-junio de 1965, p. 16.

todas las categorías que pueden satisfacer y que tienen interés en ganarse. Además, esta oposición desempeña un papel no menos positivo al contribuir a una renovación limitada del personal dirigente, y, por consiguiente, al rejuvenecimiento y al fortalecimiento progresivo del régimen.

En contrapartida, el sistema franquista no puede aceptar que la pseudo-oposición se organice en partidos o en fracciones con vocación abiertamente política. Pues entonces correría el riesgo de ver los medios populares — políticamente marginados desde 1939 — constituir a su vez sus propias representaciones organizadas. En este caso aparecería una verdadera oposición, que terminaría con la anomia política de las masas y fomentaría el desarrollo de nuevas élites difícilmente integrables en el sistema actual.

Inversamente, la ausencia de organizaciones políticas legales, fuera del Movimiento falangista, no perjudica en ningún caso "la cohesión sin consenso"<sup>63</sup> de los grupos de interés. Estos encuentran en los sindicatos profesionales, las cámaras de carácter económico, las asociaciones de todas clases, los colegios católicos, las instituciones eclesiásticas, el Ejército, la administración [...] instrumentos perfectamente capaces de permitirles la formulación y la transmisión al poder de sus exigencias, así como el aprendizaje político y el reclutamiento de sus miembros. La prohibición de los partidos hace casi imposible la expresión política de los medios populares, especialmente la clase obrera, mientras que tiende a favorecer la de las élites asociadas al reducir y simplificar los circuitos que las unen al Estado.

Este preámbulo consagrado al papel asignado a la oposición en el régimen franquista tiene por finalidad demostrar en virtud de qué lógica la población obrera es prácticamente la única, en España, que se ve privada de los cauces legales y oficiosos de aprendizaje político y de reclutamiento de élites propias. Esta situación es el origen de la "despolitización" de la mayor parte de los españoles que ante todo parecen desear la "paz", es decir, en la práctica, la ausencia de todo debate público capaz de suscitar conflicto.<sup>64</sup> Pero no impide que las "subculturas" políticas anteriores al régimen actual se mantengan de forma coherente en ciertas minorías y de forma más latente y fragmentaria entre un gran número de personas aparentemente despolitizadas. Individuos aislados, supervivientes de otra época, conjuntos de familias, algunos medios locales o de trabajo, continúan siendo portadores de estas subculturas. Sin embargo, sus principales vectores son, por un lado, los movimientos católicos de apostolado obrero y algunas fracciones de la izquierda falangista y de los sindicatos oficiales que en este campo desempeñan un papel de sustituto de los partidos, y, por otro lado, las organizaciones políticas clandestinas, entre las que los comunistas ocupan probablemente el primer puesto.

Cuanto más insignificante parezca el papel de oposición de estas organizaciones en el plano de la eficacia política, a pesar de la importancia relativa de algunas manifestaciones, tanto más importante es la función que desempeñan como agentes de socialización y de reclutamiento de una élite obrera. Esto, porque la marginación política de la población obrera, unida a la casi no intervención ideológica del Estado autoritario en estos medios reserva una especie

---

<sup>63</sup> E. Feit utiliza esta expresión a propósito de la coalición gubernamental en la que se fundaba la dictadura del general Primo de Rivera y en la que se funda el régimen político de Ghana. Pero nos parece que no es menos pertinente en lo que concierne a la España franquista [E. Feit: "The Rule of the "Iron Surgeon". Military Government in Spain and Ghana", *Comparative Politics*, 1 (4), julio de 1969, p. 490].

<sup>64</sup> Una encuesta, citada ya en el capítulo precedente (véase p. 144) muestra que el 53% de los miembros entrevistados desean el restablecimiento de la libertad de expresión; 62% se declaran favorables a los partidos, y 19% optan por el sistema de asociaciones políticas, conformes con la fórmula preconizada por el régimen (*Le Monde*, 5 de febrero de 1970, p. 5; *Ya*, 27 de marzo de 1970, p. 5). Pero otras encuestas del Instituto Español de Opinión Pública, efectuadas a partir de muestras comparadas revelan que, a finales de 1966, solamente el 10% de las personas de la alta burguesía y 6% de los obreros estiman que la democracia y la libertad deberían ser los principales objetivos de la política. En contrapartida, 45% de los primeros y 59% de los segundos ponen la paz interna (de hecho la continuación de la situación actual) en el primer plano de sus preocupaciones ["Cuestiones de actualidad política", *Revista Española de Opinión Pública*, 9, julio-septiembre de 1967, p. 185-225].

de monopolio a los grupos que asumen el riesgo de intervenir en este terreno.

En este dominio, el PCE asume múltiples tareas, lo mismo que las otras organizaciones clandestinas, pero con una eficacia y amplitud mucho mayores, y sin los largos y a veces definitivos periodos de interrupción que conocen muchas. En primer lugar, se esfuerza por garantizar la seguridad, o simplemente la existencia clandestina de los responsables ya formados. Para esto tiene que mantener todo un dispositivo logístico. También le es necesario facilitar la retirada de sus militantes, cuando corren el riesgo demasiado grande de encarcelamiento e incluso de ejecución. En esto, existen ciertas reglas convencionales, en virtud de las cuales los comunistas susceptibles de incurrir en penas relativamente cortas, por ejemplo, dos o tres años de privación de libertad, deben cumplirlas y no contar con el paso "protegido" al extranjero. Inversamente, los que corren el peligro de fuertes penas, de ocho, diez años de cárcel, o más, disfrutan en la medida de lo posible de los medios de pasar al extranjero y de estancia prolongada fuera de España. A algunos se les ofrece entonces un empleo permanente ya sea en el seno del partido, ya en las democracias populares de Europa oriental, especialmente en los servicios de edición y radiodifusión.

En segundo lugar, el PCE tiene que conservar ideológicamente y renovar los responsables afectados por el envejecimiento, la represión y, a veces, por las escisiones. De ahí la necesidad de mantener un mecanismo de propaganda suficiente, de organizar ciclos de formación y perfeccionamiento en España y en el extranjero, y, sobre todo, de mantener el reclutamiento de nuevos adherentes a escala compatible con las necesidades de la selección de la élite representada por los dirigentes del partido.

A este respecto, y cualesquiera que sean las consignas dadas en el sentido de un reclutamiento en masa, al partido le interesa menos reunir una fuerza de choque numerosa, en la hipótesis de un afrontamiento directo con el régimen, que conservar una estructura capaz de garantizar lo mejor posible la permanencia de una minoría de cultura comunista en España. En las circunstancias actuales, es imposible una gran difusión de esta cultura, pero se puede concebir perfectamente en un clima de mayor libertad, por pocos elementos capaces de ponerla en práctica que subsistan. En estas condiciones, es bastante secundario que el partido tenga cerca de 50 000 miembros, como afirman los observadores más generosos, o que solamente tenga 5 000, como pretende un reciente informe de la CIA<sup>65</sup>. Por el contrario, es primordial que estos efectivos, cualesquiera que sean, puedan permitir de manera suficiente la vida interna de los medios comunistas, el perfeccionamiento, la renovación de sus militantes, la aparición de una élite y el ejercicio por ésta de responsabilidades de organización e ideológicas, cuando no verdaderamente políticas.

Desde este punto de vista, organizaciones locales con efectivos relativamente poco numerosos pueden desempeñar perfectamente este papel; tal vez mejor que grupos más importantes, pero más vulnerables y menos coherentes. Se puede dar como ejemplo el comité provincial de Cádiz, desmantelado por la policía a principios de 1970. Aunque apenas contaba con algunos centenares de miembros activos, repartidos en Cádiz, Rota, Sanlúcar de Barrameda, Jerez y Sevilla, organizados en diferentes grupos y células, este comité constaba de órganos complejos y diferenciados, que reproducen casi totalmente la estructura de los comités equivalentes que funcionan en condiciones legales. Además de su secretario general, comprendía particularmente un secretario de propaganda asistido por tres personas, un secretario de finanzas, un agente de enlace y un secretario de relaciones con las células locales y de empresa, implantadas especialmente en la construcción y en algunas grandes sociedades vitícolas, como Caballero, Osborne y Terry. También tenía un anejo en Jerez, encargado de la difusión regional y a veces nacional de la prensa comunista; controlaba igualmente las agrupaciones

<sup>65</sup> "Informe de la CIA sobre el PCE", Madrid, 5 de junio de 1970, p. 9.

autónomas de la Juventud Comunista y de las Comisiones obreras juveniles.<sup>66</sup> El conjunto permitía a los responsables y a los militantes del partido disponer de una especie de modelo reducido de ejercicio, gracias al cual podían practicar una especie de *kriegspiel* permanente, mantener en tensión las buenas voluntades y seleccionar a los más aptos para las tareas de dirección y animación.

Estos modelos reducidos de organización tienen la ventaja de desempeñar plenamente su función sin necesitar más que un autorreclutamiento en los medios todavía afectados por las diferentes formas de cultura política obrera. Esta fórmula ofrece en cierto modo una salida y un estímulo a los elementos procedentes de estos medios, garantizando con ellos cierta continuidad en el reclutamiento. Permite asimismo reclutar los hijos de los antiguos militantes anarquistas, hoy casi completamente privados de organización propia, y, al mismo tiempo, acelerar la desaparición de esta corriente.

Añadamos que la función de educación y de reclutamiento de una élite obrera no contribuye únicamente a garantizar la supervivencia del partido y de la cultura comunista en España en espera de un nuevo sistema político. Ejerce un segundo efecto en los medios populares políticamente marginados, que consiste en mostrar que la oposición al régimen puede situarse no solamente a nivel de la reserva mental, e implicar sacrificios, a pesar de la falta de perspectivas inmediatas de éxito. El militatismo comunista contribuye de esta forma a mantener una politización ejemplar, simbólica, en un *Mundo Obrero* que, sin él, permanecería apático y que, ante todo, gracias a los comunistas se presenta de nuevo como el adversario más peligroso para el régimen.

Es verdad que los comunistas no son los únicos en mantener el ascua política entre las categorías populares descuidadas por el sistema franquista. Las comparaciones estadísticas tienden incluso a demostrar que los movimientos de Acción Católica Obrera ejercen una influencia más amplia, cuando no más profunda. En efecto, mientras que el PCE solamente reúne unas decenas de millares de militantes y simpatizantes más o menos declarados, los doce grupos de apostolado católico entre obreros y empleados cuentan ellos solos con unos 235 000 miembros, según informaciones oficiales referentes al periodo 1962-1968.<sup>67</sup> Por su parte los grupos de apostolado rural reúnen unos veinte mil miembros. Una comparación con los efectivos de las organizaciones más politizadas del Movimiento (falangista) es menos significativa porque los falangistas se reclutan esencialmente entre la burguesía, las clases medias y entre los estudiantes de "familia bien". Sin embargo, incluso aquí, hay que reconocer que no existe ningún punto de comparación posible entre el número de personas que pueden ser políticamente "socializadas" por lo que queda de la Falange, y las que lo son por el Partido Comunista. La izquierda falangista, que se agrupa principalmente en los "Círculos José Antonio", reúne ella sola más de 50 000 personas y la organización más típicamente "nacionalsindicalista", constituida por la Vieja Guardia, contaba con cerca de 38 000 adherentes a principios de 1963.<sup>68</sup>

Pero, si el número de personas sometidas a la influencia de los movimientos obreros católicos y de las organizaciones falangistas es mucho mayor que el de los comunistas, la intensidad de la formación política que reciben estos últimos es netamente más fuerte. Los falangistas, muy poco numerosos entre los trabajadores manuales, están prácticamente separados de las masas populares a causa de su compromiso real o supuesto con el régimen. Por su parte, los miembros de los movimientos católicos se integran en unas estructuras legales poco apremiantes, en las que las preocupaciones estrictamente políticas, generalmente secundarias, no van más allá de la fase de una iniciación sin referencia potencial para futuras organizaciones políticas o

<sup>66</sup> "Desarticulación de una organización clandestina en Cádiz", *Ya*, 8 de febrero de 1970, p. 11.

<sup>67</sup> "Les mouvements catholiques laïcs en Espagne", *IDOC International*, 3, 1 de junio de 1969, p. 18-19.

<sup>68</sup> J. Bardavio: *La estructura del poder en España*, Madrid, Ibérico-Europea de Publicaciones, 1969, p. 117.

sindicales de inspiración cristiana o revolucionaria más bien que una base de militantes activos. Solamente una pequeña minoría, cuyos efectivos no deben de ser superiores a los del Partido Comunista, va más allá de esta iniciación personal para participar de una forma concreta en la politización de la clase obrera. Pero, en la mayoría de los casos, permanecen al nivel prepolítico del militantismo sindical clandestino. Los militantes comunistas, al contrario, se exponen a graves peligros por adoptar una ideología determinada en el cuadro de una organización mucho más exigente en cuanto a la formación y las responsabilidades.

Cierto es que los comunistas desempeñan un papel menos importante fuera de la clase obrera, particularmente entre los estudiantes y los intelectuales. En estos sectores ya no disfrutaban del casi monopolio creado por la marginación política de las masas populares. Los intelectuales, lo mismo que los estudiantes, pueden sacar provecho de las facilidades de "participación" ofrecidas por el régimen. Muchos dudan entre las oposiciones ilegales exteriores al sistema y las seudooposiciones más o menos radicales, y más o menos recuperables por los gobernantes. De este modo, su formación política se efectúa de manera ecléctica, más bien que conforme a un molde único, como el del Partido Comunista. Esta tendencia no es exclusiva de los universitarios que viven bajo regímenes autoritarios conservadores como el de España. Sin embargo, es más visible en este caso, aunque sólo sea por los peligros creados por la represión, y por los empleos ofrecidos por el sistema en vigor, a los que tienen que renunciar totalmente los miembros de la oposición.

### ***La función de legitimación del régimen. El espectro del comunismo***

El valor simbólico y ejemplar de la oposición comunista al franquismo es reforzado objetivamente por la represión. Pero ésta también puede volverse contra los comunistas y servir de justificación a un régimen que se presenta como el único baluarte posible contra la subversión revolucionaria marxista.

"El espectro del comunismo" no es el único utilizado con esta finalidad. En los discursos oficiales, que oponen crónicamente la "paz" actual a las querellas partidistas del pasado, se subraya hasta la saciedad el papel de los partidos.<sup>69</sup> En el pasado, ciertos panfletos de inspiración católica integrista ponían en el mismo plano "la hidra marxista" y el "monstruo del judaísmo" y de la "masonería universal".<sup>70</sup> El Partido Socialista también era acusado entonces de llevar "irremediamente en su seno el virus más exacerbado de la violencia revolucionaria".<sup>71</sup>

Pero, del mismo modo que la represión ha sido siempre más severa con los comunistas, también se ha invocado la amenaza comunista con más frecuencia e insistencia que las otras. Esta amenaza, junto con la que representan los separatistas vascos, todavía se invoca, sobre todo ahora, mientras que los otros grupos de oposición tienden a ser evocados de una manera relativamente menos siniestra.

Es inútil volver a hablar del contenido de la imagen del comunismo difundido por la propaganda oficial. Sin embargo, cabe preguntarse por qué se destaca tanto a los comunistas de los demás oponentes al régimen. Hay que interrogarse igualmente sobre el tipo de legitimidad que así se busca, su eficacia y la importancia que representa para el régimen la justificación anticomunista, frente a los otros medios de que dispone para proteger su poder.

La respuesta a la primera pregunta es de sobra conocida en muchos aspectos. Los temas del complot comunista internacional y de la sumisión de los partidos nacionales a Moscú, son explotados de forma privilegiada por todos los regímenes autoritarios y totalitarios conservadores. En diciembre de 1923, el general Primo de Rivera ya declaraba al tomar el

<sup>69</sup> El general Franco lo hizo de nuevo en el discurso que ha pronunciado en Valencia el 16 de junio de 1970.

<sup>70</sup> J.A. Navarro: *Historia de la masonería española*, Burgos, Ediciones antisectarias, 1938, p. 5 y 14.

<sup>71</sup> ¿Qué pasa en España?, Madrid, CEDESA, 1959, no paginado.

poder: "Yo vengo a luchar contra el comunismo". La calidad y solidez propias de la organización comunista hacen de ella un adversario especialmente "espectacular" para todas las dictaduras "antimarxistas". Además, el solo hecho de que este adversario resista, continúe existiendo, lo hace constantemente disponible para los fines de la propaganda.

Sin embargo, otras razones específicas explican también el puesto que ocupa el anticomunismo entre las justificaciones del régimen. La primera se debe a que los comunistas, desde 1939, eran bastante mal considerados por la mayor parte de los españoles. Al hacer de ellos las víctimas propiciatorias, el régimen daba satisfacción, a la vez, a la derecha aterrada por el peligro rojo, y a la izquierda socialista y anarquista irritada por la presión ejercida por el Partido Comunista en el ejército republicano. El hecho de que al terminarse la guerra civil los prisioneros comunistas se hayan mostrado todavía más rebeldes que los anarquistas y socialistas a una "recuperación" dentro de los cauces de la seudorrevolución nacional-sindicalista, indiscutiblemente les ha favorecido. Esto explica por qué los anarquistas que se incorporaron a los sindicatos falangistas a veces fueron elogiados como españoles de buena fe, durante algún tiempo desorientados por un ideal falaz<sup>72</sup>, mientras que la Falange dejó muy pronto de subrayar los "puntos comunes" que existían entre su programa y el de los comunistas.

Es cierto que todos los comunistas no son tratados del mismo modo. El régimen raras veces hace alusión a los artistas e intelectuales próximos al partido, con el fin de no alterar la imagen central de un comunismo "populachero", vulgar y terrorista. Y su intención es probablemente la misma cuando ahora tolera en la prensa algunas alusiones a éstos. En este caso se trata de mostrar que los comunistas serían recuperables, por poco que se esforzaran, si todos fueran tan pacíficos y leales como ese gran pintor o aquel escritor, pero evidentemente la mayoría de ellos no son desgraciadamente de este tipo.

Así un poeta conocido, miembro del PCE, con residencia habitual en España, ha podido dar una conferencia de prensa a periodistas extranjeros en 1962. A pesar de haberlo hecho en nombre de su partido, en un hotel madrileño, esta toma de posición no le ocasionó ninguna molestia. Del mismo modo, Pablo Picasso jamás ha sido condenado oficialmente por sus opiniones políticas. Incluso es reivindicado ahora como una gloria nacional, al igual que el escultor Alberto Sánchez, cuyas obras han sido expuestas en Madrid en 1970, sin que la prensa ocultara las convicciones comunistas del autor.<sup>73</sup>

Esta diferencia de la imagen de las diversas categorías de comunistas manifiesta claramente qué clase de legitimación busca el régimen. El símbolo del comunismo "vulgar", siempre dispuesto a servirse de todos los medios, de toda clase de estratagemas y violencias para conseguir sus fines, no tiende esencialmente a la justificación global del sistema; este tipo de justificación se efectúa preferentemente por la repetición constante de los perjuicios de las divisiones partidistas, opuestas a la concordia franquista.

La propaganda anticomunista tiene una función más específica que consiste en legitimar la severidad y la permanencia de la represión y de la privación de libertad frente al adversario, presentado como situándose al margen de la sociedad y de las garantías que ésta puede ofrecer

<sup>72</sup> Parece ser que los trófugas comunistas han sido poco numerosos. Entre los que pasaron abiertamente al régimen, los más conocidos son Enrique Castro Delgado y Oscar Pérez Solís. El primero, nombrado miembro del Comité central en 1937, murió en Madrid, en 1962, en los mejores términos con los dirigentes falangistas, después de haber colaborado regularmente en el periódico católico *Ya* bajo el seudónimo de Jorge Manrique. El segundo, después de haber ejercido las funciones de secretario general del PCE en 1923 y 1924, murió veinte años más tarde en Valladolid, donde llegó a ser la eminencia gris de la Falange local.

<sup>73</sup> El diario *Madrid* ha consagrado dos páginas enteras a este último, en uno de sus suplementos dominicales. Al reproducir una entrevista con la esposa del escultor, el artículo presenta a ésta como a quien "tiene la serenidad del deber cumplido, la serenidad de los que supieron dar testimonio de su propia existencia" [J.M. Ballester: "Exilado en Moscú, Alberto hizo su obra pensando en España", *Madrid*, domingo 13 de junio de 1970, p. 1-2].

a sus miembros. Indudablemente, todos los comunistas e incluso todos los activistas marxistas, sean o no maoístas, son calificados de "chinos" por la policía, en función de las imágenes así difundidas a las que aquélla es particularmente sensible. De este modo los opone a los "verdaderos" españoles, que continúan perteneciendo a la comunidad nacional, aun cuando pertenecen a la oposición (a condición de que ésta no sea comunista). En el mismo sentido, la legislación y los tribunales militares de excepción reciben denominaciones que dan a entender o precisan explícitamente su función principalmente anticomunista. Este es el caso de la Ley especial de represión de la masonería y del comunismo de 1940<sup>74</sup>, como del decreto de 1941 "contra el bandidaje y el terrorismo", puesto de nuevo en vigor en 1968, que se aplica casi exclusivamente a los activistas vascos, a los comunistas y a los que son calificados como tales. Igualmente los detenidos que comparecen ante la jurisdicción especial contra las actividades subversivas<sup>75</sup>, raras veces escapan a la acusación de comunismo, o de simpatías con éste.

En definitiva, estos procedimientos van encaminados a sugerir a los españoles que ellos son víctimas de los extremistas marxistas, verdaderos responsables de que todavía existan restricciones de las libertades individuales y políticas. Según esta concepción, el poder, al recurrir a tales limitaciones, no hace mas que hacer frente a una situación que le es impuesta por la persistencia de la amenaza comunista; pero es evidente – o se da a entender— que los buenos españoles, cuyas críticas no sobrepasen los límites de la moderación, no serán sometidos, en ningún caso, a la misma suerte que los comunistas.

La eficacia de este procedimiento es indiscutible, a pesar del desgaste de sus temas, de la apertura hacia el este, y de la relativa liberalización de la información. Por estas diversas razones, su influencia es ciertamente menos fuerte entre los jóvenes de las clases medias urbanas; y se puede suponer igualmente que siempre ha sido bastante limitada en los medios de antigua tradición obrera. En contrapartida, su impacto es todavía evidente en el campo y entre los inmigrantes de la periferia de las ciudades industriales.

Culturalmente aislados, prácticamente sin contacto con la prensa y, por consiguiente, poco sensibles al cambio de tono de ésta, los campesinos están aún muy marcados por los estereotipos más exagerados difundidos al terminarse la guerra civil. Incluso parece ser que el anticomunismo primario constituye hoy un rasgo característico de las sub-culturas de ciertas provincias, bajo la forma de expresiones populares forjadas a lo largo de los últimos treinta años. Por ejemplo, en Extremadura aparecieron expresiones peyorativas como: "tienes unas manos como un comunista", "este niño tiene las manos como un comunista",<sup>76</sup> que significan, según los casos, "eres un ladrón", "lo echas todo a perder", o "no se puede contar contigo". Del mismo modo una campesina gallega para quejarse de los comerciantes que venden caros sus artículos, o le parecen tramposos, podría decir: "son como los comunistas".<sup>77</sup>

Numerosos representantes de las clases medias y superiores, sobre todo entre los más viejos, conservan reflejos verbales y conceptuales análogos, aunque con expresiones más afinadas. En efecto, son muy pocos los que llegaron a deshacerse de los esquemas de pensamiento impuestos por la literatura dicotómica y unilateral, que es la única que les fue propuesta durante su edad madura o su adolescencia, cuando el comunismo era presentado sistemáticamente como engañoso y que no servía mas que para ocultar envidias e intereses groseros.

Respecto al papel de legitimación del sistema franquista desempeñado objetivamente por las organizaciones comunistas de todas las tendencias surge una última pregunta: ¿Qué importancia relativa tiene el apoyo latente aportado involuntariamente a los gobernantes por

<sup>74</sup> A pesar de su título, esta ley no ha sido aplicada prácticamente a los masones por falta de acusados.

<sup>75</sup> Tribunal creado en 1955 para reemplazar la jurisdicción especial militar contra la masonería y el comunismo.

<sup>76</sup> Expresiones registradas en Extremadura, y en un ambiente de inmigrantes rurales en la periferia de Madrid.

<sup>77</sup> Expresión todavía utilizada por una criada emigrada a París.

una de las fracciones más irreductibles de la oposición, en comparación con los otros medios de tipo coercitivo o "distributivo"<sup>78</sup> de que dispone?

La potencia del aparato represivo del poder franquista no es despreciable. Es incluso determinante, ya que la amenaza y el uso de la fuerza son la última ratio de los regímenes autoritarios y totalitarios, en los que la preponderancia política de las fuerzas de coerción no está sometida a ninguna limitación. Para defender este punto de vista, no es necesario detenerse mucho sobre la protección decisiva que asume a este respecto una policía particularmente omnipresente y eficaz, ni tampoco sobre el papel que desempeñan las leyes y los tribunales de excepción civiles y militares.<sup>79</sup>

Sin embargo, el Estado franquista practica hoy una represión más disuasiva que policiaca y penal. Si los presos políticos se contaban por centenas por terminarse la guerra, su número no pasa ahora de unos cuantos centenares<sup>80</sup>, a pesar de la recrudescencia de las detenciones en el País vasco. Las ejecuciones capitales se hacen raras, como lo demuestra el excepcional relieve que ha tenido la de Julián Grimau, y la conmutación de la pena capital otorgada finalmente a los condenados a muerte de Burgos. También parece ser que las torturas son menos frecuentes y menos severas, según algunas de sus víctimas.<sup>81</sup>

Además, las fuerzas de coerción de que dispone el régimen no son más numerosas, con relación a la población, que en los países europeos vecinos, y el Ejército es menos bien tratado, económicamente, en España que en éstos. En efecto, el presupuesto español de Defensa sólo representaba el 2,2% del producto nacional bruto en 1968, o sea, una proporción inferior a la de todos los otros Estados de Europa, a excepción del Luxemburgo.<sup>82</sup>

Esta situación no significa de ninguna forma que el franquismo disfrute de una gran popularidad, ni siquiera que sea menos autoritario de lo que se podría pensar. Pero muestra bien que el régimen ha conseguido construir unos cimientos bastante sólidos y ramificados de manera diversa para evitar en gran medida el recurso a los medios extremos.

La amenaza velada o explícita de la represión es suficiente muchas veces para desalentar las veleidades de oposición activa, mientras que el fomento sistemático del miedo al cambio y al comunismo asegura la pasividad requerida de la masa de la población.

<sup>78</sup> Con los términos de "capacidad distributiva" algunos autores designan, a la vez, las funciones de redistribución económica del Estado y su papel de dispensador de honores y de estatutos privilegiados.

<sup>79</sup> Toda crítica abierta del régimen, sobre todo cuando se presenta por escrito y difundida en más de cinco ejemplares, puede llevar a su autor ante el Tribunal de Orden público. Además, los tribunales militares son competentes en todas las manifestaciones activas de oposición, en virtud de la "ley contra el bandidaje y el terrorismo" de 1941, modificada en 1960 y puesta de nuevo en vigor en 1968.

<sup>80</sup> Según las estadísticas oficiales, el número de detenidos por atentado contra la seguridad interior o exterior del Estado era de 1143 en 1954, 649 en 1960, y 170 en 1964. El número de inculcados por el mismo delito que comparecieron ante los tribunales civiles y militares sería de 932 en 1964 (Instituto Nacional de Estadística: *Estadísticas judiciales de España*. Año 1964, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1965, p. 12, 101 y 190). Las fuentes no oficiales dan cifras superiores, pero del mismo orden. El efectivo de los presos políticos sería de 1510 en enero de 1959, según M. Sánchez-Mazas [M. Sánchez-Mazas: "España encadenada", *Combate*, junio de 1959, p. 17, citado por J.J. Linz: "L'opposizione..."], de 611 en diciembre de 1962, y de 520 en 1964 según B. Welles [B. Welles: *Spain, The Gentle Anarchy*, p. 188]. La prensa comunista hizo mención de la cifra de 683 presos políticos en 1961, de los cuales 468 se hallaban en la prisión de Burgos ["Relación de los presos políticos existentes en el penal de Burgos...", *Mundo Obrero*, 31 (9), 15 de abril de 1961, p. 3; "¡Tomad vuestra causa en vuestras manos!", *Mundo Obrero*, 31 (24), 1 de diciembre de 1961, p. 3].

<sup>81</sup> El dirigente comunista Miguel Núñez, encarcelado largo tiempo en España, en compañía de su mujer, declaraba a propósito de esto: "Aunque la tortura todavía se emplea en algunas ocasiones [...] es indudable que ciertas formas llevadas al extremo, no son fáciles. Véase S. Vilar: *Protagonistas de la España democrática. La oposición a la dictadura, 1939-1969*, p. 241.

<sup>82</sup> En 1968, la URSS ha consagrado a la defensa el 9,3 % de su producto nacional, Estados Unidos 9,2%, Portugal 6,2%, Gran Bretaña y Francia 5,3%, Italia 2,7%, Bélgica 2,4%. y Luxemburgo 1% (datos calculados por el Instituto de estudios estratégicos de Londres y reproducidos en "Gastos de defensa de diversos países en 1965", *Ya*, 23 de abril de 1970, p. 18).

Sin embargo, no deja de ser cierto que la legitimación aportada por el fantasma comunista está, tal vez, a punto de perder su utilidad; y no porque se refuerce la represión directa, sino por la mayor capacidad que tienen hoy los gobernantes españoles de proporcionar satisfacciones materiales a todos aquellos de quienes hasta ahora sólo podía solicitar apoyo sin contrapartida.

Durante cerca de veinte años, las posibilidades del régimen en este campo han sido muy limitadas por las carencias de la economía nacional; éstas se debían a la vez, al subdesarrollo inicial, a las destrucciones de la guerra civil y a la voluntad más o menos deliberada de frenar las transformaciones susceptibles de perjudicar la coalición dirigente. Por esto, los problemas de las clases conservadoras, a pesar de todo, aliadas de esta coalición, no han podido resolverse de forma racional y concreta durante todo este periodo. Solamente recibieron en compensación lo que G. Germani llama "satisfacciones de sustitución"<sup>83</sup> que consistían particularmente en una estabilización social "garantizada" por el comunismo.

Ahora bien, actualmente se puede dar satisfacción a estas categorías de una manera más tangible, en función de la elevación del nivel de vida y de la mayor variedad de los empleos ofrecidos por la economía española. Pero también es cierto que estas categorías son cada vez menos susceptibles de contentarse con ventajas simbólicas, las únicas que se les otorgaba antes.

Varios factores contribuyen a la aparición de exigencias nuevas y más concretas de las clases medias. El más importante tal vez se deba a la distancia que toma progresivamente la Iglesia frente al franquismo. La vasta clientela de católicos más o menos conservadores ya no es hoy automáticamente adicta al general Franco. El segundo factor se debe al desgaste irremediable de los ideales falangistas, jamás puestos en práctica, pero pregonados continuamente hasta los años cincuenta. También hay que tener en cuenta la aparición de nuevas generaciones y la influencia de los modelos ofrecidos por los países vecinos desde la apertura de las fronteras. La mayoría de los españoles que no conocieron la guerra civil, o que son demasiados jóvenes para conservar un recuerdo vivido, no están vinculados al régimen por una especie de agradecimiento y de solidaridad reaccionaria, como lo estaban sus padres por poco situados que se hallaran en las categorías relativamente privilegiadas de la población.

Es difícil precisar en qué momento los dirigentes se dieron cuenta de este nuevo contexto. Pero es indiscutible que el régimen se halla ahora en un periodo cualitativamente diferente de la fase inicial. Entre 1936 y el periodo de 1955-1960, el franquismo ha disfrutado de un apoyo espontáneo de los católicos, de los ricos y de numerosos descontentos de la zona republicana. No le fue necesario hacer gran cosa para conservar la fidelidad de esta clientela, que de todas formas le era adicta; le bastaba con fomentar el miedo a un trastorno político y social del que España, según afirmaba, no se había "salvado" definitivamente en 1939.

Pero ha llegado el momento en el que estos procedimientos no han sido suficientes para frenar la indiferencia u hostilidad creciente de los jóvenes y de los que estimaban que la dictadura se sucedía a sí misma y debía ceder el sitio a un tipo de gobierno menos preocupado por defender solamente el pasado. Algunos obispos y responsables de Acción Católica, lo mismo que los primeros representantes del grupo de los tecnócratas del Opus Dei y numerosos dirigentes de los grandes Bancos y sociedades industriales, parecen haber comprendido todo el provecho que podía sacarse de la puesta en marcha de un proceso de modernización económica y social. Incluso parecen haber convencido, poco a poco, al general Franco de los peligros creados por el desfase existente entre una sociedad en curso de transformación y un sistema político casi petrificado, así como de las ventajas que ofrecería al régimen una adhesión menos pasiva de las categorías sociales más favorecidas por el desarrollo.

---

<sup>83</sup> G. Germani: Art. citado, p. 13.

Por estas razones, el poder se dedica ahora menos que antes a conservar solidaridades negativas alimentadas por los temas del anticomunismo y del miedo al cambio. No teme multiplicar las propuestas a los países del este; atenúa los excesos de las condenas dirigidas contra los comunistas "moderados", y agita más bien el espectro de la amenaza izquierdista, constituida particularmente por los separatistas vascos de la ETA; esta amenaza es presentada como un peligro común para el conjunto de la Europa "libre" de la que se supone que España forma parte.

Este cambio de orientación de la presión sociológica ejercida sobre los españoles, en cierto sentido, puede favorecer a los comunistas del PCE, al hacer pasar a segundo plano la caución involuntaria que aportan a sus adversarios políticos. Eventualmente, también puede aumentar sus posibilidades de acción, en la hipótesis de una atenuación de los peligros que gravitan sobre ellos. Pero, por otra parte contribuye desde ahora a debilitar su cohesión e influencia, transfiriendo a otras corrientes más radicales parte del cuasi monopolio de la formación política de las élites obreras que conservaron largo tiempo. Desde finales de 1970, los héroes de la lucha contra Franco ya no son los comunistas, sino los separatistas vascos.

## Conclusión

Intentar establecer aquí un balance del papel desempeñado por las organizaciones comunistas durante los treinta y cinco años de dictadura franquista, equivaldría a hacer un resumen poco matizado de los capítulos precedentes. Más vale plantearse en primer lugar las dos preguntas que parecen esenciales al final de este estudio. La primera, que interesa sobre todo a los "prácticos" y a los "especialistas" de la política, se refiere a los efectos que ejerce sobre un partido una clandestinidad de larga duración. La segunda, que concierne en primer lugar a los propios españoles, sean o no comunistas, se refiere al puesto que el PCE y los grupos que se separaron de él podrían ocupar en las diversas hipótesis de relevo o transformación del régimen franquista.

En efecto, hay poco que añadir sobre las funciones políticas ejercidas por los comunistas en la situación de clandestinidad en la que se encuentran desde hace tres decenios. Marginados por el régimen, más aún que las otras oposiciones no "asimilables" por éste, los comunistas se sitúan fuera del sistema político actual y están desprovistos de toda influencia manifiesta o latente sobre éste. Incluso no pueden evitar servir de justificación, a contrario, de los métodos de gobierno de los dirigentes actuales. Solamente desempeñan un papel voluntario y decisivo en el campo de la formación y relevo de los líderes potenciales de la clase obrera, y del mantenimiento de la conciencia obrera en España. Por lo demás, casi se podría suscribir la cruel proposición formulada en un libro publicado en España hace unos años, según la cual "el comunismo español aparece en realidad como una fuerza minoritaria de oposición, que mantiene un aparato de agitación y propaganda sin creer mucho en las probabilidades mínimas de éxito".<sup>1</sup>

Las consecuencias internas de la clandestinidad, en el seno de las agrupaciones comunistas, merecen más comentarios. Por su larga existencia clandestina, el PCE no puede menos que proporcionar ejemplos de adaptaciones o deformaciones provocadas por una práctica durable de la ilegalidad, cuando no por una casi adaptación a ésta.

La deformación más corrientemente evocada, propia de la mayor parte de las agrupaciones clandestinas compuestas a la vez de dirigentes en exilio y de una organización interior, proviene de las fricciones que surgen a menudo entre el aparato emigrado y los militantes que permanecen en el país. A este respecto, basta pensar en las crisis más o menos abiertas por tales situaciones en las organizaciones comunistas griegas y turcas, o también en ciertas organizaciones de liberación nacional de países del Tercer mundo dotadas de estructuras parecidas. En esto, parece ser incluso que el PCE ha sido menos afectado que otros por este fenómeno, ya que, por lo menos, ha logrado conservar una supremacía bastante neta en el movimiento comunista español.

La clandestinidad parece reforzar igualmente la fricción que se manifiesta casi siempre entre los trabajadores y los intelectuales miembros de los partidos comunistas. Este fenómeno resulta de las dificultades creadas por la represión y del fraccionamiento de la organización que aquéllas implican, por razones de seguridad. Así no puede establecerse un contacto mínimo entre unos y otros, por falta de una difusión suficiente de los textos de reflexión ideológica, y también por la escasez de las células que reúnan a elementos pertenecientes a capas sociales diferentes. Por esta razón, las células constituidas en la mayor parte de los casos por núcleos obreros salidos de medios profesionales homogéneos, están, en su mayoría, todavía más radicalmente aisladas que en otras partes, física e ideológicamente, de los pequeños grupos de estudiantes, artistas, personal docente, médicos o juristas comunistas.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> S. Santiago de Pablo: "El marxismo en los exilados comunistas españoles", p. 191 en *Situación y revisión contemporánea del marxismo*

<sup>2</sup> Esta observación es menos exacta en los que se refiere a Cataluña y a la población comunista emigrada.

El aislamiento paralelo de estos últimos no es ajeno a la multiplicación de las querellas internas y de las exclusiones provocadas por la actividad demasiado limitadamente verbal y especulativa de los intelectuales del partido. Sin duda, las exclusiones y escisiones sufridas o provocadas por éstos no son únicamente propias de los partidos clandestinos; los partidos legales también tienen sus disidentes, cada vez más numerosos desde hace unos años. Pero, teniendo en cuenta la debilidad relativa de los efectivos del Partido Comunista de España, resulta que, en su caso, las fracciones separadas o excluidas tienen una importancia relativa mayor, con relación a él, que en los países vecinos en los que los comunistas no tienen la desventaja de la ilegalidad. Así sucedió al final de la dictadura de Primo de Rivera, durante la primera época de la clandestinidad del partido, y luego, como consecuencia, bajo la segunda República.<sup>3</sup>

Y lo mismo pasa hoy, ya que los dos mil comunistas disidentes de todas las tendencias representan por lo menos 10 % o 15 % de los efectivos totales del PCE, incluyendo a los emigrados, contra 1% solamente en Francia y 5% en Italia.<sup>4</sup>

El ejemplo del PCE muestra también que la clandestinidad tiende a incrementar la burocratización propia de todos los partidos fuertemente organizados. Esto es debido, por un lado, a que los "funcionarios" y los dirigentes de los movimientos ilegales no tienen la posibilidad, como los de los partidos legales, de acceder por elección o nombramiento a responsabilidades políticas distintas de las que ocupan en su propia organización. Al no poder ser ministros, diputados o miembros de una asamblea territorial o de cualquier consejo, "se aferran" más a sus puestos en la administración del partido, que son los únicos que les permiten conservar un estatuto, cierto prestigio y medios de existencia.<sup>5</sup>

Por otro lado, la clandestinidad limita la renovación de los líderes y responsables de alto nivel colocados al frente del aparato clandestino. En efecto, mientras que los animadores de la red ilegal que permanecen en el país son frecuentemente reemplazados, a causa de las detenciones y de los riesgos creados por la represión, los dirigentes emigrados de muy antiguo son generalmente los únicos que, antes de la época de la clandestinidad o al principio de ésta, han adquirido un peso nacional o internacional suficiente para asumir sus funciones. Y permanecen en sus puestos, no siempre a satisfacción de la mayoría de los afiliados, sino por falta de rivales que tengan una notoriedad comparable a la suya.<sup>6</sup>

Evoquemos, por fin, otra forma de "adaptación" a la clandestinidad, característica del PCE, pero tal vez menos visible en otros partidos comunistas ilegales. Se trata de la propensión crónica de los dirigentes comunistas españoles a preocuparse menos del papel nacional de su partido que de su posición en el seno del comunismo internacional.

Indudablemente no es extraño que los responsables de los pequeños partidos, sobre todo cuando son clandestinos y ven su implantación y su actividad estrechamente limitadas en su propio país, busquen una especie de compensación exterior a su falta de importancia en el

<sup>3</sup> A mediados de 1936 el número de los afiliados POUM se aproximaba a un quinto de los del PCE.

<sup>4</sup> Según A. Kriegel: *Les débats théoriques et idéologiques*, París, Fondation nationale des Sciences politiques, 1968, p. 59.

<sup>5</sup> En esto, no nos referimos a los responsables tentados de alejarse del partido, cuyas funciones electivas son muy precarias a partir del momento en que son excluidos de la organización, en cualquier país que sea. Aquí se trata solamente del caso "ordinario" de los responsables disciplinados cuya promoción, en el caso de un partido clandestino, sólo puede efectuarse en el seno de éste.

<sup>6</sup> Sin duda los dirigentes rechazan esta argumentación respecto a la burocratización del PCE. Para esto invocan la importancia excepcional, para un partido clandestino, de los efectivos del Comité ejecutivo (20 miembros en noviembre de 1970) y del Comité central (111 miembros en la misma fecha), así como el puesto preponderante que ocupan en estos dos órganos los responsables del interior (Véase I. Gallego: "El centralismo democrático en el Partido", *Nuestra Bandera*, 65, tercer trimestre de 1970, p. 18-24). Pero no deja de ser cierto que el carácter "democrático" de la vida interna de un partido no se mide necesariamente por el volumen de sus órganos representativos, sino más bien por el papel que éstos desempeñan efectivamente; sobre todo cuando, precisamente por su número, los miembros de éstos solamente pueden reunirse en muy raras ocasiones, y lamas todos juntos.

interior. Sin embargo, en lo que al PCE se refiere, esta tendencia parece agravada por la nostalgia de la grandeza pasada, de la que difícilmente consiguen deshacerse los responsables y militantes que conocieron la guerra civil. Al no poder hacer gran cosa en España, salvan las apariencias conservando un puesto honorable en la jerarquía de los partidos comunistas mundiales.

Objeto de toda clase de atenciones por parte de la Komintern entre 1931 y 1938, deudores hacia ésta de las distinciones que tuvo con ellos durante los primeros años de la clandestinidad, en un momento en que eran tratados del mismo modo que los líderes franceses e italianos, los dirigentes españoles adquirieron tal vez en esta época una forma de ver las cosas particularmente internacionalista. A continuación pagaron en cierto modo estos favores, dando prioridad a la difusión de los lemas de la guerra fría sobre los de la lucha cotidiana contra el franquismo. Si bien hoy se comportan de distinta forma respecto a la Unión Soviética, no por eso se preocupan menos por el rango internacional de su organización. El PCE no se limita a aplicar sus principios de independencia cuando adopta una postura relativamente avanzada entre los partidos europeos que critican la tutela ejercida por los rusos sobre Checoslovaquia, emprende relaciones continuas con el PC rumano, manifiesta incluso oficialmente el deseo de acercamiento con los chinos<sup>7</sup>, entra en contacto con el EDA y el Partido Comunista griego del interior.<sup>8</sup> Al hacer esto, casi recurre a un chantaje de hecho, que constituye su respuesta a la hostilidad cada vez más abierta que le manifiestan los soviéticos y los partidos que todavía son fieles a éstos. Sin embargo, cabe preguntarse sobre la oportunidad de esta táctica que da lugar a réplicas peligrosas para los comunistas españoles; los contactos que tuvieron lugar en Moscú entre G. López Bravo y Kovaliev, en enero de 1970, así como los envíos de carbón polaco efectuados urgentemente, en el mismo mes en que tuvo lugar la huelga de los mineros de Asturias, han sido los primeros ejemplos<sup>9</sup>, muy pronto seguidos por el ataque directo que constituye el apoyo que la URSS da a la acción fraccionaria de Enrique Lister.

Nuestra segunda pregunta, relativa al papel que los comunistas podrían desempeñar en las diversas hipótesis de transformación o relevo del régimen actual, podrían haber parecido gratuitas hace unos años, a causa del carácter estático y de la resistencia a menudo lamentada, pero innegable, del franquismo. Sin embargo, ahora la situación es ya distinta, en función de las perspectivas que ofrece el recrudecimiento de la agitación y más aún, de la probabilidad cada vez mayor de reemplazar al general Franco al frente del Estado.

Al llegar a sus setenta y nueve años el 4 diciembre de 1970, el general Franco ya no permanecerá en el poder mucho tiempo, a causa de su edad. Además, ahora se presentan más claramente y de forma más plausible ciertas hipótesis sobre el futuro político de España. Se ha nombrado un sucesor oficial, el príncipe Juan Carlos, con la instauración monárquica de julio 1969. A pesar de ciertos titubeos iniciales, parece ser que pronto se adoptará una ley sobre las asociaciones políticas. Podría permitir, si no la constitución de verdaderos partidos, por lo

---

<sup>7</sup> Si se cree el discurso de cuatro horas pronunciado por Santiago Carrillo el 19 de abril de 1970 en el Palacio de Deportes de Ivry, con ocasión del 50 aniversario del PCE.

<sup>8</sup> Un encuentro entre representantes del EDA y del PCE tuvo lugar durante la primera quincena de febrero de 1970. La delegación española estaba dirigida por Santiago Carrillo. *Mundo Obrero* hizo referencia poco después a un mensaje dirigido al PCE por el Partido Comunista griego del interior ("El 50 aniversario de nuestro partido", *Mundo Obrero*, 40 (10), 25 de mayo de 1970, p. 5).

<sup>9</sup> La entrevista de Moscú ha dado lugar a una protesta del comité central del PCE. Cinco años antes, ciertos rumores sobre una reanudación de las relaciones entre Moscú y Madrid, ya habían provocado, el 31 de agosto de 1965, una entrevista de explicaciones entre Dolores Ibárruri, Santiago Carrillo, Ponomarev y Suslov. En su discurso del 19 de abril de 1970, Santiago Carrillo ha estigmatizado los envíos de carbón polaco durante la huelga de los mineros asturianos. También afirmó que los gobiernos polaco y húngaro no habían cumplido las promesas hechas al PCE, al restablecer relaciones consulares con España. Pero no se ha dicho nada de Rumania, que, sin embargo, se halla en el mismo caso...

menos la de agrupaciones legales, que desempeñarían funciones equivalentes para los españoles deseosos de contraer un compromiso político, sobre todo en el caso de que se atribuyera a las asociaciones una función electoral para la designación de los miembros de las Cortes.<sup>10</sup> Es verdad que estas asociaciones tendrían la obligación formal de integrarse en el Movimiento y aceptar sus principios fundamentales. Pero, como ha expresado un miembro de las Cortes, "los principios del Movimiento nacional son susceptibles de interpretaciones diversas, y no deben ser monopolizados por ningún grupo...".<sup>11</sup> Además también es posible que la proporción de los miembros elegidos de las Cortes, que actualmente es solamente la quinta parte<sup>12</sup>, sea aumentada en el futuro.

Estos retoques sucesivos desembocarían, si no surge algún incidente grave que lo contraríe durante los próximos años, en la transformación de la dictadura franquista en un régimen autoritario con una fachada democrática, de tipo orleanista. Simbolizado por un monarca joven, vagamente liberal y próximo al cristianismo social al estilo de Albert de Mun, pero también preocupado ante todo por conservar el apoyo del Ejército, que cada día siente más apego a las ideas de los tecnócratas conservadores, este régimen "gris" dejaría el poder real a unos gobiernos que se diferenciarían poco de los últimos ministerios del general Franco. Probablemente sería tolerada una oposición legal y, quizá, incluso, creada en parte, a la manera kemalista. Así se establecería cierta competencia institucionalizada entre una derecha modernista, poco alejada de las tendencias del Opus Dei, un sector falangista con pretensiones reformistas, una corriente demócrata cristiana, probablemente sin referencia cristiana explícita y un sector socialista moderado.

Fuera de los falangistas, cuyas veleidades revolucionarias han perdido todo crédito desde hace tiempo, ninguno de estos grupos se propondría verdaderamente disputar la supremacía política de hecho de los círculos económicos; y todos ellos se dirigirían, en términos un poco diferentes, a la misma clientela, las clases medias, que son las que más provecho sacan del desarrollo y de la apertura hacia Europa. Sin duda se manifestaría una atenuación de la represión y del control de la información, y tal vez una verdadera amnistía. Pero, con todo ello, la marginación de la clase obrera apenas disminuiría, excepto, parcialmente, por la vía sindical. La finalidad de tal edificio político sería aproximadamente la definida por el líder de los ministros tecnócratas del Opus Dei, Laureano López Rodó, que considera que "el objetivo número uno consiste en alcanzar una renta per capita de mil dólares", y que "el resto, social o político, vendrá naturalmente después".<sup>13</sup>

Las otras hipótesis referentes al posfranquismo parecen menos sólidas, aunque algunas tengan ciertas posibilidades de realizarse como consecuencia de accidentes que no son en ningún caso imprevisibles. La hipótesis de que la Falange vuelva a imponerse es utópica. Sin embargo, no es decabellado imaginar la instalación de un régimen militar, todavía más represivo que el régimen actual y que solicite tal vez la caución de los falangistas de buena voluntad. Esta eventualidad podría producirse por reacción contra el desprestigio que recae sobre el equipo dirigente actual a consecuencia de escándalos políticos financieros repetidos. En el mismo sentido, no sería inconcebible una intervención del Ejército en un clima de agitación obrera y estudiantil que podría desarrollarse en función del eclipsamiento de Franco. Nada impide pensar, a partir del precedente menor constituido por las presiones militares experimentadas en víspera de la proclamación del estado de excepción, en enero de 1969, que una

<sup>10</sup> El proyecto de ley original, publicado a finales de la primavera de 1970, no atribuía este papel a las asociaciones políticas, pero un proyecto de enmienda presentado por Fraga Iribarne, antiguo ministro de Información y Turismo, hace tal proposición.

<sup>11</sup> "Cuatro políticos ante el asociacionismo", Madrid, 18 de junio de 1970, p. 12.

<sup>12</sup> Ciento ocho "representantes familiares" son elegidos actualmente por los ciudadanos inscritos en las listas electorales de los jefes de familia y las mujeres casadas, en virtud de la Ley orgánica de 10 de enero de 1967.

<sup>13</sup> M. Niedergang: "Vive déception chez les phalangistes après le remaniement ministériel", *Le Monde*, 31 de octubre de 1969, p. 2; S. Pániker: *Conversaciones en Madrid*, Barcelona, Editorial Kairos, 1970, p. 310.

intervención del Ejército podría tener lugar incluso antes de que el Caudillo sea oficialmente reemplazado a la cabeza del Estado.

Queda la alternativa democrática, burguesa o de tendencia socialista. Para que se realice bajo una u otra de estas formas, sería necesario que se produjesen trastornos sociales interiores o acontecimientos internacionales de gran importancia, cuya naturaleza y probabilidad son difíciles de determinar. En el plano internacional la única ocasión que haya podido autorizar alguna esperanza fundada de restablecer la democracia en España coincidió con la derrota de la Italia fascista y de la Alemania nacionalsocialista. Sin embargo, el régimen franquista sólo subsistió tal vez a causa de las vacilaciones y divisiones de los países vencedores. Es difícil de imaginar, en estas condiciones, cómo un fenómeno tan progresivo y fácilmente controlable por el poder como la apertura económica hacia Europa, que debería ir acompañado de un ajustamiento de las instituciones políticas españolas a las de las naciones de la Comunidad de los seis, podría en realidad dar lugar a modificaciones verdaderamente significativas. Sin duda es más verosímil augurar, a este respecto, que la asociación o incluso la integración en el Mercado Común facilitarían más bien la evolución hacia una tecnocracia seudodemocrática, liberal en lo económico, pero social y políticamente "ordenada" conforme a la visión de los dirigentes actuales. El mito y la realidad de Europa son, en efecto, capaces de aportar paralelamente las justificaciones ideológicas y las ventajas materiales requeridas para el éxito de esta tarea.

Por su parte, la aparición de trastornos políticos y sociales suficientemente poderosos para poner en peligro el régimen establecido y ofrecer la posibilidad de conquistar el poder a los republicanos, socialistas y comunistas, en el caso de que logran ponerse de acuerdo, no es menos problemática. El fracaso del movimiento de mayo de 1968, sobrevenido en un Estado a pesar de todo menos hábil para la represión que el Estado español, parece confirmar esta impresión lo mismo que la capacidad de resistencia que el franquismo no deja de oponer a las huelgas endémicas y a los disturbios estudiantiles, de los que el país es constantemente teatro desde 1962. Incluso parece ser que las reacciones nacionales suscitadas por el proceso de Burgos, en diciembre de 1970, han servido más al régimen de lo que lo han debilitado.

Es cierto que el acontecimiento imprevisible pero determinante no puede ser excluido totalmente por aquellos que quieren esperarlo, y que no viven sino con esta esperanza. En esta hipótesis, y en ésta solamente, el puesto que el PCE podría ocupar en la vida política de España aparece con una claridad relativa. En efecto, de las alternativas del franquismo consideradas aquí — régimen "gris" de la monarquía tecnocrática, dictadura de los generales y coroneles, o república restaurada — la última es la única en la que los comunistas entoncrarían de forma casi segura un estatuto legal y tendrían la facultad de desempeñar, como tales, un papel político reconocido.

En este caso, el PCE sería uno de los elementos de un abanico de partidos, probablemente bastante amplio, que abarcaría a la vez agrupaciones nacionales, regionales y autonomistas de tendencias variadas. A partir de esta idea, J.J. Linz no juzga demasiado arriesgado referirse al ejemplo de la Italia posfascista, suponiendo que los españoles podrían eventualmente votar como los italianos pertenecientes a las categorías sociales correspondientes a las suyas. El modelo electoral hipotético que construye sobre estas premisas atribuye 40,9 % de los votos a la extrema izquierda comunista y socialista de los cuales 25 % al PCE solo, en España, en contra 36,9 % en Italia.<sup>14</sup> Por su parte los demócratas cristianos obtendrían 40,5 % de los

---

<sup>14</sup> J.J. Linz: "The Party System of Spain: Past and Future", p. 268-271 en S.M. Lipset, S. Rokkan ed.: *Party Systems and Voter Alignments*. Hay que señalar que las hipótesis de J.J. Linz son invalidadas ampliamente por los resultados de una encuesta que se inspira también en el modelo electoral italiano (es verdad que esta encuesta solamente se refiere a un medio de empleados de Banco, partiendo de una muestra representativa nacional de 1 117 empleados). A la pregunta relativa al partido que ellos elegirían si se hallaran en la situación de los italianos, solamente 1,3% de los interrogados han respondido que votarían por los comunistas, contra 36,4 % por los

votos en España, contra el 42,4 % en Italia, según el mismo modelo.

Sin embargo, cualesquiera que sean su ingeniosidad y su interés, y sin criticar lo bien fundado de una identificación de los comportamientos electorales de las dos naciones, este procedimiento pasa por alto un factor de incertidumbre primordial. Descuida totalmente la incógnita anarquista, mientras que ésta condiciona toda la perspectiva concerniente a la audiencia posible de los comunistas en un régimen de libertad de partidos. ¿Se puede pensar, como J.J. Linz parece sugerirlo, que la tradición libertaria abstencionista es caduca, y que ya no tiene la posibilidad de jugar en detrimento de la extrema izquierda comunista y socialista o de provocar la formación de una organización rival de ésta? Al contrario, ¿no es más oportuno no menospreciar las posibilidades de resurgimiento de una corriente anarquista, eventualmente bajo una forma nueva? Ciertas huellas de la ideología anarcosindicalista se manifiestan en las organizaciones y sindicatos clandestinos, considerados de inspiración cristiana de izquierda; y un responsable de primer plano de los sindicatos verticales falangistas afirmaba en 1961, que la clientela anarquista aún representaba el 60 % de los obreros mayores de cuarenta años, contra solamente 30 % para los socialistas y 10 % para los comunistas.<sup>15</sup>

De todos modos, estas conjeturas tienen un carácter académico en las condiciones presentes, dada la gran incertidumbre que pesa sobre las perspectivas de restablecimiento de una democracia pluripartidista que permitiera a los comunistas volver a la legalidad. Las otras hipótesis de relevo o de evolución del régimen franquista excluyen tal legalización de forma casi segura, aunque no tengan una significación idéntica en cuanto a las posibilidades de acción ofrecidas al comunismo español.

Un restablecimiento de los partidos, y entre ellos del PCE, no es concebible en el ámbito de una dictadura posfranquista. En este caso nada cambiaría para los comunistas con relación a la situación de clandestinidad que sufren desde 1939, a no ser tal vez en el sentido de una agravación de la represión.

En cambio, su porvenir y el de toda España parecen un poco menos sombríos en la eventualidad de la monarquía autoritaria que debería institucionalmente suceder al gobierno del general Franco sin ruptura sensible. Ciertamente, tampoco se trataría entonces de una legalización del PCE como tal. Pero el reconocimiento de cierto pluralismo, contenido en germen en el proyecto de ley sobre las asociaciones políticas, llevaría consigo probablemente cierto relajamiento de la violencia policiaca y judicial que pesa sobre los grupos clandestinos. Y se podría incluso concebir que las estructuras ofrecidas por las asociaciones, si salen a la luz, en un momento dado podrían permitir la constitución de un movimiento un poco comparable al EDA griego o al Partido Obrero turco, en el que los comunistas encontrarían la posibilidad de participar discretamente, pero legalmente, en la vida política de su país. El régimen "gris" del que hemos hablado se volvería así un poco más "democrático", en el sentido de que no excluiría ya por completo a las masas obreras de la vida política.

En efecto, no es inconcebible que los medios dirigentes de la economía deseen algún día

demócratas cristianos, 18,7 % por los socialdemócratas, 8,2 % por los socialistas de izquierda, 5 % por los liberales, 2,7 % por los monárquicos y 0,9 % por los neofascistas (6,7 % no habrían votado, 16,1 % no sabrían por quién votar, y 3,5% no ha querido responder). Una formulación menos directamente personal, preguntando cuáles eran los grupos políticos que contarían con las simpatías de sus compañeros de trabajo, solamente ha aumentado ligeramente la proporción de los simpatizantes del comunismo que en este caso ha pasado a 2,3 % ("Actitudes socialistas entre los empleados de la banca", *Mundo Social*, 180, 20 de septiembre de 1970, p. 25-26). En contrapartida, un reciente sondeo a escala nacional, cuya publicación no ha sido autorizada, hace resaltar que 40,9% de los españoles se declaran en favor de los comunistas y socialistas de izquierda, 4 % en favor de los socialdemócratas, 40,5 % en favor de la democracia cristiana y 13 % en favor de los liberales.

<sup>15</sup> Citado por B. Welles: *Spain. The Gentle Anarchy*, p. 211. El mismo responsable falangista afirma que en las elecciones oficiales de 1967, la mitad de los elegidos fueron antiguos militantes de CNT y de la UGT. Opinan también que 2 000 de los 400 000 delegados elegidos en 1960 eran "comunistas reconocidos" (p. 131).

encontrar interlocutores capaces de controlar la agitación social, que la policía no consigue ya detener. En esta hipótesis la "protección" ofrecida por un régimen demasiado autoritario e inaceptable por la clase obrera sería inútil cuando no nociva para el "desarrollo" del país. Y entonces se les atribuiría tácitamente a los comunistas, en el cuadro sindical o el de una asociación política, la función de defensores de las categorías no privilegiadas, reivindicada por ellos desde hace mucho tiempo. Pero aún sería necesario que ellos aceptasen el papel moderador que les sería atribuido en tal situación.<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> El PCE se opone oficialmente al proyecto sobre las asociaciones públicas ("Después de Burgos", *Mundo Obrero*, 41 (4), 19 de febrero de 1971, p. 2).

## Indice de siglas

- ACO Acción Católica Obrera.
- AS Alianza Sindical. Sindicato clandestino constituido en febrero de 1960 por las centrales en exilio representadas por la UGT, la CNT y la STV.
- ASO Alianza Sindical Obrera. Sindicato salido de una escisión del precedente, agrupando socialistas y anarquistas del interior, así como católicos; constituido en octubre de 1962; hostil a los comunistas.
- AST Acción Sindical de Trabajadores. Sindicato clandestino revolucionario de inspiración cristiana, constituido en 1966; colabora con los comunistas.
- ASU Agrupación Socialista Universitaria. Constituida en 1957 por jóvenes socialistas animados por Dionisio Ridruejo y representado hoy por 12 USD, o Unión Social Democrática.
- CEDA Confederación Española de Derechas Autónomas. Partido católico conservador de la segunda República, animado por Gil Robles.
- CGTU Confederación General del Trabajo Unitaria. Constituida por los comunistas entre 1932 y 1934, hasta su fusión con la UGT.
- CNT Confederación Nacional del Trabajo. Central anarcosindicalista, fundada en 1911, hoy en exilio.
- CUDE Confederación universitaria democrática de estudiantes. Organización creada en 1963; suplantada por otras desde 1966.
- DRIL Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación. Movimiento cuya actividad concernió sobre todo a Portugal, en particular en ocasión de la captura del barco Santa María; creado en 1959.
- ETA Euskadi Ta Askatasuna (El País vasco y su libertad). Movimiento revolucionario vasco dividido en muchas fracciones en 1969.
- FAI Federación Anarquista Ibérica. Organización anarquista clandestina constituida bajo la dictadura de Primo de Rivera; muy influyente entre 1931 y 1939.
- FELN Frente Español de Liberación Nacional. Organización de izquierda revolucionaria; tendencia Alvarez del Rayo.
- FET y de las JONS Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional-sindicalista. Nombre oficial de la Falange desde el decreto de fusión de 1937.
- FIJL Federación Ibérica de Juventudes Libertarias. Agrupa a los anarquistas que recurren a la acción violenta contra el franquismo. Reivindica la mayoría de los atentados y secuestros cometidos durante los últimos años.
- FLP Frente de Liberación Popular. Creado en 1958 por intelectuales y estudiantes católicos de izquierda y divididos en numerosas fracciones. Preconiza una revolución socialista.
- FUDE Federación Universitaria Democrática Española. Organización estudiantil creada en 1961 en Madrid; influenciada fuertemente al principio por el PCE, y hoy por los comunistas disidentes.
- HGP Huelga general política. Consigna del PCE.
- HNP Huelga nacional pacífica. Consigna del PCE.
- HOAC Hermandades Obreras de Acción Católica. Organización católica obrera constituida en

- 1948, en la que se forman un buen número de militantes sindicales actuales.
- IDC Izquierda Democrática Cristiana. Movimiento animado por Ruiz Giménez y que representa la tendencia de *Cuadernos para el Diálogo* pertenece a la oposición tolerada por el régimen; hoy tiende a abandonar su referencia cristiana original.
- JSU Juventudes Socialistas Unificadas. Constituidas en 1936 por fusión de las Juventudes Socialistas y Comunistas...
- OSO Oposición Sindical Obrera. Sindicato clandestino creado por el PCE en 1962.
- PCE Partido Comunista de España.
- PCE Partido Comunista español. Primera organización comunista creada por la Juventudes Socialistas, fusionado seguidamente con el PCOE para formar el PCE.
- PCE (int) Partido Comunista de España (Internacional). Organización comunista disidente constituida en 1967-1968.
- PCE (ML) Partido Comunista de España (Marxista-Leninista). Organización "maoísta" creada en 1964. Igualmente ha existido otro PCE(ml).
- PCOE Partido Comunista Obrero Español. Constituido por la fracción disidente del PSOE. Seguidamente fusionado con el PCE para constituir el PCE actual.
- PCUS Partido Comunista de la Unión Soviética.
- POR(T) Partido Obrero Revolucionario (trotsquista). Organización trotsquista clandestina, que representa la tendencia de J. Posadas.
- POUM Partido Obrero de Unificación Marxista. Constituido en 1935 por diversas fracciones comunistas disidentes y trotsquistas, principalmente en Cataluña. Animado entonces por A. Nin y J. Maurín.
- PSOE Partido Socialista Obrero Español. Partido socialista fundado por Pablo Iglesias.
- PSUC Partit Socialista Unificat de Catalunya. Filial catalana del PCE, creado en 1936.
- SDEUB Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona. Organización estudiantil creada en 1966.
- SDEUM Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Madrid. Creado en 1966-1967.
- SEU Sindicato Español Universitario. Antiguo sindicato universitario oficial, reemplazado hoy por las APE o "Asociaciones profesionales de estudiantes".
- SIM Servicio de Investigación Militar. Organización de seguridad militar de la República durante la guerra civil.
- STV Solidaridad de Trabajadores Vascos. Sindicato cristiano vasco, constituido en 1911; participa en la ASO.
- UDC Unión Demócrata Cristiana. Nuevo nombre de la IDC de J. Ruiz Giménez, desde julio de 1965.
- UDE Unión Democrática de Estudiantes. Organización estudiantil creada en 1957, remplazada a continuación por la FUDE.
- UFD Unión de Fuerzas Democráticas. Agrupación de antiguos partidos republicanos con exclusión de los comunistas.
- UGT Unión General de Trabajadores. Sindical de orientación socialista, constituida en 1888; hoy en exilio.

- UJC Unión de Juventudes Comunistas. Creada en 1962 por el PCE, para reemplazar a las JSU.
- USD Unión Social Demócrata. Heredera del Partido Social de Acción Demócrata (PSAD) creado en 1956 por Dionisio Ridruejo; lleva este nombre desde 1964.
- USO Unión Sindical Obrera. Sindicato clandestino creado en 1961 por militantes de tendencia socialista llegados de la ACO; seguidamente integrada en la ASO.
- VOJ Vanguardia Obrera Juvenil. Movimiento de acción católica creado por los jesuitas, de la que provienen algunos militantes de la ASO.

## Bibliografía

La lista de los documentos, aquí presentados es el resultado de una elección limitativa, salvo para la sección 3, en la que nos hemos esforzado en reseñar el mayor número posible de estudios consagrados específicamente a la historia o al estado actual del movimiento comunista español. Por el contrario, las demás secciones no incluyen sino una pequeña porción de las publicaciones que podrían ser citadas. Han sido retenidas solamente aquellas que contienen una proporción sustancial de informaciones referentes al tema, o las más significativas en nuestra opinión, bien por su contenido, bien como ejemplo de las fuentes utilizadas en tal o cual terreno (en particular, en las secciones 1, 9, 10 y 11).

Los documentos están clasificados alfabéticamente por nombres de autores o por la primera letra del título para los anónimos.

### 1. Obras y artículos generales sobre el movimiento obrero en España, la segunda República y la guerra civil.<sup>1</sup>

Bécarud, Jean y Lapouge, Gilles: *Anarchistes d'Espagne*. París, André Balland, 1970, 164 p. (Collection "R").

Bolloten, Burnett: *The Grand Camouflage, The Spanish Civil War and Revolution*. Introducción de H.R. Trevor Roper. Londres, The Pall Mall Press, 1968, XII-350 p.

Brenan, Gerald: *Le labyrinthe espagnol, origines sociales et politiques de la guerre civile*. Traducido del inglés por Monique et André Joly. París, Ruedo ibérico, 1962, XVIII-281 p. [Edición española: Ruedo ibérico, 1962, 330 p.].

Broué, Pierre y Témime, Emile: *La Révolution et la guerre d'Espagne*. París, Les Editions de Minuit, 1961, 544 p. [Edición española: [La revolución y la guerra de España \(Primera parte\)](#) ]

Bullejos, José: *España en la Segunda República*. México [Difusión Ruedo ibérico], 1967, 183 p.

Claudín, Fernando: *La crisis del movimiento comunista. I. De la Komintern al Kominform*. París, Ruedo ibérico, 1970, 704 p. [[La crisis del movimiento comunista. De la Komintern al Kominform, primera parte](#) ]

Delperrie de Bayac, Jacques: *Les Brigades internationales*. París, A. Fayard, 1968, 472 p.

Díaz del Moral, Juan: *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*. Córdoba. Madrid, Alianza Editorial, 1967, 510 p. (El libro de bolsillo 68.) Reedición parcial de una obra de base antigua.

Ercoli M. (Palmiro Togliatti): *The Spanish revolution*. New York, Workers Library Publisher, 1936, 112 p.

*Guerra y revolución en España 1936-1939*. Obra realizada por una comisión presidida por Dolores Ibárruri e integrada por Manuel Azcárate, Luis Balaguer, Antonio Cordón, Irene Falcón y José Sandoval. Moscú, Editorial Progreso, 1966, 2 volúmenes, 320-296 p.

Jackson, Gabriel: *The Spanish Republic and the Civil War 1931-1939*. Princeton, Princeton University Press, 1965, XIV-578 p. (Princeton Paperbacks).

Jutglar, Antoni: "Notas para la historia del socialismo en España", *Revista de Trabajo*, 7 (3), 1964, p. 21-47.

Lamberet, René: *Mouvements ouvriers et socialistes (Chronologie et bibliographie)*.

---

<sup>1</sup> Publicaciones que contienen al menos varias páginas consagradas a los comunistas españoles.

*L'Espagne (1750-1936)*. París, Les éditions ouvrières, 1953, 207 p.

Longo, Luigi: *Le brigade internazionali in Spagna*. (sl), Editori Riuniti, 1956, XXIV-409 p.

Lorenzo, César M.: *Les anarchistes espagnols et le pouvoir, 1868-1969*. París, Editions du Seuil, 1969, 431 p. [Edición española: Ruedo ibérico, 1972.]

Maurín, Joaquín: *Revolución y contrarrevolución en España*. (sl), Ruedo ibérico, 1966, 290 p. Contiene, en relación a las ediciones de 1935 y 1957, un capítulo suplementario sobre los comienzos del comunismo en España. [ [Hacia la segunda revolución](#) ]

Mintz, Frank: *L'autogestion dans l'Espagne révolutionnaire*. París, Béliabaste, 1970, 190 p.

Nenni, Pietro: *La guerre d'Espagne*. Traducido del italiano por Jean Beaumier. París, F. Maspero, 1959, 297 p. (Cahiers libres, 1-2.)

Ramos Oliveira, Antonio: *Historia de España*. México, Compañía general de ediciones, 1952, 3 volúmenes, 639, 652, 647 p.

Thomas, Hugh: *Histoire de la guerre d'Espagne*. París, Robert Laffont, 1961, 2 volúmenes, 448-542 p. (Le livre de poche, 2191-2192.) [Edición española, Ruedo ibérico, 1962, 1967, 800 p.].

Trotsky, Léon: *Ecrits 1928-1940*, vol. III, París, P. Frank, 1959, 581 p.

Trotsky, Léon: *Leçon d'Espagne*. París, Pionniers, 1946, 77 p. (Collection marxiste.) [Edición española en *Escritos sobre España*, Ruedo ibérico, 1972.]

## **2. Generalidades sobre la oposición al régimen franquista.**

Blanc, Jacques y Gabel, André: "Un syndicalisme de classe: les C.O.", *Le Semeur* 1, 1967-1968, p. 108-117.

Cerón, Julio: "El Frente de Liberación Popular ha sido la gran oportunidad de los últimos años", *Cuadernos de Ruedo ibérico*, 13-14, junio-septiembre de 1967, p. 201-203.

Dessens, André: "Les tendances politiques et le régime", *Articles et documents 1919-1920, 30 de agosto – 6 de septembre*, p. 9-12. Traducción de un artículo de Valverde, José Antonio: "Estos son los cerebros de las corrientes políticas", *Actualidad española*, 854, 16 de mayo de 1968.

Flores, Xavier: "El exilio y España", p. 29-38 en: *Horizonte español* 1966. Volumen II, París, Editions Ruedo ibérico, 1966.

Fuentes, Enrique: "La oposición antifranquista de 1939 a 1955", p. 1-28 en *Horizonte español* 1966. Volumen II. París, Editions Ruedo ibérico, 1966.

Gallo, Max: *Histoire de l'Espagne franquiste*. París, Robert Laffont, 1969, 493 p. [Edición española: Ruedo ibérico, 1972.]

"Groupes étudiants et politiques", *Le Semeur*, 1, 1967-1968, p. 56-59. Nomenclatura de las iniciales de organizaciones.

Hermet, Guy: "Les Espagnols devant leur régime", *Revue Française de Science Politique*, 20 (1), febrero de 1970, p. 5-36.

Linz, Juan J.: "An Authoritarian Regime: Spain", p. 291-341 en: Allardt, Erik y Littunen, Yryö ed.: *Cleavages, Ideologies and Party Systems*. Helsinki, The Academic Bookstore, 1964.

Linz J.J.: "L'opposizione in un regime autoritario: il caso della Spagna", *Storia contemporanea*, 1 (1 y 2), marzo y junio de 1970, p. 63-102 y 219.

Payne, Stanley G.: *Franco's Spain*. New York, Thomas Y. Crowell, 1967, XVIII-142 p.

Pike, David Wingeate: *Vae Victis! Los republicanos españoles refugiados en Francia, 1939-1944*. París, Ruedo ibérico, 1969, 140 p.

Raymond, J.: "Limites des oppositions politiques", *Le Semeur*, 1, 1967-1968, p. 9-24.

Ridruejo, Dionisio: *Escrito en España*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1962, 253 p.

Semprún, Jorge: "La oposición política en España: 1956-1966", p. 39-55 en *Horizonte español 1966*. Volumen II. París, Ediciones Ruedo ibérico, 1966.

Vilanova, Antonio: *Los olvidados: los exilados españoles en la segunda guerra mundial*. París, Ruedo ibérico, 1968, 432 p.

Welles, Benjamín: *Spain, The Gentle Anarchy*. New York, F.A. Praeger, 1965, 386 p.

### **3. Historia del movimiento comunista en España; Estudios sobre las organizaciones comunistas españolas.<sup>2</sup>**

Adam, Michel: *Etude sur les thèmes de l'opposition communiste en Espagne de 1945 à 1963*. París, 1965, 353 p., multicopiado (Mémoires DES science politique, bajo la dirección de M. Duverger).

Bahne, Siegfried: *Origine et débuts des partis communistes des pays latins (1919-1923)*. Archives de Jules Humbert-Droz. Vol. I. Dordrecht, D. Reidel Publishing Co., 1969, 620 p.

Cattell, David T: *Communism and the Spanish Civil War*. Berkeley, Los Angeles, University of California Press, 1955, XII-290 p. (University of California publications in international relations, 4).

Comín Colomer, Eduardo: *Historia del Partido Comunista de España, abril 1920 - febrero 1936. Primera etapa*. Madrid, Editora nacional, 1967, 2 vol., XVI-652, 765 p.

García Palacios, Luis: *Los dirigentes del Partido Comunista al desnudo*. Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, 1931, 63 p. Panfleto hostile al PCE y a su secretario general del momento, José Bullejos.

*Historia del Partido Comunista de España*. París, Editions sociales, 1960, 287 p.

*Historia del Partido Comunista de España* (versión abreviada). La Habana, Editora política, 1964, 285 p.

Lazitch, Branko: *Les partis communistes d'Europe, 1919-1955*. París. Les Iles d'Or, 1956, 255 p. Obra de un anticomunista militante.

Lazitch, Branko: «Les écoles de cadres du Komintern», p. 111-127, en Freymond, J., ed.: *Contributions à l'histoire du Komintern*. Ginebra, Droz, 1965.

Linz, Juan J.: "The Party System of Spain: Past and Future", p. 197-282 en: Lipset (Seymour Martín), y Rokkan Stein ed.: *Party Systems and Voter Alignments*. New York, The Free Press, 1967. Las últimas páginas están dedicadas a un estudio prospectivo del PCE.

Martín López, Enrique: "Análisis de contenido de la declaración del Partido Comunista de España (junio de 1964)", *Revista de Trabajo*, 8 (14), 1964, p. 181-233.

Pestaña, Angel: *Consideraciones y juicios acerca de la Tercera Internacional*. Santiago de Chile, Madrid, Editorial ZYX, 1968, 49 p. (Colección Lee y Discute, 37.) Reedición de un informe presentado por una de las principales personalidades anarquistas al final del segundo

<sup>2</sup> No se mencionan los estudios confidenciales realizados por los servicios de información o de policía, como la "Central Intelligence Agency" de Estados Unidos.

congreso de la Komintern.

Santiago de Pablo, Luis: "El marxismo en los exilados comunistas españoles", p. 175-192, en *Situación y revisión contemporánea del marxismo*. Madrid, Centro de estudios sociales de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, 1966, XVI-247 p. (Anales de moral social y económica 13.)

Sorel, Andrés: *Búsqueda, reconstrucción e historia de la guerrilla española del siglo XX, a través de sus documentos, relatos y protagonistas*. París, Editions de la Librairie du Globe, 1970, 253 p. (Colección Ebro.)

"Spain", p. 144-148: *Yearbook on International Communist Affairs*. Standford, Standford University, 1967. (The Hoover Institution on War, Revolution and Peace.)

#### **4. Testimonios, memorias, entrevistas.**

Castro Delgado, Enrique: *J'ai perdu la foi à Moscou*. Traducido y adaptado del español por Jean Talbot. (sl), Gallimard, 1950, 352 p.

Ehrenburg, Ilya: *Corresponsal en España*. Buenos Aires, Editorial Tiempo contemporáneo, 1968, 213 p.

El Campesino [general Valentin González]: *La vie et la mort en URSS (1939-1949)*. Transcripción de Julián Gorkín. Traducción de Jean Talbot. París, Les Iles d'Or, Librairie Plon, 1950, 222 p.

"Express (L) va plus loin avec Jorge Semprún", *L'Express*, 8-14 de diciembre de 1969.

Fischer, Louis: *Men and Politics, An Autobiography*. Londres, Jonathan Cape, 1941, 639 p.

Gudell, Martín: *Lo que oí en la URSS*. Méjico, Ediciones estudios sociales, 1946, 401 p. Informe de un viaje efectuado a la Unión Soviética por una delegación de la CNT, a finales de 1936.

Hernández, Jesús: *La grande trahison*. Traducción de Pierre Berthelin. París, Flasquelle, 1953, 255 p.

Hidalgo de Cisneros, Ignacio: *Virage sur l'aile (souvenirs)*. Traducido del español por L. Viñas. París, Les Editeurs français réunis, 1965, 415 p.

Humbert-Drotz, Jules: "L'œil de Moscou" à Paris. París, Julliard, 1964, 269 p. (Archives, 2.)

Ibárruri, Dolores: *Mémoires de La Pasionaria [El único camino]*. Traducido del español por François-Marie Rosset. París, R. Julliard, 1964, 445 p.

Koltsov, Mijail: *Diario de la guerra de España*. París, Ruedo ibérico, 1966, 486 p.

Krivitski, W.G.: *I was Stalin's Agent*. Londres, Hamish Hamilton, 1939, 297 p.

Lister, Enrique: *Nuestra guerra*. París, Editions de la Librairie du Globe, 1966, 299 p.

Martínez Prieto, Horacio: *Facetas de la URSS*. Madrid, 1933, 194 p. Narración de un viaje a la Unión Soviética efectuado por un militante anarquista.

Mora, Constanca de la: *Fièvre Espagne. Souvenirs d'une républicaine*. Traducido del español por C. Dalsace y L. Viñas. París, Editions Hier et Aujourd'hui, 1949, 448 p. Memorias de una aristócrata comunista.

Núñez, Mercedes: *Cárcel de Ventas*. París, Editions de la Librairie du Globe, 1967, 104 p. (Colección Ebro).

Pániker, Salvador: *Conversaciones en Madrid*. Barcelona, Editorial Kairos, 1970, 369 p. Véase especialmente las entrevistas de Ramón Tamames, J.L. Aranguren, E. Tierno Galván y

M. Fraga Iribarne.

Pestaña, Angel: *Informe de mi estancia en la URSS* (Documentos para la historia obrera). Santiago de Chile, Madrid, Editorial ZYX, 1968, 52 p. (Colección Lee y Discute, 29.) Reedición del informe que causó la retirada de la adhesión provisional de la CNT a la Internacional comunista.

Prieto, Indalecio: *Cómo y por qué salí del Ministerio. Intrigas de los rusos en España*. París, Imprimerie nouvelle, 1939, 84 p.

Razola, Manuel y Constante, Mariano: *Triangle bleu. Les républicains espagnols à Mathausen, 1940-1945*. París, Gallimard, 1969, 196 p. (Collection Témoins.)

Ríos, Fernando de los: *Mi viaje a la Rusia soviética*. Madrid, Alianza editorial, 1970, 256 p. Reedición de un informe presentado a su vuelta de Moscú, en 1921, por el líder de la mayoría socialista hostil a la adhesión a la Internacional comunista.

Rodríguez Chaos, Melquesides: *24 años en la cárcel*. París, Editions de la Librairie du Globe, 1968, 253 p. (Colección Ebro).

Rojo, Vicente J.: *Así fue la defensa de Madrid*. México, Editorial Era, 1967, 267 p. (Colección Ancho Mundo, 21.)

Sanz, Gonzalo: "Recuerdo de aquellos días", *Mundo Obrero*, 217, 13 de abril de 1950, p. 20. La creación inicial de dos partidos comunistas, según los recuerdos de un viejo militante.

*Stalinisme (Le) en Espagne*. Testimonios de militantes revolucionarios salvados de las prisiones estalinianas. Documentos recogidos por Katia Landau. Prefacio de Alfred Rosmer. París, Cerbonnet, (sf), 48 p. (Spartacus. Cahiers mensuels, série nouvelle, 11.) Testimonios del POUM y de comunistas disidentes de cárceles y campos de concentración de España republicana.

Vilar, Sergio: *Protagonistas de la España democrática. La oposición a la dictadura 1939-1969*. Barcelona, París, Madrid, Ediciones sociales, 1969, 745 p. [Depositario: Librería española, París.] Serie de entrevistas con miembros de la oposición

## **5. Documentos oficiales ou oficiosos provenientes del PCE publicados desde 1954 (programas, resúmenes de reuniones, tomas de posición, obras, artículos, declaraciones y discursos de dirigentes del partido).**

"Agresión (La) israelo-imperialista a los pueblos árabes", *Nuestra Bandera* 54, segundo trimestre de 1967, p. 73-77.

Alvarez, Santiago; "Le Parti Communiste et le mouvement ouvrier", *Nouvelle Revue Internationale*, 3 (103), marzo de 1967, p. 111-125.

Alvarez, S.: "Del encuentro de Budapest a la conferencia de Moscú", *Nuestra Bandera*, 58, tercer trimestre de 1968, p. 75-79.

Alvarez, S.: "L'alliance des catholiques et des communistes", *Nouvelle Revue Internationale*, 9, septiembre de 1968, p. 125-144.

Antón, Francisco: "Notre travail à la campagne", *Nouvelle Revue Internationale*, 3, (103), marzo de 1967, p. 126-134.

Antón, F.: "Une alternative démocratique à la dictature franquiste", *Nouvelle Revue Internationale*, 3 (115), marzo de 1968, p. 118-125.

Azcárate, Manuel: "Realidades españolas en el diálogo cristiano-marxista", *Nuestra Bandera*, 54, 2º trimestre 1967, p. 107-111.

Azcárate, M.: "Práctica y teoría en el diálogo católico-marxista", *Realidad*, 14, julio de 1967, p. 35-47.

*Bilan (Le) de vingt ans de dictature fasciste, les tâches immédiates de l'opposition et l'avenir de la démocratie espagnole*. Limoges, Rivet 1959, 84 p.

[Carrillo] *Informe sobre problemas de organización y los estatutos del partido*. Presentado por el camarada Santiago Carrillo (slnf), no paginado (V Congreso del Partido Comunista de España). Contiene el texto de los estatutos del partido que no serán modificados más que ligeramente en 1960.

Carrillo, Santiago: *Sobre algunos problemas de la táctica de lucha contra el franquismo* (sl), 1961, 30 p.

[Carrillo] *La situación en el movimiento comunista*. Informe presentado por el camarada Santiago Carrillo. Pleno ampliado del Comité central del PCE. Noviembre de 1963. París, PCF, 1964, 47 p. La condena de la fracción dirigida por Fernando Claudín.

Carrillo, S.: *Después de Franco, ¿qué? La democracia política y social que preconizamos los comunistas*. París, Editions sociales, 1965, 173 p.

Carrillo, S.: *Après Franco... quoi?* Traduit de l'espagnol. París, Editions sociales, 1966, 191 p. Traducción de la obra anterior.

Carrillo, S.: *Nuevos enfoques a problemas de hoy*. París, Editions sociales, 1967, 205 p.

Carrillo, S.: "Cuba, marzo 1968", *Nuestra Bandera*, 58, 2º trimestre 1968, p. 49-74. Carrillo, S.: "La lucha por el socialismo hoy", *Nuestra Bandera*, junio de 1968, 48 p. (Suplemento al nº 58). Reflexión a propósito de los sucesos de mayo en Francia.

Carrillo, S.: "Más problemas actuales del socialismo". *Nuestra Bandera*, 59, 3º trimestre de 1968, p. 41-53. La posición del PCE acerca del asunto checoslovaco.

Carrillo, S.: *Cuba 68*. París, Editions de la Librairie du Globe, 1968, 72 p. (Colección Ebro.)

Carrillo, S.: "¡Libertad!", *Nuestra Bandera*, 60, diciembre de 1968-enero de 1969, p. 6-11. El pacto por la libertad.

Carrillo, S.: *La lucha por el socialismo hoy. Más problemas actuales del socialismo. Sobre el conflicto chinosoviético. Discurso pronunciado en la Conferencia de los partidos comunistas y obreros de Moscú*. París, Editions de la Librairie du Globe, 1969, 128 p. Véase en particular el último texto.

Carrillo, S.: "La democracia en el Partido leninista", *Mundo Obrero*, 40 (7), 5 de abril de 1970, p. 6.

Carrillo, S.: *Libertad y socialismo*. París, Editions sociales, 1971, 104 p. Informe al Pleno del Comité central de septiembre de 1970.

"Coloquio sobre los problemas de la universidad", *Realidad*, 10, junio de 1966, p. 5-45.

"Conférence de presse de Santiago Carrillo à Rome", *L'Humanité*, 14 de febrero de 1969, p. 2.

"Contra la agresión de Israel: ¡Solidaridad con la justa causa de los pueblos árabes! Declaración del Partido Comunista de España", *Nuestra Bandera*, 54, 2º trimestre de 1967, 135-147.

"Déclaration (Une) du Parti Communiste d'Espagne", *L'Humanité*, 7 de septiembre de 1968, p. 3. La condena de la intervención de las tropas soviéticas en Checoslovaquia.

Diz, Juan: "Le Parti communiste dans les universités", *Nouvelle Revue Internationale*, 3

(103), marzo de 1967, p. 135-147.

Diz, J.: "Libertades políticas y socialismo", *Alkarrilketa*, 2 (2), p. 13-15.

*Dos meses de huelga*. París, Parti Communiste Français, 1962, 189 p.

*Futuro (Un) para España: la democracia económica y política*. Prólogo de Santiago Carrillo. París, Editions de la Librairie du Globe, 1967, 325 p. (Colección Ebro.)

García, Eduardo: "En torno a una auténtica política de reclutamiento", *Nuestra Bandera*, 3, primer trimestre de 1967, p. 106-111.

García, E.: "Une avant-garde dans la lutte du peuple", *Nouvelle Revue Internationale*, 3 (103), marzo de 1967, p. 100-110.

García, E.: "Le Parti Communiste consolide ses rangs", *Nouvelle Revue Internationale*, 8 (120), agosto de 1968, p. 169-183.

[Ibarruri] *Informe del Comité central representado por la camarada Dolores Ibárruri* (sl), Parti Communiste Français, 1954, 125 p. (V Congreso del PC de España.

*Informes y resoluciones del pleno del Comité central del Partido Comunista de España (Agosto de 1956)*. Praga, Ediciones Boletín de Información, 1956, 281 p. La destalinización en el PCE.

Líster, Enrique: *El pueblo español lucha por la paz*. París, Editions de la Librairie du Globe, 1968, 109 p. (Colección Ebro.) La lucha contra las bases americanas. M.A. [Manuel Azcárate]: "Aspectos del diálogo católico marxista", *Realidad*, 11-12, noviembre-diciembre de 1966, p. 5-23.

"Más de 40 millones recaudados en la campaña de los treinta millones", *Mundo Obrero*, 39 (15), 2 de septiembre de 1969, p. 4-6.

Melchor, Federico: "Comunistas y católicos", *Nuestra Bandera*, 56-77, cuarto trimestre de 1967-primer trimestre de 1968, p. 83-92.

Mije, Antonio: "La educación y la práctica internacionalista del PC de España", *Nuestra Bandera*, 60, diciembre de 1968-enero de 1969, p. 29-33.

"Nuestro programa. Por una República democrática", *Mundo Obrero*, 24 (2), 31 de diciembre de 1954, p. 2.

"Parti Communiste d'Espagne (Le) appelle à la riposte populaire et nationale", *L'Humanité*, 30 de enero de 1969, p. 3. Declaración del CE del PCE sobre el estado de excepción.

Pla, Nuria: "Juventud: lo prosoviético y lo antisoviético", *Nuestra Bandera*, 59, tercer trimestre de 1968, p. 29-31. Después del asunto checoslovaco.

"Por un Partido Comunista de masas. Resolución del CE del PC de España", *Nuestra Bandera*, 54, segundo trimestre de 1967, p. 123-141.

*Programa del Partido Comunista de España...* París, Parti Communiste Français, 1955, 31 p. (V Congreso del Partido Comunista de España.)

"¿Qué hay tras la inmolación de Jan Palach?", *Mundo Obrero*, 39 (3), 5 de febrero de 1969, p. 7.

"Resolución del Comité ejecutivo del Partido Comunista de España", *Mundo Obrero*, 39 (10), 24 de mayo de 1969, p. 1-8. El pacto por la Libertad.

"Sangre obrera sobre el Amur", *Mundo Obrero*, 39 (7), 3 de abril de 1969, p. 8. El enfrentamiento chinosoviético.

Suárez, Víctor: "Les commissions ouvrières en Espagne", *Nouvelle Revue Internationale*, 2 (126), febrero de 1969, p. 133-153.

[Uribe] *Informe sobre el programa del Partido presentado por el camarada Vicente Uribe* (slnf), no paginado (V Congreso del Partido Comunista de España.)

## **6. Documentos provenientes del PCE, publicados originalmente antes de 1954.**

Antón, Francisco: "El programa de la victoria sobre el franquismo", *Mundo Obrero*, 217, 13 de abril de 1950, p. 10-11. El programa adoptado en el pleno del CC de 1945.

Carrillo, Santiago: *Por la República y la legalidad constitucional: todos unidos a la lucha* (sl), España Popular, 1945, 15 p.

Carrillo, S.: *Los niños españoles en la URSS*. Conferencia pronunciada por el camarada Santiago Carrillo... el día 6 de septiembre de 1947... París, Publicaciones *Mundo Obrero* (sf), 11-31 p. (Suplemento n° 89).

Checa, Pedro: *Qué es y cómo funciona el Partido Comunista (Algunas normas de organización)*. Con los estatutos del PC de España. Madrid, Ediciones Mundiales, 1936, 32 p.

"Declaración del secretario del Partido Socialista Unificado de Cataluña sobre la conducta política obrera de Juan Comorera", *Mundo Obrero*, 195, 10 de noviembre de 1949, p. 2.

Díaz, José: *Nuestra Bandera del Frente popular*. Madrid, Barcelona, Ediciones Europa-América, 1936, 144 p. Discursos, artículos.

Díaz, J.: *Tres años de lucha. Por el Frente Popular, por la libertad, por la independencia de España*. París, Ediciones Europa-América, 1939, 703 p. Reeditado en 1970. Discursos y artículos.

Gallego, Ignacio: "Salvaguardar al Partido de los zarpazos del enemigo", *Mundo Obrero*, 217, 13 de abril de 1950, p. 12. Los "traidores" en la época del estalinismo.

Ibárruri, Dolores: *En la lucha. I. Palabras y hechos 1936-1939*. Moscú, Editorial Progreso, 1968, 368 p. Discursos y artículos aparecidos en *Mundo Obrero* y *Frente Rojo*.

Modesto, Juan: "Progreso y perspectivas del movimiento guerrillero" (sl), *Nuestra Bandera*, (sf), 14 p. (Intervención... en el III Pleno del Partido Comunista de España en Francia, celebrado en París los días 19, 20, 21 y 22 de marzo de 1947).

"Por una España republicana, democrática e independiente. Las sesiones del III Pleno del PC de E en Francia", *Mundo Obrero*, 59, 27 de marzo de 1947, p. 1-4.

Soria, Georges: *Trotskyism in the Service of Franco, Facts and Documents on the Activities of the POUM*. New York, International Publishers (sf), 48 p. Tentativa de justificación de las acciones emprendidas durante la guerra civil contra los "trotskistas" del POUM. [[Trotskyism in the Service of Franco](#)]

Uribe, Vicente: *Todos unidos por la reconquista de la República*. Discurso pronunciado en Méjico el 29 de enero de 1945 (sl), España Popular, 13 p.

## **7. Documentos recientes provenientes de organizaciones o de personalidades comunistas disidentes (después de 1960).**

*Adulteraciones del equipo de Santiago Carrillo* (Segunda edición aumentada). Madrid, Ediciones Vanguardia Obrera (sd), 243 p. Panfleto maoísta.

"Carta sin respuesta", *Mundo Obrero* (ML) 2 (11), junio de 1966, p. 4-5. Crítica del PCE por otro grupo prochino.

Claudín, Fernando: "Dos concepciones de la vía española al socialismo", p. 59-100 en: *Horizonte español* 1966, volumen II. París, Ruedo ibérico, 1966.

Claudín, Fernando: *El subjetivismo de la política del Partido Comunista de España (1956-1964)*. Madrid, ENP del PCE (ML), sf. 88 p. Reedición del "Informe Claudín" por el PCE (ML).

"El Frente Unido", *Mundo Obrero* (ML), 2 (11), junio de 1966, p. 1-7. Táctica preconizada por los "marxistas-leninistas".

Julius: "La izquierda socialista y el Partido Comunista", *Cuadernos de Ruedo ibérico*, 12, abril-mayo de 1967, p. 112-114.

"Materiales del II Pleno del Comité central del Partido Comunista de España (ML)". *Revolución española*, 4, primer trimestre de 1968, p. 1-145.

Naranco, Juan: "La agricultura y el desarrollo económico español", *Cuadernos de Ruedo ibérico*, 13-14 de junio-septiembre de 1967, p. 6-46 (Crítica "claudinista" del programa agrario del PCE.)

*Partit Socialista Unificat de Catalunya (Comité ejecutivo): Aportació a la historia política social i nacional de la clase obrera de Catalunya*. París, Publicaciones Treball Modern (sd), 46 p. Versión "comorerista" de la crisis del PSUC en 1949-1950.

Prieto, Carlos: "La tactique du Parti Communiste a contribué à l'affaiblissement des Commissions ouvrières", *Le Monde*, 18 de febrero de 1970, p. 5.

"Sobre la lucha de clases y la insurrección armada", *Mundo Obrero* (Internacional), diciembre de 1968, p. 13-16. Programa de uno de los más recientes partidos comunistas disidentes. Véase también: "¿Existe el partido de la clase obrera?" y "La línea divisoria", en el mismo número, p. 1-7 y 7-13.

## 8. Biografías de dirigentes; historias de militantes.<sup>3</sup>

*Crime ou châtiment? Documentos inédits sur Julián Grimau García*. Madrid, 1963, II-126 p. [Julián Grimau, según la propaganda franquista].

"Dolores Ibárruri", *Nuestra Bandera*, 5, abril de 1950, p. 245-265.

"José Díaz", *Nuestra Bandera*, 5, abril de 1950, p. 227-243.

Pla, Nuria: "José Díaz (1895-1942)", *Nuestra Bandera*, 53, primer trimestre de 1967, p. 115-146.

"Respuesta...", *Nuestra Bandera*, 55, tercer trimestre de 1967, p. 69-76. Biografía sucinta y característica de algunos militantes.

Velarde Fuertes, Juan: "Enrique Castro Delgado (1906-1965)", *Revista de Trabajo*, 8 (4), 1964, p. 237-240.

## 9. Narraciones, novelas.

Alvarez de Toledo, Isabel [Duquesa de Medina Sidonia]: *La grève*. Traducido al francés por L. Vergnes. París, Bernard Grasset, 1970, 275 p.

Goytisolo, Juan: *Pièces d'identité*. Traducido por M.E. Coindreau. París, Gallimard, 1968, 379 p. (Collection du monde entier.)

Izcaray, Jesús: "Las guerrillas de Levante", *Mundo Obrero*, del 4 de septiembre al 13 de noviembre de 1947.

<sup>3</sup> Véase el libro de Sergio Vilar, mencionado en la sección 4.

Izcaray, Jesús: "30 días con los guerrilleros de Levante", *Mundo Obrero*, del 6 de mayo al 26 de agosto de 1948.

Izcaray, Jesús: *Las ruinas de la muralla*. París, Editions de la Librairie du Globe, 1965, 273 p. (Colección Ebro.)

Ramírez, Luis: *Nuestros primeros veinticinco años*. París, Ruedo ibérico, 1964, 295 p.

## 10. El marxismo en España; los católicos y el marxismo.

Aranguren, José Luis L.: *El marxismo como moral*. Madrid, Alianza Editorial, 1968, 191 (El libro de bolsillo, 101.)

"Del diálogo a la lucha revolucionaria. Entrevista con el Padre José María González Ruíz", *Cuadernos Ruedo ibérico*, 12, abril-mayo de 1967, p. 43-44.

Díaz, Elías: "La filosofía marxista en el pensamiento español actual", *Cuadernos para el Diálogo*, 63, diciembre de 1968, p. 9-13.

Ramírez Molina, Eulogio: "¿Anticomunista el cristiano?", *Cuadernos para el Diálogo*, 55, abril de 1968, p. 29.

Velarde Fuertes, Juan: "Una nota acerca de Trotski y sus ideas sobre la realidad económica y social de España", *Revista de Trabajo*, 8 (4), 1964, p. 29-38. Las ideas de Trotski expuestas por un sindicalista de la Falange de Izquierda.

## 11. Diversos documentos sobre las actitudes políticas de los españoles.<sup>4</sup>

Aguilo, Federico: *Emigration et syndicalisme*. París, Les Editions ouvrières, 1968, 72 p. (Dossiers Masses ouvrières).

"Cuestiones de actualidad política", *Revista Española de Opinión Pública*, 9, julio-septiembre de 1967, p. 187-225.

"Informe sobre España", *Mundo*, 1566, 9 de mayo de 1970, p. 11-14. Cómo se hacen los sondeos de opinión política en España. Resultados generales de una gran investigación sobre esta cuestión.

"Mañana votará el 67 por 100 del censo. Se quiere votar y no se sabe a quién", *Madrid*, 19 de noviembre de 1966, p. 3-4. Véase también: "Análisis de unas elecciones. Influencia de la propaganda del factor religioso y de la ocupación", *Madrid*, 21 de noviembre de 1966, p. 3; "No hay voto sin información. Participación en las últimas elecciones", *Madrid*, 25 de noviembre de 1966, p. 3; "Con vistas al referéndum. Actitudes en las recientes elecciones", *Madrid*, 2 de diciembre de 1966, p. 3. Investigaciones realizadas por "Data S.A." la víspera de las elecciones municipales de noviembre de 1966.

Martínez Alier, Juan: "El reparto", *Cuadernos de Ruedo ibérico*, 13-14, junio-septiembre de 1967, p. 47-65. La idea de la reforma agraria hoy día, según los jornaleros de Córdoba.

Martínez Alier, Juan: *La estabilidad del latifundismo* (s1), Ediciones Ruedo ibérico, 1968, 420 p.

Miguel, Armando de: "Estructura social y juventud española: el modelo teórico de cultura política", *Revista del Instituto de la Juventud*, 3, enero de 1966, p. 81-106; "Estructura social y juventud española: impacto político e interés por la política", *Revista del Instituto de la Juventud*, 5, junio de 1966, p. 63-81; "Estructura social y juventud española: participación política", *Revista del Instituto de la Juventud*, 6, agosto de 1966, p. 15-38. Investigación

<sup>4</sup> Para la preparación de esta obra, no hemos podido disponer del último Informe sociológico sobre la situación de España publicado por FOESSA. Los documentos contenidos en esta sección son de valor muy desigual.

efectuado en 1960-1961 sobre 1 318 jóvenes del sexo masculino, según el modelo presentado por G. Almond y S. Verba en su obra *The Civic Culture*.

”Opiniones sobre cuestiones nacionales”, *Revista Española de Opinión Pública*, 18. octubre-diciembre de 1969, p. 265-302. Actitud hacia las Cortes, el Movimiento falangista, los sindicatos verticales, los partidos y asociaciones políticas y la libertad de expresión.

Ramírez, Luis: ”Visión actual de la guerra civil (encuesta)”, p. 253-279 en: *Horizonte español* 1966. Volumen I. París, Edición Ruedo ibérico, 1966.

Tezanos, José Félix y Domínguez, Rafael: ”Encuesta sociopolítica realizada en la Universidad de Madrid”, *Cuadernos para el Diálogo*, 5, mayo de 1967, p. 96-99.

”Verdadero (El) rostro del clero español”, *Vida Nueva*, 722, 21 de marzo de 1970, p. 7-34.

## 12. Publicaciones utilizadas.<sup>5</sup>

*Acción Comunista* (escisión del FLP).

*Acción Estudiantil* (FLP, Madrid).

*Alkarrilketa* (PC de Euskadi).

*Avance* (Tendencia de Alvarez del Vayo).

*Comuna* (FUDE, Madrid).

*El Comunista* (Movimiento ML).

*El Quehacer Proletario* (PCE [Int.], Madrid).

*Hora de Madrid* (PCE, Madrid).

*Horizonte* (PCE, Juventudes Comunistas).

*La Verdad* (Partido Comunista Francés).

*La Voz del Campo* (PCE).

*Lucha Obrera* (Partido Obrero Revolucionario [trotsquista]).

*Mundo Obrero* (PCE).

*Mundo Obrero* (Internacional) (PCE [Int.]).

*Mundo Obrero* (ML) (PCE [ML]).

*Mundo Obrero* (ml) (PCE [ml]).

*Nuestra Bandera* (PCE).

*Nous Horitzons* (PSUC).

*Realidad* (PCE, oficiosamente).

*Revolución Española* (?)

*Treball* (PSUC).

*Unitad* (CGT, en español).

*Vanguardia* (PCE, estudiantes de Madrid).

*Vanguardia Obrera* (PCE [ML]).

*Vanguardia Socialista Revolucionaria* (PSOE, extrema izquierda).

*Voz Obrera* (PCE, Alemania).

---

<sup>5</sup> Las únicas publicaciones periódicas mencionadas aquí son las comunistas y las de extrema izquierda socialista española, generalmente clandestinas y frecuentemente impresas a multicopista. También se citan las publicadas en español por la CGT y el PCF en Francia.